Seneath this

We all see what we want to see...

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MEGHAN MARCH

Siempre supe que era demasiado buena para mí, pero eso nunca me impidió desearla.

Y luego finalmente la tuve por una noche.

Una noche que no recuerdo.

Pensé que había echado a perder mi única oportunidad.

Pero ahora ella regresó a mi vida, y esta vez, tengo la ventaja y quiero mi segunda oportunidad.

¿Podrá ver al hombre debajo de esta tinta?

Capítulo 1 Con

—Con, ¿puedes llevar este walk-in?—Delilah llamó desde el frente de la tienda.

Me aparté del escritorio y me aparté el pelo de la cara. Estaba demasiado largo. Necesitaba que me lo cortaran, pero la chica con la que había estado yendo durante el último año básicamente se había caído sobre mi polla la semana pasada, y no iba a dejarla acercarse a mi yugular con unas tijeras en el corto plazo. Ella no estaba enamorada de mi mentalidad de 'No voy allí dos veces a menos que haya algo por lo que valga la pena volver'. Probablemente podría haberlo expresado un poco mejor, pero ¿por qué darle a la chica falsas esperanzas cuando casi la había olvidado tan pronto como me quité el condón de la polla? No tenía tiempo para tonterías y no me gustaba que me malinterpretaran cuando hablaba. Así que estaba firmemente en el campo de 'cuéntale cómo está'. Las mujeres no parecían apreciar mi marca particular de honestidad. Sobre todo porque no se ajustaba a lo que querían oír. No es mi problema.

Me paré y me dirigí a la puerta de la sala de descanso. Es hora de conocer a mi nuevo acompañante.

Si tuviera que tatuar un "YOLO" más a algún niño idiota, podría colgar mi pistola de tatuajes y terminarlo. Pensamientos como ese me hacían sentir mayor de treinta y un años.

Escaneé la tienda en busca de mi próximo cliente. Si no hubiera aprendido hace mucho tiempo cómo bloquear mis reacciones, podría haber perdido un paso.

No era un niño.

Y si quisiera tatuarse YOLO en ese cuerpo, sería un crimen contra la naturaleza. La ira estalló dentro de mí al verla. Puede que no recuerde la noche que pasamos juntos, pero seguro que recordé la mañana siguiente cuando interrumpí su escape de mi habitación. Habíamos lanzado palabras como granadas, y fue un milagro que ambos nos hubiéramos ido sin derramar sangre. Incluso con ese recuerdo repitiéndose vívidamente en mi cabeza, todavía tenía que decirle a mi pene que se calmara.

Vanessa Maldita Helada todavía estaba fuera de mi liga. Demonios, fuera de mi maldito universo. Había sido demasiado buena para mí en la escuela secundaria, había sido demasiado buena para mí hace dos años, y tan segura como estaba hoy en mi tienda, todavía era demasiado buena para mí. Y apuesto a que ella sería la primera persona en decirlo. Todavía no podía entender cómo había terminado en mi cama esa noche. No porque mi cama no vio acción con chicas ricas, vio muchas, pero no como ella. Elegancia clásica como Grace Kelly. Joy Leahy solía hacerme ver *To Catch a Thief*¹ con ella, y eso es exactamente a lo que Vanessa me recordaba.

Su cabello rubio platino estaba recogido en un moño elegante, y su traje de falda color canela se pegaba a sus curvas en todos los lugares correctos. Una mano perfectamente cuidada jugaba con el brazalete de oro de su muñeca. Mis jeans se apretaron incómodamente al ver un sujetador rosa de encaje debajo de su blusa de seda rosa.

Mi reacción a ella me cabreó.

¿Sabes lo que es *finalmente* conseguir algo que siempre has querido, pero no recuerdas ni un puto detalle?

¹ Es una película estadounidense de 1955, dirigida por Alfred Hitchcock y con actuación de Cary Grant y Grace Kelly.

Me carcomió. El no saber. Una parte de mí quería decirle que se fuera a la mierda de mi tienda, pero la otra parte quería arrastrarla arriba, desnudarla y atarla a mi cama para que esta vez no pudiera irse hasta que yo estuviera malditamente bien y listo. Lo que podría ser nunca. Y ese pensamiento, esa debilidad, me enfureció.

—Nunca pensé que volvería a verte oscurecer mi puerta. ¿Qué puedo hacer por ti, princesa?—Un borde burlón coloreó mis palabras.

El nervioso giro de su brazalete se detuvo, y sus ojos azules, varios tonos más claros y vibrantes que los míos, se encontraron con los míos. Su lengua rosada se deslizó sobre su labio inferior perfectamente regordete, manchado de brillo. Esta mirada nerviosa y desequilibrada de ella levantó todas mis banderas rojas. Estaba acostumbrado a la confianza tranquila, sexy como el infierno que siempre me había atraído. Al menos hasta que abrió la boca esa mañana infame y me dijo lo que realmente pensaba de mí.

—Necesito unos momentos de tu tiempo.

Arqueé una ceja. Ahora que era un nuevo desarrollo. Ella nunca me había buscado.

- —¿Es eso así?
- —Sí, si pudiera dedicarme cinco minutos.

Algunas de sus palabras de esa mañana, que bien podría haberme tatuado en la piel, volvieron a mí: ¿Hacer esto de nuevo? ¿Estás loco? Debo haber estado loca para hacer esto la primera vez. Esto nunca volverá a suceder. Y nadie podrá saberlo jamás. Nadie.

¿Y ahora quería un favor?

—En esta tienda, la única forma en que una mujer obtiene mi tiempo es si se está haciendo un tatuaje, o está de rodillas o de espaldas—. Sabía que mi respuesta era cruda, pero eso era lo que sin duda esperaba de mí. Y odiaba decepcionar. Un rubor golpeó sus pómulos y me pregunté por un breve segundo si ella estaba recordando lo que había sido estar de rodillas frente a mí. *Mierda. Ojalá lo recordara. Entonces podría seguir adelante*.

Esperé a que el recortado se vaya al infierno y una salida abrupta. Pero en lugar de darse la vuelta y salir, me sorprendió.

—Un tatuaje, entonces.

Mis cejas golpearon la línea del cabello.

—¿De Verdad? ¿De qué?—La incredulidad fue evidente en mi tono.

Dudó un momento antes de responder: —Una flor de lis—. Levantó los dedos para indicar el tamaño. —Aquí mismo. —Señaló su hueso de la cadera.

- —¿No me digas?
- —No es mierda. —Una sonrisa tiró de la esquina de mi boca cuando me hizo eco, pero la rechacé. Ella estaba aquí porque quería algo de mí. Lo suficientemente malo como para que estuviera dispuesta a dejarme desnudarla parcialmente y debajo de mi pistola de tatuajes para lograrlo.

Interesante.

—Entonces sígueme, cariño—. La llevé de regreso a mi habitación y cerré la puerta.

Ella se movió para sentarse, pero la detuve. Quería ver cuán comprometida estaba con lo que sea que la haya traído aquí. —Suelta tu falda primero.

Su cabeza se levantó bruscamente. Sí, pensé que llamaría su atención, princesa. —¿En serio?

—¿Esperas que te haga un tatuaje a través de tu ropa? Incluso yo no soy tan bueno.

Esos vívidos ojos azules se convirtieron en hielo. —Bien. Pero tienes que escuchar lo que tengo que decir.

—Lo suficientemente justo. Si pierdes la falda, te escucharé—. No quise decir que obtendría lo que vino a buscar, pero al menos podría escuchar si le quitaba la ropa. *Jesús, soy patético*. ¿Negociar para que ella se desnudara? Con la mayoría de las otras mujeres, todo lo que tenía que decir era *desnúdate*, y la ropa caía al suelo justo antes de que la mujer en cuestión golpeara sus rodillas. No era vanidoso, pero incluso yo sabía que tener seis por cuatro, cubierto de tatuajes y constituido como un luchador tenía un efecto en las mujeres.

Me obligué a dar la vuelta y agarrar mi equipo. El resto de la sangre en mi cabeza se fue al sur con el delicado siseo de su cremallera. Imágenes fracturadas de ella desnuda e inclinada sobre mi cama, con el culo sonrojado de rojo por donde no había podido evitar golpearlo, me atravesaron rápidamente. Simplemente no sabía si eran recuerdos o fantasías.

Mierda. Nunca podría hacerle este tatuaje sin una erección del tamaño de una maldita secuoya.

Miré por encima del hombro, incapaz de resistirme a echar un vistazo a lo que había descubierto. Pero el trozo de piel expuesto entre su falda y su chaqueta no era la desnudez que había imaginado.

Y las palabras que vinieron después apagaron mi libido.

—Necesito que done una propiedad, a través del fideicomiso de sus padres, a la Fundación LR Bennett.

Cerré mi puño alrededor de las almohadillas de preparación con alcohol para evitar que se esparcieran por el suelo. Entonces eso es lo que la trajo aquí. Debería haberlo imaginado. Piense en la fundación de Bill Gates, y luego escale unos pocos miles de millones, y tenía la Fundación LR Bennett. La cima del montón de bienhechores de Nueva Orleans. Y fundado y dirigido por la gente de la madre de Vanessa.

Mi ira, que ya había estado burbujeando constantemente desde que ella entró por la puerta, se elevó caliente y rápido.

—Viniste aquí para pedirme dinero—. Necesitaba oírla decirlo de nuevo.

Ella negó con la cabeza y ni un solo mechón de cabello se movió de su estilo perfecto. Esa perfección fue como combustible para el fuego.

—No, no es dinero. Tierra. El fideicomiso de sus padres posee una propiedad junto a varios lotes propiedad de la fundación. Pero hubo algún tipo de error legal en nuestra escritura, y dice que la fundación también es dueña de parte de su lote. Nunca ha sido un problema antes, porque todos los edificios están vacíos. Pero, como habrás escuchado, la fundación está lanzando un proyecto de construcción allí para nuestra nueva sede y una incubadora sin fines de lucro. El arquitecto diseñó los planos asumiendo que éramos dueños de toda la propiedad y no solo de una parte—. Se miró las manos entrelazadas mientras explicaba.

—Si se trata de un problema legal, busca un abogado.

Vanessa me miró. —No tengo tiempo para pasar por los canales adecuados. Eso llevaría meses. Ya tengo programada una demolición.

—Así que hazme una oferta para comprarlo.

Ella se mordió el labio. —Voy a arruinar mi presupuesto. Al igual que arruinaré mi presupuesto si el arquitecto tiene que volver a dibujar los planos—. La frustración tiñó cada palabra cuando agregó: —

Créame, no estaría aquí pidiendo su ayuda si hubiera podido encontrar una alternativa.

Al menos es honesta, pensé. —Y crees que te ayudaría... ¿por qué?

Se puso rígida como si se estuviera preparando para pronunciar un discurso ensayado. Lo que probablemente no estaba muy lejos de la realidad.

—Porque, a pesar de su reputación, creo que realmente se preocupa por el bienestar de esta comunidad y nuestro proyecto de construcción ayudará a impulsar a Nueva Orleans. Olvídese de la parte de la sede por un minuto. La sección del edificio que se extiende a su lote se utilizará para albergar nuevas organizaciones sin fines de lucro que están comenzando a despegar. Estamos haciendo esto para marcar la diferencia. En este momento, tiene un edificio en ruinas que le costará dinero rehabilitarlo o demolerlo, y esta es una oportunidad para que lo done, elimine los impuestos, pierda el dolor de cabeza y, aquí está la bonificación, sabrá que ha ayudado a su comunidad.

Apretando los dientes, me tambaleé en mi temperamento, que estaba a punto de saltar su cadena. —Tienes bolas de acero viniendo aquí para preguntarme esto. Y no solo porque podría venderlo fácilmente a un desarrollador por seis cifras.

Rompió nuestra mirada para mirar al suelo por un momento. —No es que esto sea fácil para mí, Con—. Ella me miró de nuevo. — Necesito esto, o todo mi proyecto está arruinado.

—¿Y esto debería hacer que quiera ayudarte porque…?

Se levantó del asiento y se puso de pie. —Esto fue inútil. No sé lo que estaba pensando al venir aquí.

Me apoyé contra la pared. —¿Entonces por qué lo hiciste?

Se subió la cremallera y se enderezó la chaqueta del traje. Una vez más, ella era remilgada y apropiada y estaba demasiado lejos de mi alcance.

—Esta es mi única oportunidad para demostrar que soy capaz de dirigir la fundación. Básicamente, haría cualquier cosa para que este proyecto fuera un éxito. Incluido arrojarme a tu misericordia.

Cruzó la pequeña habitación y puso una mano en la puerta. Una parte perversa de mí no quería verla alejarse sin la promesa de volver a verla. Me gustaba esta dinámica, aquella en la que ella necesitaba algo de mí y yo tenía la ventaja. Era un regalo inesperado que no estaba dispuesto a tirar.

—¿Cualquier cosa?—Yo pregunté.

Hizo una pausa, volviéndose lentamente hacia mí. Su expresión era cautelosa.

¿Qué? ¿Pensó que iba a exigirle que se arrodillara y me chupara la polla para conseguir lo que quería? Por un segundo fugaz, con esa imagen firmemente en mi mente, me pregunté si lo haría. No. No la dejaría prostituirse por esto, incluso si ella estuviera dispuesta. Y será mejor que no lo esté. Ella era mejor que eso y, sorprendentemente, yo también.

—¿Alguna vez se ensucia las manos en los proyectos que financia su pequeña fundación? ¿O simplemente te sientas en tu torre de marfil y escribes cheques y dejas que otras personas hagan todo lo que te atribuyes?

Sus hombros se tensaron visiblemente. —Hago mucho más que sentarme en una torre de marfil y escribir cheques.

-Pruébalo.

—¿Cómo?

Cogí una tarjeta de visita de mi mostrador y garabateé una dirección en la parte de atrás antes de ofrecérsela.

—Esté en esta dirección mañana a las tres en punto—. Miré su traje y su blusa. —Y use algo que no tenga miedo de ensuciarse.

Cogió la tarjeta por los bordes, como si tuviera miedo de tocar algo que yo había tocado.

—¿Crees que puedes manejar eso, princesa?

Ella no respondió, solo se giró y empujó la puerta para abrirla, como si no pudiera esperar para alejarse de mí.

Me pregunté si se presentaría mañana. Mi instinto dijo que lo haría. Pero tendría que esperar y ver.

Capítulo 2 Vanessa

Las palabras *un trato con el diablo* me vinieron a la mente mientras me sentaba en mi coche fuera del almacén desierto. Revisé la dirección en el reverso de la tarjeta de presentación de Voodoo Ink por quinta vez. Sorprendentemente, la letra de Con era completamente legible, casi artística, incluso. Mucho mejor que la mío. Lo que significaba que no había duda de la dirección. Aquí era donde se suponía que debía estar. No había otros autos estacionados a lo largo de la carretera y me preguntaba si, en este vecindario, mi Mercedes todavía estaría aquí cuando volviera a salir.

En este punto, estaba dispuesta a sacrificar casi todo lo que poseía si conseguía lo que necesitaba.

Este proyecto era mi bebé. Mi única oportunidad de demostrarles a la junta y al director ejecutivo saliente que era capaz de tomar las riendas cuando él se jubilara a fin de año.

Como último descendiente restante de la familia Bennett, debería haber sido la presunta elección para el puesto, pero la junta se mostraba cada vez más escéptica de que una mujer de treinta años tomara el mando. Mi tío abuelo, Archer Bennett, era el actual director ejecutivo y también estaba abierto a la idea de considerar candidatos externos para el puesto. Su única concesión al hecho de que yo era de la familia: me había dado una oportunidad para demostrar mi valía supervisando la recaudación de fondos, la planificación y la construcción de la nueva sede.

Si no podía completar ese proyecto a tiempo y dentro del presupuesto, estaba lista para salir de la carrera. No importaría que este error en la escritura no fuera de ninguna manera mi culpa; sólo importaría que no lo hubiera captado antes de que el arquitecto hiciera los planos. A los ojos de Archer Bennett, la mierda no rodaba cuesta abajo. Todo lo que salió mal en mi reloj estaba en mí. No estaba en desacuerdo con su perspectiva, pero también significaba que si no conseguía que Con donara la propiedad, estaba jodida.

Dios. Cuando me preguntó si haría algo por este proyecto, todo mi cuerpo se congeló, como si esperara su veredicto. ¿Qué habría hecho yo si me hubiera dicho que quería una repetición de esa noche que todavía no podía sacar de mi cabeza? Era fácil decirme a mí misma que había sido un error de borrachera, pero eso no impidió que los recuerdos regresaran con demasiada frecuencia. Y querido Señor, me acordé

Una parte de mí quería que Con lanzara el desafío para tener una excusa para revivirlo. Porque de lo contrario *nunca* sucedería. Incluso si mi sentido común no me detuviera, mi orgullo evitaría que volviera. Éramos como aceite y agua. Aunque esa noche, para ser cliché, habíamos sido como fuego y gasolina. Todavía me sonrojé por las cosas que me había hecho. Las cosas que le había dejado, no, le *rogué*, que hiciera. Olvídate de sonrojarme, mis bragas estaban en serio peligro de necesitar un cambio cuando pensaba en... Negué con la cabeza. Claramente yo era la única que recordaba esa noche con algún tipo de anhelo, porque por lo que había escuchado, Con necesitaba un nuevo armazón de cama para mantenerse al día con las muescas que había acumulado. Ayer me había tenido en la posición perfecta para exigirme lo que quisiera. Y había exigido... ¿qué exactamente?

Volví a mirar el almacén y esta vez mi imaginación se volvió loca. Las posibilidades eran demasiado ridículas como para dejarles espacio en mi cabeza. Pero en serio, no tenía idea de en lo que me estaba metiendo. Con había mencionado ensuciarse. Así que probablemente iba a fregar pisos o pintar sobre graffiti. Estaba más que avergonzada de admitir que nunca lo había hecho.

El reloj de mi tablero dio las tres en punto, salí del auto y lo cerré. Veintisiete pasos hasta la puerta de acero. Llamé vacilante y esperé.

Y esperé.

Finalmente, se abrió un plato en el centro.

—¿Qué quieres?

Jesucristo. Era como un bar clandestino. ¿Había una contraseña que se suponía que debía conocer?

Antes de que pudiera reunir mi ingenio lo suficiente para decir algo, escuché una voz familiar. —Está bien, Reggie. Ella está conmigo.

- —¿Hiciste venir aquí tu cola?
- —Ella no es cola; ella está aquí para ayudar—, respondió Con.
- —Cualquier hombre. Lo creeré cuando lo vea.

Todavía estaba procesando su conversación sobre la *cola* cuando la puerta se abrió con un crujido para revelar un pasillo bien iluminado con azulejos a cuadros en blanco y negro. Y Con.

Levantó la barbilla a modo de saludo.

- —Viniste.
- —¿Tenía elección?—Yo pregunté.
- —Siempre tienes una opción, princesa.

Eché un vistazo a mi falda de punto de jersey y mi camiseta rosa Fleurty Girl NOLA². —Entonces parece que hice el mío.

² Nueva Orleans.

Examinó mi atuendo. —¿No tienes jeans?

Miré intencionadamente sus pantalones cortos de baloncesto. — Creo que incluso tú puedes estar de acuerdo en que hace demasiado calor para usar jeans en esta época del año. Además, por lo que sé, estaré afuera fregando aceras.

Lo suficientemente justo.
Lanzó una mirada hacia mi coche.
Probablemente quieras aparcar en la parte de atrás. Ese viaje podría no durar mucho, de lo contrario.

Me mordí el labio. —¿Puedes explicar exactamente dónde está 'la parte de atrás'? Porque tuve la suerte de encontrar este lugar.

La expresión sombría de Con se desvaneció y sonrió. En ese momento me sorprendió lo intensamente hermoso que era. No es que no estuviera ya muy consciente de ese hecho, pero su sonrisa lo trajo a la vanguardia de mi mente. Cabello rubio oscuro rebelde, ojos azul oscuro, más de dos metros de hombre musculoso y tatuado. Su mandíbula estaba cubierta por una barba de pocos días, pero eso lo hacía aún más ridículamente atractivo. Mis bragas eran de hecho una causa perdida. —Te haré uno mejor, te lo mostraré.

¿De qué diablos está hablando? Me había alejado por completo de la conversación que estábamos teniendo.

Mis cejas se levantaron cuando él arrancó las llaves de mis dedos flácidos y se dirigió hacia mi auto.

- —¿Que estas haciendo?
- —Mostrándote dónde aparcar. Y como no dejo que las chicas me lleven por ahí, tendrás que aguantarte y sentarte en el asiento del pasajero.

Lo seguí, mis sandalias hacían más fácil mantener el ritmo de lo que lo harían mis bombas normales.

—¿Es esa tu versión de pedir permiso?—Sentí que la protesta simbólica era necesaria para preservar la zona de amortiguación que se deterioraba rápidamente entre nosotros.

Con se detuvo en la puerta del pasajero y me la abrió. La cortesía fue sorprendente, pero no tuve la oportunidad de detenerme antes de que él respondiera: —Cariño, no estoy seguro de dónde tienes la impresión de que soy el tipo de persona que pide permiso. Pensé que lo había dejado claro hace dos años—. Esperó hasta que levanté mis ojos para encontrarme con los suyos. —¿O te las has arreglado para bloquear esa noche?

Y la zona de amortiguamiento simplemente se desintegró por completo.

Se me secó la boca y traté desesperadamente de encontrar algún tipo de respuesta. No pensé que decir "no, recuerdo esa noche demasiado bien para consolarme, y esos recuerdos me han dado más de unas pocas docenas de orgasmos en los últimos dos años" fuera apropiado.

—Umm...

Su sonrisa se amplió y adquirió una calidad estúpidamente atractiva y engreída. —A las chicas como tú siempre les gusta más cuando no les pido permiso. Cuando solo tomo lo que quiero.

Me congelé cuando los recuerdos me golpearon. El calor lamió mi interior al mismo tiempo que la piel de gallina me erizó la piel. Necesitaba cerrar esta conversación. *Ahora*. Antes de que sacrificara algo más de mi dignidad en el altar de Con Leahy. Así que fui con la mentira más obvia. —Esa noche apenas se registró en mi radar, y seguramente no recuerdo ningún detalle.

Cuadré mis hombros, reprimí mi incómodo libido, pasé por su lado y me metí en el coche.

Unos momentos después, Con estaba en el asiento del conductor, y dimos vueltas por la manzana hasta que llegamos a un callejón incompleto, el tipo de callejón que no se baja en Nueva Orleans si se quiere salir con vida. Cualquier pensamiento descarriado fue erradicado de mi mente.

—¿Estás seguro...?

No se molestó en contestar, simplemente condujo por el estrecho pasillo de ladrillos hasta un pequeño estacionamiento cerrado y se detuvo en un lugar junto a una Harley negra de aspecto perverso.

—¿Eso es tuya?—Pregunté, señalando con la cabeza hacia la motocicleta.

Sacudió la barbilla en lo que asumí que era una respuesta y saltó del auto sin ofrecer nada más.

Corrí tras él, no queriendo parecer como si estuviera esperando a que abriera mi puerta. *Porque no lo estaba*. Inspeccioné la parte trasera del almacén. No parecía más respetable que el frente. Con me arrojó mis llaves con órdenes de cerrar el auto.

Con abrió la pesada puerta de acero antes de abrirla y hacerme un gesto para que entrara.

—Después de ti, princesa.

Me detuve en el umbral. —¿Podrías no llamarme así?

Un lado de su boca se curvó en una sonrisa. —¿Por qué? Así es como siempre he pensado en ti. Vanessa Frost, la princesa perfecta.

No supe qué me sorprendió más: la confesión de Con de que pensaba en mí o que pensaba que yo era perfecta.

Me enderecé y traté de parecer confiada.

- —No soy perfecta. Ni por asomo. Y dado que mi tiara parece haberse extraviado, creo que princesa también está fuera.
- —Me gustan los apodos. Se los doy a todos. Entonces, si no es princesa, ¿cómo diablos se supone que debo llamarte?

Pensé en varias cosas que me había llamado esa noche infame. *Sexy*. *Maravilloso*. *El coño más apretado que he tenido*. OH DIOS MÍO. No puedo creer que solo pensara eso. Incluso estar cerca de Con era un error.

Aclaré mi garganta, como si eso despejara la obscenidad de mi cerebro. —Puedo vivir con Van, si puedo tener una opinión.

—Hecho. Pero no me rompas las bolas si resbalo y te llamo princesa de vez en cuando. Podría ser difícil romperme con eso.

Decidí que esta conversación tenía que pasar a la razón por la que estábamos aquí. —Entonces, ¿me vas a mostrar lo que hay en este almacén, o vas a hacerme adivinar?

Con el momento semi-íntimo roto, Con abrió el camino hacia el interior. —Venga. Te presentaré a los chicos.

Lo seguí, tratando valientemente de no concentrarme en la forma en que sus pantalones cortos de baloncesto colgaban de sus caderas y se amoldaban a la curva de su trasero. Y me esforcé aún más por no estudiar la forma en que sus bíceps ondulados y tatuados se extendían desde las mangas cortadas de su camiseta. Era difícil creer que alguna vez había tenido mis manos y boca por todo ese cuerpo.

Los sonidos de *thump thwack thump* devolvieron mi atención al aquí y ahora.

Entramos en una gran sala abierta con un ring de boxeo en el medio, sacos de boxeo colgando de vigas gruesas, bicicletas estáticas viejas, equipo de levantamiento de pesas, cuerdas para saltar enrolladas y

secciones de esteras de color azul brillante llenando el resto del espacio.

Cada equipo estaba en uso. Al menos una docena de niños se quedaron quietos cuando entramos. Silbidos y abucheos llenaron el espacio cavernoso.

- —¡Con tiene novia!
- —Mierda, ¿viste las curvas en esa?
- —Le daría.
- —Me la llevaré cuando haya terminado con ella, mañana.

Un silbido agudo atravesó el estruendo.

—Calla, cabeza hueca, y vuelve a tus entrenamientos, a menos que quieras correr vueltas desde ahora hasta el Día del Juicio—, dijo el hombre que originalmente había abierto la puerta en la parte delantera del edificio. El que me había llamado *cola*.

Con habló. —Esta es la Sra. Frost. Si escucho a alguno de ustedes decir algo irrespetuoso sobre ella, será mi perra de limpieza durante un mes y no tendrá tiempo de llamada—. Los gemidos y protestas llenaron el aire. —Ciérrelo, muchachos, y vuelva al trabajo.

Con me miró. —Lo siento por eso. Todavía tienen algunas asperezas, y bueno... son adolescentes. Supongo que es una explicación en sí misma. Y ninguna mujer ha puesto un pie aquí dentro, excepto la señora Girdeau. Y ella no se parece en nada a ti.

Me encogí de hombros ante su explicación. Todavía me dolía la verdad que el chico había gritado. Incluso estos niños sabían que Con operaba en un modus operandi de una noche, y yo ya tenía el mío. *No es que quiera otro*, me dije. Severamente. *Y no lo olvides*. Azote de lengua mental completado.

^{—¿}Qué es este lugar?—Yo pregunté.

Una suave sonrisa se extendió por su rostro y tuve que endurecer mi corazón. —Este es el gimnasio. Una especie de programa para después de la escuela, los fines de semana y el verano que Reggie comenzó hace un tiempo. Me deja pasar el rato y fingir que estoy parcialmente a cargo.

—¿A cargo de hacer qué? ¿Enseñarles a luchar?

La sonrisa de Con se volvió burlona. —Sí, Van. Enseñándoles a luchar. Empacar. Mantiene a estos tipos fuera de las calles y lejos de los pandilleros. Aprenden disciplina y dedicación. Incluso hemos podido conseguir algunas de ellas becas.

—¿Becas universitarias? ¿Por boxear?

Con cruzó los brazos y levantó los hombros. —¿Eso no es lo suficientemente bueno para ti?

Había malinterpretado completamente mi tono. Puse una mano sobre un bíceps. Era la primera vez que lo tocaba voluntariamente en dos años, y el calor debajo de mi palma me decía que era una mala idea. Pero necesitaba borrar la actitud defensiva. No lo estaba juzgando. Estaba... asombrado. —No, eso no es lo que quise decir. Estoy impresionada. Simplemente no sabía que había universidades por aquí que otorgaban becas de boxeo.

- —Los dos chicos que recibieron becas están en escuelas de la costa este. Tuvieron la oportunidad de salir de aquí y la aprovecharon. Tenemos dos más en esa dirección en el otoño.
- —Eso es increíble. —Estaba siendo completamente sincera. Porque lo *era*.

Se encogió de hombros y yo quería desesperadamente aligerar el estado de ánimo. Me dije a mí misma que era porque un Con a la defensiva y enojado no iba a ayudar a mi causa... y si me mentía a mí misma, no tendría que admitir que prefería verlo sonreír.

Decidí que el shock era la mejor alternativa. —Entonces, ¿soy tu perra de la limpieza hoy?

Mi pregunta puntual hizo el truco. La cabeza de Con giró y sus ojos se clavaron en los míos. Pero luego me lo giró. —¿Quieres ser mi perra, princesa?

Un disparo caliente de lujuria me golpeó en la parte baja del vientre y bajé la mirada al suelo. —Pensé que ya no me ibas a llamar así.

Movió el extremo de mi cola de caballo mientras pasaba junto a mí.

—Sígueme y te mostraré lo que tengo planeado para ti.

Lo que Con había planeado para mí se hizo evidente cuando entramos en una cocina enorme y reluciente. Mientras que el exterior del almacén parecía estar a punto de ser condenado, la mayor parte del interior estaba impecable y nuevo.

- —¿Sabes cómo cocinar?—Preguntó Con, encendiendo aún más luces.
 - —¿Tu si?—Yo pregunté.
 - —Tengo que comer, así que sí, puedo cocinar.

Deseaba que mi relación con la comida fuera tan simple.

Comía porque era una necesidad maligna. No significaba que lo disfrutara o lo esperara con ansias. Demasiados años de ser la chica regordeta con la cara bonita y una madre que solo quería que yo fuera delgada como los otros niños me habían jodido realmente en esa área.

Vanessa, tienes que vigilar todo lo que te llevas a la boca. Podrías perder este peso si fueras más consciente. Vanessa, solo quiero que estés saludable, eso es todo.

Ella se había ido por años, robados de mi padre y de mí demasiado pronto por el cáncer de ovario cuando yo estaba en octavo grado. Los médicos lo habían detectado demasiado tarde y ella se había ido en unos meses. Uno de mis mayores arrepentimientos: las palabras de ella que mejor recordaba no eran el 'te amo' que susurraba arrodillándome por la noche.

—Y todavía estoy esperando tu respuesta—, dijo Con.

—Puedo manejar lo básico—. Para mí, agregué, siempre y cuando no esperes que coma contigo. Había un grupo muy selecto de personas frente a las que podía comer sin que mi estómago se torciera en un nudo gordiano. Sabía que era un problema complicado, pero si te pones en el lugar de una yo más joven y piensas en cómo sería, en una fiesta de cumpleaños, que la madre de un amigo te vea comer un trozo de pizza y decir a otra madre: no puedo creer que se esté comiendo eso; pensarías que ya lo sabría mejor. Si Madeline pesara tanto, nunca volvería a ver otro pedazo de pizza en su plato.

Después de ese día, dejé de comer nada más que frutas y verduras frente a otras personas.

Sacudiéndome de ese *hermoso* viaje por el camino de los recuerdos, vi cómo Con abría el congelador y sacaba bandejas gigantes de lasaña prefabricada y las colocaba en la mesa de preparación de acero inoxidable en el centro de la habitación.

Mi estómago se tensó con solo mirarlos.

—Lo difícil ya está hecho; solo tienes que meterlo todo en el horno, cuidarlo y armar PB&J³ para que se lo lleven a casa.

Yo podría hacer eso. Yo podía *hacer* eso.

—¿Qué pasa con el PB&J?

Con levantó la vista de donde estaba ahora encendiendo el horno.

—Aquí están quemando toneladas de calorías y necesitan el

-

³ Sándwich de Mantequilla de Maní y Jalea.

combustible. Así que les damos la cena todas las noches y el almuerzo si están aquí durante el día, y luego los enviamos a casa con un bocadillo. No es como si tuvieran despensas desbordadas. Aunque, entre tú y yo, supongo que la mayoría de ellos entregan lo que les damos a un hermano menor.

Me quedé anonadado. —¿Realmente los alimentas todos los días?

Su rostro adquirió un tono militante. —Si no lo hacemos, es posible que no coman. Y eso no es algo que voy a dejar que suceda—. Me examinó antes de continuar: —Vamos, Van. Financias muchos comedores de beneficencia y camiones de comida. El hecho de que una buena parte de esta ciudad pasa hambre de forma regular no puede haber pasado desapercibido.

Él estaba en lo correcto. Mis problemas psicológicos con la comida no eran nada comparados con el hambre real. Leí las solicitudes de subvención. Hice recomendaciones sobre diferentes programas que deberíamos financiar. Y me sentí bien con lo que estaba haciendo. Pero me avergonzaba admitir que nunca había hecho más en un comedor de beneficencia que asistir a un corte de cinta. Nunca le había dado carne, pan y fruta a alguien que esperaba en la fila de un camión de comida con una canasta de ropa sucia. Y aquí estaba Con, chico malo de primer orden, combatiendo el hambre infantil desde el frente. Mi vergüenza se multiplicó, pero traté de apaciguarla diciéndome a mí misma que esos camiones de comida y comedores populares tienen que ser financiados por alguien. Y si la fundación no lo hizo, ¿quién lo haría? Estaba haciendo una diferencia, maldita sea.

—¿Has solicitado financiación para tu programa? Probablemente podrías conseguir una subvención.

Con volvió a abrir el congelador y sacó varias hogazas de pan de ajo.

—No lo entiendes, ¿verdad, princesa? No se trata de dinero. Se trata de los niños y de asegurarse de que se vayan a casa esta noche con el estómago lleno y algo para evitar que gruñen más tarde.

- —Lo entiendo, pero si estás gastando todo tu dinero en esto...
- —Tengo mucho, si eso es lo que te preocupa. Además, no tengo tiempo que perder llenando una solicitud de subvención de cien páginas y justificando lo que hacemos aquí por unos pocos dólares. Reggie comenzó esto por su cuenta, y él y yo nos aseguraremos de que siga funcionando.

Dejó el pan en la mesa frente a mí y agarró varias bandejas de aluminio para galletas del mostrador. —¿Crees que puedes manejar esto?

Agarré el pan y, en un intento de volver esta conversación a algo más ligero, dije: —Estoy bastante segura de que cualquier cosa que quieras que maneje está fuera de mi alcance, Leahy. Pero lo intentaré.

Su sonrisa de respuesta fue brillante. —Mierda, tienes sentido del humor. Hubiera estado dispuesto a apostar mucho dinero a que no sabías cómo hacer una broma.

—Bueno, supongo que eso significa que te habrías equivocado.

Con se deslizó detrás de mí y sus manos pesadas cayeron sobre mis hombros. Su aliento era cálido contra mi oído mientras susurraba: — Tú eres la que está fuera de mi liga, cariño, y ambos lo sabemos.

El pan cayó de mi agarre tembloroso sobre la superficie de acero inoxidable. No tuve respuesta. Pero eso no impidió que mi boca se abriera en preparación para decir algo completamente estúpido.

Me salvé de mí misma cuando Reggie metió la cabeza en la cocina. —Con, ¿vas a ayudar con los ejercicios o vas a joder aquí todo el día?

Con se apartó y mi cuerpo traidor inmediatamente echó de menos su calor.

—Saldré en unos pocos, Reg. Solo le estoy mostrando a la Sra. Frost la disposición del terreno aquí.

Reggie soltó una carcajada. —Claro, hombre, lo que sea que digas—. Salió de la cocina, dejando un incómodo silencio detrás de él.

Con se aclaró la garganta. —Entonces, ¿crees que puedes manejar esto? Tenemos quince comiendo aquí, y necesitamos una docena de PB&J para ir a casa.

Asentí con la cabeza, las palabras aún se me escapaban.

—Buen negocio. Grita si necesitas ayuda para meter o sacar la lasaña del horno. Esas cosas son jodidamente pesadas.

Mi murmullo de *bien* fue menos que impresionante, pero fue prácticamente todo lo que pude decir.

Con se detuvo en la puerta y me miró. —No salgas corriendo después de que hayas terminado tampoco. Tenemos algunas cosas de las que hablar.

Me pregunté si estaba hablando de los locos sentimientos que se desgarraban dentro de mí. *Buen Dios, ¿puede decirlo?* Me obligué a recordar la razón por la que estaba aquí: la propiedad que necesitaba para mantener mi oportunidad de dirigir la fundación que había sido la pasión de mi madre, una pasión que había estado imbuida en mí desde la infancia. Mi madre podría haber estado feliz de sentarse en la pizarra en una posición de figura decorativa, pero yo quería más. Quería pensar en grande, *hacerlo en grande*. Quería tomar la decisión final sobre cómo cambiamos vidas en Louisiana para mejor.

Solo concéntrate en la meta, Vanessa. Deja todo lo demás a un lado.

Cogí el pan de ajo, declarando que mi charla mental había sido un éxito.

Principalmente.

Capítulo 3 Con

Todos vemos lo que queremos ver. Y esperamos que nuestras suposiciones se desarrollen con precisión en la vida real. Pero en este caso, el caso de la Sra. Vanessa Frost, parecía que mis suposiciones podrían haber estado equivocadas, aunque solo fuera un poco. Ella todavía era hermosa y eminentemente follable, pero no era la perra fría como una piedra que pensé que era desde que se fue y me dejó con el sabor de ella todavía en mi lengua. Podría haber sido un espectáculo para ablandarme y conseguir lo que ella quería, pero en realidad parecía preocuparse por asegurarse de que estos niños tuvieran comida para comer. El camino hacia el corazón de la mayoría de los hombres podía ser a través de sus estómagos, pero el camino más rápido hacia el mío era a través del estómago de mis chicos.

Las bromas coquetas también me habían desconcertado por un minuto. Había sonado seria cuando dijo que cualquier cosa que quisiera que manejara estaba fuera de su alcance. Había sido igualmente serio cuando le recordé que ella era la que estaba fuera de *mi* liga.

Un par de guantes y un casco me golpearon en el pecho. Reggie.

- —Te necesito en el ring. No puedo verlos todos a la vez.
- —Necesitamos conseguir a otro tipo a bordo, para cubrir cuando Lord o yo no podamos estar aquí—. Lord era el tercero de nuestro variado grupo de modelos a seguir. No es que fuera un buen modelo a seguir para cualquier niño, pero hice lo mejor que pude. Y como no

era un pandillero, me convirtió en un ejemplo más a seguir que la mayoría de estos niños.

- —De acuerdo, pero tiene que ser alguien que pueda manejar a estos niños. No respetan a cualquiera. Aunque parece que les agrada esa chica tuya.
- —Ella no es mi chica. Ella solo está aquí haciendo un trabajo a cambio de un favor—. *Y no lo olvides, Leahy*, me reprendí. Vanessa no habría puesto un pie en este barrio si no fuera por el premio en juego.
 - —Lo que usted diga, jefe. Vi la forma en que la mirabas.
 - —Déjalo, Reg.
 - —Quisquilloso.
- —En serio, vete a la mierda—. Me detuve en el banco y agarré un rollo de cinta. —Hazte útil y grábame.
 - —Sí, señor. Sí, señor.

Ayudar a los muchachos en el ring fue la cura para cualquier pensamiento persistente sobre Vanessa. Trey y Jojo fueron tan jodidamente rápidos que si yo no estaba en mi juego, me golpearían. Y tenía que proteger mi reputación.

Noventa minutos y con un montón de sudor después, los chicos se dirigieron hacia las duchas y yo me metí en la cocina. El aroma celestial de lasaña y pan de ajo flotaba en el aire, y la hermosa chica de pie en el centro de todo, con guantes de cocina en ambas manos, una mancha de lo que parecía mermelada de fresa en una mejilla, me dejó helado en la puerta.

Cuando miró hacia arriba y sonrió, sentí algo extraño en mi pecho. Qué exactamente, no estaba seguro. Pero esa mierda no era normal. —Puedo llevarlos a la mesa—. Señalé con la barbilla hacia las ollas humeantes de lasaña en la superficie de preparación central. —Si puedo tomar prestados los guantes de cocina.

Ella se miró las manos. —Oh, sí. Seguro. —Ella se los quitó y yo me acerqué para quitárselos.

Eché un vistazo a las docenas de bolsas de almuerzo de papel marrón en el mostrador y arqueé una ceja. Sus mejillas se encendieron de color carmesí. —Hice algunos extras. De acuerdo, muchos extras. Pero pagaré los suministros. Pensé que si tal vez tuvieran hermanos y hermanas... y una vez que comencé a hacerlos, simplemente no podía parar. Así que sí. Eso.

Su divagación cohibida hizo que mi corazón volviera a hacer esa cosa divertida.

—Está bien. Y no necesitas pagar ningún suministro. Lo tengo cubierto. Estoy seguro de que apreciarán los extras. Siempre hay más bocas que alimentar.

Su ceño fruncido no restó valor a su belleza para detener el tráfico, pero me hizo querer... consolarla. ¿Qué demonios? No tuve tiempo de cuestionar mi extraña reacción cuando Vanessa comenzó a retorcerse las manos sin guantes de cocina.

—Solo quiero que sepas que independientemente de si decides donar la propiedad o no, voy a hacer todo lo posible para ayudar a financiar más programas para alimentar a estos niños. Quiero decir, ya hacemos mucho, pero claramente no estamos logrando un impacto lo suficientemente grande. Y eso no es correcto. La fundación puede hacer más. Cambiar más. Ningún niño debería irse a la cama con hambre en esta ciudad. Tenemos los recursos, solo necesitamos implementarlos mejor—. Ella me miró por una fracción de segundo, antes de girar hacia el refrigerador. Y en ese pequeño vistazo que tuve

de su rostro, podría jurar que sus ojos estaban brillantes por las lágrimas no derramadas.

—Entonces acompáñenos a cenar. Conoce a algunos de los niños a los que quieres ayudar a cambiar las cosas. Estarán en... mejor... comportamiento.

Se quedó helada, medio dentro y medio fuera del frigorífico.

Su voz era pequeña cuando dijo: —No puedo.

Después de su apasionado discurso, no fue la respuesta que esperaba.

—¿Ocupada?

—Ummm... yo solo... bueno... —Ella tomó aliento y me miró directamente. —Simplemente no puedo.

Mis manos se cerraron en puños. —¿Quieres ayudar a alimentar a estos niños, pero eres demasiado buena para sentarte y comer con ellos?

-¡No! Eso no es.

—¿Entonces qué?

Cerró los ojos con fuerza. —Simplemente no puedo. ¿Bien?—Ella cambió. —Debería irme.

No estaba satisfecho. Por una fracción de segundo, vi un destello de una mujer diferente debajo de las capas de esmalte y hielo, una que tenía un corazón que podría rivalizar con el tamaño de su cuenta bancaria. Ella era la mujer que quería que se sentara a una mesa con estos chicos y conmigo. Pero aparentemente lo que había visto era un producto de mi imaginación y eso me cabreó.

—No tienes una cita caliente con tu juguete, Simon Duchesne. Porque escuché que eso terminó. Y que nunca fue realmente lo que parecía—. No había podido dejar de pensar en eso desde que Duchesne le había contado a mi recepcionista, Charlie, que su relación con Vanessa había sido una tapadera. Porque, según Duchesne, podría estar cavando con alguien que su padre no encontraba aceptable. Ese misterio era uno que me había mantenido despierto más noches de las que admitiría.

Su mirada de sorpresa no tuvo precio. Esa boca pecadora se abrió lo suficiente como para darle ideas a un chico. Me pregunté si empujaba lo suficiente, ¿diría ella quién era este tipo misterioso inadecuado? *Quieres que seas tú*, se burló mi subconsciente. Le di la vuelta al pájaro mental. No había manera de que fuera yo.

Cuando se quedó en silencio, continué, —¿Crees que no tengo mi oído en el suelo cuando se trata de ti, Vanessa? Sé todo lo que tienes con Duchesne. Usarlo para mantener a tu papá fuera de tu espalda mientras pruebas a hombres con pedigrí menos que perfectos. Entonces, ¿quién es? ¿Algún tipo de cuello azul con el que te escabulles para que tu viejo no se entere?

Sus rasgos se endurecieron en la misma expresión que había usado cuando salió de mi habitación.

—No sabes nada de mí, así que no finjas que lo sabes. Excepto que tienes razón, no voy a ver a Simon. Creo que es de conocimiento común. Entonces, si buscabas un valor de shock para obtener una reacción de mí, fallaste.

La frustración aumentó. Era como una de las cajas de rompecabezas que me había regalado Joy por mi decimosexto cumpleaños. Sabía que había algo genial esperándome dentro, pero nunca había descubierto cómo resolverlo. Al final, encontré un martillo y lo rompí, y casi destruí la medalla de San Cristóbal que esperaba adentro. — ¿Entonces por qué? ¿Por qué no te sientas y compartes una maldita comida sencilla conmigo y con algunos niños?

Ella inhaló profundamente y miró hacia otro lado. —Yo solo... simplemente no puedo, Con.

Mi expresión se endureció en una máscara para rivalizar con la de ella mientras mi temperamento se deslizaba por su cadena. —No eres demasiado buena para prepararles la cena, porque ese es tu acto diario de jodida caridad, pero eres demasiado buena para sentarte y comer con ellos.

Su columna vertebral se puso rígida visiblemente. —Si eso es lo que piensas de mí, entonces estoy segura de que nunca donarías la propiedad de todos modos.

- —Sí, porque no perdamos de vista ni un segundo por qué estás aquí: necesitas algo de mí.
 - —¿Por qué si no estaría aquí?—preguntó en voz baja.

Solo negué con la cabeza. —Creo que es hora de que te vayas. Probablemente también justo a tiempo, porque por un segundo pensé que en realidad podrías ser más que una perra engreída.

Cogió su bolso del mostrador. Entonces me apartaré de tu camino.

- —Te estás despidiendo de esa propiedad.
- —Como dije, ambos sabemos que nunca me lo darías de todos modos.

Su falda se ensanchó cuando se puso las sandalias y se dirigió hacia la puerta. Fue una salida para rivalizar con el último notable que había hecho de mi vida.

Y al igual que el tonto que había sido entonces, una vez más la seguí a una distancia discreta detrás de ella y me aseguré de que llegara a casa bien.

Capítulo 4 Vanessa

Clasifiqué papeles y archivé hasta que mi escritorio quedó impecable. Es mucho más fácil empacar mis cosas cuando renuncié a mi puesto. No había quitado mis diplomas de la pared y mi corazón se hundió cuando me di cuenta de que si seguía con mi plan, así era exactamente como terminaría mi día.

Siempre lamenté que mi madre no viviera lo suficiente para verme convertirme en la chica delgada que siempre había querido que fuera. Los efectos completos de mi tardío crecimiento acelerado no habían sido evidentes antes de que ella falleciera. En mi dolor, había sido difícil apreciar las cinco pulgadas adicionales que me habían otorgado en menos de un año. Esa magia vertical, combinada con meses de apenas comer, me había llevado de ser una gruesa estudiante de octavo grado de metro setenta y cinco a ser una esbelta estudiante de primer año de secundaria.

Bueno, ahora supongo que debería estar agradecida de que ella no hubiera vivido lo suficiente para verme dejar la Fundación LR Bennett con el rabo entre las piernas. Un fracaso. Fue especialmente difícil de digerir porque incluso cuando era la chica gordita, siempre había sido la chica inteligente. La estudiante sobresaliente. La de las respuestas. Y en esto, estaba admitiendo la derrota. Mi actitud melancólica exigiría copiosas cantidades de vino. Y ya quería patearme por estar agradecida de que mi madre no estuviera viva para ver esto. ¿Quién pensaba cosas así? Yo, aparentemente.

Elle interrumpió mi patético momento de autorreflexión.

—Me has estado evitando todo el día. Esa mierda tiene que terminar.

Trabajar con tu mejor amiga de la infancia tenía muchas cosas buenas, pero también algunas cosas malas. Como no poder ocultar nada, personal o profesionalmente, nunca. Ella había sido la mente maestra detrás del plan de suplicarle a Con. También había abogado por el método de arrodillarse y de la manera más sucia posible, pero yo objeté.

Elle se dejó caer en la silla frente a mi escritorio vacío.

- —Iba a pasar tan pronto como le entregara esto a Archer—. Cogí una sola hoja de papel de mi credencia y Elle me la arrebató de la mano.
 - —Oh, jódeme. No escribiste tu carta de renuncia.
 - —¿Qué más se supone que debo hacer?
- —Se supone que debes luchar por esto. No dejes piedra sin remover hasta que encontremos una solución. Y si no podemos resolver algo, ve a Archer y dile que fue un problema legal. Le explicas que no fue tu culpa y que aún mereces dirigir este lugar.
- —Sabes que no funcionará así. *Sabes* que él esperará que admita que dirigir este proyecto era más de lo que podía manejar, lo que significa que dirigir la fundación es claramente demasiado para mí, lo cual es tan bueno como presentar mi renuncia.

Elle negó con la cabeza.

—Estoy decepcionada de ti, Vanessa.

Sus palabras aplastaron mí ya maltrecha confianza en mí misma. — Gracias. Yo también estoy decepcionada de mí.

—No por el proyecto, idiota, sino porque estás lista para alejarte de tu sueño sin siquiera luchar por él.

- —Luché, Elle. Fui a Con y me dijo...
- —No me importa lo que dijo. Tienes que volver. No dejaré que te alejes de esto. Además, ¿qué tienes realmente que perder ahora, si estás tan segura de que ya lo has perdido todo?

Cerré los ojos por un momento. —Mi orgullo.

- —Creo que lo dejaste en la puerta cuando hiciste tu caminata de la vergüenza hace dos años.
- —Gracias por el recordatorio—, corté. Como si realmente lo necesitara.

Ella me miró fijamente. —En serio, Vanessa. Has querido dirigir este lugar desde que te conozco. No entiendo cómo puedes rendirte tan fácilmente.

Mis hombros se tensaron. —Esto no es fácil. Estoy tratando de poner los cimientos primero.

Los ojos castaños de Elle se clavaron en mí. —Y tú eres lo mejor para eso. Así que arregla esta mierda y pruébalo.

Exhalé un largo suspiro antes de responder: —Está bien. Lo haré.

—Buena niña. —Ella golpeó un pequeño trozo de papel en el escritorio frente a mí. —Y aquí es donde va a caer.

Mis emociones arremolinadas se desaceleraron en confusión. Miré la invitación en relieve de color crema. —¿El banquete del Boys and Girls Club?

Sacó varias hojas más de papel. —Aquí está la lista de invitados. Y adivina quién está en eso.

Se lo quité y miré el nombre resaltado. —De ninguna manera. ¿Por qué iría Con?

Elle negó con la cabeza. —Esa es una pregunta que tendrás que responder por ti misma, porque creo que he alcanzado mi límite de soluciones del día. Me he ganado una botella de vino. O dos.

Escaneé la invitación. Se entregaban premios a varios de los niños que participaban en el programa. Buen dinero dijo que uno de ellos entrenó en el gimnasio de Con.

Y había confirmado su asistencia a una recaudación de fondos de \$ 5,000 el plato para estar allí en apoyo del niño.

Volví a mirar a Elle. —¿Tengo una cita para esto?

Ella se rio, una carcajada si alguna vez la había escuchado.

- —Me encanta que tengas que preguntarme si tienes una cita. ¿Me parezco a tu asistente? Seguramente no lo soy.
 - —Lo siento. Yo solo...
- —Lo sé... soy la encargado de tu calendario social por defecto. No, no tienes una cita. Simon originalmente iba a ir contigo, pero...
- —Correcto. Bien. Así que voy solo—. Lo que significaba que sería más fácil arrinconar a Con y hacer mi último esfuerzo por suplicar sin una audiencia.
- —Pero estás sentada en la mesa VIP. Con el orador principal—, agregó Elle.
 - —Está bien.

Hojeé mentalmente el contenido de mi armario. Mi confianza iba a necesitar un gran impulso para hacer esto. Había un vestido que aún no me había puesto. No era escandaloso, solo más consciente del cuerpo de lo que normalmente estaba dispuesta a usar. Cuando me lo probé en el camerino, me sentí... fuerte. Capaz. Como una mujer que sabía qué demonios estaba haciendo y qué quería.

Miré el reloj. Tenía tres horas hasta la recaudación de fondos. Tres horas para aplicar mi armadura y pintura de guerra y pensar en una estrategia. Tenía que encontrar alguna forma de poner a Con Leahy a solas y convencerlo de que donara esa maldita propiedad.

Elle tenía razón. Tuve un momento de locura temporal. *No* me estaba alejando de mi sueño, mi herencia, sin luchar.

Capítulo 5 Con

Me paré en las sombras del bar, bebiendo de mi Jack y Coca-Cola, mientras la veía revolotear entre la multitud. Una perfecta mariposa social de mierda. Se movía de un grupo a otro, conversando y sonriendo con su amable sonrisa de compañía. Esa sonrisa no se parecía en nada a la que había visto en su rostro cuando su mejilla estaba manchada con mermelada de fresa, antes de que ambos perdiéramos los estribos y ella me abandonara. Otra vez.

No sabía cuándo comencé a estudiar sus diferentes sonrisas, pero me di cuenta de que esta era practicada. Era la que adornó las páginas de sociedad. Si bien ella siempre se veía jodidamente hermosa, esta sonrisa no iba a lanzar un millón de barcos o lo que sea que dijera. Le faltaba algo. No llegó a sus ojos.

Ella se volvió y se puso rígida visiblemente. Aparentemente, mi sutil observación de ella fue en realidad varios puntos menos que sutil. Pero no fue sorpresa lo que vi en su rostro. Cualquiera que fuera esa emoción, se borró tan rápido que me pregunté si realmente la había visto. Su perfecta fachada estaba en su lugar de nuevo, excepto por la mirada puntiaguda en mi dirección y una ceja levantada.

Sí, princesa, me atrapaste. Te estoy vigilando. La había visto desde el margen más veces durante los últimos dos años de las que me gustaría admitir. Demonios, incluso más que eso. Me preguntaba si alguna vez saldría de la mentalidad de la escuela secundaria en la que yo era el caso de caridad y ella era la princesa perfecta de la que la

había acusado. Dios, eso esperaba. Era hora de crecer. Cambié y ajusté el cuello de mi esmoquin.

Y sí, me escuchaste bien. *Mi esmoquin*. Me hubiera puesto jeans y una camiseta si no me hubiera importado una mierda, pero lo hice. No porque hubiera esperado que Vanessa estuviera aquí, lo que lo hace, sino porque estaba aquí para apoyar a Trey. No podría obligarlo a usar un esmoquin y no a mí. A pesar de que yo había alquilado el suyo, no podías evitar ver el orgullo en sus ojos cuando salió a mi auto esta noche. Se veía bien y merecía su momento para brillar.

Fue el modelo del éxito de una organización como ésta. El único hijo de una madre soltera que trabaja en tres trabajos, se crió en los proyectos y está completamente en riesgo de unirse a una pandilla. Pero él era inteligente, y su mamá quería más para él que una vida corta que terminaría con una bala en el camino. Entonces ella comenzó a enviarlo al Boys and Girls Club cuando era joven. Lo mantuvieron alejado de problemas y hasta sus ojos en actividades. Había ascendido para ser parte del personal extracurricular y mentor. Había comenzado a entrenar con mis muchachos hace más de un año y se redujo a dos días a la semana en el Club. El director del programa había sido francamente sospechoso y se había llevado el culo al gimnasio para hablar conmigo mismo y asegurarse de que Trey no se metiera en problemas. Llegamos a un entendimiento:

Así que esta noche, Trey estaba recibiendo el premio Boy's Award for Excellence. Su madre estaba emocionada de venir, pero en el último minuto, la llamaron para trabajar. Demasiado asustado para decir que no y perder una parte vital de sus ingresos, había consentido. Así que yo era el único aquí para él. Me volví para ver a Trey siendo paseado por el director para conocer a todos los grandes peludos. Aún no le habían presentado a Vanessa, y en esta ciudad, ciertamente ella calificaba como una gran peluca. Me pregunté si la reconocería con un vestido de diseñador, ya que la había visto por última vez con una

camiseta y una sencilla falda de algodón. Mi conjetura probablemente no fue así.

Miré hacia donde ella estaba, ese vestido se aferraba a cada curva. *Maldita sea*. Por milésima vez, deseé haber estado jodidamente sobrio esa noche. Pero entonces probablemente habría dicho o hecho algo para arruinarlo. Necesitaba otra oportunidad, una repetición. Pero después de la forma en que dejamos las cosas ayer, eso no era probable.

Excepto... yo tenía algo que ella quería. Desesperadamente, considerando que me había buscado voluntariamente. Si nada más, eso al menos debería darme otra oportunidad.

Esa acción fue una palanca. Un tipo mejor no soñaría con usarlo para su beneficio. Un chico mejor podría hacer algo caritativo y donar la propiedad y esperar que él se ganara a la chica a través de su generosidad y amabilidad.

Yo no era un mejor chico.

¿Realmente quería llevarla de vuelta a mi cama de esa manera? ¿Sabiendo que ella solo estaba conmigo para obtener algo de mí?

¿A quién engañaba? Joder, no me importaba cómo la hice volver allí. Ahora que había vuelto con su hermoso trasero a mi vida, me negué a dejarla salir de nuevo sin tener una segunda oportunidad. Con Simon Duchesne fuera de escena y yo sosteniendo todas las cartas, no había nada que se interpusiera en mi camino.

Bueno, excepto por la propia Vanessa. Me permití otra mirada larga y persistente. Catalogué cada caída y curva mientras arrastraba mi mirada desde sus tacones de aguja de suela roja a sus labios rojos y resbaladizos.

Apenas reprimí un gemido. Jesús, pero yo quería esa boca.

Mi disfrute visual murió rápidamente cuando un hombre se acercó a ella desde un lado. Vanessa sonrió, inclinando la cabeza hacia él. Me aparté de la pared, apretando el puño con tanta fuerza que puso a prueba la fuerza del vaso que tenía en la mano. Necesitaba ver la cara del chico. Caminé por la habitación, asintiendo con la cabeza a varias personas presentes hasta que pude ver más de cerca.

Conseguí mi vistazo y seguí caminando.

Madre. Cabrón. Dejé mi bebida y me dirigí directamente al bar. Si tenía que vigilarla con ese idiota, necesitaba a mi buen amigo, Jack.

Ella era un imán para su tipo. No es que lo conociera. Solo lo reconocí por los periódicos, y lo habían apodado "El titán más caliente de la industria de Louisiana". Relativamente nuevo en la ciudad, no había perdido tiempo antes de salpicar y cabrear a la vieja guardia. Parecía que cada movimiento que hacía era analizado y copiado. Al dinero viejo le encantaba odiarlo porque, según la historia, venía de la nada, pero todo lo que tocaba se convertía en oro. Si las grandes empresas tuvieran un rebelde, sería Lucas Maldito Titan.

Mis labios se curvaron con disgusto cuando deslizó un brazo alrededor de ella y la condujo hacia la barra en el lado opuesto de la habitación. La furia rabió caliente y rápido. Primero, al darse cuenta de que tenía derecho a acercarse a ella entre esta multitud, y segundo, porque ella lo había seguido de buena gana.

Agarré mi bebida de la barra y mi atención se enganchó en mi muñeca. Incluso mi esmoquin no podía ocultar la tinta que se derramaba por debajo de mis puños y cuello.

La tinta era una marca. Y en este caso, me calificó de inadecuado para el reconocimiento público de Vanessa Frost. Apostaría mucho dinero a que si ella me hablaba frente a estos tipos de la sociedad, su papá volvería tan malditamente rápido que su cabeza todavía estaría dando vueltas cuando él viniera y la arrastrara lejos de mí.

Bebí un sorbo de whisky puro y me deleité con la quemadura. Necesitaba reducir la velocidad, porque estaba aquí por Trey, no para insistir en el hecho de que nunca pertenecería a la clase alta a la que me habían adoptado. Cambiar tu apellido no cambiaba cómo te veían las personas, cómo te juzgaban.

Incluso quince años no cambiaron el hecho de que yo había sido el niño que apareció en el Garden District, con la bolsa de basura a cuestas, porque Joy y Andre Leahy habían decidido que querían darle una oportunidad a ser padres adoptivos. Sus amigos y vecinos se habían horrorizado. ¿Y cuándo Joy y Andre decidieron adoptarme? Será mejor que crea que su cordura ha sido cuestionada.

Me reí sin humor para mí mismo. Porque esos imbéciles críticos habían tenido razón: traerme a sus vidas finalmente los había matado. Joy y Andre merecían algo mejor que ser asesinados a tiros en un allanamiento de morada, un allanamiento de morada que había sucedido porque mis compañeros del ejército y yo estábamos de permiso y nos peleamos con unos pandilleros en un club de Bourbon. Acabábamos de llegar a la ciudad, ni siquiera nos habíamos quitado el uniforme. De todos modos, mejor para coger coño. Pero habían visto nuestros nombres. Dado que el nombre Leahy era bastante conocido en esta ciudad, no fue demasiado difícil darse cuenta de que me habían etiquetado como local y habían rastreado a mi familia como represalia. Tres noches después, cuando ya estaba de vuelta en la base, alguien había irrumpido en la casa de Joy y Andre.

Dos balas. Estilo de ejecución.

Deberían haber estado meciéndose en el porche trasero en una noche como esta, compartiendo una botella de vino. En cambio, descansaban en una bóveda funeraria. Por mí.

Bebí el resto de mi bebida. Todo el alcohol del mundo no podía limpiar la sangre de mis manos.

Solo la justicia borraría parte de la culpa que sentía, e incluso eso estaría muy lejos de la absolución. El recuerdo dio paso a la necesidad de golpear mi frustración en una bolsa. Odiaba las restricciones de este maldito traje de mono. Odiaba las conversaciones educadas que tarareaban a mí alrededor. Este no era mi mundo. No quería que fuera mi mundo. Si no fuera por Trey, me largaría de aquí ahora mismo.

Mis pensamientos se volvieron aún más oscuros cuando vi a Titan presionar su mano en la parte baja de la espalda de Vanessa y guiarla más cerca de la barra. Quería arrancar esa puta mano.

—Hey hombre. ¿Te estás divirtiendo aquí atrás?—La voz de Trey me devolvió a la realidad. Me dio un codazo en el hombro con complicidad.

Forcé una sonrisa para su beneficio. —¿No lo hago siempre? Solo espero verte obtener ese premio y dar tu discurso.

Los ojos de Trey se agrandaron. —¿Tengo que dar un discurso? Nadie me dijo eso.

Sonreí, y esta vez fue sincero. —Estoy bromeando, hombre. Solo tienes que sonreír y verte guapo para la cámara. Y cuida tu lenguaje. No deberías lanzar la bomba J alrededor de este tipo de personas.

Trey puso los ojos en blanco. —¿Eso te detiene?

—No te preocupes por mí. Pero es mejor que lo limpies antes de llegar al Point, o ellos lo limpiarán por ti.

Exhaló un profundo suspiro. —Bien, bien. Lo entiendo. Tú y mi mamá ambos. Seriamente. —Me empujó de nuevo en el hombro. — Uno pensaría que con toda esta tinta no serías tan pesado.

—No me hagas enseñarte modales, chico.

Aunque era probable que la mamá de Trey ya le hubiera dado buenos modales. Ella era una mujer dura. Y probablemente la principal razón por la que lo habían aceptado en West Point. El día que obtuvo su nominación al Congreso... derramó una lágrima, aunque nunca lo admitió. Fue un gran honor, y no había otro niño que lo mereciera más. Había comenzado con él preguntándome sobre algunos de mis tatuajes. Lo que querían decir, especialmente los militares. Le había contado fragmentos de mi historial en el servicio. Honestamente, había muchas cosas que no podía contar, pero podría darle lo básico. Se había aferrado a él como un bebé a una tetina. Pude entender la apelación. Había algo sobre el honor y el servicio a tu país que te llegaba a las entrañas y te hacía querer ser parte de algo más grande que tú. Al menos eso era lo que había hecho por mí. Los militares habían tomado mi trasero punk y lo habían convertido en un soldado infernal. Había recibido balas por mis hermanos. Había visto a uno arrojarse sobre una granada para salvar a otro. La hermandad era algo que los civiles nunca entenderían. Me alegré de que Trey pudiera ser parte de eso.

- —Con, ¿estás bien, hombre?—Trey preguntó, cuando me di cuenta de que me había dejado llevar.
 - —Sí, solo estoy pensando en una mierda.

Un hombre alto y delgado subió al escenario y habló por el micrófono. —Damas y caballeros, el servicio de cena comenzará en breve. Si lo desean, comiencen a dirigirse a sus asientos.

—Ésa es tu señal. Mejor ve a buscar la mesa principal, hombre. — Trey sonrió de nuevo y se fue hacia el frente de la habitación.

Miré hacia mi mesa, pero una rubia que iba en dirección opuesta me llamó la atención. No hacía falta ser un genio para averiguar qué camino tomé.

Capítulo 6 Vanessa

Lo vi mirándome. Pero incluso si no lo hubiera visto, lo habría sentido. Con era... potente. Mucho más potente que el vino arremolinándose en mi copa mientras me alejaba de un grupo de matronas de sociedad. Mi único vaso. Porque eso era todo lo que me permitía en eventos como estos. ¿Por qué? Porque una dama nunca estaba borracha en público. Rompí esa regla por mi cuenta y riesgo. Como el aniversario de la muerte de mi madre hace dos años. Recuerdo haber bebido tres copas de vino en la cena esa noche. Obviamente, ese día no fue uno de los que mi padre manejó bien, y lo manejó aún peor cuando nos quedamos en casa. Algo acerca de sentarse alrededor de la mesa del comedor que mi madre había amado tanto lo hacía enojar cada vez. Entonces, en cambio, salimos, y nuestra tranquila cena familiar se había deteriorado hasta que mi padre me preguntó por qué no había traído a un hombre a fumar todavía.

Tres vasos de vino me habían soltado la lengua y me habían empañado el sentido común. Dije algo acerca de que mi madre probablemente estaba demasiado preocupada de que mi figura finalmente delgada se arruinara por el embarazo y probablemente habría sugerido que contratara a una madre sustituta. Hasta el día de hoy, podía sentir el escozor del dorso de la mano de mi padre cuando se conectaba con mi mejilla.

Nunca me había golpeado antes ni desde entonces.

Ambos nos habíamos sentado en un silencio atónito en nuestro comedor privado en su restaurante favorito y, con la cara palpitante, me disculpé en silencio de la mesa.

Nunca había mirado a mi padre de la misma manera después de esa noche. ¿Alguna chica miró a su papá de la misma manera después de que él la golpeara?

Una hora más tarde me encontré vagando por el Barrio Francés. Me había perdido en la juerga, y aunque, al principio, había sido reconfortante, comencé a sentir pánico cuando el enamoramiento se había vuelto abrumador. Con había sido un rostro familiar solitario entre una multitud de extraños. Tropecé con un bordillo y choqué contra él. En lugar de ser el punk demasiado guapo con un chip en el hombro que recordaba de la escuela secundaria, estaba borracho y era encantador. Sus brazos habían sido fuertes y firmes cuando me envolvieron y evitaron que me plantara en la acera sucia.

Sus bromas me habían hecho sonreír, cuando todo lo que quería hacer momentos antes era llorar. Necesitaba más de eso, más ligereza para sofocar la horrible oscuridad que me había acechado toda la noche. Necesitaba olvidar.

Así que di un salto loco y dejé que me llevara de regreso a Voodoo y subiera las escaleras hasta su apartamento. Estar tendido en la cama de Con y echar un vistazo a lo que estaba empacando en esos jeans rotos me había puesto sobria bastante rápido. *Buen Dios*. Incluso intoxicado, Con fue... una experiencia. Mis mejillas ardían de solo pensar en él.

La noche inolvidable había dado paso a mi resaca y la luz dura de la mañana: si mi padre alguna vez se enterara... ese revés parecería un golpe de amor. El juicio de mi padre sobre Con había llegado temprano, justo después de que él llegara a los Leahy como hijo adoptivo y decidiera poner a prueba sus límites. Mi padre había

encontrado a Con desmayado ebrio, recostado contra nuestra cerca, y su interacción no había sido... tranquila. Mi padre había pensado que era un problema entonces y nunca había perdido la oportunidad de comentar a lo largo de los años sobre la desgracia que era Con para sus padres adoptivos.

—Vanessa, es un placer verte de nuevo—, dijo una voz suave y profunda a unos metros de distancia.

Aparté la mirada de la dirección de Con y miré hacia el rostro de Lucas Titan.

Varias pulgadas más de seis pies, con cabello negro grueso y como la tinta cortado cerca de su cabeza, Lucas Titan era un hombre atractivo, especialmente cuando se le agrega en sus ojos verdes musgosos, hombros anchos y caderas estrechas. Una cicatriz diagonal cortando hacia arriba a través de su ceja izquierda hasta la línea del cabello le dio carácter a su rostro y lo pateó de ser clásicamente guapo a peligrosamente hermoso. Sus miles de millones y su naturaleza filantrópica lo habían convertido en un favorito de la escena benéfica de Nueva Orleans, incluso si la vieja multitud de dinero lo odiaba casi universalmente. No siguió sus reglas ni las de nadie más.

Era una de las cosas que más admiraba del hombre.

También se había comprado un puesto en la junta directiva de la Fundación LR Bennett hace unos seis meses.

—Sr. Titan, no sabía que estaría aquí esta noche.

Después de todo, el único nombre en la lista de invitados que Elle se había molestado en mencionar era el de Con.

—Entonces supongo que no leíste tu invitación más allá del precio del plato.

Me reí educadamente. —Probablemente tengas razón en eso.

Su sonrisa reveló unos dientes blancos y perfectamente rectos. — Yo soy la nota clave. Hablaré sobre la importancia de poner la tecnología en manos de los jóvenes desfavorecidos a edades tempranas para ayudar a nivelar el campo de juego, y cómo organizaciones como esta están perfectamente preparadas para lograr ese objetivo, si tan solo tuvieran los fondos.

—Bueno, con suerte, entre su discurso y la barra libre, la gente dará generosamente. Tiene sentido que el gurú de la tecnología lo venda.

Su sonrisa se ensanchó. —Todavía tengo que dejar atrás mis días de nerd.

Mi rostro debió mostrar mi sorpresa por su admisión. —Nunca lo hubiera adivinado. Los nerds de mi juventud no eran tan suaves, ni llevaban corbata negra tan bien como tú.

Un hoyuelo del que no había sido consciente anteriormente parpadeó. Maldita sea, el hombre era realmente atractivo.

—Mi crecimiento acelerado y el esmoquin llegaron tarde en el juego, Sra. Frost. Es mucho más fácil saber quiénes son tus amigos cuando eres el niño menos popular en la escuela que cuando tienes miles de millones.

Asentí. Sabía todo acerca de la gente que se hace amiga de ti por razones distintas a tu brillante personalidad.

—Lo entiendo completamente. —Queriendo dejar ese tema incómodo, agregué: —Estoy segura de que su discurso será interesante.

—Bueno, intentaré evitar que te duermas de todos modos. Y es breve, que es probablemente la mejor calidad que puede tener cualquier keynote⁴.

⁴ Keynote es una app de software de presentación desarrollada como parte del set de productividad iWork por Apple Inc.

Levanté mi vino. —Salud, señor Titan.

Chocó su highball con mi copa, y sus ojos se posaron en mis zapatos e hizo una lectura perezosa de mi cuerpo. —Te ves impresionante esta noche, Vanessa.

Esperé el destello de calor que sentí cuando la mirada de Con tomó el mismo camino. Y tengo... una brisa cálida. Fue más o menos la misma reacción que dio mi cuerpo cuando Simon me felicitó. Aquí había un hombre hermoso, más rico que Creso⁵, y mi cuerpo decidió que no estaba interesado.

Probablemente era lo mejor. A pesar de su dinero y destreza comercial, mi padre estaba firmemente en el Campamento *Lucas Titan es el engendro del diablo*. Tenía algo que ver con la agenda de energía sostenible de Lucas y los cabilderos que la impulsaban en la legislatura estatal. Como hombre de acero, mi padre no quería que nadie le dijera cómo necesitaba hacer funcionar sus molinos.

—Gracias—, le respondí.

Miró mi bebida. —Y necesitas una recarga. ¿Quieres que te traiga otro?

Mi educada sonrisa se deslizó por mi rostro. No me gustaba explicar mi límite de un vaso, por lo que era más fácil si compraba mis bebidas yo misma. Cambiaría a gaseosas con lima después de esta.

—¿Qué tal si vamos juntos en ese camino?

Su mano de alguna manera encontró su camino hacia la parte baja de mi espalda, y no estaba segura de cómo quitarla amablemente. Después de una larga espera y una pequeña charla en la fila, tomé mi gaseosa y se anunció nuestro inminente servicio de cena.

_

⁵ Creso es usado para referirse a un hombre muy rico.

- —¿Asumo que también estás en la mesa principal?—Le pregunté a Lucas.
 - —En efecto.
- —¿Te importaría tomar mi bebida? Necesito disculparme por un momento.

Lucas aceptó mi copa. —Por supuesto. Estaré esperando.



Abrí la puerta del tocador y entré al vestíbulo. Una mano grande se envolvió alrededor de mi brazo.

Me volví y abrí la boca para protestar, pero me callé cuando vi los tatuajes asomando por debajo del puño de la camisa.

—¿Qué estás haciendo?—Siseé, sorprendida de que Con me maltratara en público, aunque tal vez no debería haberlo sido.

Tiró de mí hacia un guardarropa sin usar, cerró y bloqueó la puerta.

—¿Estás loco?—Quería tenerlo a solas, pero no así. Esto era peligroso.

Con se acercó a mí. Retrocedí, sintiéndome como un conejo enfrentándose a un lobo.

—Decidí que no he terminado contigo todavía.

Las palabras fueron tan bajas y silenciosas; las sentí más de lo que las escuché. Traté de mantener la respiración constante cuando le pregunté: —¿Entonces me abordas fuera del baño de mujeres y me arrastras a un armario de abrigos?

—¿Preferirías que me hubiera acercado a ti mientras Lucas Titan te estaba jodiendo con los ojos?

Así que de eso se trataba. —Primero, ese tipo de lenguaje es innecesario. Y segundo, Lucas es un conocido. Está en mi junta directiva. Y... ni siquiera sé por qué te estoy explicando. No es de tu incumbencia.

—Siempre es bueno saber cuál es mi posición.

Con me atrapó en la esquina entre el perchero vacío y la pared.

Necesitaba salir de aquí antes de hacer algo estúpido.

- —¿Qué deseas? Tengo que volver—. Esperaba que mi tono no sonara afectado.
- —Lo mismo que he querido durante dos malditos años: otra probada de ti.

Respiré profundamente y luché contra los escalofríos de anticipación que me recorrían. *No, absolutamente no. No puede suceder.*

—¿Por qué querrías otra probada de la perra engreída que echaste de tu gimnasio?—Me crucé de brazos, lista para bloquear cualquier golpe verbal que pudiera venir. Resulta que no lo necesitaba.

Con miró al techo y se aclaró la garganta antes de hablar. —La vida no nos da muchas segundas oportunidades. Si esta es mía, no la desperdiciaré.

Mi mente se tambaleó mientras mi corazón se aceleraba al galope.

—Ni siquiera sé lo que eso significa.

Bajó los ojos para encontrar los míos. La intensidad de su mirada me presionó contra la pared. —Significa que así es como va a caer: quieres esa propiedad. Quiero una oportunidad contigo. Yo obtengo lo que quiero, luego tú obtienes lo que quieres.

Todo mi cuerpo se detuvo. Bueno, todo excepto mi boca abierta. ¿Estaba *realmente* esperando que me prostituyera por el hecho? Mi temperamento estalló, pero contuve la inminente explosión. Quería confirmación antes de empujarlo y darle una bofetada en la cara.

—¿Qué propones exactamente?

Levantó la barbilla y sus ojos azul oscuro brillaron de calor. —¿Qué crees que te propongo, princesa?

Mis manos se dispararon, las palmas conectando con los sólidos músculos de su pecho. Empujé, pero Con no se movió. En cambio, levantó sus manos para cubrir las mías, atrapándolas contra la tela de su esmoquin. Tiré de mis manos hacia atrás, pero el agarre de Con no se rompió.

Se inclinó y habló en voz baja justo por encima de mi oído. —No fue muy propio de una dama, Vanessa. Ni siquiera me dejaste terminar.

Luché contra su agarre cuando él agregó: —No dije que esperaba que me follaras por eso. Tu mente sucia fue allí por sí sola.

El sonido que salió de mi garganta tampoco fue propio de una dama. —Déjame.

Sus dedos se deslizaron por el dorso de mis manos y se enroscaron alrededor de mis muñecas. Luché mientras él levantaba mis brazos y los inmovilizaba contra la pared de paneles de madera sobre mi cabeza.

—No hasta que esté bien y listo. Y no puedo estar seguro de estar listo alguna vez.

Mis pezones se endurecieron en respuesta a su arrogante declaración. Cerré los ojos con fuerza por un momento, esperando ingenuamente que el movimiento bloqueara los efectos de sus palabras y su tacto. No fue así.

—Entonces, ¿qué dices, Vanessa? ¿Estás dispuesta a darme una oportunidad?

Tragué, y mi corazón martilleó un ritmo entrecortado en mi pecho. Presionado con tanta fuerza contra mí, no había forma de que Con pudiera perderlo.

Fijando mis ojos en los suyos, decidí que estar a la defensiva no me iba a ganar terreno. Entonces hice la pregunta que me quemaba la lengua.

—¿Por qué?—Yo pregunté. —¿Por qué querrías una oportunidad conmigo? Ni siquiera te agrado.

Sus labios se curvaron en una sonrisa sardónica. —Realmente no recuerdo si me gustas o no.

Lo miré. —Eres un cerdo, ¿lo sabías?

La sonrisa se desvaneció y una mirada dura se posó sobre sus rasgos. Mi atención se dirigió a la puerta. Con no se lo perdió.

—Oh, no, princesa. Te lo dije, no te irás a ningún lado hasta que yo esté listo para dejarte ir—. Se inclinó hasta que pude sentir su aliento contra mi sien y agregó: —Y no estaba bromeando cuando dije que tal vez nunca estaría listo.

Me negué a mirar hacia arriba, sabiendo que su expresión estaría ardiendo, prometiéndome cosas que no podría tener.

- —No. —Mi tono fue implacable.
- -Mírame.
- —No—, repetí.
- —Entonces estás jodida. Y no de la manera que termina con tu corrida sobre mi polla.

Su burla burlona funcionó. Arranqué mi mirada lejos de las tachuelas de su camisa de esmoquin y la subí a la cara.

- —Como dije antes, eres un cerdo.
- —Y resulta que no eres una puta—. Cambió su agarre en mis muñecas a una mano y bajó la otra para apartar un mechón de cabello de mi cara. —Bueno saberlo.
 - -Entonces, si no quieres que me prostituya, ¿qué quieres de mí?
 - —Como dije, una oportunidad.

Solté un suspiro frustrado. —¿Pero qué significa eso?

—¿Qué harías si te dijera que quiero recogerte en la puerta de tu casa y llevarte a la ciudad?

Mi sangre se congeló. Si ese era su requisito, entonces estaba fuera de discusión.

Un proyecto perfectamente ejecutado no importaría si mi reputación estuviera hecha jirones. Cuando no respondí de inmediato, Con soltó mis muñecas y se apartó de la pared. Cruzó al otro lado del guardarropa como si quisiera alejarse lo más posible de mí.

- —Eso es lo que pensé—, dijo, dándose la vuelta para mirarme.
- —No dije nada.
- —Esa mirada de horror en tu rostro lo dijo todo—. Él puntuó sus palabras con una risa sin humor, y sentí que mi oportunidad se escapaba. Pero lo extraño era que no sabía si era la oportunidad en la propiedad o la elusiva segunda oportunidad con Con lo que iba a estar más devastada por perder.

Eso no importa. Pero podría ser honesta con él.

—No es personal. No podría salir públicamente con ningún chico con el tipo de reputación que te has forjado. En este momento, soy un

activo para la fundación. Incluso si tuviera la propiedad, si en algún momento mi reputación se convirtiera... en un lastre, me despediría de mi oportunidad de dirigir el lugar.

Los ojos de Con se iluminaron con algo que no pude identificar. Pero estaba bastante segura de que no era una derrota. Se parecía mucho más a... victoria.

—Entonces, la otra cara de tu declaración significa que no tendrías problemas para salir con alguien como yo si no estuvieras en el radar.

¿Cuándo una *oportunidad conmigo* se mudó a las citas? ¿Era eso realmente lo que quería? A Con ni siquiera le *agradaba*. Nada de esto tenía sentido.

—¿Por qué querrías eso? Quiero decir, si yo fuera tú, no me molestaría con alguien que no estuviera dispuesto a estar a mi lado en público—. Sabía que estaba condenando mi propia causa con esa declaración, pero tenía que decirlo.

Se apoyó contra la pared de paneles y me miró. Con las gotas de tinta escapándose de debajo del cuello y los puños blancos de su camisa, su cabello rebelde y su postura relajada, parecía que debería estar posando para el calendario *Tírame tus bragas. Deja de pensar en él así, maldita sea*.

- —No soy un tipo normal, Van. He pasado años en las sombras y no tengo ningún problema en quedarme allí.
 - —¿Y qué significa eso exactamente?—Yo pregunté.
- —No necesitas saberlo. Basta decir, pase lo que pase entre nosotros, por ahora, no quiero que sea más público que tú.

Mi boca se abrió en una pequeña O, y una pequeña y vanidosa parte de mí ardía por saber por qué Con Leahy no querría que el mundo supiera que estaba saliendo conmigo. Con se apartó de la pared y se acercó a mí. Tres pasos y una vez más estaba demasiado cerca para mí comodidad.

—Entonces, ¿qué dices, princesa? ¿Lista para hacer un trato?

Un trato. Podría hacer un trato. Santa mierda, ¿realmente estoy considerando esto? Sí. Sí, lo estaba.

—Entonces, dame tus condiciones.

Con sonrió. —Aceptas estar donde yo diga, cuando diga, durante las próximas... digamos... seis semanas.

- —¿Seis semanas?—Mi voz se elevó con sorpresa.
- —¿Crees que puedo derretir a la reina de hielo más rápido que eso?

Observé su uso de mi apodo menos favorito. —No puedo hacer seis semanas. Necesito la escritura antes de la demolición.

- —Un mes—, ofreció.
- —Tres semanas—, respondí.
- —Hecho. —La palabra era un decreto, pero aún no estaba satisfecho.
- —¿Qué pasa si no sientes que tienes tu 'oportunidad justa' conmigo? ¿Podrías echarte atrás y dejarme colgando?
- —Supongo que tendrás que confiar en mí. Y de hecho, dame esa oportunidad.

Arqueé una ceja. —¿Confiar en ti? ¿Quieres que arriesgue toda mi carrera y tu única seguridad es 'confía en mí'?

—Se llama un acto de fe, princesa. Además, ¿tienes alguna alternativa mejor?

Yo no la tenía, y él lo sabía.

Inhalé un poco y pregunté: —¿Qué pasa con el sexo? Porque si crees que eso es un hecho, tienes otra cosa en camino.

Su sonrisa perezosa era puro pecado. —Cariño, si no puedo llevarte a mi cama en tres semanas, no merezco llamarme un hombre. Y cuando te lleve allí, no tendrá nada que ver con ese hecho.

El calor recorrió mi cuerpo, lamiendo mi pecho y cuello. Me estaba metiendo por encima de mi cabeza. Estaba demasiado confiado. Pero, ¿qué otra opción tenía realmente?

Le tendí la mano, complacida de ver que no temblaba. —Es un trato.

Con se acercó a mí lentamente y tomó mi mano, pero no la estrechó como esperaba. En cambio, me hizo retroceder hasta la esquina una vez más.

—Este no es el tipo de trato que se cierra con un apretón de manos.

El shock impidió que se formara mi protesta, porque lo único en lo que podía concentrarme era en la boca de Con descendiendo sobre la mía. Sus grandes manos acunaron mi mandíbula e inclinaron mi cabeza. Sus labios estaban calientes cuando tomaron los míos, su lengua hurgando dentro. No era un beso cortés. Era una demostración de dominio. Los recuerdos de esa noche se apresuraron a regresar y se me puso la piel de gallina. Para cuando Con levantó la cabeza, habíamos *sellado el trato* tan bien que iba a necesitar cambiarme las bragas.



Regresé a la mesa, con las piernas temblando y la mente corriendo con lo que acababa de hacer. Con lo que acababa de acordar hacer. Estaba *saliendo* con Con Leahy en secreto... Dulce niño Jesús.

Antes de dejar el guardarropa, con suerte unos minutos discretos antes que él, Con había programado su número en mi teléfono y se había enviado un mensaje de texto. Dado que nuestros horarios eran relativamente flexibles, había dicho que me enviaría un mensaje de texto con la hora y el lugar de nuestra primera cita.

Oh Dios. *Nuestro encuentro*. La emoción prohibida que me atravesó casi me hizo tropezar en la alfombra frente a quinientas personas.

Cuando llegué a la mesa, me había perdido por completo el primer plato y estaba llegando justo a tiempo para el plato principal. Despidiendo al servidor con su plato de pollo y quedándome con la ensalada que había puesto en mi casa, le ofrecí una excusa poco convincente sobre quedar atrapada en una llamada y disculparme por mi tardanza. A propósito no busqué a Con, pero una parte imaginaria de mí pensó que podía sentir sus ojos sobre mí.

Fui a sacar mi silla, pero Lucas se me adelantó.

—Permíteme. —Le sonreí mientras lo empujaba mientras yo me sentaba. Tenía bonitos modales; a pesar de que tenía la sensación de que no creció en circunstancias en las que se hubieran enfatizado.

Cogí mi servilleta y salté cuando la mujer de mi izquierda me pidió que pasara la sal y la pimienta.

- —¿Está todo bien, Sra. Frost?—La voz de Lucas era suave y preocupada.
- —Sí, muy bien. Un poco distraída por mi... llamada telefónica. Un millón de cosas de las que preocuparse con este... proyecto de construcción.

- —Sí, a menudo tengo... llamadas... que me distraen. Y eres muy diligente si continúas trabajando hasta bien entrada la noche mientras estás aquí representando a tu familia y a la fundación.
- —Todos hacemos lo que tenemos que hacer, supongo. Estoy segura de que no eres menos diligente que yo—. Gire para mirarlo. Realmente era demasiado guapo para las palabras. Suave, armado, un brillo de pulido sobre sus bordes afilados por la ambición.
- —En efecto. Soy diligente en muchas cosas, Sra. Frost. Uno de los cuales ha estado tratando de llamar su atención desde que me uní a la junta, pero he fallado miserablemente en eso.

Bueno, eso es incómodo. Y los modales educados dictarían que no se discutiera en este lugar. —Lo siento, no me había dado cuenta...

—Está bien. Si una mujer me va a pasar por alto, prefiero que sea una tan impresionante como tú. Al menos ahora estoy empezando a entender por qué.

Su tono se había vuelto menos que halagador al final. Decidí ignorarlo, pero Titan no captó la indirecta.

—Tuve una llamada propia que me llevó unos minutos durante nuestro primer curso.

Un sentimiento de pavor se acumuló en mi estómago. *No podría haber visto*... El calor me quemaba en la nuca y los verdes de mi tenedor revolotearon de regreso a mi plato.

—Ambos tenemos la costumbre de trabajar demasiado, entonces—, respondí a la ligera.

Dándome la vuelta, tenía la intención de unirme a la conversación de la mujer sentada al otro lado de mí con la esperanza de que Titan descartara cualquier punto que estuviera tratando de hacer.

Mi intento fue infructuoso. Puso una mano en mi brazo y se inclinó más cerca.

—Entonces, ¿fue tu relación con Leahy la que terminó la tuya con Duchesne? ¿O fue su relación que terminó con Duchesne lo que permitió que Leahy se mudara?

Le di mi mejor sonrisa de *azúcar que no se derretiría en mi boca*.

—Estoy segura de que no tengo la menor idea de lo que estás hablando.

Su expresión se torció en algo depredador. —Y estoy seguro de que sí. Aunque tengo que decir que estoy sorprendido; No hubiera pensado que pondrías toda tu carrera en juego por un polvo rápido en un guardarropa.

Toda la sangre desapareció de mi cara. Enderecé los hombros, sin querer mostrar ningún otro signo externo de angustia.

- —¿Tiene razón esta conversación? O simplemente está tratando de arruinar mi apetito.
 - —Oh, ten la seguridad de que siempre tengo razón.
- —Entonces le agradeceré que lo haga y siga adelante, señor Titan. Me parece que su empresa se está volviendo tediosa.

Sus ojos verdes brillaron y bajó la voz. —¿Le resultaría menos tedioso si la llevara al guardarropa para una segunda ronda?

Abracé el ardor de la ira. Giré la cabeza para hablarle directamente al oído. —Puede irse a la mierda, Sr. Titan, y me importa un carajo dónde lo haga.

Su sonrisa se extendió por su rostro mientras se inclinaba hacia atrás. —Sabía que me gustabas, Vanessa.

Aturdida por el rápido cambio en su comportamiento, que sólo momentos antes había sido francamente crudo, volví a doblar la servilleta en mi regazo.

—El sentimiento no es mutuo—, corté.

Se rio entre dientes y pasó el brazo por el respaldo de mi silla. — Me preguntaba si realmente eras la reina de hielo que te llaman a tus espaldas.

Puse los ojos en blanco. —No es a tus espaldas cuando conoces bien el apodo.

—Creo que se han equivocado. Creo que eres más fuego que hielo. Y creo que es por eso que Leahy no puede apartar los ojos de ti... incluso ahora. Probablemente quiera romperme el brazo.

Mi única respuesta fue apuñalar las verduras de campo y los arándanos secos en mi plato.

—Escuché los rumores sobre tu relación con Duchesne y cómo no fue realmente una relación en absoluto.

Ante su abrupto cambio de tema, bajé el tenedor y alcancé mi vaso de agua, deseando que fuera vino. —En realidad, este no es el momento ni el lugar adecuado para esta conversación, señor Titan. De hecho, estoy bastante segura de que no hay un momento ni un lugar adecuado para esta conversación.

Observó a los invitados que quedaban en nuestra mesa. La conversación de la cena a nuestro alrededor fue vibrante y ruidosa, con los galardonados contando historias fascinantes de la vida que creció al otro lado de las pistas proverbiales. Como uno de ellos era un chico del gimnasio de Con, hubiera preferido pasar mi comida escuchando lo que tenía que decir, pero Titan no se echaba atrás. Como miembro de la junta directiva, tenía toda la influencia que necesitaba para torpedear el futuro de mi carrera. Pero quería algo,

eso estaba claro. Simplemente no tenía idea de qué era, o si podría entregarlo de una manera que me librara de esta situación.

—Llámame Lucas, por favor, Vanessa.

Tomé otro sorbo de agua. —Creo que pasaré esa encantadora invitación, señor Titan.

Su sonrisa se desvaneció y pude vislumbrar al hombre que no tenía miedo de enfrentarse cara a cara con los negociadores más duros de Luisiana en posiciones impopulares. —No lo creo, Vanessa. De hecho, creo que me acompañarás cuando nos vayamos para que podamos discutir exactamente lo que quiero de ti.

—Y creo que estás loco si crees que iré a cualquier parte contigo.

En un tono casi inaudible, dijo: —Si quieres mantener tu aventura con Leahy en secreto, harás exactamente lo que te digo.

- —¿Por qué estás haciendo esto?—Me volví para mirarlo directamente a los ojos.
- —Porque encuentro que necesito un servicio que usted pueda ofrecer, y sabiendo lo que sé ahora, dudo que lo haga de buena gana. Pero debido a lo que sé ahora, probablemente lo hará de todos modos.

Estaba bastante segura de que las llamas salieron disparadas de mis ojos.

Titan rodó el suyo. —No es eso, Vanessa. Pasar demasiado tiempo en la cuneta ya se te ha pegado.

Nos sentamos en silencio mientras los que nos rodeaban terminaban de comer y nuestros platos se limpiaban. Cuando llamaron a Titan por su discurso de apertura, se volvió hacia mí.

—No te vayas corriendo. Tenemos una cita cuando termine.

Apreté los dientes y miré con nostalgia las salidas. Bueno, todos menos uno en la dirección de Con. Deliberadamente evité mirar de esa manera. No necesitaba darle más munición a Titan. Aunque parecía que ya tenía bastante.

Mientras Titan daba su discurso, no pude evitar intentar averiguar qué demonios podría querer de mí. Dejó en claro que no era sexo. Pero también dejó en claro que no era algo que haría voluntariamente. Fiel a su palabra, fue breve y diez minutos después se reunía conmigo en la mesa principal. Los premiados recibieron el reconocimiento del director ejecutivo y el evento terminó oficialmente. Me paré, desesperada por salir de la habitación, pero Titan me agarró del codo.

—Por aquí, querida. —Me condujo hacia la puerta, justo más allá de donde Con estaba hablando con el chico de su gimnasio.

La expresión de Con se oscureció cuando vio la mano de Titan envuelta alrededor de mi codo, pero yo solo sonreí y puse mi mano sobre él. No quería que Con pensara que me estaban maltratando, lo que estaba sucediendo, fuera de la puerta. No había forma de saber lo que haría. Tendría que explicarlo más tarde.

Me paré junto a Titan en el puesto de aparcacoches y esperé mientras traían nuestros dos coches.

Me ayudó a entrar en el mío y me dijo que lo siguiera hasta el Delmonico de Emeril. Dada la naturaleza pública del lugar, no estaba tan incómoda como lo hubiera estado de otra manera. Pero aun así, realmente no tenía idea de en qué me estaba metiendo.

Vislumbré a Con caminando hacia el ayuda de cámara mientras me alejaba. Sus ojos estaban calientes y duros.

Tenía la sensación de que era mejor que mi explicación fuera buena, o este trato nuestro terminaría antes de comenzar.



Diez minutos después, me detuve frente a otro puesto de valet y entregué mis llaves. Titan volvió a tomarme del brazo, pero no habló mientras me conducía hasta el maître. Intercambiamos unas palabras y nos acomodamos en un comedor privado. Demasiado para pensar que un lugar público sería más seguro. Pero supuse que esto sería mejor si íbamos a discutir, y él lanzaría acusaciones sobre Con y yo.

Me negué cuando me ofreció una copa de vino, pero la llenó de todos modos y dijo: —Probablemente la necesitarás—. Su naturaleza prepotente me parecía increíblemente molesta.

A propósito no hablé. Esperé en un hosco silencio mientras él se sentaba y me miraba.

- —Oh, vamos, Vanessa. Esa es una botella de vino de mil dólares que estás evitando.
 - —¿Y crees que eso me impresiona?

Su sonrisa juvenil era *casi* contagiosa. —Supongo que eso es un no. Tomaré notas, en caso de que te lo preguntes.

—Lo único que me pregunto es qué diablos quieres.

Asintió y tomó un sorbo de vino. —Creo que eso es bastante simple. Te deseo.

- —Bueno, eso es un problema, porque no estoy interesada.
- —Cierto, porque te estás follando con el único tipo al que no se le debería haber permitido entrar en esa habitación esta noche.
- —No tienes idea de lo que estás hablando—. Tampoco lo estaría poniendo al corriente.

- —Quizá no, pero lo vi arrastrarte al armario de los abrigos. Si no tuvieras algo que esconder, no estarías sentada aquí ahora mismo.
- —Si es tan amable de ir directamente al grano, me gustaría llegar a casa y dormir bien.
 - —Me gusta cuando me pones ese tono de perra.
 - —Me importa un comino lo que te guste.

Como si hubiera accionado un interruptor, el humor bromista de Lucas Titan se evaporó.

- —De acuerdo entonces. Este es el trato: esencialmente, necesito que hagas por mí lo que estabas haciendo con Duchesne.
 - —No entiendo.
- —Necesito acceso a los círculos superiores de la sociedad de Nueva Orleans. Por ejemplo, el que orbita tu padre.

La razón por la que estaba sentada aquí se hizo mucho más clara. —Y has logrado quemar los puentes que te habrían permitido llegar allí por tu cuenta.

Levantó su copa de vino como si estuviera brindando por mí. —No solo eres hermosa, sino inteligente.

—¿Y necesitas esto lo suficiente como para chantajearme para que te ayude?

Me dio una broma. —Chantaje es una palabra tan fea, Vanessa. Prefiero la asistencia mutua con repercusiones en caso de incumplimiento.

Entrecerré mis ojos. —Suenas como un abogado.

- —Tenga la seguridad de que no soy más que un simple ingeniero.
- —Tengo la sensación de que no hay nada simple en ti, Titan.

- —Y ya dije que eres tan inteligente como hermosa.
- —¿Y si estoy de acuerdo? ¿Tú qué? ¿Olvidaste que viste algo, aunque mantengo que no viste lo que pensabas que veías, y no destruirás intencionalmente mis oportunidades en el puesto de director ejecutivo?

—Exactamente.

Dos tratos en una noche con dos hombres muy distintos. Era agotador. Quería acurrucarme en mi cama y olvidar que esta noche había sucedido.

—Entonces será mejor que expongas exactamente lo que quieres de mí, porque si no estoy de acuerdo con esto desde el principio, no estoy de acuerdo en absoluto.

Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona. —Realmente me gustas, Vanessa.

- —Y como dije antes, el sentimiento no es mutuo.
- —Entonces será mejor que seas una gran actriz, cariño. Porque para mantener tú parte del trato, tienes que venderlo.
 - —Espera, ¿quieres que finja ser tu novia?
- —Prometida probablemente sería más efectiva, pero novia debería hacer el truco. Como dije: lo que hiciste con Duchesne.
- —Nunca fingí ser la novia de Simon. Simplemente no corrigí las suposiciones.
- —Bien. Eso funcionará. Por ahora. Siempre y cuando no corrija las suposiciones de *nadie*.
 - —Te refieres a cualquiera que nos presenten en un evento.
- —No, Vanessa, me refiero a absolutamente nadie. Incluyendo a Con Leahy.

Mi corazón golpeó contra mi pecho. —¿Por qué? ¿Qué propósito podría tener eso?

- —Porque en el momento en que le digas a Leahy que te estoy chantajeando, nunca más me volverán a ver ni a saber de mí. Y nadie encontrará mi cuerpo.
 - —No eres serio.
- —Oh, cariño, no bromeo sobre mi propia muerte. Y si crees que él no lo haría... bueno, entonces sugiero que tal vez no conozcas tan bien al hombre con el que te acuestas.

Casi grité: —¡No me voy a acostar con él!—Pero de repente no quería que Titan supiera una maldita cosa sobre mi relación con Con. Él ya había asumido lo que iba a asumir, y mis protestas serían recibidas con oídos sordos o con total incredulidad.

- —Realmente, realmente no me gustas.
- —Bueno, entonces eso es muy malditamente malo, cariño.
- —No me llames cariño. O cualquier otra cosa.

Me ignoró y sacó su teléfono. —¿Cuál es tu dirección de correo electrónico? Te enviaré la lista de eventos a los que quiero asistir pero no he recibido invitaciones. Supongo que ya te han invitado a la mayoría, pero si no lo has hecho, estoy seguro de que puedes encontrar la manera de ser invitada. Solo asegúrate de confirmar tu asistencia para un más uno. No me incluyas por mi nombre en el RSVP⁶ a menos que no puedas evitarlo.

Lo estudié, preguntándome cuál sería su plan maestro. —¿Por qué? ¿Quieres acercarte a ellos en un ataque furtivo?

—Algo como eso. No te preocupes por eso.

⁶ En el contexto de las invitaciones sociales, RSVP es una petición para que la persona o personas invitadas respondan.

—Tienes que saber que nunca saldría con un hombre que me dijera cosas así. Quería borrar la sonrisa de su cara. —Solo estoy tratando de perfeccionar mi actitud masculina sureña condescendiente. —¿De dónde diablos vienes de todos modos? —Esa discusión no está en la agenda de esta noche. —Realmente, realmente no me gustas. —Te estás volviendo repetitiva, querida. Y estás excusada. Esté atento a mi correo electrónico. Y por favor mantenme informado ya que ha confirmado nuestra asistencia a cada evento. —Sí, señor, señor Titan, señor. —Ahora, con eso puedo vivir. Agarré mi bolso y me levanté. —Y no olvide inventarle una historia al señor Leahy. Odiaría tener que explicarle lo que vi a Archer. —Gracias por el recordatorio. Te lo aseguro, es innecesario. Y si me delatas con Archer, será mejor que creas que te acusaré de chantaje. —Sí, querida, pero la diferencia es que seguiré teniendo un trabajo independientemente de las acusaciones que hagas. Me volví hacia la puerta. —Estúpido. —Ese es el Sr. Gilipollas para ti, Vanessa.

Capítulo 7 Vanessa

Recibí un mensaje de texto de Con a las nueve de la mañana del lunes. Fue conciso. Mientras lo leía, mis palmas comenzaron a sudar.

C: ¿Esta cosa sigue encendida?

V: Sí.

C: Puerta trasera de Voodoo al mediodía. Aparca en el callejón.

Tres horas. No tenía idea de lo que encontraría cuando llegara allí. Si la mirada en el rostro de Con el sábado por la noche fue algo por lo que pasar, no estaba impresionado de que me hubiera ido con la mano de Lucas Titan en mi brazo. Gracias a Dios que tenía mi propio coche. Porque, ¿cómo diablos habría explicado que me subiera a un coche con Titan?

Debería haberle estipulado a Lucas que llegaríamos por separado a todos los eventos a los que asistimos juntos.

Recibí su correo electrónico aproximadamente a las dos de la mañana del domingo. Parece que el hombre no dormía mucho. Esperaba una lista enorme de eventos y me sorprendió, y me alivió, ver solo unos pocos. Ya había planeado asistir a dos, a uno me habían invitado, pero lo había rechazado, y al otro no tenía idea de cómo iba a conseguir una invitación, especialmente con uno más. Es mejor que Titan planee pagar nuestro camino, porque ese en particular cuesta treinta mil dólares para asistir en pareja.

Pasé varias horas acostada en la cama pensando en las diversas formas en que podría decirle que se fuera al infierno. Y luego varios más en esos escenarios. Ninguno de ellos terminaba bien para mí.

Así que haría lo que me pidió Titan. Por ahora. Mantén a tus enemigos cerca y todo. Una vez que tuviera suficiente suciedad sobre él, la usaría para negociar una salida de este lío.

Todavía tenía que averiguar cómo explicarle a mi padre por qué estaba a punto de que me vieran por toda la ciudad con Lucas Titan. Incluso si mi padre no estuviera en los eventos, no podría perderse las fotos que seguramente aparecerían en las páginas de sociedad. Lo que significaba que Con podría verlos también. Necesitaba inventar una historia creíble. Cuatro reuniones coincidentes no volarían. Por el momento, mi único plan era esperar que Con no leyera las páginas de sociedad, y tal vez pudiera posponerlo. El primer evento no era hasta el jueves por la noche, lo que significaba que tenía menos de cuatro días completos para pensar en algo más.

Era un mal plan, pero era el único que tenía por el momento.

También estaba un poco preocupada por cómo iba a hacer mi trabajo, salir en secreto con Con, 'salir' no tan en secreto con Titan y dormir. Parecía que el sueño ciertamente iba a ser el factor perdedor en este. Lo que me hizo enojar más con Titan. Será mejor que ese hombre se prepare para usar su chequera, porque varios de los eventos a los que quería asistir incluían subastas silenciosas. Será mejor que crea que me iba a asegurar de que esas organizaciones benéficas recibieran sus dólares por mi libra de carne.

Esta mañana me arriesgué y me comuniqué con el contratista de demolición. Le había dicho que el malentendido sobre la escritura se había aclarado, que la demolición podría continuar según lo planeado y que él tendría acceso a los edificios cuando lo necesitara. Todavía necesitaba discutir esa parte con Con. Hice un comentario similar de

'oops, nos confundimos con el asunto de la escritura, así que no se preocupe', llame al arquitecto. Realmente, realmente esperaba que esas llamadas no fueran prematuras. Pero a pesar de todo, no podía posponerlas.

Un fuerte golpe en la puerta me sacó de mis pensamientos. Archer estaba en el umbral.

Me levanté, dejando a un lado mi lista de tareas del día.

—Archer, es un placer verte. ¿Qué puedo hacer por ti?

Archer tenía setenta y cuatro años y lo miraba todos los días. Su traje de veinte años colgaba de un marco tan dolorosamente frágil que parecía que se rompería si lo tocaba. Él había sido así desde que tengo memoria, y mi madre había tenido la misma constitución Bennett. Era una razón más por la que se había desesperado por mi peso cuando era niña. Nunca había entendido cómo me las había arreglado para sacar la carta de Frost de esa parte de la lotería genética.

El cabello de Archer era un recuerdo lejano, pero su tupé gris era en realidad uno de los mejores que había visto. Independientemente de su edad o sentido de la moda, fue un mentor y un modelo a seguir asombrosos. Todavía recuerdo la primera vez que me dejó sentarme detrás de su escritorio cuando tenía seis años. Creo que incluso entonces supe que esta fundación era mi futuro.

- —Vanessa, ¿cómo estás esta mañana?
- —Muy bien, señor.
- —Bien, bien. Solo quería registrarme y asegurarme de que todo estuviera a tiempo para el proyecto.
- —Por supuesto. Y una vez que se retiren los escombros después de la demolición, la palada inicial avanzará y podremos iniciar la construcción. Seguimos apuntando a una finalización temprana, si Dios quiere.

—Bien, bien. Escuché un comentario brusco de alguien de que podría haber habido un retraso por algunos problemas de propiedad.

¿Dónde diablos había oído eso? Sólo el encargado de la demolición y el arquitecto lo sabían. Pero claro, Archer siempre sabía más de lo que uno pensaría. Lo que significaba que si iba a mantener en secreto lo que estaba haciendo con Con, tendría que estar alerta.

- —No señor. Sin esperas—, respondí.
- —Excelente. Bueno, te dejaré volver al trabajo. Estoy en reuniones con Herzog toda la semana revisando las finanzas.

De las reuniones de la junta a las que fui invitada a asistir, era evidente que la fundación estaba a punto de alcanzar sus cifras presupuestadas, pero los niveles de estrés siempre estaban aumentando en esta época del año. Se necesitarían resultados extraordinarios de recaudación de fondos para mantenernos al día. Si no alcanzamos nuestros números, podríamos perder nuestra prestigiosa posición en la lista de las Cincuenta Fundaciones más Influyentes. Puede sonar como una clasificación tonta, pero en el mundo sin fines de lucro, era un poco como la clasificación de las escuelas de posgrado del US News & World Report. Cuanto más alto sea su rango, más probabilidades tendrá de obtener donaciones y legados y continuar creciendo. Más donaciones y legados significaban que podíamos financiar más programas y ayudar a más personas. El hecho de que la Fundación LR Bennett haya estado en esa lista desde sus inicios fue un motivo de orgullo para Archer, jubilarse sin mantener ese estatus. En realidad, si nos salimos de la lista, Archer probablemente tendría un evento cardíaco y caería muerto en el acto.

—Por supuesto. Si hay algo más que pueda sacar de su plato para despejar su horario, señor, no dude en hacérmelo saber.

—Aprecio que siempre estés dispuesta a echar una mano. Gracias, Vanessa. Eres una buena chica. Tu madre estaría orgullosa de ti. Necesitamos almorzar uno de estos días. Hay algunas cosas que debemos discutir a medida que nos acercamos a diciembre.

Lágrimas inesperadas pincharon mis ojos ante la mención de mi madre. Asentí en respuesta y me aclaré la garganta. —Dime el día y estaré allí.

—Bien, bien. Bueno, vamos a ocuparnos de los números. Tenemos un gran objetivo que alcanzar y sé que podemos lograrlo.

Archer golpeó el marco de la puerta dos veces antes de irse. Era el mismo movimiento que había hecho cada vez que dejaba mi oficina desde que comencé a trabajar allí. Fue un extraño consuelo saber que siempre podía contar con esos dos toques como punto al final de nuestra conversación.

La siguiente llamada a mi puerta fue igualmente bienvenida, y mucho menos estresante: Elle.

—Oye, oye, oye, femenina. ¿Tienes noticias para mí o qué?

Sacudí mi cabeza hacia la puerta. —Ciérrala y te informaré.

Elle cerró la puerta y se pavoneó hasta mi silla de invitados. —Lo hiciste, ¿no?

- —¿Por qué dirías eso?
- —Porque tu mierda no está en una caja, y Archer simplemente salió de aquí como si hubiera descubierto que su cabello había vuelto a crecer. Te conozco, y si no te hubieras dado cuenta de esto todavía, habrías cedido y se lo habrías dicho. ¿Entonces?

—Lo hice.

—Diablos, sí, nena. Sabía que podías—. Plantó los codos sobre el escritorio y se inclinó hacia adelante. —¿Tuviste que ponerte de rodillas y suplicar, si sabes a qué me refiero?

Cubrí mi rostro, el calor de un rubor quemando mis mejillas. —No. No, no lo hice.

—¿Entonces como…?

Miré el reloj. Se acercaban las once y tardaría quince o veinte minutos en llegar a donde Con. ¿Podría explicar toda la locura que había sucedido anoche en menos de cuarenta minutos? Supongo que me enteraría.

La boca de Elle estaba abierta cuando terminé mi explicación apresurada.

- —Santa madre de todas las cosas impías. ¿Estás bromeando?
- —Ni siquiera un poquito.

Ella dejó escapar un suspiro. —Ni siquiera sé por dónde empezar. Excepto, espera. Sí. Convirtamos la polla de Lucas Titan en un asado de salchicha.

Lo visual cobró vida en mi mente. —Bruta. ¿Puedes por favor no decir cosas así?

Elle sonrió y miró su reloj. —Es mejor que te vayas, y yo me encargaré de cambiar tu más uno en las dos invitaciones, cambiar tu RSVP en la otra y ver qué puedo hacer para buscar una invitación para la última. Solo diré que soy tu secretaria social, lo cual es mayormente cierto de todos modos. Pero tienes que jurar que me contarás cada pequeño detalle.

- —Me reuniré con él al mediodía; Dudo que haya algún detalle que valga la pena conocer.
 - —Cariño, es evidente que nunca has tenido un *mediodía*.

Me aparté de mi escritorio y me puse de pie. —Historia verdadera. Mejor me voy.

Ella me abrazó con fuerza. —Dales el infierno, niña.

- —Hecho.
- —Y no dejes que te intimide sobre Titan. Haz exactamente lo que hablamos.
- —¿De qué hablamos de nuevo?—Nuestra conversación había sido tan rápida y llena de preguntas de Elle sobre el tamaño de la polla de Con que perdí la noción de si en realidad habíamos encontrado una solución sobre cómo manejar la situación de Titan.
 - —Tú mientes. Eso es lo que tienes que hacer.
 - —Me alegro de tener un plan viable.

Capítulo 8 Con

Revisé mi reloj. 11:56. Tenía la sensación de que sería puntual, así que esperé junto a la puerta como un tonto y vi pasar los segundos.

Frustrado conmigo mismo, regresé a la sala de descanso y me dirigí hacia mi escritorio. Me obligué a sentarme y estudiar el nuevo tatuaje que estaba dibujando. No era para mí, y no solo porque no me quedaba mucho espacio dérmico por cubrir. Era un poco demasiado femenino. A Charlie probablemente le encantaría, pero yo estaba reacio a ofrecérselo. No era realmente su estilo. Aunque tal vez su estilo estaba cambiando ahora que se estaba poniendo más seria con Duchesne. Realmente esperaba que esa chica supiera lo que estaba haciendo.

Un golpe en la puerta trasera de Voodoo interrumpió mis pensamientos. Lo que probablemente era lo mejor, porque la vida personal de Charlie ya no era asunto mío excepto como amigo. Quizás agridulce, pero de nuevo, *para bien*. Nunca me había fascinado del todo como la mujer que llamaba a mi puerta, la mujer a la que quería pedirle explicaciones sobre por qué ese hijo de puta hábil la había tocado como tenía derecho a hacerlo. Pero no lo haría. En cambio, reprimí el impulso de agarrar mi pistola de tatuajes y marcarla con mi nombre.

Ella no era mía.

Y seamos sinceros; ella *nunca* sería mía. Puede que me roben algunas horas aquí y allá, pero nunca podría ser nada más. Mis elecciones lo habían asegurado. Así que viviría con ellos y me

masturbaría con los recuerdos de Vanessa en mi cama. Primero, tenía que crear esos recuerdos.

Anoche tuve que mirarla del brazo de otro idiota pijo. No estaba seguro de poder manejar eso de nuevo sin sacar sangre o romper huesos. Sabía docenas de formas de matar a un hombre con mis propias manos, y estaría feliz de demostrárselo a Lucas Titan si alguna vez lo veía tocarla de nuevo.

Abrí la puerta y el vestido de color naranja melocotón que llevaba puso mi mal humor en la cuneta. Me recordó al push-pop de Los Picapiedra que había tenido cuando era niño, y quería lamerla desde el cuello hasta las rodillas.

—¿Puedo entrar?—Su pregunta y su sonrisa vacilante casi me hicieron apartarme para dejarla entrar. Pero ese no era el plan. Y con esta mujer, si no tuviera un plan, todo se caería a la mierda rápidamente.

—No. Estamos saliendo. Para el almuerzo.

Ella se congeló. —Yo no... no puedo...

Su estómago rugió, rompiendo el incómodo silencio que siguió a sus palabras finales.

—¿No sabes qué?—Le pedí. —Porque me parece que tienes hambre.

Sus manos apretaron la tela de su falda antes de alisarla, y su estómago gruñó de nuevo.

Crucé mis brazos y apoyé un hombro contra el marco de la puerta, desafiándola a refutar el hecho.

—¿Es esto parte de la estipulación de 'estar donde digo, cuando digo'?—ella preguntó.

—Si. Y es solo un maldito almuerzo. No es como si te estuviera diciendo que te desnudas y te subas a mi cama. Aunque, si lo prefieres...

Sus ojos se movieron rápidamente hacia la puerta más allá de mí, la puerta que conducía a las escaleras de mi apartamento sobre la tienda.

Me aparté del marco de la puerta, la ira ardiente se extendió por mis venas. —¿Prefieres ir arriba y follar que salir a almorzar conmigo?

Se mordió el labio y miró al suelo. —Es complicado.

- —Es solo el almuerzo. ¿Qué tan jodidamente complicado puede ser?—Y luego me di cuenta. —Si te preocupa que te lleve a algún lugar en el que nos reconozcan, no lo estés.
 - —No es eso.
 - —¿Entonces qué?

Su silencio alimentó mi molestia. Cogiéndola por la cintura, cerré la puerta de una patada, la llevé hasta mi motocicleta y la dejé caer en el asiento. Ignoré sus protestas farfulladas y la falda subiendo alrededor de sus muslos mientras le ataba un casco en la cabeza.

- —Espera...
- —Terminé de esperar, princesa.

Me aseguré mi propio casco y me subí a la motocicleta.

—Solo espera.

Capítulo 9 Vanessa

El hombre era un bruto. Al parecer, nadie le había informado que recoger a una mujer y trasladarla a donde él la quería estaba pasado de moda. Por ejemplo, los hombres no han hecho eso desde que dejaron de pintar en las paredes de las cuevas.

Constantine Leahy se había perdido el memo.

Cuando arrojó la orden de 'solo espera', me negué obstinadamente. Durante unos tres segundos.

Tan pronto como encendió la moto y aceleró el motor, mis instintos de autoconservación habían anulado mi resentimiento. Envolví mis brazos alrededor de la cintura de Con, y él se alejó de Voodoo, las paredes de ladrillo del callejón volando. Enterré mi cara en su espalda, segura de que iba a morir antes de que llegáramos a una carretera real.

Con los ojos cerrados con fuerza, grité por encima de su hombro: —¿Qué pasa si alguien me ve?

El viento me devolvió la risa de Con. Redujimos la velocidad en un semáforo y él volvió la cabeza para responder: —Princesa, *nadie* pensaría que *tú* te subirías a la parte trasera de mi motocicleta. Si alguien nos ve, simplemente asumirá que eres mi nuevo culo de clase alta.

Abrí la boca para dar una especie de respuesta mordaz, pero la luz se puso verde, Con aceleró el motor y partimos de nuevo.

—¿A dónde me llevas?—grité. El viento azotando las puntas de mi cabello ahogó mis palabras. Con me ignoró, cambió de carril y se

dirigió a una zona de la ciudad donde estaría más que reacia a aventurarme sola.

No se detuvo de nuevo hasta que nos detuvimos frente a un edificio de ladrillos en ruinas. No había ningún cartel, ni toldo, ni siquiera una luz de neón intermitente que anunciara 'mujeres en topless' a la vista. Bajó el pie de apoyo, saltó de la bicicleta y se quitó el casco.

Me alcanzó y me estremecí, insegura de lo que estaba tratando de hacer.

—Tranquilo, princesa. Solo quiero quitarte el casco.

Me relajé cuando desabrochó la correa y la sentó en el asiento.

Extendió una mano y yo la miré fijamente, con los ojos atrapados en el nombre tatuado en el interior de su muñeca. *Joy*. Su madre adoptiva. Había sido una mujer feliz y vibrante. Escuché que ella y Andre habían muerto tomados de la mano. Miré la otra muñeca de Con. Efectivamente, *Andre* estaba escrito en letra negra. Parecía demasiado sentimental por el exterior duro que exudaba Con.

Lo que simplemente resaltó cuánto no sabía sobre este hombre.

La pregunta era, ¿quería conocerlo?

Miré hacia el edificio de ladrillos. Supuse que la pregunta que realmente debería hacerme ahora mismo era si confiaba en él lo suficiente como para tomar su mano y seguirlo adentro.

El aire pesado y húmedo de junio me presionó mientras me sentaba, mostrando *demasiada* pierna, en el asiento de su Harley negra mate. El hecho de estar sentada en la motocicleta me dijo que confiaba en él. Cuando me levantó y me sentó en él, ignoró mis protestas... pero, en el mejor de los casos, habían sido poco entusiastas. Porque una parte de mí, la parte que había tomado la decisión de irse a casa con él esa noche hace dos años, ya confiaba en él mucho más de lo que debería.

Tomé su mano y pasé mi pierna sobre la bicicleta.

En lugar de atravesar la puerta principal, Con tiró de mí por el costado. Se acercó a una sección de la empalizada de madera y abrió un pestillo.

Miré a mí alrededor con nerviosismo, buscando alguna indicación de que se nos permitiera estar aquí. La falta de carteles de "Cuidado con los perros" fue al menos alentadora.

—¿Estamos allanando y entrando? Porque estoy en mi hora de almuerzo. Realmente no tengo tiempo para ir a la cárcel en este momento.

—Sería la prisión parroquial, cariño—. Abrió la cerca y el delicioso aroma de la barbacoa se conectó con mis receptores olfativos. —Pero de cualquier manera, lo único de lo que debes preocuparte ahora es si prefieres las costillas o el pollo.

Y entonces ese delicioso aroma me dio ganas de vomitar. Lo agarré del brazo y cerré los ojos con fuerza. —No puedo.

Con se detuvo, volvió a cerrar la puerta y se volvió hacia mí. — Tienes que dejar de decirme 'no puedes' sin ningún otro tipo de explicación. Realmente me cabrea.

Envolví mis brazos alrededor de mi cintura y mi mente corrió en busca de una buena excusa. Algo... cualquier cosa menos la verdad.

Los dedos callosos de Con inclinaron mi barbilla hacia arriba, y me vi obligada a encontrar su mirada.

—Solo dime cuál es tu trato. ¿Estás intentando ser difícil? Sé que puedes ser una perra honrada, pero ¿sobre costillas y pollo? O soy yo ¿De verdad eres mucho mejor que yo y no puedes sentarte en la misma mesa y compartir una comida?

Ante eso, algo brilló en sus ojos. Recordé al niño enojado sentado solo en la mesa del almuerzo en nuestra escuela preparatoria. El niño adoptivo. El chico que resolvió todos los problemas con los puños. El chip en su hombro puede haberse encogido un poco, pero el hábito de arremeter contra cualquiera que pensara que era mejor que él no había desaparecido por completo.

—No eres tú. Lo juro.

Sus ojos se entrecerraron en mí.

—¿Entonces qué?

Tiré de mi barbilla fuera de su agarre y aparté la mirada. No podía mirarlo a los ojos cuando le confesara.

Dios. ¿Por qué se lo iba a decir? Porque odio que me mire y asuma que soy una perra engreída que piensa que ella es mejor que él.

Las palabras salieron en un gran murmullo.

—¿Qué? ¿Era cajún? Porque no escuché ni una palabra.

Una vez más, su gran mano levantó mi barbilla. —Tengo problemas para comer frente a la gente.

La confusión se apoderó de sus rasgos y sus ojos se endurecieron.

—Eso es una maldita mentira. Y una estúpida.

Mi boca se habría quedado abierta si la mano de Con no la estuviera sosteniendo. ¿Seriamente? Finalmente comparto algo increíblemente personal y vergonzoso con él, y entiendo... ¿eso?

Negué con la cabeza y giré, caminando de regreso hacia la bicicleta. Cogía mi bolso de las alforjas y llamaba a un maldito taxi.

No di más de dos pasos antes de que Con me agarrara del brazo y me hiciera retroceder contra la casa.

—Ahora espera un minuto.

Luché contra su agarre. —Déjame ir.

Con no aflojó su agarre. —Te vi comer mientras estabas sentada junto a ese cabrón resbaladizo, Titan. Así que no me mientas.

—¡Pero eso fue una ensalada!

El borde enojado se desvaneció, y una vez más la confusión reinó sobre sus rasgos. —¿Qué carajo tiene que ver la ensalada con algo?

- —Las chicas gordas pueden comer ensalada en público sin ser juzgadas. ¡Es como una regla!
- —¿Qué?—Con echó la cabeza hacia atrás antes de mirarme. Princesa, no sé si te has mirado al espejo, pero no estás gorda. Tienes el tipo de cuerpo que un hombre quiere agarrar y nunca soltar.

Exhalé y dejé caer la cabeza hacia atrás. Antes de que pudiera conectar con la pared de ladrillos, la mano de Con estaba allí, ahuecándola de manera protectora, haciendo que nuestros cuerpos se ruborizaran.

—Cuidado.

Nuestra proximidad hizo que fuera casi imposible explicar lo que necesitaba, pero lo hice de todos modos. —Mira, yo era grande cuando era niña, y mi madre nunca me dejó olvidarlo. Ella era nazi por todo lo que me permitían comer. Otros niños tenían madres que horneaban galletas; la mía se aseguró de que tuviera patatas fritas de algas. Claro, todo fue bajo el pretexto de ser 'saludable', pero ella era tan perfeccionista como cualquiera que hayas conocido... y yo no era perfecta. No importaba cuántas vueltas corriera o cuántas dietas "saludables" me pusiera, yo era la niña gordita. La comida se convirtió en el enemigo—. Me estremecí. —No entiendes lo que es que alguien te juzgue por lo que pones en tu plato. ¿Sabiendo que están pensando realmente debería comer eso con su tamaño? Demonios, sabes que lo están pensando porque los has escuchado decirlo detrás de tu espalda.

—Pensé en el incidente de la pizza en la fiesta de cumpleaños de Madeline, y... respiré hondo y lo compartí con Con.

Cuando terminé, mi corazón golpeó mi pecho con tanta fuerza que estaba segura de que Con también podía sentirlo. Su frente estaba arrugada por la confusión. —Te conozco desde que tenías, ¿qué? ¿Dieciséis? No recuerdo nada de esto.

—Porque ya había alcanzado mi aceleración de crecimiento cuando tú llegaste. Para entonces, me había convertido en una de las chicas 'populares' porque mi talla finalmente era 'aceptable'. Y si piensas que esas chicas no vieron todo lo que me metí en la boca, preguntándose si volvería a ser grande, estarías completamente equivocado. Las adolescentes son *malas*. Viví de Diet Coke y ensalada durante los cuatro años de la escuela secundaria.

Con inclinó la cabeza hacia un lado, considerando todo lo que acababa de admitir. —Han pasado como quince años desde entonces, y estas cosas realmente te siguen molestando—. No fue una pregunta.

Bajé los ojos y miré su pecho mientras trataba de explicarme. — Ese tipo de sentimientos no desaparecen de la noche a la mañana porque creciste cinco pulgadas y, mágicamente, todo el peso que llevabas era el adecuado para tu cuerpo. Demonios, si se quemaran en ti de la forma en que me quemaron en mí, es posible que *nunca* desaparezcan—. Miré hacia arriba y encontré sus ojos de nuevo. — Créame, incluso después de años de terapia, todavía lo estoy sobrellevando. Nunca tendré una relación fácil con la comida, y cuando estoy cerca de personas que no conozco o en las que no confío, es bastante difícil no preguntarse si me están mirando, juzgándome, cuando como.

Bajó la cabeza hacia la mía y pude sentir su aliento en mi piel. — Mujer, lo único que están mirando cuando te ven son esas deliciosas

tetas y ese delicioso culo. Si crees que alguien te está juzgando, estás loca.

—No estoy loca—, susurré. —Y no me llames mujer.

Sus labios carnosos se estiraron en una sonrisa perezosa. La incomodidad que esperaba que perdurara después de mi confesión se desvaneció cuando Con dijo: —Eres mandona. ¿Tú lo sabes?

Estaba mirando el hoyuelo en su mejilla cuando respondí: —No soy mandona; Simplemente no soy blanda.

Su hoyuelo se hizo más profundo, —No dije que mandona fuera algo malo—Bajó sus labios una fracción más hacia los míos. —Es bastante jodidamente caliente.

Santa mierda. Con me va a besar. Seriamente. Mis ojos se cerraron a la deriva.

Un tintineo de metal y el sonido de la madera golpeando contra la madera hicieron que ambos nos echáramos hacia atrás y me golpeé la cabeza contra la pared.

Me encogí y Con maldijo. —¡Mierda! ¿Estás bien?"

Con los ojos firmemente cerrados esta vez, asentí. —Estoy bien. Cabeza dura.

Una risa silenciosa se apoderó de mí, y la mano de Con acunó la parte posterior de mi cabeza una vez más, masajeando el bulto. —No es de extrañar que tengas la cabeza dura.

—¿Vas a besar a esa chica, Constantine? Porque si no es así, será mejor que te sientes a la mesa. Mi barbacoa no espera a nadie. Ninguna mujer tampoco—. Mis ojos se lanzaron hacia la voz. Una mujer corpulenta con un delantal rojo de "Kiss the Cook" estaba de pie con los brazos cruzados. Su mirada oscura no se perdió nada.

Con miró en su dirección. —Danos un segundo, Mama Vee.

—Mmmhmmm. Y un segundo será todo lo que obtendrás, chico, si planeas comer. —Ella se retiró dentro de la línea de la cerca.

—¿Quién es... Mama Vee?—Susurré.

"Esa fue Mama Vee. Ella es la abuela de Jojo, él es uno de mis chicos. Ella me invita y yo vengo—. Dio un paso atrás. —Esta cosa de comer... entiendo que es muy importante para ti. Pero tengo que preguntar: ¿podrás sentarte a su mesa y no insultarla? Porque si no puedes comer delante de ella, se lo tomará como algo personal.

Abrí la boca para responder, pero la cerré de nuevo. No supe qué responder a eso.

—Las únicas verduras de esa mesa se van a ahogar en mantequilla. *Mierda*.

Rock, encuentra un lugar difícil. También conocido como mis inseguridades frente a mis modales sureños. En mis círculos, no era difícil comer sola alimentos socialmente aceptables si era absolutamente necesario comer en público. Las ensaladas estaban en el menú de cada evento, restaurante y cena. El menú de Mama Vee... no tanto. Pero Con no me había hecho sentir cohibida cuando le expliqué; él simplemente escuchó y aceptó lo que había dicho. Parecía que no me iba a juzgar. Me enderecé. Yo podría hacer esto.

—No la insultaré.

Con se agachó y agarró mi mano. —Gracias. Ahora vamos, antes de que nos eche por llegar tarde.

Capítulo 10 Con

No sabía qué esperar cuando traje a Vanessa donde Mama Vee. No mentiría y diría que no ha sido una prueba. Porque lo había sido. Pero al final del almuerzo, no estaba seguro de quién estaba siendo examinado.

Vanessa no había insultado a Mama Vee. De ninguna manera. Ella había sido amable. Encantadora. Atractiva. No había duda de que Vanessa tendría una invitación abierta para regresar, conmigo o sin mí.

Vanessa había optado por el pollo rostizado, y la mancha de salsa BBQ en su mejilla me recordó la mermelada de fresa que quería lamerle en la cara en la cocina del gimnasio.

Y aunque no pretendía entender completamente que colgaba con la comida, al menos tenía algún tipo de explicación para su comportamiento.

Fue sorprendente saber que la vida de Vanessa no siempre había sido tan fácil como había supuesto. Era incluso más difícil de creer que la princesa perfecta no siempre había sido tan perfecta. Me preguntaba cómo nunca lo supe. Probablemente porque me había reservado en la escuela y no había prestado atención a chismes de ningún tipo.

Entonces Mama Vee nos sorprendió a los dos.

—A tu mamá le hubiera encantado verlos a todos mayores así—, dijo mientras yo recogía los platos y los tiraba a la basura, y Vanessa juntaba los condimentos en una bandeja.

Mi atención se centró en Vanessa, que estaba tocando el borde de la etiqueta de salsa de tomate con la uña. Sus ojos se levantaron y se encontraron con los de Mama Vee.

—¿Conocías a mi madre?

Mama Vee asintió. —Antes de tener mi propio negocio de catering, pasé muchos años preparando cocinas para otras personas. Tu mamá era una mujer muy particular.

Vanessa parpadeó y alcanzó la sal y la pimienta. —Sí, particular era una buena palabra para ella.

Mama Vee se secó las manos con el delantal y colocó uno sobre el de Vanessa. —¿Esa pequeña niña que eras? Ella era una niña hermosa. ¿Y la mujer que eres ahora? Es un mérito para ti. Ni siquiera tu mamá podría encontrar fallas en eso.

Vanessa cerró los ojos con fuerza y temí que las lágrimas comenzaran a derramarse. Las mujeres que lloraban no eran algo con lo que yo supiera lidiar con eficacia. ¿Hombre caído y sangrando por la metralla? Eso podría manejarlo. ¿Balas voladoras y rondas de mortero entrantes? Tráelos. ¿Pero una mujer llorando? No tanto.

Pero Vanessa no dejó caer las lágrimas. Enderezó los hombros y miró a Mama Vee a los ojos. —Gracias.

—Parece que necesitas un abrazo, niña—susurró Mama Vee con su voz ronca de fumadora.

Pensé que Vanessa simplemente se encogería de hombros, pero hizo algo que me sorprendió aún más que Mama Vee al mencionar a la madre de Vanessa: rodeó la mesa y envolvió sus brazos alrededor del cuello de Mama Vee.

Mama Vee le devolvió el abrazo y yo me quedé mirando. Asombrado.

Parecía que había juzgado mal a Vanessa cuando decidí etiquetarla como una perra engreída sin corazón. Porque tenía mucho corazón, y yo no conocía a muchas perras engreídas que se rebajarían a abrazar a una mujer que claramente era socialmente inferior. Pero lo estaba viendo.

Le debía una disculpa.

Ese sentimiento no duró mucho.



Ayudé a Vanessa a bajar de la mocicleta en el pequeño garaje escondido detrás de Voodoo. Sentí que estaba mirando a una persona completamente diferente a la que había ayudado a escalar hace solo una hora y media. Llevarla donde Mama Vee había quitado algunas capas y reveló cosas que no esperaba. Vanessa Frost era más de lo que se veía. Quería seguir quitando esas capas.

Y su ropa.

Saqué su bolso de la alforja y nos detuvimos junto a su coche en el callejón. Todavía no estaba listo para dejarla volver a su mundo. Me gustó tenerla en el mío. Demasiado. —¿Estás ocupado mañana por la noche? Tengo citas hasta tarde, pero quiero llevarte a algún lado.

—Tendría que revisar mi calendario. Ha estado muy ocupado con todo lo que sucede estos días.

Apreté los dientes. —¿Ya me estás enojando? No lo recomendaría—. Mis palabras tenían una ventaja que ni siquiera traté de ocultar.

Ella parpadeó. —¿De qué estás hablando?

—*Tendría que comprobar que mi calendario* no me está dando una oportunidad, princesa.

Enganchando su bolso más alto sobre su hombro, me miró fijamente. —¿Preferirías que esté de acuerdo y luego te despida? Intento ser honesta. Si se supone que debo confiar en ti, entonces supongo que tú también tendrás que confiar en mí.

Crucé mis brazos y solté una carcajada. —Supongo que tienes razón. Pero es un poco difícil confiar en alguien que trató de escabullirse de mi cama para no tener que mirarme a los ojos y admitir que habíamos dormido juntos.

Tan pronto como las palabras salieron, quise arrebatármelas. Mierda. No había tenido la intención de mencionar eso.

En lugar de girar sobre sus talones y subirse a su coche, siguió mi ejemplo y cruzó los brazos sobre el pecho. Traté de no notar la forma en que sus tetas se hincharon bajo ese vestido naranja. Lo intenté y fallé.

—Eres el rey del programa de una noche, *hazlo y abandónalo*. Es rico que me estés molestando por algo que probablemente hayas hecho docenas de veces—. Mientras rodaba, descruzó los brazos, dio un paso adelante y metió un dedo en mi pecho. —La única razón por la que te cabrea…

No la dejé terminar. Agarré su mano y la arrastré más cerca. —La única razón por la que me molesta es porque no había terminado contigo.

Eso la hizo callar. Durante unos cinco segundos.

—No es así como lo recuerdo, Constantine—. La forma en que escupió mi nombre me calentó la sangre.

Envolví mi otro brazo alrededor de ella y la empujé contra mi cuerpo. Miré esos ojos azules árticos cuando dije: —No me importa cómo lo recuerdes, *Vanessa*. Esta vez, no terminamos hasta que yo diga que terminamos.

Sus delicadas fosas nasales se ensancharon y sonreí.

—Te gusta cuando te digo cómo va a ser. ¿No es así, princesa?

Era el tipo de línea que le lanzaría a una chica que acababa de conocer si quisiera que dejara caer sus bragas a mis pies. Fue incorrecto decirle a Vanessa.

Ella luchó contra mi agarre, empujándome lejos. —Déjame.

La apreté más fuerte hasta que se quedó quieta. —Ese es el problema. *No puedo*. No tengo nada más que espacios en blanco cuando trato de recordar esa noche. Me come. ¿Tienes idea de lo que es saber que te he tocado y probado, y no recuerdo nada de eso? Es una maldita tortura.

El tonto en mí pensó que podía sentir su corazón martilleando contra mi pecho. Durante varios minutos, ella no dijo nada. No dije nada. El silencio que se extendía entre nosotros era pesado, pero no me importaba porque tenía mis brazos alrededor de ella y ella no estaba tratando de apartarse.

Pero ella lo haría.

Pasaron unos segundos más antes de que ella dijera: —Tengo que volver al trabajo.

Tuve que obligarme a mí mismo a soltarla. Dio un paso atrás, luciendo un poco inestable sobre sus talones. *Bueno*. La quería tan afectada como yo.

—Te haré saber, sobre mañana por la noche. Pero luego, necesitamos establecer algunas reglas básicas para... lo que sea que sea—. Hizo un gesto entre nosotros.

No me gustó el sonido de eso.

- —No me gustan las reglas.
- —Demasiado malo. Lo haré.
- —Limpia tu agenda para mañana por la noche, y tal vez discutiremos tus reglas.
 - —Como dije, te lo haré saber.
 - -Multa.

Se volvió y se me ocurrió una idea. Envolví mi mano alrededor de su codo.

—Si me vas a dejar fuera de combate mañana por la noche, será mejor que no sea por Lucas Titan.

Su cabeza se levantó bruscamente. —¿Por qué dirías eso?

Mis ojos se entrecerraron en ella. —¿También tienes algo que hacer con él? Él estaría en tu callejón después de Duchesne.

Sacó su brazo de mi agarre y buscó en su bolso. Con las llaves en la mano, volvió a mirarme. —Esa parte de mi vida no es asunto tuyo.

Cerré el espacio entre nosotros, sujetándola contra el Mercedes antes de que pudiera abrir la puerta.

—Si planeas follar con él, entonces lo considero asunto mío.

Su grito ahogado fue pura indignación, pero no me importó. Necesitaba entender algo sobre mí. Mi voz era baja y áspera cuando dije: —No comparto. Es mejor que lo sepas desde el principio. Te follas a Titan, y nuestro trato se cancela.

Ella no se volvió y no respondió.

—Mírame, Vanessa. Sabes que hablo en serio en este momento. No dejes que te toque.

Giró y sus ojos azules podrían haber congelado el Mississippi.

- —Te estoy mirando, Con, pero será mejor que me escuches. Podría haber aceptado darte una oportunidad, pero no acepté nada más. Y si alguna vez me vuelves a hablar así, puedes vivir el resto de tu vida con la tortura de no saber, porque no volverás a tocarme.
 - —Entonces te despedirás de tu obra.
 - —Si la única otra opción es sacrificar mi amor propio, que así sea.
- —Tu autoestima no hará que se construya el precioso edificio de tus cimientos.

Su rodilla se disparó y me pilló desprevenido. Tropecé un paso hacia atrás, gruñendo y me incliné cuando la sensación de malestar en mi estómago se retorció. —Joder, mujer. ¿Tenías que aplastarme las pelotas?

Debió haber bajado la cabeza porque podía sentir su aliento en mi oído cuando hablaba. —Uno, no me vuelvas a hablar así nunca más. Soy una maldita dama. Y dos, no te burles de mi *preciosa* base. Ah, y tres, no tengo ninguna intención de follarme a Lucas Titan, o a ti, para el caso.

Me enderecé a mitad de camino, a tiempo de verla subir al Mercedes.

Si no hubiera tenido tanto dolor, podría haber sonreído.

Ella es una maldita dama.

Podría haber obtenido más de lo que esperaba con este trato.

Capítulo 11

Vanessa

Mis manos sudorosas agarraron el volante mientras conducía de regreso a la oficina. No tenía idea de dónde venía esa mujer. Ya sabes, la que le dio un rodillazo a Con en las bolas y luego se marchó mientras él estaba inclinado y jadeando.

Santo infierno.

Ya me estaba contagiando.

Me llevé una mano a la boca y sofoqué mi risa.

¿De verdad había dicho: "Soy una maldita dama"?

Oh. Mi. Dios.

Había algo muy mal en mí. Porque eso... lo que sea que haya sido... era más emoción de la que había tenido en *mucho*, *mucho* tiempo. Si. Había algo muy mal en mí.

Cuando mi corazón finalmente se calmó, pensé en lo que había desencadenado toda la reacción. Lucas Titan. Con ya se estaba preguntando qué diablos estaba pasando, y no había nada que pudiera decirle que lo hiciera retroceder. La respuesta de Elle a la mentira no me sentó bien. Así que probaría el Plan B: lo eludiría.

Si. Como si eso funcionara por mucho tiempo.

Tenía la sensación de que Con era como un maldito sabueso.

Mi teléfono sonó y miré hacia abajo. Lucas. Mierda.

Recogí mi sistema de manos libres.

—Esta es Vanessa. —Buenas tardes, Sra. Frost. —Señor. Titan. ¿Qué puedo hacer por ti? —Te llamo para preguntar si has podido asegurar las invitaciones que te envié por correo electrónico. —Estoy trabajando en ello. —Excelente. Mientras tanto, quería asegurarme de que no tuviera ningún problema con el Sr. Leahy en relación con nuestro arreglo. Mi sangre se congeló, y por una fracción de segundo, me pregunté si Lucas Titan me estaba siguiendo porque su pregunta era espantosa como el infierno. —No. Ningún problema. Y por favor, no se preocupe por mi vida... Sr. Titan. Realmente no es relevante para ti o el... favor...que me has pedido. —Me ocuparé de lo que me plazca, Vanessa. No habría llegado tan lejos en la vida si hubiera dejado que la gente me dictara. Arrogante hijo de puta. —¿Hay algún otro punto que le gustaría hacer, señor Titan? Porque estoy a punto de colgar. —Ojalá hubiéramos hecho clic en un nivel más básico. Tú y yo

Más bien, descubriría lo buena que soy con mi rodilla. Como lo había hecho Con.

podríamos habernos divertido mucho más encontrando mejores usos

—Colgando ahora.

para esa afilada lengua tuya.

—Espera—, comenzó. Pero no lo hice. Ya había tenido suficientes hombres diciéndome qué hacer hoy e intentando entrometerse en negocios que no eran de su incumbencia. Que se jodan todos.

Un cuerno sonó y arrastró mi atención de regreso a donde tenía que estar: la carretera. Un hombre en una furgoneta de reparto blanca cortó el coche delante de mí y pisé el freno.

Hombres. Pendejos. Hasta el último de ellos.



Elle había dejado una carpeta en mi escritorio con confirmaciones de los eventos seleccionados de Lucas Titan.

Ella era una hacedora de milagros.

Abrí mi calendario y vi que también había sido actualizado. Mis ojos se dirigieron inmediatamente a mañana por la noche. Estaba vacío.

Saqué mi teléfono antes de perder los nervios o redescubrir mi cordura y sentido común. Tuve que volver a escribir el mensaje tres veces antes de hacerlo bien.

V: Te veré mañana por la noche. Nombra la hora y el lugar.



Para cualquier mujer de treinta años, vivir con su padre probablemente sería una situación menos que ideal. Pero cuando tu padre era Royce Frost, las cosas se complicaban aún más. No *quería* vivir en casa. Había planeado mudarme con amigos después de terminar la escuela de posgrado, lo que podría haberme permitido *principalmente* con mi escaso salario, pero a mi padre le habían diagnosticado cáncer de próstata. Su oncólogo fue el que me dijo que vivir solo no era la mejor idea. Mi padre se había negado rotundamente a tener una enfermera residente, y yo cedí bajo la culpa. Así que habían pasado más de cinco años, dos temores de recurrencia con el cáncer, y todavía vivía en casa, preocupada de que si me mudaba, él dejaría de cuidarse y perdería al único padre que me habían dejado. Podría ser un idiota, sin duda, pero tener un padre era mejor que no tener ninguno.

Royce Frost era un barón del acero de tercera generación, nacido en el dinero y el poder. Después de la muerte de mi madre, todo su enfoque se redujo a aumentar ese dinero y ese poder. Incluso descarrilado momentáneamente por el cáncer, no había vacilado.

Estaba saliendo de la casa para encontrarme con Con cuando mi padre regresaba de cualquier evento al que había asistido esa noche. Como director ejecutivo de uno de los fabricantes de acero más grandes del país, su calendario social era más complicado que el mío.

—Será mejor que salgas para encontrarte con Simon Duchesne a esta hora de la noche. Preferiblemente para pasar la noche en su cama.

Ah, ¿y mencioné que, aunque formaba parte de los círculos superiores de la sociedad, podía ser tan grosero como los hombres que trabajaban en el molino? Y también tenía que saber a estas alturas que Simon y yo no íbamos a pasar. Pero supongo que sí aferrarse a esa esperanza le impedía encontrar un nuevo hombre al que imponerme, entonces le dejaría seguir esperando.

—Por favor, dime que no acabas de decir eso.

Mi padre miró mi vestido de verano y mi chaqueta de punto.

—¿Adónde te diriges?

Yo no respondí. Había una regla en la que insistí desde el día en que me mudé a casa: no tenía que justificarle mis idas y venidas. Los dos éramos adultos y, aunque podría ser mi padre, no llegaba a entrometerse en mi vida. Él podría ignorar la regla con frecuencia, pero la seguía religiosamente.

Sacudió la cabeza. —Bien. No me lo digas—. Me señaló acusadoramente. —Pero ningún hombre decente querrá casarse contigo si estás deambulando por la ciudad todas las horas de la noche como una especie de vagabundo.

Aun así, no dije nada. Se dio la vuelta y se dirigió a la escalera central. Haciendo una pausa en el último escalón, me miró.

—Solo prométeme que tendrás cuidado. Sigues siendo mi pequeña niña—. Mi corazón dio un vuelco en mi pecho. Cuando decía cosas así sonaba como un padre honesto y cariñoso. Y lo que es más, todavía sentía la ridícula necesidad de su aprobación en algún nivel.

—Lo prometo.



Marqué la dirección que Con me había dado en mi GPS. A menos de cinco millas de distancia, pero no la reconocía.

Seguí las instrucciones hasta que me detuve frente a otro edificio tipo almacén. Este fue rehabilitado, y las luces y la gente a su alrededor lo hacían sentir seguro, incluso a la moda.

Aparqué en el aparcamiento de enfrente, entre un Range Rover negro y un Corvette rojo brillante. Ciertamente era un lugar de clase superior de lo que hubiera esperado. ¿Qué pasa si veo a alguien que conozco mientras estaba con Con?

¿Qué estaba pensando?

Él había acordado que todo esto tenía que pasar desapercibido, así que, ¿qué estaba haciendo aquí?

Crucé la calle y seguí a una multitud por las escaleras hasta la entrada principal. Una vez dentro del vestíbulo gigante, fui absorbida por la multitud de gente. Empujé mi camino hasta la esquina y saqué mi celular.

Había aparecido otro mensaje de Con.

C: Toma el ascensor hasta el séptimo piso.

Ir a una cita con Con era como ir a una búsqueda del tesoro. Distribuyó las pistas una a la vez, dejándome adivinar qué diablos iba a pasar a continuación. Para una mujer con una vida rutinaria cuidadosamente ordenada, esto era extrañamente... atractivo.

Navegué entre la multitud para llegar al ascensor y lo llevé hasta el séptimo piso. Salí a un vestíbulo y pude sentir la música del club a través de las puertas de vidrio esmerilado a mi derecha. Mi teléfono volvió a sonar.

C: Toma la puerta del techo.

¿Qué dices ahora?

Miré hacia arriba y miré a mí alrededor. Efectivamente, había una puerta marcada 'Acceso al techo: Prohibido el acceso' en la esquina izquierda del vestíbulo.

Me quedé de pie, inmóvil por un momento, sopesando mis opciones. Salté cuando mi teléfono vibró en mi mano.

C: Confía en mí.

Y lo hice.

Respiré hondo mientras abría la puerta sin retorno y vi un tramo de escaleras delante de mí. Los subí y atravesé la puerta de al lado con el mismo letrero de 'Prohibido el ingreso' que el de abajo. Salí a la azotea y pude ver las luces de la ciudad parpadeando en todas direcciones mientras me giraba, contemplando la vista. La música del club de abajo latía a mí alrededor, como si alguien hubiera dejado las ventanas abiertas.

—Viniste.

Me giré, espiando a Con sentado en una repisa que rodeaba la azotea.

- —Dije que lo haría.
- —Pensé que habías cambiado de opinión cuando te dije que subieras al techo.
 - —Lo consideré.
- —¿Pero decidiste seguir adelante y romper las reglas de todos modos?
 - —Algo como eso.

Con se apartó de la cornisa y se acercó a mí. La música del club cambió a un ritmo más lento y perezoso, y me pregunté cuál sería el plan de Con para esta noche.

—¿Entonces ahora que estoy aquí?—Me retorcí y miré hacia la vista. —¿Qué sigue?

Cuando me volví hacía Con, estaba a menos de treinta centímetros de mí.

—¿Qué quieres ahora?

Esa es una pregunta complicada. Mis buenos modales dictaron que primero me enfrentara al elefante en la habitación, o en el techo.

—Me disculpo por lo de ayer. No debería haber...

Con levantó una mano. —No lo hagas. Me lo merecía.

- —Pero...
- —Es agua bajo el puente.

Bajé los ojos a la superficie alquitranada debajo de mis pies. —No puedo creer que hice eso. Yo nunca... —Dejé que mis palabras se apagaran porque no estaba segura de qué había planeado decir exactamente.

—Olvídalo.

Miré a Con, y la sinceridad fácil en su expresión era diametralmente opuesta a la ira y frustración que había visto allí ayer. No pude evitar burlarme un poco de él.

—Espero no haber hecho ningún daño permanente. Cuando yo... ummm... las aplasté.

Sus dientes uniformes y blancos brillaron con su sonrisa. —Puedes decir 'bolas', Van. No te va a matar.

Me enderecé. —Bien, ¿cómo están tus bolas, Con?

Su sonrisa se ensanchó. —¿Qué tal si lo compruebas tú misma?

La risa que escapó de mi garganta pareció sorprendernos a los dos. —Entré directamente en ese.

- —Claro que sí, cariño—. Se movió y afortunadamente abandonó el tema. —¿Quiero una bebida?
 - —No sería desagradable.

El letrero de neón gigante posado en el borde del techo brillaba lo suficiente como para iluminar el techo. —¿Cerveza bien? ¿O necesitas algo de Dom?

Fruncí el ceño. Cada vez, era como un paso adelante, dos pasos atrás. —¿Alguna vez vas a perder ese chip que llevas contigo? Debe estar poniéndose pesado después de todos estos años.

La sonrisa de Con se desvaneció y mentalmente me pateé por ser la causa.

En lugar de enojarse, me preguntó: —¿Nunca vas a dejar de ser una chica rica, Vanessa?

Fue una pregunta extraña. —Supongo que es posible que pueda perderlo todo. Pero la probabilidad de que eso ocurra probablemente no sea muy alta.

- —¿Y alguna vez voy a ser alguien más que el niño adoptivo que Joy y Andre Leahy adoptaron?
 - —No te sigo.
- —No podemos cambiar quiénes hemos sido y cómo afectó en quiénes nos convertimos. Así que la respuesta es corta: ese chip en mi hombro probablemente esté ahí para quedarse, princesa.
- —¿Entonces estás diciendo que porque crecí rica y tú no, al menos inicialmente, siempre vas a resentir esa parte de mi vida y la persona en la que me convertí por eso?

Él se encogió de hombros. —Supongo que ya veremos.

- —Sería un poco decepcionante si lo hicieras.
- —Así es la vida.
- —En ese sentido, creo que tomaré esa bebida ahora.

Con se echó a reír y los dos volvimos a relajarnos. Regresó a donde estaba sentado cuando yo subí por primera vez y sacó dos botellas de Abita de un cubo de hielo. Quitó las tapas y me ofreció uno.

Lo agarré y lo levanté en su dirección. —Salud.

—Igualmente.

Tomé un sorbo y absorbí el fresco sabor a malta antes de romper el silencio que se había asentado.

- —Sé que dijimos que íbamos a seguir adelante, pero todavía me sorprende que quisieras volver a verme después de ayer—, le dije.
- —No te sorprendió tanto como cuando me enviaste un mensaje de texto.

Cubrí mi cara con mi mano, asomando entre mis dedos abiertos. — Claramente estoy loca.

—¿Lo suficientemente loca como para aceptar un favor?

Dejando caer mi mano, levanté una ceja. Esto debe ser bueno.

—Necesito que vayas de compras conmigo.

Casi me atraganto con mi cerveza. —¿Compras? ¿Contigo?

Mi vientre dio un vuelco ante su sonrisa torcida. —Créame, no es algo que quiera hacer solo. Tengo cuatro muchachos compitiendo en un gran torneo de box en un par de semanas, y para que se sientan profesionales y para tomar todo esto más en serio, quiero que se vistan

bien de camino al torneo. Como hacen los atletas profesionales. Usar traje el día del juego. ¿Sabes a lo que me refiero?

Me imaginé al chico de la cena y a los otros que había visto entrenar en el gimnasio. Estos niños eran importantes para él. Ahora era mi corazón el que palpitaba. Podría tener más equipaje que una bodega de carga, y esa astilla en su hombro podría no desaparecer nunca, pero Con Leahy era un buen hombre, con buen corazón. —Pienso que es una idea genial. —Lo miré fijamente. —Estaría feliz de ayudar.

—Bien. Te haré saber cuándo y dónde—, dijo, tomando un trago de su cerveza.

—¿Eso es todo? Porque esto parece bastante elaborado solo para pedirme un favor.

Con se echó a reír y se pasó la mano por el pelo desgreñado. — Pensé que era un lugar en el que probablemente nunca antes había estado.

—Estarías en lo cierto en eso.

Levanté mi cerveza para tomar otro trago, pero Con me la arrancó de la mano. —Espera.

Mi mano vacía colgaba en el aire. —Uh. ¿Qué?

Con dejó nuestras dos botellas y preguntó: —¿Confías en mí?

Pensé en nuestro último encuentro. —¿Debería?

—Probablemente no.

Extendió la mano y me pasó el pelo por el hombro.

- —¿Que estás…
- —Quiero besarte mientras ambos estamos sobrios.

Mi boca se abrió y Con no perdió el tiempo bajando la cabeza y capturando mis labios.

Sus labios eran firmes pero suaves, y trabajaron sobre los míos, desafiándome a abrirme a él. Su lengua bromeó, y no pude evitar dejarlo entrar. Sabía a la misma cerveza que yo había estado bebiendo, pero cuando se mezclaba con Con, adquirió un caleidoscopio de sabores completamente nuevo. Realmente nunca pensé que tendría otra oportunidad de sentir su boca sobre mí, y ahora que lo hice, supe que era la peor idea que había tenido.

Me aparté, alejándome de él. —No puedo. Lo siento.

Me volví y me dirigí hacia la puerta. La alcancé, mis manos temblorosas tirando del mango. No se movió. *Maldita sea*. Bloqueado.

A unos metros de distancia, Con preguntó: —¿Quieres saber si siempre voy a llevar ese maldito chip en mi hombro? No ayuda que siempre estés huyendo de mí como si no pudieras creer que te atraparon con los pantalones bajados con el chico del césped.

- —No eres tú...
- —Tú la has dicho eso. *No soy yo*. Bueno, yo soy la única otra persona aquí, así que si no soy yo, ¿de quién diablos estás huyendo?
- —¡Yo! ¿No lo entiendes? ¡No siempre se trata de ti! Esto es demasiado.
- —¿Eso es todo?—La respiración entrecortada de Con se hizo más fuerte a medida que se acercaba. —Entonces, ¿por qué accediste a darme una oportunidad?

Apoyé las palmas de las manos y la frente contra el frío metal de la puerta. Mis siguientes palabras fueron tan silenciosas que si Con no se hubiera colocado a mi lado, no había forma de que las hubiera captado.

—Esa noche fue... muy importante para mí. Fue una de las primeras veces que simplemente... salté. No miré primero. No pensé

en todos los posibles resultados. Solo lo hice. Quiero decir, el alcohol ayudó, pero había algo que me empujaba a seguirte a donde quisieras llevarme.

Estiré la cabeza para mirarlo. Sus rasgos rugosos estaban tenuemente iluminados por el resplandor, pero era imposible no ver sus ojos taladrándome.

Continué: —Hay algo en ti que me hace hacer cosas sin pensar en ellas. Es como si fueras un catalizador loco que me da el coraje para simplemente... saltar. Es por eso que estoy aquí. Por eso accedí a darte una oportunidad. Pero cuando me besas, en lugar de que todos mis pensamientos se vayan volando, regresan rápidamente. Ahí es cuando recuerdo todas las razones por las que esta es una mala idea que me va a estallar en la cara.

Con se apoyó contra la puerta a mi lado. —Maldición. Eso duele, Van.

Parpadeé confundida. —¿Qué? ¿Que duele?

- —Que todavía puedes pensar cuando te beso. Significa que no estoy haciendo un muy buen trabajo—. Extendió la mano y pasó un dedo por la tira de mi vestido que había sido revelada por la rebeca cayendo de mi hombro.
- —De todo lo que dije, ¿esa es la parte que más te importa?—Habría mentido si hubiera dicho que no me decepcionó.
- —No. —Sacudió la cabeza, tirando de la correa. —Me preocupo por cada maldita palabra que sale de esa boca tuya. Todavía estoy digiriendo el resto. Puede que me lleve un tiempo averiguar cómo responder a ellos. Pero la parte de pensar mientras te beso, puedo hacer algo ahora mismo.

Con soltó la correa. Me giré para que mi espalda estuviera contra la puerta, y Con siguió mis movimientos hasta que estuvimos cara a

cara. Presionó una mano en la puerta a cada lado de mi cabeza y se inclinó más cerca antes de agregar: —A menos que quieras irte.

Con el frío metal contra mi espalda, el calor de Con en mi frente y el pesado aire de verano a nuestro alrededor, consideré mis opciones. A pesar de mi altura por encima de la media, Con todavía me superaba en unas buenas cinco pulgadas. Me sentí pequeño parada frente a él. Femenina. Delicada.

—¿Entonces?—Dejó caer una mano, buscó en su bolsillo y sacó una llave. El metal plateado brillante atrapó y reflejó la luz. — ¿Quédate o vete?

¿Quería sus labios sobre los míos de nuevo? ¿Si pudiera silenciar los pensamientos acelerados y permitirme simplemente disfrutar el momento y no preocuparme por las consecuencias? Dios me ayude, pero yo sabía la respuesta a eso.

—Quedarme—, le susurré.

Sus ojos brillaron y la llave desapareció de la vista.

- —Entonces detente—, dijo.
- —¿Detener qué?
- —Pensar.

Si solo fuera así de fácil. —No puedes simplemente ordenarme que lo haga y esperar que suceda.

Con la misma mano que había sacado la llave, movió el borde de mi chaqueta de punto. Se deslizó por mi brazo y se agarró a mi mano.

La boca de Con se hundió y siguió el camino desde mi hombro, sus labios y lengua trazaron mi clavícula, deteniéndose para inclinar mi cabeza hacia arriba y besar una línea desde mi cuello hasta mi barbilla. Pasó como un fantasma más allá de mis labios y siguió la línea de la mandíbula hasta la oreja. Hizo una pausa y susurró: —¿Te detuviste?

- —¿Qué?—Respiré, muriendo por que continuara su perezoso viaje.
- —Buena niña.

Solté una pequeña carcajada cuando me di cuenta de que de hecho había dejado de pensar. Al menos dejé de pensar más allá de donde los labios y la lengua de Con me tocarían a continuación.

Sonreí, y fue entonces cuando finalmente me *besó*.

Sus labios tomaron los míos. Una mano sostuvo mi mandíbula, inclinando mi cabeza hacia atrás, y la otra mano cayó de la puerta para agarrar mi cadera, sosteniéndome contra él. Gemí cuando él inclinó mi cabeza para encajar su boca contra la mía, la lengua se sumergió dentro, batiéndose en duelo con la mía. Mis manos no podían estar quietas, necesitaban tocarse, participar. Sacudí el otro hombro de mi chaqueta de punto y lo dejé caer antes de extender la mano y enterrar mis dedos en su desgreñado cabello rubio. Con gimió y su mano se movió hacia mi trasero, agarrándolo, amasándolo y acercándome a él.

La dura cresta de su erección presionó contra mi estómago, y me moví más cerca, queriendo sentir más. Queriendo sentirlo todo.

Con soltó mis labios, antes de rozar mi mandíbula, mi oreja y luego mi cuello. Casi a la inversa del camino que había tomado antes, y este tampoco permitía pensar. Cuando me mordió la clavícula, la correa de mi vestido se deslizó por mi brazo. Esperaba que aprovechara la ventaja y apartara la otra correa, pero en cambio la colocó en su lugar y se alejó.

Su pecho palpitaba y mi respiración era igual de inestable. Me apoyé contra la puerta.

- —¿Por qué te detuviste?
- —Tengo que saber que tú también quieres esto. Necesito oírte decirlo. No quiero verte huir de mí de nuevo porque decides que esto

es más de lo que puedes manejar—. Su tono estaba marcado con cruda honestidad.

Mi cerebro finalmente había vuelto a la realidad. Todo el pensamiento estaba de vuelta.

—¿Y si digo que no? Entonces, ¿dónde estamos?—Pregunté.

Metió las manos en los bolsillos. —Creo que vamos por caminos separados.

—¿Que pasa con nuestro acuerdo?—Presioné.

Con bajó la cabeza y su risa fue sin humor. —Supongo que eso significaría que obtuve mi oportunidad y la eché a perder.

—¿Todavía me darías la escritura?

Sacudió la cabeza hacia arriba, sus ojos inmovilizándome en mi lugar. Abrió la boca para responder, pero extendí la mano y presioné tres dedos en sus labios. —No respondas eso. No quiero saber. No necesito saberlo—. Tomé una respiración profunda. —Porque no estoy diciendo que no. Yo digo que sí. Quiero esto.

Con soltó un largo suspiro, y el mareo que sentí por su alivio sofocó la sensación de que acababa de tomar una decisión que afectaría el resto de mi vida.

Dejé caer mis dedos de sus labios y él tomó mi mano y presionó un beso en el centro de mi palma. No era el tipo de gesto que esperarías de Con, pero habiéndolo visto en su mejor momento una vez antes, no me sorprendió.

—¿Entonces estás dispuesta a saltar sin volver a mirar?

Mirando su rostro de ángel caído, supe que no tenía otra opción.

—Si.

Capítulo 12 Con

Se suponía que la cabina trasera de Tassel era mi punto caliente de tráfico de información, y la mayoría de las noches cuando dejaba Voodoo y arrastraba mi trasero hasta aquí, lo era. Pero esta noche se había convertido en algo completamente diferente, un lugar para demasiada introspección. Después de que Vanessa y yo dejamos la azotea, por separado, no había querido ir a casa a mi cama vacía. Así que aquí estaba yo.

¿Qué diablos estoy haciendo?

Ella no era para mí. La arrastraría a la cuneta y ensuciaría su reputación prístina, blanca como un lirio, y su vida.

Me miré las manos. Uno sobre la mesa y el otro envuelto alrededor de un doble trago de Wild Turkey.

Esas manos no tenían por qué tocar a una mujer como Vanessa.

Levanté el vaso y sorbí el bourbon.

Ni siquiera el licor podía quemar mi necesidad de enterrar mis manos en su cabello, deslizarlas hacia arriba y hacia abajo por sus piernas suaves como la seda mientras las abría y me deleitaba con lo que mi imaginación había decidido que era el coño más dulce que jamás había probado.

Golpeé el vaso contra la mesa. Seguramente beber no iba a ayudar. Si no hubiera estado tan borracho esa noche, no me habría pasado los últimos dos años preguntándome si mi imaginación era la correcta.

Ese tipo de pensamientos podrían arruinar a un hombre.

Una bailarina, una chica nueva, de piel oscura, ojos castaños dorados y rizos negros aterciopelados, se sentó en la cabina frente a mí. Normalmente, si una chica intentaba llamar mi atención, se sentaba como en casa en mi regazo. No es que vaya a servir de nada últimamente, porque a menos que fueras una princesa de sociedad ardiente, mi polla no lo estaba teniendo. Pero aun así, esta chica ni siquiera lo intentaba, lo que hizo que mi radar hiciera ping.

Si a las chicas se les permitiera beber en el turno, me habría ofrecido a compartir, pero dado que ya había ordenado que se despidiera a una media docena de ellas por el delito, no parecía del todo justo.

—¿Puedo ayudarte?—pregunté.

Era tarde y estaba listo para volver a casa y escapar de los pensamientos sobre Vanessa.

- Escuché que estás buscando información.

Sus largas pestañas eran falsas y con puntas de brillo dorado, y fijó la mirada en la mesa.

—Podría ser—, respondí.

Las borlas de oro que colgaban de sus tetas apenas cubrían sus anchos pezones. Parecía tener unos veinte años. Me sentí como un anciano sentado frente a ella.

—¿Cuál es tu nombre?

Ella miró hacia arriba, claramente sorprendida por mi pregunta.

-Polvo de oro.

Negué con la cabeza. —Tu nombre real.

Se sentó más derecha, sus ojos se clavaron en los míos y luego volvieron a bajar. —Gina. Gina Mulvado.

- —¿Cuánto tiempo llevas desnudándote, Gina?
- —Acabo de celebrar mi tercer aniversario la semana pasada.
- —Entonces tienes... ¿qué? ¿Veintiuno? ¿Veintidós?
- —Veintiuno. La semana pasada.

Los números se alinearon. —¿Empezaste a desnudarte cuando tenías dieciocho?

Un lado de su boca se arqueó en una sonrisa burlona. —Tan pronto como me dejaran entrar por la puerta.

—¿Por qué?

Finalmente me miró a los ojos. —¿Por qué no? Tengo facturas que pagar. No es como si tuviera otras habilidades que me harían ganar tanto dinero, al menos no sin follar y chupar mi camino a través de la ciudad.

- —Esa mierda no vuela aquí—. Esa era mi política, pero no era como si tuviera tiempo de vigilarla personalmente. Mi manager estaba mejorando y eso era lo mejor que podía hacer. Pero no quería que las chicas usaran mi casa como un gancho para recoger a Johns. Me dejó un mal sabor de boca.
- —Lo sé, y por eso me gusta estar aquí—. Se colocó un mechón de cabello oscuro detrás de la oreja. —Así que escuché que pagas por información.
- —Cierto. —Y pagar por información atrajo todo tipo de atención en mi camino. Y algo de esa atención, especialmente de los pandilleros, ex convictos, maleantes de la variedad de jardín, nunca querría que se derramara sobre Vanessa. Por eso, mantener nuestra relación a la baja era aconsejable en varios frentes.
 - —¿Pagas bien?—ella preguntó.

La examiné. —Más de lo que ganarás esta noche.

Ella asintió. —Solía trabajar en un club al otro lado de la ciudad, y solía haber un tipo que venía a bailar una vez a la semana. Siempre estaba arruinado. Bromeamos sobre tener que esquivar las monedas de veinticinco centavos que arrojaba al escenario porque apenas podía juntar un maldito dólar.

Rodé mi vaso de chupito de un lado a otro entre el pulgar y el índice, preguntándome a dónde iba esto.

—Bueno, una noche llegó bien en efectivo. Pasó de escarbar en los cojines en busca de monedas a tirar billetes de veinte en el escenario e inclinarse cincuenta para un baile. Estaba borracho como el infierno, y divagando una y otra vez sobre que era dinero de sangre para las putas chupa-sangre.

Cogí la botella de Wild Turkey y derramé otros tres dedos en mi vaso mientras ella continuaba.

—Las chicas comenzaron a ponerse nerviosas, con todo el dinero en efectivo volando y sus comentarios locos, así que hicimos algunas comprobaciones después de que se fue.

Tragué un trago, saboreando la quemadura.

- —¿Cuándo fue esto?
- —La noche en que asesinaron a unos blancos ricos. No sabía... no me di cuenta de que eran tus padres hasta que empecé a trabajar aquí.

Cerré los ojos con fuerza y agarré el cristal con tanta fuerza que se rompería si no me relajaba.

Sentí una mano suave en mi brazo y me obligué a calmarme. — ¿Tienes un nombre?

Su voz era como un susurro cuando dijo: —Me dio una propina de cien dólares después de mi baile. Me dijo que era un Benjamin del

propio Black Ben. También dijo que si más gente blanca quisiera apagarse a la gente blanca, el mundo podría ser un lugar mejor. Pensé que era realmente extraño. Nunca olvidé esa parte.

Black Ben. Un nombre para descuidar. Pero fue la última parte la que me desconcertó.

Ella comenzó a deslizarse fuera de la cabina, pero la agarré por la muñeca. —¿Me estás diciendo que dijo que estaba trabajando bajo las órdenes de un tipo blanco?

Ella se quedó quieta, los ojos oscuros y llenos de tristeza. —Él no dijo nada con seguridad. Solo divagaciones de un chico borracho que busca frotarse contra un culo apretado y tetas falsas.

—¿Has vuelto a ver a ese tipo? ¿Black Ben?

Ella sacudió su cabeza. —No.

Solté mi agarre y alcancé mi billetera. Sacando un montón de cientos, los deslicé sobre la mesa.

Necesitaba procesar la información. No tiene sentido. Me estaba perdiendo algo.

Gina salió de la cabina, dobló los billetes y se los metió en la pretina de su tanga.

- —Ojalá supiera más.
- —Gracias. Esto es... útil.

Mientras la veía alejarse, supe que era necesario llamar a mi chico. No entendía cómo encajaba esto con los pandilleros con los que mis amigos y yo nos habíamos enredado cuando estábamos de permiso. Pero tenía que estar conectado de alguna manera. Nada más tenía sentido.

Actualizar al policía sobre el caso frío no ayudaría. Habían escuchado mi teoría desde el principio y no habían encontrado "ninguna conexión entre los dos incidentes". Esas palabras vacías no habían sofocado la culpa que subía de mis entrañas para asfixiarme.

Habían pasado más de tres años y todavía la culpa no había disminuido. Por eso me senté en esta cabina trasera y le pagué a chicas como Gina por información. Y podía seguir a cualquiera que tuviera una pista.

Después del funeral de Joy y Andre, volví al servicio y terminé el resto de mi compromiso. En lugar de cumplir con mis veinte como había planeado, me separé y regresé a casa. Primero compré Voodoo, luego Chains, mi casa de empeño, y más recientemente, Tassel.

Lord, el gerente de Chains, nos ayudó a Reggie y a mí con los chicos. Pero más que eso, manejó un barco estrecho y mantuvo su oído en el suelo. Rara vez tuve que poner un pie en la tienda, pero me beneficié de la información que obtuvo de los clientes y del flujo de caja.

Había buscado más pistas y mis compañeros de inteligencia del Ejército se apropiaron indebidamente de más recursos gubernamentales de los que podía contar. Cada maldita vez terminamos en el mismo lugar: un callejón sin salida.

Y ahora tenía un nombre de Gina "Polvo de oro" Mulvado. *Black Ben*.

Los pelos de la parte posterior de mi cuello se erizaron como un perro sintiendo problemas. Había mucho más sucediendo aquí de lo que pensaba.

Cogí mi teléfono y encontré el contacto que quería.

Solo sonó una vez.

—Señor.

—Tengo otra pista.

Capítulo 13

Vanessa

Reproduje esos momentos en la azotea una y otra vez. Y las palabras de Con.

Sentarme en mi escritorio, en el trabajo, no era el lugar apropiado para recordar. La pila de ofertas frente a mí necesitaba mi atención. Pero leer sobre los acabados interiores del nuevo edificio palideció en comparación con recordar lo que se había sentido al besar a Constantine Leahy mientras ambos estábamos sobrios. Los pocos sorbos de cerveza no contaban en mi libro, excepto por lo bien que sabía en la lengua de Con.

—Si el escenario en mi oficina fuera tan bueno, probablemente nunca me iría.

Esas palabras fueron más efectivas que un balde de agua fría. Todos los pensamientos sobre Con se desvanecieron cuando Lucas Titan sonrió ampliamente y entró, cerrando la puerta detrás de él.

- —Para empezar, me sorprende que haya dejado su oficina, señor Titan.
- —La reunión de la junta de mi fundación favorita califica como una buena razón.

Mierda. ¿Cómo podía olvidar la reunión, a la que tenía previsto asistir, esta tarde?

Cruzó la habitación hasta una de mis sillas de invitados, se desabrochó la chaqueta de su traje de tres piezas y se sentó sin ser invitado.

- —Ponte cómodo—, murmuré.
- —No me importa si lo hago.

Por un momento me sorprendió que no se limitara a patear el borde de mi escritorio. En cambio, apoyó los codos en las rodillas y se inclinó hacia adelante.

- —Esperaba un informe de progreso.
- —Y esperaba dejar el banquete sin ser chantajeado. Supongo que ambos tenemos que vivir con decepción.
 - —Me gusta tu estilo, Frost.
 - —No te molestes en intentar encantarme, *Titan*. No me interesa.
 - —Sabes que decir algo así me hará querer esforzarme más.

Lo examiné. Traje gris pálido, camisa blanca impecable, corbata a cuadros naranja y azul marino. —Creo que eres lo suficientemente inteligente como para saber cuándo invertir tu tiempo en algo te va a dar un rendimiento lamentable.

Su sonrisa brilló blanca y juvenil. No había cómo negarlo; el hombre era atractivo. Y *debería* haberme sentido atraída por él. Podría decirse que era mi tipo, pero simplemente no... lo hizo por mí. Mis sentidos deberían haber estado acelerando, pero todo lo que podía pensar era que lo quería fuera de mi oficina *ahora*.

Consideré todas las formas en que podría decirle que se fuera al infierno, pero me mordí la lengua porque no quería enemistarme con un hombre que podía dejar escapar una pequeña cosa y poner en duda mi juicio y mi capacidad de conducir.

- —¿Puedo ayudarlo, Sr. Titan?
- —Pensé que te había dicho que me llamaras Lucas.
- —Preferiría no hacerlo.

Se sentó y agarró la bola antiestrés con forma de casa que estaba en mi escritorio. Lo arrojó al aire, sin apartar la mirada de mí cuando lo atrapó.

- —¿Estresada, Vanessa?
- —¿Qué deseas?—Mordí.

Pasó a sacudir la casa de un lado a otro entre sus manos abiertas.

- —¿Así que tienes todas las invitaciones?
- —Sí.
- —¿Y no sentiste la necesidad de informarme?—preguntó.
- —Aparentemente no.

El silencio se extendió entre nosotros mientras la mirada baja continuaba.

Yo rompí primero. Miré a mi escritorio, revolví algunos papeles y alineé los bolígrafos en una fila ordenada.

No habló, simplemente siguió lanzando la casa de un lado a otro hasta que quise levantarla en el aire como un gato cabreado.

Me estaba provocando, pero no estaba segura de por qué.

Alisé mi forma más profesional, de *no me jodas* con el ceño fruncido. —¿Hay algo más, señor Titan? Si no, me gustaría refrescar mi café y llegar a la sala de juntas.

- —Todavía tienes al menos catorce minutos antes de que llegue el primer miembro de la junta, excluyéndome a mí—. Ni siquiera miró su reloj.
 - —¿Cómo diablos sabes eso?
 - Estudio cosas. Personas. Hábitos. Reacciones.
 - —Eso no es para nada espeluznante—, murmuré.

Sus labios se curvaron hacia la izquierda. —Pero lo admito: no te entiendo del todo—. Se reclinó en la silla, levantando las patas delanteras del suelo y balanceándose, como nos regañaban las monjas en la escuela. —Apostaría mucho dinero a que un tipo como Con Leahy era una zona prohibida para la perfecta Sra. Frost.

Empujé mi escritorio y me puse de pie.

- —No voy a tener esta conversación contigo.
- —Siéntate, Vanessa.

Mi boca se abrió. —¿Qué...?

El verde de sus ojos pareció congelarse. —Me escuchas. Esta conversación no termina hasta que yo diga que se acabó.

—Vete a la mierda, Titan.

Esta vez su sonrisa mostró los dientes. —Si hubieras hablado así más a menudo, me habría sorprendido mucho menos cuando te arrastró a ese guardarropa—. Se movió hacia adelante y la silla aterrizó sobre sus patas delanteras con un *ruido sordo*. Lo fulminé con la mirada, esperando que mis ojos estuvieran tan fríos como los de él.

—Creo que estarías feliz por eso, considerando que encaja perfectamente en tus planes.

Titan se levantó de la silla y se asomó sobre mi escritorio y sobre mí.

—Honestamente, realmente no fue así. Un poco arruinó mis planes, si quieres saber la verdad, Vanessa.

No entendí, y mi confusión debió mostrarse en mis cejas fruncidas porque Titan continuó, —Verás, me robó el juego. Aunque no había planeado arrastrarte a un guardarropa, pero si hubiera sabido que te gustaba ese tipo de cosas... podría haberlo trabajado.

Su significado cristalizó en un instante.

—¿Ibas a intentar seducirme? ¿Para ayudarte?

Él se rio, y por mucho que odiara admitirlo, su risa fue buena, aunque debería haber sonado malvada dada la conversación que estábamos teniendo. —Cariño, no tengo que *intentar* seducir a las mujeres.

Negué con la cabeza y agarré mi bloc de notas y un bolígrafo. —Lo que usted diga, señor Titan. Me voy. No dude en quedarse y disfrutar de las comodidades de mi oficina hasta que comience la reunión. Aunque preferiría que no lo hiciera.

Se puso de pie, dejó caer la bola antiestrés sobre mi escritorio y me siguió hacia la puerta. —Tan cortés. ¿Crees que esos modales mantendrán a Leahy a raya? Porque todavía hay tiempo para dejarlo de lado y seguir mi plan original.

De alguna manera su mano había encontrado el camino hacia el marco de la puerta, y estaba lo suficientemente cerca de mí que podía sentir su calor en mi espalda.

Y una vez más, eso fue todo lo que sentí. Sin llamarada de atracción. Sin prisas de emoción.

El lado lógico de mi cerebro decía que mi vida probablemente sería más fácil si quisiera a alguien como Titan. Podría levantar las cejas en ciertos círculos, pero no era *persona non grata* sin ninguna esperanza de revertir ese estado.

Pero la lógica no estaba gobernando lo que fuera que me estaba metiendo con Con, y ese hecho era aterrador como el infierno.

Me tambaleé sobre mis talones y Titan me estabilizó.

—Whoa. ¿Estás bien?

Estoy bien Quiero estar bien ¿O quiero perder el equilibrio e imprudentemente, tontamente no estar bien?

Aclarándome la garganta, agarré la manija de la puerta. —Creo que hemos terminado aquí, Sr. Titan. Lo veré en la sala de juntas.

Esta vez no protestó. Más bien, dio un paso atrás y me permitió abrir la puerta y escapar.

Pero por primera vez en mucho tiempo, no sentí que estuviera huyendo de algo. Finalmente estaba corriendo hacia algo.

Capítulo 14 Con

Oficialmente era demasiado mayor para esta mierda.

Después de terminar mi último tatuaje, estaba listo para ir a mi casa y dar por terminada la noche. *Solo*.

Pero en cambio, mi gerente había llamado con una emergencia familiar, y ahora estaba sentada en la oficina en Tassel, preguntándome por qué demonios había pensado que comprar un club de striptease valdría la pena. Me recordé a mí mismo que la mejor pista que había tenido en más de un año había salido de este lugar. Pero eso no significaba que no se estuviera convirtiendo en un jodido dolor gigante en mi trasero.

—Esa fue mi mierda, ¡y ella lo usó en el escenario sin preguntar! ¡Quiero la mitad de sus propinas de ese set, porque todos sabemos que su culo asqueroso no habría aportado tanto si no hubiera sido por mi tanga brillante!

Qué. Mierda.

- —¡Perra! No te atrevas...
- —Ambas, paren—, ladré. Cinco minutos de esta pelea me estaban dando un jodido dolor de cabeza. —Lárguense de mi oficina y vuelvan al maldito escenario para tus sets.

Miré a Ginger, o cómo diablos se llamara la pelirroja. —Mantén tus guantes fuera de la mierda de las otras chicas. Y si tengo que lidiar con esta mierda de nuevo, ambos estarán en sus traseros.

- —Eso no es justo—, comenzó Glitter G-string.
- —Fuera. Ahora.

Ambas se volvieron y marcharon con sus traseros casi desnudos hacia la puerta. Mi polla ni siquiera se animó y se dio cuenta.

Apoyé los codos en mi escritorio y dejé caer mi cabeza palpitante en mis manos. Tenía que encontrar un subdirector y rápido. No quería estar manejando tonterías como esta, nunca más.

Me hundí los pulgares en las sienes y me froté. La presión disminuyó levemente, y un hecho frío y duro se deslizó en su lugar: la razón por la que mi polla no se había animado con la exhibición de culo que acababa de presenciar era porque solo había un culo que quería ver.

Coño totalmente batido, y ni siquiera recuerdo haber probado ese coño.

Me encogí al oír el golpe en la puerta. Es mejor que esta interrupción no implique tangas brillantes.

Me levanté del escritorio y uno de mis gorilas asomó la cabeza.

—Te necesito en el frente, jefe. Tengo una pelea.

Aparte de los muebles que podrían romperse y las propinas que las chicas estaban perdiendo, la idea de una pelea no me cabreó demasiado.

Nunca sería demasiado mayor para romper cráneos. Un pequeño derramamiento de sangre nunca lastimó a nadie.

Hasta que entré en la sala principal y vi un destello de una cabeza rubia agachándose detrás de la barra.

De ninguna manera. No sería tan estúpida como para venir aquí.

Una silla se balanceó hacia mi cabeza. Cualquier respuesta tendría que esperar.

Me balanceé y me moví, dejando que la silla volara sobre mi hombro y me acerqué para aterrizar dos golpes sólidos y un uppercut⁷ que dejaron al gilipollas en el suelo y la silla resbaló por la alfombra. Di un paso hacia la barra, pero me detuve cuando un enorme hijo de puta derribó a Nick, el más grande de mis gorilas, y corrí hacia las dos chicas encogidas en el borde del escenario.

—¡Cuidado!—Las palabras y la voz llamaron mi atención y miré por encima del hombro. Un cabrón flaco con una botella de cerveza rota me lanzó un golpe y falló. Palideció cuando le cargué. Lo agarré por los brazos y lo tiré a un lado. El crujido cuando golpeó el suelo habría sido satisfactorio, excepto que no tuve tiempo para disfrutarlo. Otro idiota se dirigía hacia el bar, donde se escondía mi pequeña princesa de sociedad. Esquivé puños y codos mientras cruzaba la habitación.

Llegué al imbécil antes de que pudiera concentrarse en su objetivo. Todo lo que necesitó fue un solo golpe en la mandíbula y cayó al suelo. Salté por encima del borde de la barra, inseguro de lo que encontraría detrás.

-

⁷ En boxeo, golpe que se da de abajo arriba.

Capítulo 15

Vanessa

—¿Qué diablos estás haciendo aquí?—Con aterrizó de pie en cuclillas. Tenía la voz ronca y el pecho agitado por el esfuerzo. Por lo que había visto, se había enfrentado a una media docena de tipos de aspecto realmente antipático, solo.

Mis ojos deben haber sido del tamaño de platos de comida. Lo que acababa de presenciar estaba tan fuera del ámbito de mi experiencia que ni siquiera sabía cómo empezar a procesarlo.

Ni siquiera había sido una pelea de bar. Había sido testigo de una *pelea* en un *club de striptease*.

Cuando no respondí, Con agarró mi brazo y lo sacudió.

—Vanessa, ¿qué diablos estás haciendo aquí?

La adrenalina que había estado bombeando por mis venas comenzó a disiparse. El agarre de Con se relajó, y su expresión igualmente horrorizada y enojada se desvaneció.

—Jesucristo, estás temblando—, dijo.

Parpadeé varias veces antes de mirar mi brazo. Los dedos anchos de Con lo envolvieron, su pulgar se deslizó hacia adelante y hacia atrás sobre la vena de mi muñeca.

No sabía qué decir, pero abrí la boca de todos modos y las palabras salieron a trompicones. —¿Estás bien? ¿Estás herido?—Mi voz temblaba y nunca había sonado tan pequeña. Me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo, —Estás…

La cabeza de Con se levantó cuando el sonido de las sirenas llenó el aire.

—Mierda. Hora de irse.

Enroscó un brazo alrededor de mis hombros y debajo de mis rodillas, levantándome del suelo como si no pesara nada, lo cual ciertamente no era el caso.

—Puedo caminar. Bájame. —Luché en sus brazos, pero no desaceleró su paso mientras cruzaba la habitación.

Señaló con la cabeza a uno de los gorilas y se detuvo en el umbral de un pasillo. —¿Lo tienes?

- —Si. No se preocupe, jefe.
- —Asegúrese de que Hennessy reciba el informe. Lo alcanzaré más tarde—. Con me miró. —Tengo cosas más importantes de las que preocuparme en este momento.

El gorila puede haber sonreído, fruncido el ceño o estallado en llamas por lo que yo sabía. Porque no quería romper la mirada de Con para comprobarlo.

—Claro, jefe.

Con finalmente apartó la mirada y se dirigió al pasillo con poca luz.

- —¿Dónde está tu coche?
- —Tomé un taxi.
- —Así que hiciste al menos una cosa inteligente esta noche.

Abrió una puerta con el hombro y el aire húmedo de la noche golpeó mi piel. Una sola bombilla estaba montada en la pared de ladrillos junto a la salida, y el brillo amarillo destellaba en el cromo de la Harley de Con. Me instaló en la motocicleta y me ató un casco a la cabeza. No se me ocurrió preguntar a dónde íbamos, porque ya había

tomado mi decisión esta noche cuando salí de la casa y me subí a un taxi que esperaba en la esquina.

Con tomó su lugar frente a mí y puso en marcha la motocicleta.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura incluso antes de que lanzara las palabras "agárrate" por encima del hombro.

Presionando mi mejilla contra el suave algodón estirado sobre los duros músculos de su espalda, dejé que las vibraciones de la motocicleta calmaran mi corazón todavía acelerado y me concentré en las luces que pasaban rápidamente a mi lado. Cuando no nos dirigimos hacia el apartamento de Con en Voodoo, pero lejos del centro, debería haberme preocupado. Debería haberle golpeado el brazo y exigir que me dijera a dónde íbamos. Pero no lo hice. Me agarré más fuerte, cerré los ojos y disfruté del viaje.

Porque eso era exactamente lo que había decidido hacer con Con. Agarrarme de esta locura y permitirme disfrutar de la vida por una vez sin preocuparme por todas las formas en que podría salir mal.

Con la excepción de seguir a Con a casa esa noche hace dos años, nunca me había salido del camino cuidadosamente planeado que era mi vida. Nunca había arrojado la precaución al viento. Treinta años, y nunca había hecho nada más remotamente espontáneo y salvaje. Sentí como si el reloj avanzara, la arena proverbial goteaba a través del reloj de arena, y estaba dejando que mi vida pasara sin hacer nada memorable. Mi mayor miedo era despertarme, noventa años, envuelta en mi camisón de encaje, esperando morir y lamentando no haber vivido cada momento de esta vida al máximo.

Así que en este momento, cuando era el peor momento para mí incluso para considerar apartarme de mi vida reglamentada, cuando tenía más que perder, sentí esta loca compulsión de correr un riesgo. *Saltar*.

Mis brazos estaban envueltos alrededor de la única razón de esa irresistible locura.

Hice las matemáticas en mi cabeza. Sí, existe una gran posibilidad de que se trate de una crisis de la mitad de la tercera vida.

Cuando finalmente volví a abrir los ojos, mis niveles de confusión llegaron a la zona roja. ¿Por qué estaríamos aquí?

Con dobló por el camino de entrada de una casa que no estaría mal en el Registro de DuPont.

Las luces solares resaltaban seis columnas cuadradas frente a un amplio porche cubierto que se dividía en dos escaleras curvas gigantes.

Con tiró de la bicicleta entre dos de los muchos zancos que sostenían la enorme casa en alto y apagó el motor. Colocándolo en el pie de apoyo, se bajó y se quitó el casco. Me quedé atrapado mirándolo y olvidé que debería haber estado ocupándome de lo mío. Sin molestarse en esperar a que me pusiera con el programa, una vez más, Con desabrochó la correa de la barbilla y la colocó en el asiento.

Extendió una mano. No dudé en tomarla. Esperaba que me llevara detrás de él, subiera las escaleras y entrara en la casa. Pero no lo hizo. Me levantó de nuevo en sus brazos y caminó más debajo de la casa hasta que salimos por el otro lado, frente al lago Pontchartrain. No se detuvo mientras caminaba por el muelle hasta un pabellón y me acomodó en una silla de madera Adirondack. Apretó un interruptor y las pequeñas luces parpadeantes cobraron vida.

- —Mierda. Debería haberte llevado adentro donde teníamos más luz. Necesito asegurarme de que no estás herido.
 - —No estoy herido. Estoy bien. Solo... un poco alterada, supongo.

La postura de Con cambió de inmediato. —Bien, entonces no necesito contenerme cuando te pregunte *qué diablos* crees que estabas haciendo viniendo a mi club.

Metió los dedos en su cabello y tiró hacia afuera, dándole un aspecto salvaje y enloquecido... e increíblemente sexy.

—¿Bien? Porque más vale que sea bueno. Tan jodidamente bueno que ni siquiera puedo imaginar una razón lo suficientemente buena como para caminar con el trasero hacia un lugar como ese—. Se volvió y caminó hacia el otro extremo del pabellón. —Jesús. Podrían haberte reconocido. ¿Ni siquiera pensaste en eso?

El ritmo de Con continuó mientras yo debatía cómo responder a su pregunta.

Fui con la verdad.

—No lo sé. Supongo que en realidad no estaba pensando.

Se giró y me miró. —¿Esa es tu respuesta? ¿No estabas pensando? Siempre estás jodidamente pensando.

Me levanté de la silla para no sentirme tan en desventaja. Con las manos en puños en las caderas, dije: —Tal vez no quiero pensar más. Dije que estaba listo para saltar. No he podido dejar de pensar en eso. Así que supongo que eso es lo que estaba haciendo. Solo quería *vivir* por una vez en mi vida sin considerar todos los resultados potenciales.

Con dio un paso hacia mí con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Y entonces decidiste vivir un poco viniendo a mi club de striptease.
¿Cómo diablos lo supiste?

Miré las tablas de madera desgastada bajo nuestros pies. La burla de Lucas Titan cuando salí de la reunión de la junta resonó en mi cabeza. —Apuesto a que no estarías tan ansiosa por follarte a un tipo como Leahy si supieras que pasa la mayor parte del tiempo mirando tetas y culos en su club.

Aturdida, me había ido a casa, mi plan recién formado de agarrar la vida con ambas manos ya se tambaleaba. Una copa de vino más tarde, había decidido que este desarrollo *no* me retrasaría. Nuevo plan: ve a ver por qué tanto alboroto. Después de todo, nunca antes había estado en un club de striptease.

—Escuché sobre el club por... un conocido. Cuando no vi tu motocicleta en Voodoo, decidí ver si estabas allí.

Su expresión se endureció por un momento antes de que un lado de su boca se arqueara. —¿Me estás acechando ahora, princesa?

Me encogí de hombros. —¿Tal vez?

La media sonrisa desapareció cuando dijo: —No lo vuelvas a hacer. Rastrearme es una mala idea. Además, no es así como funciona este trato—. Dio un paso más cerca. —Se supone que debes estar donde digo, cuando digo.

Bastardo arrogante. —¿Qué pasa si no me gusta cómo funciona?

—Ese es el trato.

La tensión entre nosotros aumentaba y Con dio otro paso hacia mí. ¿Estaba realmente lista para esto? Miré a mí alrededor, midiendo nuestro entorno.

—¿Dónde estamos?

La ardiente intención que ardía en los ojos de Con se extinguió.

—La casa del lago de Joy y Andre. Estaban en medio de la construcción cuando los mataron.

Mi boca se abrió en una pequeña O. —Lo siento. No lo sabía.

—No creo que mucha gente lo haga. O si lo hicieron, probablemente ya lo hayan olvidado.

Miré hacia la casa. —Dijiste que estaba en mitad de la construcción. Me parece que está terminada.

- —Porque lo arreglé para que estuviera terminada.
- —¿Y la guardaste?

Él se encogió de hombros. —No me pareció correcto venderla. Estaban tan emocionados por eso. Aquí sería donde jugarían con todos los nietos que esperaban tener algún día.

La mención de los nietos me sorprendió. —¿Nietos? ¿De ti?

La expresión de Con se torció ante la sorpresa en mi voz. —¿Tan difícil de creer que podría querer tener hijos algún día?

—¿Tu si?—No sabía por qué pregunté. No era de mi incumbencia. Pero no pude contenerme.

Sus ojos se movieron hacia arriba y hacia abajo por mi cuerpo, y tuve la necesidad de envolver mis brazos alrededor de mi cintura. Siempre sentí que estaba mirando dentro de mí y viendo todos mis defectos.

—Tal vez. Pero no hasta...

Se detuvo, apretando el puño.

—¿No hasta qué?

Su mirada azul oscuro, destellando con las luces parpadeantes, atrapó y sostuvo la mía. —No quieres saber.

- —¿Por qué no?
- —Porque podrías terminar en el estrado de los testigos en mi juicio.

La declaración fue tan cruda y ominosa, por no mencionar completamente inesperada, que tropecé con la barandilla detrás de mí.

—No... entiendo.

—Digamos que no puedo seguir adelante con mi vida hasta que quienquiera que haya terminado la suya la pague.

Mis manos agarraron la barandilla para mantenerme en pie, pero sus palabras me cortaron las rodillas. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que Con planeaba obtener el pago él mismo. Me recordó que era un veterano. Un hombre que probablemente había matado antes. Quién podría sentirse obligado a volver a matar.

¿Cómo diablos se suponía que debía sentirme por eso? ¿Asombrada por su convicción o aterrorizada de poder acabar tan fácilmente con la vida de alguien? Incluso si estaba justificado por su forma de pensar, que era completamente ajeno a mí, seguía siendo criminal.

—¿En serio?

Con ignoró la pregunta, que probablemente era apropiada, porque era estúpida. En cambio, señaló con la barbilla hacia la casa.

—El alcohol está adentro. Y no voy a tener esta conversación sin ella.

Dicho esto, se alejó por el muelle, dejándome atónita y silenciosa en el pabellón.

Capítulo 16 Con

Mierda, Mierda, Maldita sea.

No sé por qué dije lo que dije. Fue un puto error. No necesitaba disparar mi boca frente a Vanessa. Le dije directamente que estaba planeando matar a alguien, y justo cuando ella estaba mostrando iniciativa por primera vez desde que arrojé mi ultimátum.

Por supuesto que lo arruinaría. Verla encogerse cuando admití que planeaba tomar mi propia justicia no era como quería que fuera esta noche.

Le eché la culpa a la casa. No sabía por qué la había traído aquí. Pero cuando me subí a mi motocicleta, queriendo llevarla lo más lejos posible de Tassel antes de que apareciera la policía, y ella tuviera que dar una declaración como testigo, este era el único lugar en el que podía pensar traerla.

Mi apartamento encima de Voodoo habría sido más conveniente y mucho más inteligente, pero no quería llevarla de vuelta allí. Se merecía... algo mejor.

Lo cual era irónico considerando que no había tenido problemas para llevarla allí antes. O tal vez había tenido un problema con eso. No lo sabía, porque *no lo recordaba, joder*.

Subí las escaleras en la parte trasera de la casa y saqué las llaves de mi bolsillo. No me volví para ver si me seguía. Si no la seguía ahora, eventualmente lo haría. O llamaría a la policía y haría que me llevaran

esposado por planear un asesinato. Dejé la puerta abierta y me dirigí al mueble bar.

Espiando el whisky irlandés favorito de Andre, vertí tres dedos en un vaso. Echándolo hacia atrás de un largo trago, bajé el vaso y lo llené de nuevo.

Mierda. Estoy conduciendo. No puedo estar borracho.

Normalmente me quedaría aquí por la noche, pero no podía imaginarme que Vanessa estaría bien con una pijamada. Además, ¿pasar la noche en una casa vacía de gente excepto ella y yo? De ninguna manera podría evitar subirme a su cama.

Una mano en mi brazo me sacó de mis pensamientos rebosantes. — Con, no voy a decir nada. Solo puedo imaginar que si alguien hubiera asesinado a mis padres, yo tampoco me detendría hasta obtener justicia.

Eché un vistazo a las uñas cuidadas que descansaban sobre la piel de mi antebrazo cubierto de tinta.

—Dices eso ahora.

—Lo digo en serio. Tu negocio es tu negocio. No haré palanca y no intentaré localizarte de nuevo—. Hizo un gesto hacia el vaso lleno en la barra. —¿Puedo tener uno? ¿O eres el único que bebe esta noche?

Queriendo encerrar toda la mierda mala solo por una noche, lo cual era casi imposible mientras estaba sentada en la casa de los sueños de Joy y Andre, forcé una sonrisa. Sus dedos se enroscaron alrededor de mi copa, y cuando se la llevó a los labios, quise arrebatársela. Quería mantenerla sobria como una piedra, porque me prometí a mí mismo que ambos lo estaríamos la próxima vez que estuviéramos juntos. Observé cómo lo echaba hacia atrás y el líquido ámbar desaparecía.

Era lo mejor. Esta noche estaba demasiado crudo. Con este tipo de estado de ánimo, solo quería follar y follar duro. Y todavía me

preguntaba si Vanessa estaba sacando esto de su sistema. Su pequeña excursión al club de striptease podría haber sido el paseo de una chica rica por el lado salvaje.

Me salvé de pensar en un nuevo tema cuando me preguntó: — ¿Cuánto tiempo ha pasado desde tu última aventura de una noche? Aunque supongo que no debería asumir que fue una aventura de una noche. Pero sabes a lo que me refiero—. Las palabras brotaron, como si ella no pudiera detenerlas.

Sus mejillas se encendieron de un rojo brillante, transmitiendo su vergüenza. —No sé por qué pregunté eso. No es asunto mío.

Por regla general, no hablaba de mis conquistas con nadie. *Nunca*. Pero creo que entendí lo que quería decir. —Antes de que entraras a Voodoo esa primera noche.

—Entonces, si... llevamos esto más allá, ¿vas a... ver a otras mujeres al mismo tiempo?

Arqueé una ceja. Daría casi cualquier cosa por saber lo que estaba pasando por su cabeza en este momento. Baste decir que toda la mierda pesada que atravesaba la mía se había desvanecido una vez que ella había comenzado con el tema del sexo. No parezcas tan sorprendido. Soy un chico y mi polla está en perfecto estado de funcionamiento.

—¿Quieres saber si follamos, si seguiré follándome con otras mujeres?

Ella bajó la mirada al suelo. —Si.

—¿Qué te hace pensar que me gustaría?—Estaba realmente interesado en su respuesta, aunque, no nos engañemos, estaba bastante interesado en cualquier cosa que saliera de la boca de esta mujer.

—Estás acostumbrado a... variedad, y yo solo soy una persona.

Levanté una mano para tomar su mejilla. Su piel era suave como la porcelana. —¿Por qué necesitaría variedad si te tuviera a ti?

—Solo estoy haciendo la pregunta. Me gustaría saber dónde estoy antes... —Como si perdiera el valor para terminar la oración, se dio la vuelta. Creí escucharla susurrar: —Jesús. No sé si puedo hacer esto.

Cogí el whisky y me serví otro vaso como si la conversación no me afectara. Años de entrenamiento mantuvieron mis movimientos constantes y mi expresión neutral.

Volví a tapar la botella y la dejé en el estante. Antes de que pudiera tomar un trago, Vanessa agarró el vaso y lo bebió.

Mi risa fue estrangulada y áspera. —No es demasiado tarde para echarse atrás, princesa. No te estoy forzando a una mierda.

Ella volvió a colocar el vaso vacío en la barra de granito con un *ruido* sordo y extendió la mano, envolviendo ambas manos alrededor de mi cuello y arrastrando mi cara hacia la de ella. Nuestros labios se conectaron y su pequeña lengua caliente se deslizó dentro de mi boca.

¿Qué demonios?

Rompiendo mi parálisis momentánea, enterré una mano en su cabello y deslicé la otra alrededor de su espalda. Incliné mi boca a lo largo de la de ella y tomé el control del beso. Sabía a whisky con algo dulce.

Whisky que había tenido que beber para encontrar el valor de besarme.

Si fuera un hombre mejor, habría dejado de besarme. Pero yo no lo era. Y no lo hice.

Deslicé mi mano más abajo, ahuecando su trasero y levantándola de sus pies. Sus piernas se enroscaron alrededor de mi cintura

mientras echaba la cabeza hacia atrás. —Tienes que dejar de llevarme a todas partes. Soy demasiado pesado.

—Cállate. Eres jodidamente perfecto.

Crucé la habitación y nos bajé al sofá. Vanessa desenvolvió sus piernas y se arrodilló sobre mí.

—¿Realmente estamos haciendo esto?—Su tono fue subrayado por algo que sonaba extrañamente como... asombro.

Necesitaba establecer las reglas básicas para esta noche.

—¿Besándonos en el sofá como jodidos adolescentes? Sí. Estamos haciendo eso. ¿Jodidamente recto? No.

Vanessa se echó hacia atrás, con la frente arrugada por la confusión.

—Pero pensé...

—Te dije que la próxima vez que te follara los dos estaríamos sobrios como una piedra.

La realización amaneció. —¿Estás seriamente preocupado por no recordar esta noche? Ninguno de los dos está borracho.

—No me importa. No voy a cambiar de opinión.

Sus ojos brillaron, como si hubiera lanzado un desafío. Si la mujer quería intentar hacerme cambiar de opinión, era más que bienvenida. Pero no sucedería.

- —¿Por qué?
- —No me arriesgo a que estés haciendo esto solo por el coraje líquido.

—Pero...

La agarré por la cintura y le di un pequeño tirón hacia adelante. — No.

Apoyó las manos en el sofá a cada lado de mi cabeza. —No te entiendo.

- —He esperado mucho tiempo por esto, y creo que puedo esperar un poco más—. Se empujó contra los cojines y movió las piernas, preparándose para bajarse de mi regazo. Apreté mi agarre. —¿A dónde crees que vas?
 - —¿Pensé que acababas de decir que no estábamos haciendo esto?
- —¿Te perdiste la primera mitad de lo que dije? Nos estamos besando como adolescentes. E incluso podría intentar rodear la tercera base—. Sus mejillas se sonrojaron de un rojo más profundo. —No te preocupes porque te vas a aburrir, princesa.
 - -Oh.
- —Así que dame esa boca de nuevo—. Esperé, preguntándome si ella tomaría la iniciativa o si tendría que ayudarla.

Ella se inclinó, sus labios a una pulgada de los míos. —Eres un poco mandón. ¿Lo sabes bien?

- —Te gusta.
- —¿Estás seguro de eso?
- —Tan seguro como que estás a horcajadas sobre mí regazo en este momento.
- —Bastardo arrogante. —Ella no pronunció las palabras tanto como las respiró, las sílabas finales se perdieron cuando nuestros labios chocaron. Mi polla, ya dura, palpitaba contra la cremallera de mis jeans.

Lo siento, amigo. No esta noche.

Capítulo 17

Vanessa

Era demasiado vieja y demasiado pesada para estar a horcajadas sobre el regazo de un hombre. Pero el whisky era algo asombroso. Eliminó las inhibiciones e hizo que las acciones cuestionables parecieran perfectamente razonables. Incluso aconsejable.

Ahora entendí por qué Con insistía en no tener sexo hasta que estuviéramos sobrios. Porque no confiaba en que yo realmente lo cumpliría si no lo hiciera. Iba a demostrarle que estaba equivocado.

Incluso mientras nos devoramos y el calor se acumulaba entre mis piernas, estaba firmemente consciente de lo que estaba haciendo. No había bebido *tanto*. También estaba firmemente consciente de que parte del atractivo de Con era un borde de peligro. Era un cliché, pero algo dentro de mí se había encendido y quemado intensamente cuando él dijo que no descansaría hasta obtener justicia para sus padres. Ese tipo de devoción, ese tipo de emoción desgarradora, no era algo que hubiera presenciado muy a menudo en mi vida. Me pregunté cómo sería ser el centro de ese tipo de ferocidad.

Las manos de Con se desplazaron desde mi cintura hasta mi trasero, y no pude evitar apretar su erección. *Dios. Soy una traviesa*. No había hecho algo como esto desde... bueno, nunca. Mi falda se subió hasta mis muslos y mi tanga apenas calificaba como prenda interior. Seguramente iba a dejar una mancha húmeda en sus pantalones, lo cual sería increíblemente vergonzoso, pero no me iba a preocupar por eso ahora. Su mano se deslizó por la parte posterior de mi muslo y luego por debajo de mi falda. Me congelé, esperando a que comentara

sobre la tanga, y luego me di cuenta de que para todos los demás en el mundo, esto no era una novedad. Solo para treintañeros sexualmente reprimidos que aún viven con sus padres y usan ropa interior que cubra el trasero.

Su mano callosa rozó la mejilla de mi trasero, se apartó de mi boca y gimió. —Joder A, Van. Te puse en mi motocicleta con una falda y no llevas prácticamente nada debajo. Podría haberlo visto toda la ciudad.

—Para ser justos, no sabía que iba a estar en tu motocicleta, así que no es realmente mi culpa.

Los dedos de Con se curvaron, agarrando mi trasero con más fuerza y acercándome más. —Quiero sentirte en mi polla. Jesús, ¿por qué diablos dije que no quería hacer esto esta noche? Un poco de whisky, y decido tomar el terreno moral jodidamente elevado.

Me eché hacia atrás y miré a Con a los ojos. —No estás cambiando de opinión ahora. No porque no quiera, sino porque tienes razón. Importa. Y cuando volvamos a tener sexo, no quiero que te preguntes si es el whisky el que me da el valor. Quiero que sepas que estoy contigo porque es lo que quiero. Nada más. Nada menos.

Incluso mientras decía las palabras, supe que no eran del todo ciertas. Porque Con probablemente siempre se preguntaría, tendría que preguntarse, si solo me acostaba con él por el hecho. Porque si no fuera por esa acción, ¿quién sabía si alguna vez habría vuelto a poner un pie en su mundo y le habría dado la oportunidad que había pedido?

Sus labios aterrizaron en mi clavícula... luego sus dientes. Fragmentos de placer me atravesaron y gemí su nombre. Su mano, todavía agarrando mi trasero, apretó y soltó, y me balanceé contra su erección. La áspera mezclilla de sus jeans se frotó contra el endeble encaje de mis bragas, aumentando mi excitación. Si seguíamos así,

iba a venir. Mi cabeza se echó hacia atrás y susurré: —No pares. Por favor, no te detengas.

Con no escuchó. Se giró de lado y me bajó en ángulo. Presionando mi cuerpo contra el sofá, me cubrió por completo. Mi falda estaba empujada hasta mi cintura y mis piernas estaban abiertas, acomodando sus estrechas caderas. Si antes pensaba que podía sentir su erección, eso no era nada comparado con el calor espeso y sólido que me marcaba ahora.

Fue implacable.

Los labios rozaron mi mandíbula, mi oreja y mi garganta. Los dientes rasparon contra los tendones de mi cuello, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. Mis caderas se movieron y disfruté de la fricción que ofrecía su cuerpo.

Nos maldije a los dos por poner el sexo fuera de los límites esta noche. No había estado debajo de un hombre como este desde... ni siquiera quería admitir cuánto tiempo había pasado.

—Con. Mentí. Esta noche. Ahora. Por favor.

Mis palabras no tenían sentido cuando salieron de mis labios. Pero estaba segura de que la intensidad de mi necesidad era obvia.

Con empujó hacia arriba y maldije la falta de contacto. —No pares.

Esta vez no se detuvo. Gracias a Dios.

Tiró del cuello de mi camisola, exponiendo mi sujetador de encaje. Hacía juego con la tanga y tenía un corte mucho más atrevido de lo que normalmente usaría. Podía imaginarme a mí mismo a través de sus ojos. Cara enrojecida. Los senos se derraman de las diminutas copas de media apenas lo suficientemente grandes para cubrir mis pezones. Por primera vez en mi vida, quería que mirara. Quería que él quisiera. No pensé en que mis senos fueran demasiado grandes o en las estrías de araña que quedaron de mi adolescencia. Todo lo que

pensé fue en lo increíble que fue ver la mirada reverente en su rostro cuando se apoyó en un brazo y extendió la mano para tomar mi pecho izquierdo antes de liberarlo del sostén. Sus ojos se clavaron en los míos antes de bajarlos una vez más.

—Maldito Dios. Eres tan jodidamente hermosa—. Su pulgar rozó mi pezón y se convirtió en un guijarro bajo este toque. Solté un suspiro reprimido, arqueándome hacia él, queriendo más.

Y me dio más.

Deslizándose hacia abajo y apoyándose en ambos codos, las grandes manos de Con apretaron y amasaron mis pechos, moviendo mis pezones hasta que me retorcí contra él. Mis piernas se envolvieron alrededor de su cintura y busqué desesperadamente la fricción que me enviaría al límite. No me importaba que esto fuera ridículo. No me importaba que esto fuera una locura. Solo quería que Con me hiciera venir.

Había pasado tanto tiempo desde que alguien más que yo me había quitado. Pero cuando Con se apartó y se desenredó de mis piernas, la decepción me llenó. Yo estaba *tan cerca*.

- —Por favor. No pares. Solo quiero...
- —¿Quieres venir?

Asentí impotente.

—No te preocupes, nena. Te tengo. —De rodillas, Con me miró fijamente. —Quiero probarte primero.

Parpadeé cuando sus palabras cristalizaron en mi cerebro. —Qué...

—¿Vas a dejar que te saque de mi camino? ¿O vas a hacer que te deje con ganas de más?

Mi boca se abrió. —En serio...

La sonrisa de Con era malvada, y en ese momento, quise apartarla de su cara, el arrogante hijo de puta.

—¿Quieres probarme? ¿O quieres venir?—Levantó una ceja y su mano subió por mi muslo, provocándome con la promesa de un orgasmo.

Las mismas estrías estaban allí, pero en la habitación mayormente oscura, no las veía.

- —Si.
- —¿Sí qué?
- —Hazme llegar.
- —Buena niña.

Sus ojos se quedaron en los míos mientras bajaba su rostro entre mis piernas. Mis músculos se tensaron cuando su aliento caliente pasó como un fantasma sobre el pequeño trozo de encaje que separaba su boca de mi coño.

Con no lo sabía, pero era el único hombre que me había atacado. El recuerdo envió estremecimientos a través de mí. Nunca supe que era capaz de tener orgasmos múltiples hasta esa noche. Las cosas que había hecho... las cosas que le rogué que hiciera de nuevo...

Un dedo romo se deslizó por el pliegue en la parte superior de mi muslo, levantando el borde de mis bragas lejos de mi piel. Los ojos de Con se clavaron en los míos por una fracción de segundo antes de tirar de la delicada tela y esta cedió.

Mi boca se abrió, pero no salieron palabras porque ya se estaba inclinando más cerca para trazar la costura de mi coño con su lengua. Mis pezones se arrugaron y mis manos desarrollaron una mente propia y se enredaron en su cabello. Sus ojos se levantaron hacia los míos de nuevo, y su maldita sonrisa casi detuvo mi corazón. La

diabólica travesura fue casi incluso más excitante que su lengua. Envolviendo una enorme mano alrededor de mi cadera, el pulgar de Con siguió la ordenada tira de cabello que quedaba después de mi última depilación.

—Me gusta esto. —Hizo una pausa justo encima de mi clítoris, presionando solo un poco. No lo suficiente para enviarme al límite. El brillo en sus ojos decía que sabía exactamente lo que estaba haciendo, y estaba disfrutando muchísimo de burlarse de mí. —Y me gusta que hayas dejado los labios al descubierto.

Me retorcí bajo su inspección de cerca, y su sonrisa se desvaneció cuando su pulgar se deslizó en mi calor. —Joder, Dios mío, Van. Estás empapado, bebé. —Cuando levantó la mano y se la llevó a la boca, pensé que podría perder la cabeza antes de que finalmente me diera el orgasmo que deseaba desesperadamente.

Chupándose el pulgar entre los labios, gimió. —Tan dulce como imaginaba.

Un recuerdo de él diciendo lo mismo una vez antes me golpeó, y tuve que preguntarme si esa noche había sido una casualidad. Si no hubiera estado borracho, ¿todavía me habría traído a casa?

Olvidé preocuparme por la respuesta a esa pregunta cuando finalmente bajó la boca hacia mí y se dio un *festín*.

Toda la tensión reprimida se retorció más y más hasta que simplemente... se rompió. Mis uñas se clavaron en su cuero cabelludo, y si hubiera sido capaz de pensar con coherencia en ese momento, podría haberme sentido avergonzada. Pero yo no lo estaba. Solo podía concentrarme en el orgasmo que me atravesaba en ondas de contracción muscular.



Me desperté en el sofá con un grueso brazo envuelto a mí alrededor, justo debajo de mis pechos. El calor y la dureza del pecho en mi espalda me dieron una pista del hecho de que había pasado toda la noche con Con.

Oh mierda.

Luché por liberarme, pero el brazo se apretó, una mano se deslizó para cubrir mi teta izquierda. —¿Estás tratando de huir de mí de nuevo, princesa?

Tiré de su brazo. —No. Tengo que ir. Tengo reuniones. Equipo. Un horario.

Con me soltó y me puse de pie. Mis bragas destruidas yacían sobre una de mis sandalias. Causa perdida.

Mi cabeza palpitaba y me di cuenta de que el whisky de anoche debía haber sido mucho más potente de lo que pensaba. Por lo general, solo bebía vino, por lo que mi tolerancia al licor fuerte había sido en su mayor parte inexplorada. Nota para mí misma: *tómatelo un poco más lento la próxima vez*. Y luego recordé que si quería que la *próxima vez* terminara con sexo real y no solo oral, no habría alcohol involucrado. El decreto de Con fue más que un poco intimidante.

Cogí mis bragas, apretándolas en mi puño, mientras me ponía las sandalias. Hice una palmadita rápida, enderezar mi falda y camisola, y luego miré a Con. Me estaba mirando fijamente a través de los ojos cerrados. Teniendo en cuenta que no era muy buena para leerlo, incluso cuando su expresión era más transparente, no sabía cómo medir su estado de ánimo.

Parecía estar esperando algo.

—¿Te importaría llevarme o prefieres que llame a un taxi?—Yo pregunté.

Él no respondió. Solo seguía mirándome.

Esperé.

Y esperó.

—¿Con?

—¿Te arrepientes?

Me di cuenta de que se estaba preguntando si esta mañana iba a ser una repetición de *esa mañana*.

—¿Crees que me arrepiento?—Esperé a escuchar su respuesta, esperando que me diera una idea de este hombre complicado.

Se echó hacia atrás, con un brazo apoyado en la parte superior del sofá. Su expresión se transformó en una sonrisa arrogante más familiar.

—No—, respondió con un movimiento de cabeza. —Creo que lo único de lo que te arrepientes es que no te follé.

Mis músculos internos se tensaron ante sus palabras. —Bastante seguro de ti mismo, ¿no?

Su sonrisa se suavizó en una sonrisa torcida, y levantó la otra mano y se rascó la parte posterior de la cabeza. Traté de no concentrarme en la forma en que sus bíceps se hincharon cuando dobló el brazo. O en lo sexy que se veía su peluda cabecera rubia.

—No lo suficientemente seguro, Van. No puedo decir que haya trabajado tan duro para una mujer.

Sus palabras desataron una oleada de inseguridad dentro de mí. Había tenido docenas, tal vez cientos, de mujeres. ¿Era el misterio de no recordar esa noche el único atractivo real que tenía para él? —¿Y si no vale la pena? ¿Y si no valgo la pena?

—Creo que ambos sabemos que ese no es el caso.

Apreté las bragas enrolladas en mi mano. Fueron un excelente recordatorio de que necesitaba moverme. —Por mucho que me encantaría seguir hablando de esto, realmente necesito irme.

Con dejó caer el brazo del respaldo del sofá y miró su reloj. —Son las cinco y treinta. ¿Podrás colarte en la casa de papá sin dar la alarma?

Mierda. Dado que todavía estaba casi completamente oscuro afuera, esperaba que fuera antes. Mi padre ya estaría levantado. Aunque, si tenía suerte, tal vez ya se hubiera ido.

—Déjame preocuparme por eso—. Pensé en pararme frente a nuestra casa en Garden District en la parte trasera de la motocicleta de Con. Si. No. —Aunque, supongo que probablemente debería tomar un taxi... —Dejé que mis palabras se apagaran.

La sonrisa arrogante de Con volvió a su lugar cuando cruzó los brazos sobre el pecho. —No se preocupe, princesa. Lo entiendo. Puedo dejarte a la vuelta de la esquina. Tu camino de la vergüenza será corto, al menos.

El tono amargo que se había infiltrado en su voz cortó un poco el placer de la noche anterior. Parecía que nuestras diferencias eran más grandes que nunca. ¿Pero realmente lo hicieron? Estaba de pie en una mansión de varios millones de dólares en el lago Pontchartrain. La diferencia entre Con y yo no era el dinero que teníamos en el banco, porque tenía la sospecha de que Con podría tener más que yo. La diferencia radicaba en cómo nos sentíamos por ese dinero. Con parecía odiarlo. Desconfiaba de él. Lo resentía. Mientras que yo lo aceptaba. Lo agradecía. Quería usarlo para cambiar vidas. Aunque Con estaba haciendo más que su parte con respecto a cambiar vidas,

su gimnasio y sus muchachos eran prueba de ello. No estaba seguro de si podríamos superar esta división. Estaba arraigado, posiblemente inmutable. Pero, de nuevo, tal vez no.

Me encontré con los ojos azul oscuro de Con. —Me encantaría dar un paseo. Gracias.

Capítulo 18

Con

Vanessa en la parte trasera de mi Harley debería haberse sentido equivocado de todo tipo. Pero no fue así. Se sentía demasiado bien. Al igual que se había sentido demasiado bien dormir anoche con mis brazos alrededor de ella. Pero eso no era algo a lo que me permitiera acostumbrarme. Me había entrenado desde el principio para no apegarme a las cosas. Como las familias de acogida de mis primeros años que no habían tenido ningún problema en devolverme al sistema por una estúpida broma infantil que les había hecho. O incluso algo tan simple como un animal de peluche. Si no era mío, no me dejé acostumbrar.

Así que ignoré la sensación de los brazos de Vanessa envueltos alrededor de mi estómago mientras cambiaba de carril y finalmente me deslizaba hacia el estacionamiento de una librería a pocas cuadras de su casa. Llevar mi Harley más a las tranquilas calles del Garden District alertaría al vecindario de la presencia de un tipo que no pertenecía. No importaba que todavía tuviera una maldita casa en esas calles. Al igual que la casa del lago, no había podido dejarla ir después de que Joy y Andre se marcharon. Parecía incorrecto vender algo que tanto habían amado. Pero era una casa para una familia, y estaba jodidamente seguro de que nunca tendría una propia. No podría pasar por perder a otro.

Apagué el motor y me bajé de la moto, ayudando una vez más a Vanessa con su casco. Esperaba que nunca lo entendiera porque me daba una excusa para tocarla.

Jodidamente patético.

Necesitaba patearme el trasero.

Se bajó de la motocicleta, con cuidado de no mostrar al mundo sus bienes. Lo supe porque miré de cerca.

—¿Estás bien?—Pregunté.

Ella asintió, acomodando su ropa en su lugar.

- —Gracias. Por el viaje. Por anoche. Por todo.
- —No lo menciones.

Me senté en la motocicleta de lado, mirando mientras se giraba y se alejaba un paso de mí. Pero no estaba listo para dejarla ir. Agarré su mano y la arrastré de nuevo a mis brazos. Apreté mi boca contra la de ella y robé cualquier palabra que pudiera haber salido de sus labios.

Ella nunca lo sabría, pero ese beso fue para marcarla como mía.

La solté y ella se tambaleó sobre sus talones, con los ojos muy abiertos. Se llevó una mano a esa boca deliciosa que acababa de devorar.

No pude evitar que la sonrisa se formara en mis labios. —Que tengas una buena mañana, princesa. Estaré en contacto.



Hennessy estaba esperando en el callejón de Voodoo cuando apagué el motor y llevé mi motocicleta a mi garaje.

—Escuché que tuviste algún problema anoche—, gritó desde donde estaba apoyado contra la pared de ladrillos.

Dejé caer mi casco en el asiento. —Si.

—Y no estabas convenientemente disponible a pesar de que los testigos te pusieron en la escena.

Malditos pendejos. Aparentemente, mi personal necesitaba aprender que se suponía que debían ser útiles en sus declaraciones a la policía, pero solo hasta cierto punto.

—Bueno, detective, ahora estoy convenientemente disponible. Y halagado de que me estés esperando a las—, miré hacia abajo para mirar mi reloj, —justo antes de las seis en punto. ¿Mañana lenta?

—Más lenta que la tuya, parece.

Abrió su librito policial y apretó el bolígrafo. —¿Quién era la rubia, Con?

Estudié a Hennessy y me pregunté si alguien lo extrañaría si desapareciera. Pesaba alrededor de seis pies, doscientas libras, la cabeza zumbada y una actitud de no jodas conmigo. De hecho, era mi policía favorito en la policía de NOLA. Puse su edad unos años más joven que la mía. Probablemente veintisiete u ocho. Todavía lo suficientemente joven como para pensar que estaba marcando la diferencia. Sí, probablemente alguien lo extrañaría si se lo diera de comer a los caimanes por preguntar por Vanessa.

Había tardado demasiado en responder, porque me miró con los ojos oscuros entrecerrados. —¿La rubia?

—No entendí su nombre.

Alzó una ceja. —¿Y sin embargo la estabas sacando de tu club?

Lo jugué, sonriendo. —Conoces mi estilo, Hennessy. No entiendo la mayoría de sus nombres. Y tampoco es que le haya pedido su número.

Él puso los ojos en blanco. —Tu hombre afirmó que las cámaras de seguridad no han funcionado desde que compraste el lugar. ¿Es verdad?

- —Seguro lo es. Está en mi lista de cosas por hacer—. En realidad, estaba en mi lista de cosas que hacer la semana pasada, pero me había distraído un poco.
- —¿Puedes al menos darme una descripción de la rubia para que pueda intentar localizarla para interrogarla?
- —Vamos, Hennessy, ¿no tienes ya suficiente información? Además, la mejor descripción que puedo darte *no* es la de su rostro—. No me gustaba hablar de Vanessa de esa manera, pero, considerando que era su reputación lo que estaba salvando, lo superé.

Cerró su libro de un golpe. —Bien. Dejaré las preguntas sobre la rubia, pero necesito tu declaración. ¿Quieres hacerlo ahora o bajar a la estación?

- —¿Quieres café?
- —No lo rechazaría.
- —Entonces sube.

Capítulo 19

Vanessa

Cogí mi teléfono móvil por octava vez y miré la pantalla. No importaba que supiera que la cosa vibraría si llegaba un mensaje de texto; todavía no podía dejar de hacerlo. Se convertiría en un reflejo. Un reflejo realmente molesto, totalmente distractor, absolutamente ridículo.

Tampoco hizo falta ser un genio para averiguar de quién estaba esperando el texto.

Pero nunca llegó.

Me dije a mí misma que era algo bueno. Y cuando miré el calendario en mi monitor, *supe* que era algo bueno. Tenía que presentarme para trabajar en tres horas en el Jardín Botánico para una gala con Lucas Titan.

Cuando pensé lógicamente en mi vida, supe que debería estar esperando el evento. Fue el tipo de cosas para las que fui criada. Mi armario estaba lleno de vestidos de cóctel de diseñador y vestidos de noche seleccionados por compradores personales para tales ocasiones. La pequeña charla fue un arte en el que sobresalí. Cuando se trataba de nombres de personas, pasatiempos, niños, mascotas, mi mente era un archivador de información. Mi padre tenía razón en algunos aspectos. Habría sido la esposa de un político muy bueno, pero Simon no era para mí. Nunca lo había sido. Pero ser vista en su brazo había levantado el escrutinio de mi padre durante un par de años y también me ayudó a ganar la confianza que tanto necesitaba para

mostrar mis habilidades. A veces era necesario tener un amigo a tu lado para que pasaras de fingir a lograrlo.

Pero ahora iba a volver a fingirlo en el brazo de Lucas Titan. Mi irritación estalló caliente y feroz. Yo era más que un dulce brazo. Era más que una puerta de entrada al círculo interno de la corteza superior de Nueva Orleans. Me enfureció que me usaran como tal. No quería nada más que decirle a Lucas Titan que se fuera al infierno.

Traté de imaginar cómo se desarrollaría esa escena. La reacción de Archer. La incredulidad seguida de la decepción. Era la decepción lo que más dolía. No pensé que pudiera soportar ver esa emoción en el rostro de mi último pariente vivo de Bennett.

Entonces yo iría. Y lo fingiría.

Y me odio por eso.

Volteé mi teléfono de nuevo, dándole vida y deslizando la pantalla.

Todavía nada.

Abriendo el cajón de mi escritorio, lo tiré dentro. Tenía cosas que hacer y preguntarme por qué Constantine Leahy no se había puesto en contacto conmigo después de anoche no me estaba ayudando a lograr nada.

Tan pronto como cerré el cajón, sonó el teléfono de mi oficina. El identificador de llamadas mostró la extensión del asistente de Archer.

Lo agarré de la cuna. —Hola, Paulette. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

—Al Señor. A Bennett le gustaría verte de inmediato. Ha recibido noticias inquietantes.

Mi estómago dio un vuelco. *Mierda. Él sabe*. Mi frecuencia cardíaca se aceleró y mis palmas se pusieron húmedas.

—¿Vanessa? ¿Estás ahí?

Me recompuse. Inhala profundamente. Exhala profundamente. — Si. Ciertamente. Voy en camino.

—Gracias cariño.

Colgó, pero seguí sosteniendo el teléfono en mi oído, escuchando nada más que aire muerto.

Inhala profundamente. Exhala profundamente.

Pensé en la carta de renuncia que había redactado. El archivo se guardó en mi computadora. Me preguntaba si iba a necesitar imprimirlo cuando volviera a mi escritorio.

Mis pasos fueron lentos y deliberados mientras cruzaba la granja de cubos hacia la esquina opuesta. La oficina de Archer estaba directamente en diagonal a la mía y al final de un pasillo corto. Aunque ambos teníamos 'oficinas de esquina', ninguno de los dos tenía nada que destacar. Archer exigió que cada centavo que pudiéramos recortar de los gastos operativos se destinara a los fondos administrados por la fundación. De ahí los muebles de mierda y las oficinas diminutas. Incluso para el director ejecutivo.

Nuestras nuevas oficinas serían mucho más modernas y de moda, pero estaban siendo pagadas casi por completo con dinero recién recaudado y deuda a largo plazo y con bajo interés.

Excepto que probablemente no podría poner un pie dentro de esas nuevas oficinas, porque estaba a punto de ser despedida.

Paulette ya estaba en otra llamada, pero me hizo señas para que caminara por el pasillo. Llamé a su puerta cerrada.

—Adelante.

Abrí la puerta casualmente, sin dejar que mi aprensión se mostrara en mis movimientos.

Archer se sentó detrás del amplio escritorio ejecutivo. La madera oscura, marcada y estropeada por años de uso, estaba cubierta de papeles esparcidos. Pilas de más papeles y archivos cubrían casi cada centímetro del suelo. Había un camino estrecho desde la puerta hasta el escritorio. Una de sus sillas para invitados estaba abarrotada de archivos, pero la otra parecía como si la hubieran limpiado recientemente.

Miró hacia arriba cuando entré. Su expresión estaba cerrada. Y casi... sombrío.

Oh, mierda.

Las lágrimas ardían en el fondo de mis ojos. Solo la pura fuerza de voluntad les impidió materializarse y caer. Años de práctica suavizaron la sonrisa en mi rostro y escondieron todos los rastros de mi confusión interior.

—Gracias por venir, Vanessa. Por favor—, señaló a la silla, — siéntate.

Navegué por el camino bordeado de papel y me senté en el asiento. Alisándome la falda, crucé los tobillos y puse las manos en mi regazo. *Postura de dama hasta el final*.

Palabras que llevarían la admisión de culpabilidad burbujearon dentro de mí, pero las contuve con la misma eficacia que las lágrimas.

Esperé a que Archer hablara.

Se llevó una mano a la cara, sus dedos empezaron en su frente y se deslizaron hacia abajo para cubrir su boca.

Todavía esperando...

Dejó caer la mano sobre el escritorio y apretó los dedos en un puño.

—Ni siquiera sé cómo decir esto...—, comenzó.

Todo el aliento de mis pulmones se evaporó.

—Pero Dick Herzog está muerto.

Me congelé. Las palabras, palabras que no esperaba escuchar, resonaron en mi cabeza.

- —¿Qué... qué?—Dick Herzog era el tesorero de la junta.
- —Carrera.
- —Oh Dios mío. —Agarré mi antebrazo con una mano, clavándome las uñas en la piel. Fue un castigo por el alivio instantáneo que sentí al saber que las noticias que Archer tenía que dar no tenían nada que ver con Con y conmigo.

Si esta fuera la alternativa, creo que hubiera preferido entregar mi renuncia. Dick Herzog había estado en la junta desde que tengo memoria. Me había dado menta cuando era niña cuando iba a las reuniones de la junta con mi madre. Continuó en secreto incluso después de que ella desaprobara el dulce.

- —Sí, bueno... Melinda está fuera de sí—. Melinda era la esposa de Dick. *Su viuda*.
- —Haré los arreglos para que le entreguen flores en casa. Y algunas comidas de bajo mantenimiento.

Archer asintió. —Eso sería muy amable. Estoy seguro de que lo agradecería. Mientras tanto, voy a enviar una nota a la junta para compartir las malas noticias. Melinda quiere tener el servicio el sábado. Ella no quiere esperar.

Eso pareció bastante rápido, pero supongo... ¿tal vez eso era normal? O tal vez fue el tipo de decisión que tomó rápidamente cuando se enfrentó a esta situación.

—Bueno. Estaré allí.

Me puse de pie, con las piernas tan temblorosas como cuando entré en la habitación. Excepto esta vez por una razón completamente diferente. La muerte nunca fue más fácil. No importaba quién era, ni qué papel desempeñaba la persona en tu vida. La muerte siempre tuvo el poder de sacudirnos recordándonos nuestra fragilidad humana innata.

Mis pensamientos de anoche sobre tener noventa años y acostarme en mi cama lamentando las cosas que nunca había hecho regresaron rápidamente. Dick tenía que haber tenido setenta y cinco años si lo hubiera sido.

- —Vanessa—. La voz de Archer me hizo detenerme en el umbral.
- —¿Si?
- —Asegúrate de decir una oración por Herzog, ¿no?
- —Por supuesto.



Me estremecí y volví la cabeza cuando otra cámara apareció más allá de Lucas. Fue peor de lo que esperaba. Quería estar en cualquier lugar menos aquí esta noche, y no solo porque temiera lo que aparecería en los periódicos mañana.

—Sigue esquivando, y yo arreglaré para que una copia de la sección de sociedad sea entregada en la puerta de Con por la mañana.

Miré a Lucas. —Pensé que te preocupaba terminar muerto—. *Como Herzog*, agregué.

Lanzó una sonrisa practicada en mi dirección, pero no llegó a sus ojos. Rara vez alguno de ellos alcanzaba sus ojos. Pero, sinceramente, no me importaba.

—Eso es solo si se entera de nuestro trato. Ver las fotos solo lo enojará contigo—. Deslizó un brazo alrededor de mi espalda.

Me incliné hacia adelante, tratando de disminuir los puntos de contacto entre nuestros cuerpos. —Quítame el brazo de encima o lo romperé yo misma—. No estaba de humor para que me molestaran.

Dijo Lucas. —Juega bien o el trato se acaba.

Reprimiendo el impulso de darle una bofetada, sonreí y levanté mi mano en un cortés saludo mientras un senador estatal asintió en mi dirección. Con los dientes apretados dije: —Estoy tentado de decirte que te jodas y le cuentes a quien quieras sobre Con y yo.

Su expresión se torció. —No tan rápido como lo haría si estuviera parado en una esquina con Leahy.

Aflojé el agarre de mi copa de champán para no romperla. Esta conversación fue completamente inútil. Quería estar en casa, con la barbilla hundida en un baño de burbujas, una copa de vino en el borde de la bañera.

El resto de la noche fue igualmente inútil. Sonreí. Hice mi pequeña charla impecable. El único punto positivo de la noche fue conocer a una mujer que presidía la junta directiva de un programa de cenas de sacos para niños que había solicitado una subvención. Escuchar acerca de su organización solo había reforzado mi deseo de asegurarme de que asignamos fondos a tantas causas dignas como pudimos.

Mientras subía a mi coche, la ayuda de cámara cerró la puerta. Salí a la calle oscura. Era casi medianoche, y la falta de sueño profundo anoche y los eventos de hoy me estaban alcanzando. Decidiendo

tomar la ruta más rápida a casa, doblé por una calle lateral y reduje la velocidad en el semáforo.

Mi cabeza se sacudió con un ruido sordo contra el cristal. ¿Esa mierda de que el tiempo se ralentiza cuando sucede algo traumático? Puede que sea cierto para otras personas, pero ciertamente no lo fue para mí.

Todo sucedió así. Maldición. Rápido.

La culata de una pistola se conectó con la ventana de mi pasajero. El cristal se hizo añicos. El cañón apuntó a mi cabeza.

—Sal del coche, puta.

No, el tiempo no se detuvo. Pero yo lo hice.

—¿Estás jodidamente sorda? Lárgate del coche. ¡Ahora!

Sin apartar los ojos del arma, busqué a tientas, desabrochándome el cinturón de seguridad y palpando a ciegas el panel de la puerta en busca de la manija.

Oh, mierda. Oh, mierda. Oh, mierda.

Mi mano finalmente se conectó con el metal, y tiré de él, abriendo la puerta de par en par. Instintivamente, alcancé mi bolso, agarré la correa y la arrastré fuera del auto mientras tropezaba hacia atrás en la calle oscura. Tambaleándome sobre mis talones, miré mientras rodeaba el capó, el arma todavía apuntaba hacia mí. —Tírame el bolso.

Reflexivamente, mis dedos se envolvieron con más fuerza alrededor de la correa de mi bolso, clavando las uñas en el cuero. Sabía que debía escuchar. Solo arrójale el maldito bolso. Pero no pude obligarme a desenrollar mi mano.

El arma no vaciló. El semáforo cambió de verde a amarillo y la luz se reflejó en el cañón plateado. Mi mundo entero se encogió ante esas dos impresiones: la sensación del cuero bajo mis dedos y los colores cambiantes del semáforo reflejándose en la pistola.

El amarillo pasó a rojo.

—¿Eres estúpida, maldita cabrona? Te dije que tiraras el maldito bolso aquí.

Temblé, sintiéndome tan estúpida como él me acusó de serlo. Silenciosamente grité a mis músculos. *Levanta el brazo. Lanza bolso. Solo tira el maldito bolso.*

Dio un paso más cerca. Mi corazón, que ya latía a un ritmo frenético, se aceleró al doble. Luché contra la casi parálisis. Pulgada a pulgada, contracción muscular por contracción muscular, me obligué a relajar mi agarre mortal.

Bueno. A mitad de camino. Ahora tíralo.

Y luego recordé mi teléfono metido en el bolsillo lateral.

"Date prisa, no tengo toda la noche".

Encontré mi voz. —Las llaves están en el auto. Sólo tómalo.

Su brazo se balanceó cuando respondió: —¿Te pregunté dónde están las malditas llaves, estúpida perra? Será mejor que estén en el maldito auto, o tus sesos se esparcirán por toda la maldita carretera.

A la mierda el teléfono. Balanceé el bolso tan fuerte como pude, lanzándolo a su cara. Él se estremeció, me di la vuelta y eché a correr.

Vagamente recordé haber leído una vez que si alguien te disparaba, debías correr y mantener tus movimientos erráticos porque las pistolas no eran increíblemente precisas. Un objetivo en movimiento siempre era más difícil de alcanzar. No tenía idea de por qué leí eso o cuándo, pero en este momento, estaba corriendo como una persona borracha, dirigiéndome hacia el edificio de ladrillos a mi izquierda.

Dos disparos atravesaron la tranquila noche y me lancé hacia la esquina del edificio. El movimiento fue instintivo. Como si una vez me sumergiera en el plato de home mientras jugaba softbol en Phys. Ed.

Acurrucándome en el objetivo más pequeño posible, me acosté sobre el concreto roto y dentado. Esperé por más disparos, pero no llegaron. Un grito lo hizo.

- —Qué carajo, hombre. ¿Sabes de quién es esa mujer? Te va a cazar y matarte.
 - —No si te mato primero.

Luego vinieron los sonidos de una refriega y puños golpeando carne. Me desenrosqué de mi pequeña bola y asomé la cabeza por la esquina.

Un niño vestido con pantalones cortos de baloncesto y una camiseta le dio puñetazo tras puñetazo al asaltante hasta que lo atrapó con un puño en la mandíbula y lo envió tropezando al suelo. Sentí un extraño destello de reconocimiento mientras observaba al recién llegado. ¿Cómo lo conocí? Mi mente daba vueltas, pero no podía aferrarse a un solo pensamiento coherente. Mis ojos se dispararon, siguiendo cada uno de sus movimientos.

Necesitaba correr.

La pistola repiqueteó contra el pavimento y llamó mi atención. Una vez más pude ver los colores cambiantes de la señal de tráfico reflejándose en el metal.

—¿Crees que eres una mierda caliente, Trey? ¿Crees que solo por salir de aquí te hace mejor que nosotros? No eres mejor que nadie.

Trey.

El rayo de reconocimiento se solidificó. Uno de los chicos de Con. El de la cena del Boys and Girls Club.

Trey se cruzó de brazos y se paró junto al ladrón de autos. —Al menos no soy como tú. Me voy a alguna parte con mi vida. Te diriges a Angola por cargos de robo de auto. Espero que tu idiota esté listo para el escariado que viene.

—Vete a la mierda, Trey.

Hubo un momento de quietud.

Y luego ambos se lanzaron hacia el arma.

Lucharon, Trey encima y el otro en el suelo. No sabría decir dónde estaba el arma. Al menos no hasta que sonó el siguiente disparo.

Ninguno de los dos se movió por un segundo, no hasta que el ladrón de autos empujó y tiró a Trey de él. Trey aterrizó de espaldas, y desde esta distancia, no podía decir si estaba respirando. *Oh Dios mío. Oh Dios mío.*

El ladrón de autos se detuvo por un momento, moviendo la cabeza de un lado a otro, como si estuviera escaneando sus alrededores, antes de girarse y correr, dejando mi Mercedes silenciosamente inactivo en medio de la carretera.

Me levanté de mi posición agachada detrás del edificio y tropecé hacia la calle. Mi bolso estaba a unos metros del charco de sangre que crecía en el pavimento.

Caí de rodillas al lado del chico inmóvil y comprobé el pulso. Estaba allí, pero débil. Su pecho apenas se movía, pero aún respiraba. Necesitaba detener el sangrado. Arranqué la sección más limpia de la falda rasgada de mi vestido, la hice una bola y la presioné contra la herida en su pecho. Arrastré mi bolso más cerca y agarré mi teléfono. Con una mano, marqué el 9-1-1. La voz del operador era el mejor sonido que había escuchado en toda la noche.

Capítulo 20 Con

Estaba terminando un tatuaje cuando mi teléfono comenzó a sonar en el mostrador. Lo ignoré, pero seguía sonando. Y zumbando.

Al mirar hacia arriba, vi el nombre de Hennessey en la pantalla.

¿Qué mierda?

Me alejé rodando, apagué la máquina y me disculpé con mi cliente. Me quité el guante de látex de una mano y pasé por la pantalla.

- —Leahy.
- —Necesitas llevar tú trasero al Centro Médico Tulane.

Me quedé quieto, la sangre corriendo por mis venas transformándose en agua helada.

- —¿Qué diablos pasó? ¿Quién es?
- —Solo ven aquí. Pero no te mates en el camino. No es necesario que te traigan también en autobús.
 - —¿Quién diablos es?
 - —Uno de tus chicos. Trey Vincent.

El agua helada se congeló.

- —¿Qué tan mal?
- —Ya murió una vez esta noche. Lo trajeron de regreso. Trae tu trasero aquí.

Miré al cliente en mi silla y al halcón de cola roja casi terminado en el que había pasado las últimas cuatro horas trabajando.

—En camino.

Estaba bajando el teléfono, a punto de colgar, cuando Hennessey agregó: —Y entró una rubia con él. Una rubia rica y caliente. Tan malditamente rico que estoy parado en un ala del hospital que lleva el nombre de su mamá. Dice que tu chico la salvó de un robo de auto.

¿Qué demonios?

—En maldito camino.

Colgué y me quité el otro guante de látex.

Me volví para decirle algo a mi cliente, pero él levantó una mano. —Vamos hombre. Haz lo que tengas que hacer. Me pondré al día contigo más tarde.

- —Gracias—, murmuré y salí de la habitación.
- —Tengo que irme, Delilah. ¿Cierras por mí? Y no le cobres al cliente que me voy con un tatuaje sin terminar.
 - —Seguro. Pero, ¿qué puedo hacer para ayudar?
 - —Nada. No te preocupes por eso. Nos vemos en el próximo turno.

Aceleré mi motocicleta y salí volando del callejón treinta segundos después. En minutos, estaba estacionando en el lugar 'Reservado para el Clero' frente a la sala de emergencias y arrastrando el trasero hasta las puertas automáticas.

- —Ni siquiera voy a preguntar cuántas leyes de tránsito infringiste para llegar tan rápido—. Hennessy se apartó de la pared contra la que se había apoyado y yo lo seguí al interior.
 - —¿Cómo está el? ¿Dónde está su mamá?

—Tu chico todavía está en cirugía. Su madre está en una sala de espera privada que organizó la Sra. Frost.

Quería exigirle que me dijera todo lo que sabía sobre lo que le había pasado a Vanessa, pero ya sospechaba. No necesitaba echar leña al fuego. —¿Se encuentra ella bien? ¿Dijiste que fue un robo de auto?

Hennessy me estudió mientras respondía: —Está un poco raspada y muy alterada. Más o menos lo que esperarías de alguien que fue secuestrado y presenció un tiroteo. Aunque, tengo que decirlo, se está aguantando bien. Ni siquiera creas que necesitaba puntos.

La idea de que alguien la amenazara... Joder. Mis manos se cerraron en puños con los nudillos blancos. Cuando no dio más detalles, traté de hacer que mi pregunta sonara despreocupada. —¿Por qué habría necesitado puntos de sutura?

—Se cortó la rodilla con un vidrio roto cuando huyó del tirador. Dijo que se zambulló cuando él le disparó un par de rondas. Simplemente lo hicieron mariposas y dijeron que estaba bien.

Una bruma roja llenó mi visión. Todo pretexto de casualidad tuvo una muerte violenta y sangrienta. —¿Le disparó a ella?—Mi rugido llenó la sala de espera y todas las cabezas se giraron en nuestra dirección.

La enfermera que manejaba el tiraje se puso de pie, pero Hennessy la despidió.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí? Eres el poli. ¿Por qué diablos no estás ahí fuera?—, Extendí mi brazo en dirección a la salida, — ¿siguiendo al hijo de puta?

Hennessy cruzó ambos brazos sobre su pecho. —Te estaba esperando, idiota. Además, estaba vigilando a la Sra. Frost. Pensé que le ofrecería llevarla a casa cuando estuviera lista para irse.

Maldito complejo de caballero blanco. ¿Todos los policías tenían uno? *No importa*.

—¿Dónde está esta sala de espera privada?

Hennessy señaló con la cabeza la bahía del ascensor a unos cinco metros de distancia. —Octavo piso.

Antes de registrarme en movimiento, estaba presionando con un dedo el botón de llamada y las puertas se abrieron. Hennessy me siguió adentro y presionó el '8'.

—Si me hubieras dicho que Vanessa Frost era la rubia que sacaste de tu club anoche, no te habría creído.

Mi cabeza se levantó bruscamente y lo miré. —No dije una mierda, hombre. Así que no vayas a inventar cosas.

—Lo que digas, Con. Pero ambos sabemos la verdad. Soy un puto detective. Este no es mi primer rodeo.

El ascensor se detuvo. Cuando las puertas se abrieron, salí pisando fuerte, moviendo la cabeza de un lado a otro, sin ver nada más que pasillos largos de paredes blancas.

- —¿Cuál camino?
- —Izquierda.

Hennessy pasó a mi lado y me abrió el camino hacia una puerta a unos quince metros del ascensor. Empujándolo para abrirlo, encontré a Vanessa y a la Sra. Vincent adentro. Estaban sentadas una al lado de la otra, con las manos unidas y la cabeza inclinada. Cogí —ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Ave María nunca fue una buena señal. Tampoco los uniformes azules que llevaba Vanessa. ¿Qué diablos le pasó a su ropa?

Abrieron la boca para empezar a recitarlo de nuevo, y me di cuenta de que debían estar rezando el rosario que la Sra. Vincent tenía colgando de su mano derecha. La oración se apagó cuando nos vieron a Hennessy ya mí.

La Sra. Vincent se paró primero, soltó la mano de Vanessa y corrió hacia mí. Agarré su cuerpo enjuto, envolviendo mis brazos alrededor de ella.

Al instante estalló en sollozos. —Mi hijo. Mi bebé varón.

—Shhh—. Traté de calmarla, pero mi intento no tuvo ningún efecto. Sus sollozos se hicieron más fuertes hasta que todo su cuerpo tembló y tuvo espasmos. —Shhh. Tienes que ser fuerte por Trey. Es un chico duro. Va a salir adelante.

No sabía nada sobre su condición, pero tenía que creerlo o podría romper en sollozos tan lamentables como los de ella.

Vanessa se puso de pie y cruzó la habitación. Puso una mano reconfortante sobre el hombro de la Sra. Vincent.

La miré a los ojos. El azul normalmente vivo era apagado y sin vida. Obsesionado. Ella parecía vaciada.

Ni la comodidad de Vanessa ni la mía pudieron moderar la histeria de la Sra. Vincent. Una enfermera corrió por el pasillo y la sacó de mis brazos. —Vamos a conseguirle algo que le ayude a calmarse, señora.

Se llevó a la Sra. Vincent, dejándonos a mí, a Vanessa y Hennessy solos en la pequeña y lujosa sala de espera.

Las paredes de color amarillo pálido se realzaban con adornos blancos y contaba con dos sofás de cuero color crema, un sillón reclinable de cuero color crema y una mesa de café de cerezo. Un televisor de pantalla plana estaba montado en la esquina, y el servicio de café se instaló en un aparador de cerezo a juego.

Algo en la elegante sala de espera hizo que Vanessa pareciera aún más vulnerable vestida con esa delgada bata de hospital azul.

—Vete a la mierda, Hennessy—, ladré.

Los ojos de Vanessa brillaron, como si volviera del páramo al que se había retirado temporalmente. Su expresión decía: *Cállate, Con*. Pero estaba más allá de importarme lo que Hennessy sabía o no sabía. Además, el cabrón listo ya estaba convencido de que lo sabía todo. Entonces, ¿qué importaba? No tenía ninguna razón para compartir lo que sabía con nadie, y yo me aseguraría de que no desarrollara una razón pronto.

- —No voy a ir muy lejos—, respondió.
- —No me importa a dónde vayas, siempre y cuando no esté aquí.

No me molesté en mirar en su dirección cuando salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él.

Vanessa estaba a solo unos metros de mí. Estaba a unos pocos pies de distancia, pero me quedé inmóvil, necesitando la distancia temporal para ver con mis propios ojos que ella estaba bien.

- —Él te disparó—. No fue una pregunta.
- —Si. —Sus hermosos ojos azules brillaron y una lágrima se derramó sobre su mejilla.

Atornille la distancia. Extendí la mano y la rodeé con ambos brazos, acercándola a mí. —Me asusté, bebé.

Sus lágrimas cayeron más y más rápido, hasta que un parche de mi camiseta quedó empapado. Cuando ella no se aferró a mí, solo se quedó allí llorando, le susurré: —Sujéteme, princesa. Necesito saber que estás conmigo.

Pasó un momento antes de que sus brazos se deslizaran alrededor de mi cintura, apretándome. Esta vez, fue su cuerpo el que se estremeció con la fuerza de los sollozos.

—Está bien, bebé. Estás bien.

Contra mi camiseta, sus palabras fueron confusas.

—Más lento, cariño. Sólo frena. —Froté una mano por su espalda, tratando de calmarla con más éxito que la Sra. Vincent. Finalmente, sus palabras salieron más claramente.

—Le disparó. Le disparó a Trey. Trey... él... estaba tratando de ayudarme. Y ese tipo le disparó—. Cualquier otra palabra que pudiera haber dicho se perdió en los sollozos una vez más.

Jesucristo. Debería haber recibido los detalles.

—Mi culpa. Es mi culpa.

Mierda.

—No es culpa tuya, princesa. No apretaste el gatillo. Así que de ninguna manera es culpa tuya.

Sus pulmones se agitaron y, por primera vez, no me importó particularmente que sus pechos estuvieran aplastados contra mi pecho. No más allá del hecho de que nuestros corazones, que se estaban rompiendo, estaban apretados.

—Es mi culpa.

Me eché hacia atrás, mirando sus ojos enrojecidos. —No es tu culpa.

- —No debería haber estado allí.
- —Y él tampoco.
- —Pero...

—No. —Ahuequé sus mejillas con ambas manos, incliné su rostro hacia el mío. —No hay nada que puedas hacer o decir ahora que cambie lo que sucedió. Todo lo que puedes hacer es lo que estabas haciendo con la mamá de Trey: reza.



Pasamos horas en esa habitación amarilla. La enfermera trajo a la Sra. Vincent de regreso después de calmarla, y yo me senté en medio de un sofá, con un brazo alrededor de Vanessa y el otro alrededor de la Sra. Vincent.

Hennessey se detuvo, examinó la escena y se fue. Él estaría apareciendo en mi puerta lo suficientemente pronto para obtener la primicia, de eso estaba seguro.

Cuando regresó a la sala de espera, Vanessa había tratado de alejarse de mí, pero la acerqué más a mi lado. Probablemente me agarraría al infierno por eso más tarde, pero por ahora, no la estaba dejando fuera de su alcance.

Un golpe sólido precedió a la puerta que se abrió de nuevo y un hombre con bata verde entró. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que él era el cirujano.

La Sra. Vincent se puso de pie antes de que él abriera la boca para decir: —Soy el Dr. Byron.

Agarró las cuentas de su rosario hasta que estuve seguro de que rompería la cosa. —¿Cómo... cómo está mi chico? ¿Él está... por favor, doctor...?

—Sigue siendo crítico. Reparé la arteria, pero perdió mucha sangre. Lo seguiremos de cerca durante las próximas horas.

Sus palabras fueron cautelosas, y por mucho que traté de encontrar esperanza y optimismo en ellas, no pude.

- —¿Puedo verlo?—Preguntó la Sra. Vincent.
- —Sólo por un momento, señora. Está en la UCI⁸—. El doctor nos miró. —Sin embargo, solo familiares directos.

Sosteniendo a Vanessa contra mi costado, miré a la Sra. Vincent a los ojos. —Anda tú. Esperaremos aquí.

Ella miró de mí a Vanessa. —Lleva a esa chica a casa y quédate con ella. Ella ha pasado por el infierno esta noche. Tengo a Jesús para hacerme compañía.

Vanessa protestó. —Estoy bien...

La Sra. Vincent se acercó y puso una mano sobre el brazo de Vanessa. —Veo la culpa que estás cargando. No lo hagas. Pase lo que pase, mi hijo es un héroe esta noche.

Vanessa se puso rígida. La apreté contra mí de nuevo y respondí por ella. —Sí, señora. Regresaré a primera hora—. Miré al médico y luego a la Sra. Vincent. —Si algo cambia, llámame. No me importa a qué hora.

La Sra. Vincent sonrió débilmente. —Eres un buen hombre, Constantine. Ahora lárgate de aquí. Necesito ver a mi chico.

En fila india, salimos de la habitación, el Dr. Byron llevó a la Sra. Vincent a un compartimiento de ascensores, y Vanessa y yo nos dirigimos hacia los que subí con Hennessy.

Con ambos brazos envueltos alrededor de ella, parecía estar atrayéndome y excluyéndome. No me gustó. No me pregunté por qué

⁸ Unidad de cuidados intensivos.

era eso. Entramos en el ascensor y las puertas plateadas se cerraron silenciosamente antes de que ella hablara.

—Puedo llamar a un taxi. No necesitas molestarte en llevarme a casa.

No iba a dejar que ella me alejara. Cerré un puño contra el botón rojo de "Parar", y ella se sobresaltó cuando el ascensor se detuvo.

- —¿Qué estás haciendo?
- —¿De verdad crees que voy a meterte el culo en un taxi y enviarte solo a casa?

Sus manos rozaron sus brazos, como si tratara de calentarse.

Me acerqué y la llevé a un rincón. No estaba seguro de cuánto tiempo pasaría antes de que el ascensor detenido llamara la atención, así que sabía que tenía que dejar claro mi punto.

—No vas a salir de este edificio excepto conmigo. No saldrás del estacionamiento excepto conmigo. No vas a pasar la noche con nadie más que conmigo. ¿Ves el patrón aquí, princesa?

Mis palabras tuvieron el efecto deseado: le devolvieron algo de vida. Empujó contra mi pecho. —No puedes darme órdenes, maldita sea. Yo... yo... no me darán órdenes.

Y luego mi plan fracasó.

Ella rompió a llorar y se dejó caer al suelo. Ella había llegado a su límite.

Mierda.

Me agaché y la alcé en mis brazos. Apreté el botón con el codo y lo reajusté para poder susurrarle directamente al oído.

—Bebé, me asustaste muchísimo esta noche. Podría haberte perdido. Ahora mismo no es un buen momento para pedirme que te

deje fuera de mi vista. No puedo hacerlo. Te necesito a mi lado para saber que estás a salvo.

Hipó a través de las lágrimas y sus uñas se clavaron en mis hombros mientras se sostenía.

—Pero Trey...

La abracé más fuerte contra mí y le di un beso en la sien. —Shhh... Va a estar bien. Trey saldrá adelante. Es duro. Es un luchador.

El ascensor sonó y las puertas se abrieron. Su llanto se calmó y se aferró a mí cuando salí al vestíbulo desierto. Acababa de cruzar el umbral y salir del hospital cuando recordé que tenía mi maldita motocicleta. *Mierda*. No podía ponerla en la parte de atrás. No en este estado.

Vi un banco y me detuve frente a él. —Tengo que dejarte un minuto, nena. Para llamar a un taxi.

Sus luminosos ojos azules se lanzaron hacia los míos, confundidos. —¿Has cambiado de opinión?

La bajé mientras respondía: —¿Qué? No. No puedo subirte a mi motocicleta. Debería haber conducido el Tahoe. Pero no pensé más allá de llegar aquí tan rápido como pude.

Una vez que estuvo sentada, busqué en mi bolsillo, palmeando mi teléfono. Mantuve mi atención en ella incluso mientras revisaba mis contactos para encontrar la compañía de taxis que solía usar. Vanessa secó los restos de sus lágrimas con el lado de la mano y pareció recomponerse.

—No lo hagas. Está bien. La bicicleta está bien. No me voy a caer.

Negué con la cabeza. —No te preocupes por eso. Esto es más fácil.

Encontré el número y estaba a punto de iniciar la llamada cuando ella se levantó del banco y se puso de pie.

—Qué...

No saqué el resto de mi pregunta antes de que ella marchara hacia el estacionamiento.

¿Qué mierda?

—Vanessa, espera.

No se molestó en volverse, simplemente siguió caminando hacia mi motocicleta, que todavía estaba estacionada en el lugar del clero que había atrapado. Me alegré de ver que no estaban remolcando personas a esta hora. O eso, o la seguridad se tragó la idea de un clérigo montando una Harley.

Corrí tras ella, alcanzándola justo antes de que tomara el casco del asiento. —¿Qué estás haciendo?

Tenía los labios comprimidos, el ceño fruncido y la mandíbula apretada. Determinado. Testaruda, incluso. —Quiero montar la maldita motocicleta. Entonces vamos.

No iba a discutir con la mujer. Eran casi las cuatro de la madrugada y no iba a ganar. Ni siquiera iba a intentarlo.

—Bien. Súbete. Te abrocharé el casco.

Ella no preguntó dónde íbamos y yo no se lo ofrecí. Solo había un lugar que parecía correcto. Así que apunté la motocicleta hacia la casa del lago.

Capítulo 21

Vanessa

Ouería montar en la maldita motocicleta.

Las experiencias traumáticas afectan a las personas de manera diferente. En el pasado, siempre me empujaba hacia adentro, apuntalando mis defensas para crear un lugar privado y oculto donde dejar que el dolor me golpeara hasta la sumisión. Desde el exterior, nunca sabrías la batalla que se libra por dentro.

Había estado construyendo esos muros, cementándolos incluso mientras decía *Ave María* después del *Ave María* con la Sra. Vincent. Tenía la sensación de que ella estaba haciendo lo mismo. Porque sin esos muros, no tendríamos más remedio que rompernos. Y como mujeres, no teníamos tiempo de rompernos. Estábamos demasiado ocupadas tratando de averiguar cómo hacer frente y solucionarlo.

¿Pero esta noche? Con lo había arruinado todo. Su aparición sorpresa había descarrilado mi mampostería emocional. En lugar de estar erguido por mi cuenta, me había apoyado, me había prestado su fuerza. No sabía cómo me sentía por eso. Pero ahora, en lugar de mantener todo contenido, la tormenta soplaba fuera de control y quería hacer algo loco. En lugar de adormecer el dolor, quería sentirme *viva*.

Envolví mis brazos alrededor de Con mientras cabalgábamos. Él era tan sólido. Tan estable.

No pensé cuando se detuvo entre los pilotes de la casa del lago. No traté de detener sus manos mientras me quitaba el casco. No protesté cuando me llevó hacia las escaleras traseras y luego hacia arriba y

adentro. Esperé a que se detuviera dentro de la enorme sala de estar justo detrás de las puertas.

Y luego actué.

Lo empujé hacia el sofá donde me había dado el orgasmo más intenso que había tenido desde... esa noche que él no recordaba y yo lo recordaba muy vívidamente.

- —Whoa, princesa. ¿Qué demonios estás haciendo?
- —Cállate.

La cabeza de Con se echó hacia atrás y sus cejas se arquearon mientras me dejaba empujarlo hacia abajo para que se sentara.

Cogí el dobladillo de la camisa médica y... mi no del todo un plan se deshizo cuando recordé que todavía estaba asqueroso de arrastrarme por el suelo.

La ola de decepción me golpeó con tanta fuerza que las lágrimas ardieron detrás de mis ojos. Ya había llorado demasiado esta noche. No quería que Con me viera llorar de nuevo, no cuando solo sentía lástima por mí misma. Me giré, le di la espalda y envolví mis brazos alrededor de mi cintura.

—Whoa, princesa—. Las palabras eran las mismas que había pronunciado unos segundos antes, pero esta vez su tono era silencioso, cuidadoso. Como si estuviera preocupado de que me iba a ver perder de nuevo como lo había hecho en el ascensor.

Luché contra las lágrimas y me aclaré la garganta.

—¿Tienes una ducha que pueda usar? Soy repugnante.

Sentí el calor de su cuerpo contra mi espalda incluso antes de darme cuenta de que se había puesto de pie. Por un momento esperé un comentario inteligente y luego me di cuenta de que estaba operando con mis viejas suposiciones. Había sido nada menos que asombroso

esta noche, un tipo de pie bajo toda la tinta que coloreaba mi opinión y la de la sociedad sobre él.

—Puedes usar lo que quieras. Incluyéndome a mí, si eso es lo que necesitas.

Jesús. Yo era tan transparente. —No es... quiero decir... no importa—. Respiré profundamente y di medio paso hacia adelante, pero los brazos de Con me rodearon por detrás y me empujaron hacia su pecho.

Susurró contra mi cabello: —Tal vez yo también lo necesite.

Me retorcí y él aflojó los brazos, como si se preparara para soltarlos. Me giré para enfrentarlo. Sus ojos azul profundo bajaron a los míos. —Entonces no me hagas ducharme sola—, susurré.

Pasé una mano por sus ondulantes bíceps, recorrí los coloridos tatuajes en su antebrazo flexible y entrelacé mis dedos con los suyos. No estaba segura de si iba a aceptar mi invitación hasta que apretó mi mano, atrapando mi palma contra la suya.

Su voz era áspera cuando dijo: —Sígueme.

Comencé a cuestionar mi oferta tan pronto como llegamos al baño, en el momento exacto en que me di cuenta de que me iba a ver desnuda bajo las luces brillantes. No hay dormitorio con poca luz. No hay mantas para esconderse.

Mierda.

Alcanzó el interruptor de la luz y casi suspiré de alivio cuando deslizó el atenuador para iluminar el baño solo a la mitad.

Todavía me vería, pero con la distracción del agua y la luz tenue, podría ocultar algunos de mis defectos.

Con tiró de su camisa por encima de su cabeza y la tiró al piso de travertino gris y metió la mano dentro de la mampara de vidrio para abrir la ducha.

Todos los pensamientos sobre los problemas de mi cuerpo se evaporaron cuando lo miré. Mis ojos se deleitaron con la piel bronceada y entintada estirada sobre las crestas de músculos definidos. Habían pasado dos años desde la última vez que lo vi sin camisa, y definitivamente había hecho algunos cambios. Todavía estaba tan desgarrado como entonces, pero había más tatuajes. Sería difícil elegir exactamente cuáles eran nuevos, porque lamentablemente no tenía memoria fotográfica.

Aunque me costaba creer que alguna vez olvidaría lo que estaba viendo en ese momento.

—Tu turno, princesa.

Uh. ¿Qué?

Se había vuelto hacia mí, y yo estaba tan absorto en catalogar la ondulación de sus oblicuos y flexión de sus pectorales, que había olvidado por completo lo qué estaba haciendo.

Arrastré mis ojos desde su pecho hasta sus labios sonrientes. Claramente había tomado nota de mi inspección detallada.

Dio un paso hacia mí y todos los músculos de mi cuerpo se tensaron, incluidos los internos.

Moviéndose lentamente, como si esperara a que me alejara o protestara, sus enormes manos se deslizaron hasta el dobladillo de mi blusa médica. Cuando me quedé quieta, deslizó ambas manos debajo de él, rozando las curvas de mi cintura y costillas, levantando la camisa a medida que avanzaba.

—Brazos arriba.

Inhalando bruscamente, obedecí su orden, y mi visión se oscureció por un momento mientras lo levantaba y pasaba por encima de mi cabeza. Usando solo el sostén sin tirantes que había sido necesario para mí vestido de cóctel, me paré frente a él. Esta vez fueron sus ojos los que se desviaron, o mejor dicho, se clavaron en mi pecho mientras se elevaba con mi respiración agitada.

Pechos levantados.

No sé de dónde vino el pensamiento, pero era tan ridículo que no pude evitar la risa que se me escapó.

Con se congeló, las manos flotando a pocos centímetros de mis costados.

—¿Estás a punto de perder tu mierda, cariño? Porque podemos detenernos aquí mismo, y fingiré que soy un caballero por una vez en mi vida y te dejaré ducharte en paz.

Tratando — y fallando — de borrar la leve sonrisa de mi rostro, dije: —No es eso. Yo... solo ignórame.

Esta vez se río entre dientes. —¿Como si hubiera tratado de ignorarte durante años? Aún no ha funcionado. Dudo que funcione ahora—. Sus ojos cayeron significativamente y se detuvieron en mi cuerpo. —Especialmente cuando te tengo casi desnuda, y estoy jodidamente sobrio esta vez.

Todo el humor huyó de mi cerebro. Había una cosa que tenía que saber; me lo había estado preguntando durante demasiado tiempo.

—¿Me habrías llevado a casa esa noche si no hubieras estado bebiendo? Siempre asumí que la única razón por la que te habías olvidado que me odiabas era por el alcohol.

El dorso de tres dedos se deslizó por la piel desnuda de mi brazo, dejando la piel de gallina a su paso.

—Nunca te he odiado. Ese es el problema.

Aparté la mirada de su mano y miré hacia sus brillantes ojos azules.

- —Pero en la escuela secundaria...
- —Pensamos que ya cubrimos el hecho de que el chip en mi hombro es lo suficientemente grande como para que Evel Knievel lo use para saltar una docena de autobuses escolares.
 - —Entonces...
- —De la forma en que crecí, es más fácil, diablos, más seguro, fingir que no quieres algo que admitir cómo te sientes realmente.
 - —Oh—, susurré. —Siempre pense...
 - Exactamente lo que quería que pensaras.
 - —Así que esa noche...
- —He pasado más tiempo tratando de llenar esos recuerdos de lo que jamás admitiría. Me mata que no sean más que espacios en blanco—. Movió su mano y su palma envolvió mi hombro. —He esperado lo suficiente. Y será mejor que creas que no olvidaré ni un segundo de lo que ocurrirá a continuación.

Me estremecí, y el calor de su palma se deslizó por la columna de mi garganta, hasta que su pulgar descansó debajo de mi barbilla. Bajó la cabeza, inclinó mi rostro y tomó mi boca.

Extendiendo la mano, entrelacé ambos brazos alrededor de su cuello, enterrando mis dedos en su cabello. La mano libre de Con se deslizó por mi espalda hasta llegar a la banda de mi sostén. Apenas me di cuenta de lo que estaba haciendo antes de que se desabrochara y la presión contra mis pechos se liberó.

Solté su cabello y aplasté una mano contra mi sostén para mantener las copas en su lugar.

Con levantó la cabeza y me miró con una clara confusión en su expresión.

En ese momento supe que tenía que explicar mi vacilación. Había dejado al descubierto un pedacito de su alma, e iba a hacer lo mismo.

—Tengo... estrías.

Sus ojos se volvieron agudos. —¿Tuviste un bebé? ¿Quién diablos te dejó embarazada y cómo lo mantuviste en silencio?

Mi humillación fue completa. Di un paso atrás, agachándome para palpar el suelo en busca de mi camiseta. Necesitaba estar cubierta, porque ahora estaba estudiando mi abdomen.

—Nadie, idiota. Son por estar gorda—. Cerré los ojos con fuerza mientras las lágrimas volvían a amenazar. —Sólo sal.

Yo no lo miraría. Absolutamente *no* lo miraría.

Hasta que se arrodilló frente a mí y me agarró la barbilla.

—Whoa, cariño. Cálmate.

Las lágrimas que habían amenazado con caerse se secaron. Era oficial. Con Leahy era tan tonto como cualquier otro hombre del planeta. Sacudí mi barbilla de su agarre. —No me digas que me *calme*. Estoy malditamente calmada. Tú eres el que no está tranquilo.

Buscando los uniformes y usándolos para cubrir mi pecho, me paré y señalé la puerta. —Entonces vete.

Esperaba que metiera el rabo entre las piernas y se escabullera fuera de la habitación. ¿Por qué? Porque subestimar a Con parecía ser un hábito del que no podía deshacerme. Tendría que trabajar en eso.

Su sonrisa característica brilló en sus labios. —No lo creo, nena.

Yo lo fulminé con la mirada. —Si crees que esto todavía está sucediendo, estás loco.

- —Me han llamado peor.
- —El estado de ánimo, si lo hubo, se ha ido. Solo quiero darme una ducha y meterme en la cama, sola.
- —Demasiado. —La sonrisa se elevó un poco, y tuve que reprimir el impulso de golpearlo en la cara.
- —Eres un idiota. Vete. —Mi voz se elevó esta vez, peligrosamente cerca de un chillido. No me importaba.

Con arremetió, me rodeó con ambos brazos, me arrojó por encima de su hombro y se metió en el chorro de agua caliente de la ducha.

- —¡Ah!—Esta vez, no había duda de que el sonido que salía de mi boca era un chillido. Resonó en el vidrio y los azulejos. El agua golpeaba y me pegaba el pelo a la cara. En el maltrato, se me cayó el sujetador y la parte superior. Mi trasero ya estaba empapado cuando Con lentamente me puso de pie. Empujé contra su pecho tan pronto como me orienté. —¡Qué diablos crees que estás haciendo?
- —No voy a dejar que te escapes de nuevo. No importa lo mal que la cague.

Apartando mi cabello de mi cara, miré la expresión seria de Con.

—Lo siento—, comenzó. —No debería haber sacado conclusiones precipitadas. Yo sólo... —Se metió los dedos en el pelo mojado—Me importan un carajo las estrías. Simplemente no podía soportar la idea de que alguien más... te tuviera a ti—. Se dio la vuelta, mirando hacia el fuerte rocío. —Mierda. Eso suena loco. *Es* una locura. Jesús. Esto no puede...

No esperé a que terminara. Me deslicé entre Con y la pared de azulejos de la ducha y me dejé caer de rodillas, con bata empapada y todo. No quería oírle decir lo que podía o no podía ser. No quería límites. No quería restricciones. Por una vez en mi vida, no quería límites. Sin pautas. No se puede. Luché con el botón de sus jeans, y sus palabras desaparecieron.

- —¿Qué demonios estás haciendo?
- —Cállate—, le dije. Era exactamente lo que le había dicho abajo, cuando tuve mi primer impulso de audacia. Era hora de seguir adelante y yo quería ser el agresor. Quería tomar lo que quería sin pensar.

Tiré de su cremallera y tiré de sus jeans por sus piernas.

Hola.

El hombre fue comando.

La erección de Con rebotó cuando la tela de mezclilla empapada cayó al suelo.

Y hola de nuevo.

Mis ojos se agrandaron. Si yo fuera una caricatura, se me habrían salido de la cabeza.

Una bola plateada parpadeó desde la parte superior de la cabeza del pene de Con, y una bola a juego brilló directamente en el otro lado.

- —Eso es nuevo. —Ni siquiera sabía que había dicho las palabras en voz alta hasta que una explosión de risa de Con resonó en la ducha.
 - —¿Eso va a ser un problema?

Las palabras de Con se cortaron, como si lo hubieran estrangulado, cuando agarré la base de su eje y lo lamí desde la raíz hasta la punta, lamiendo la bola plateada inferior cuando golpeé la cabeza.

-Mierda, mujer.

Sus muslos se flexionaron e imaginé que sus rodillas se debilitaron un poco. Me gustó esa idea.

Solo quieres ser la mujer que ponga de rodillas a este hombre.

No negué la voz en mi cabeza, pero me pregunté si sabría qué hacer una vez que lo llevara allí. Los vívidos recuerdos de esa noche pasaron por mi mente.

Sí, sabré qué hacer cuando lo lleve allí... pero solo porque Con me lo había enseñado.

Cerré la boca sobre la cabeza de su polla y jugué con el piercing antes de llevarlo más profundo. Su circunferencia estiró los límites de mis labios, e incluso con mi mano sosteniendo la base, no había forma de que pudiera tomar el resto de él.

Con era... un gran hombre. Un hombre realmente grande. Como el pene más grande que jamás haya visto en persona o en la pornografía de Internet. No es que una dama admitiera jamás haber visto esas cosas. No era culpa mía que Elle hubiera instituido un ritual de mensajes de texto de "la polla del día".

Las manos de Con encontraron su camino hacia mi cabello, y lo alisó hacia atrás, agarrando la cola de caballo improvisada con su puño. Mis movimientos se ralentizaron cuando tomó mi mejilla y me guió.

—Solo así, bebé. Así. —Él gimió. —Jesús, maldita sea. Sí. —Sus caderas se movieron hacia adelante y su polla golpeó la parte posterior de mi garganta. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras sentía arcadas.

Con se deslizó fuera. —Lo siento por eso.

No dejé que se disculpara más.

- —Cállate.
- —Parece que realmente te gusta decirme eso.
- —Sólo porque parece que no sabes cuándo estar callado.

—Mandona.

Lamí la cabeza de su polla. —¿Tienes algún problema con eso?

—Tienes mi polla en tu boca, princesa. No tengo ningún problema con ninguna maldita cosa.

Hablando de su polla en mi boca, me la tragué de nuevo. Se convirtió en mi misión personal: iba a hacerle una garganta profunda a este hombre. Mi reflejo nauseoso tendría que ceder.

—Whoa, bebé—. Frotando su pulgar a lo largo de mi mejilla, agregó: —No tienes nada que probar.

Siempre tengo algo que demostrar. Mis ojos deben haber telegrafiado mis pensamientos, porque sonrió. —Tipo A. Orientado a objetivos—. Sacudió la cabeza. —Debería saberlo mejor que intentar frenarlo.

Dio un paso atrás, sacando su gruesa polla de mi boca centímetro a centímetro. La cabeza se deslizó entre mis labios con un *pop*.

—Qué estás...

Con se agachó y me ayudó a ponerme de pie.

En algún momento durante mi caída de rodillas y mi entusiasta mamada, el cordón de la bata se había desatado. Y mientras estaba de pie, se deslizaron por mis piernas y aterrizaron en un montón en el suelo.

Retrocedí, el azulejo frío se encontró con mis omóplatos. Me paré lo suficientemente cerca de la pared para estar fuera del rocío. Con se acercó, su pecho presionando contra el mío. Era como esconderse debajo de una cascada. Mis pezones se fruncieron contra su piel.

Las manos de Con se deslizaron por mis brazos hasta que encontraron mis dedos. Tirando de mis muñecas por encima de mi cabeza, las inmovilizó contra la pared. Extendió la mano y golpeó el

cabezal de la ducha sobre mí fuera del camino, y el rocío cambió de dirección. Dando un paso atrás, me miró.

Excepto por mi fina ropa interior de encaje, que revelaba más de lo que cubría, estaba desnuda.

Y él también.

En lugar de ceder a mis inseguridades sobre mi cuerpo, me distrajo con el suyo.

Jesús. El hombre era una obra de arte viva que respiraba.

Si mis bragas no estuvieran empapadas ya, lo estarían ahora.

Me pregunté por un momento si consideraba aburrida mi piel sin tintes. Pero la expresión de su rostro, la forma en que sus ojos me devoraron, no pareció aburrirlo en lo más mínimo.

—Eres tan jodidamente hermosa. Ni siquiera debería permitirme ponerte las manos encima—. Su pecho subía y bajaba con un aliento áspero. —Dime que me vaya. Dime que no te toque. Dime...

Tiré de su agarre en mis muñecas, queriendo cubrir su boca con mi mano. Queriendo silenciar sus palabras. Pero su agarre era demasiado fuerte. *Era* demasiado fuerte. —No hagas que te diga que te calles de nuevo.

La intensidad de su mirada se agudizó. —No deberías dejarme tenerte.

- —¿Por qué? ¿Por qué dirías eso?
- —Porque una vez que te tenga, y recuerde cada maldito detalle, no puedo prometerte que te dejaré ir. Y necesitas que te deje ir. Necesito poder dejarte ir.

No quería pensar en lo que podrían significar sus palabras, porque no importaban. Todo lo que importaba era ahora mismo. Y necesitaba que me tocara.

- —¿De verdad estás diciendo que prefieres que te diga que retrocedas y te vayas?
 - —Si yo fuera un mejor hombre... eso es exactamente lo que haría.
 - —No quiero un hombre mejor. Sólo te quiero a ti. Aquí y ahora.
 - —Entonces que así sea.

Los ojos azul oscuro de Con brillaron y sus fosas nasales se ensancharon cuando soltó mis muñecas. Pensé que se abalanzaría sobre mí. Sujétame a la pared. Fóllame hasta que no pueda caminar.

Pero se alejó, saliendo de la ducha.

¿Qué demonios?

—Mierda. Necesito un condón—. Los gruñidos de Con fueron acompañados de cajones que se cerraban de golpe. —Mierda.

Un momento después estaba de regreso. Negando con la cabeza, Con dijo: —Nunca sabrás cuánto lo siento por no haber traído a una mujer aquí—. Él pausó. —Mierda. Eso salió mal. Quiero decir. Mierda. Yo solo... no tengo ninguna protección. No lo guardo más en mi billetera. O en las alforjas de mi motocicleta.

- —Tienes que estar bromeando.
- —Lo siento, nena. No estoy.

Cubrí mi rostro con ambas manos. *Joder*. —¿Estás limpio? Quiero decir, has estado...

- —¿Prueba? Sí. Y estoy limpio.
- -Bueno, yo también.

—¿Estás diciendo en serio que quieres estar desnudos? Porque debo ser honesto, no estoy seguro de estar de acuerdo con eso—. Cruzó los brazos sobre el pecho, su expresión ilegible.

—¿Me estás tomando el pelo?—La incredulidad en mi tono no se podía perder en absoluto.

Con sonrió. —Sí, princesa. Por supuesto que te estoy tomando el pelo. ¿Crees que voy a dejar pasar la oportunidad de meter mi polla dentro de ti sin nada entre nosotros?

Me agaché y me quité las bragas de las caderas. —Entonces vuelve a meter tu trasero aquí.

No estoy segura de cuándo me olvidé de preocuparme por estar desnuda frente a Con. En algún lugar, en mi absoluto horror ante la idea de terminar esta noche sin estar con él, me di cuenta de que cualquier obsesión que todavía tenía con mi cuerpo, y había muchos, Con no los compartía. La forma en que me miró... las cosas que me dijo... Él solo me quería.

Por primera vez en mi vida, me sentí como una seductora. Este hombre estaba bajo mi poder e iba a *deleitarme* con él.

Con no perdió el tiempo. Dos zancadas largas y seguras, y me sujetó contra la pared de nuevo.

—No eres nada como esperaba. No en mis sueños más locos.

Mi confianza flaqueó. —¿Yo-yo no lo soy?

Sacudió la cabeza. —No. Eres mucho mejor.

El alivio me recorrió más caliente que el chorro de la ducha, que todavía estaba corriendo y aún no se había enfriado.

Continuó: —Pensé que tendría que calentarte, pero estás tan jodidamente caliente que me quemas antes de que pueda tocarte. Es... —Tragó. —Es como nada que haya experimentado.

Sus manos enmarcaron mi rostro, y una vez más éramos todos labios, lenguas y dientes. Nunca me había dado cuenta de que besar a un hombre podía ser tan... intenso.

Cuando finalmente se apartó, me dio la vuelta y me enfrenté a la pared de azulejos. —Por mucho que quiera mirar tu hermosa cara, esto funciona mejor por ahora.

Podría haberme irritado con su comentario porque me recordó cuánta más experiencia tenía él que yo, pero en cambio lo acepté. ¿Por qué debería importarme? Yo iba a ser el beneficiario de todo lo que había aprendido de cada una de las mujeres que habían venido antes que yo.

Me mordió la oreja. —Agárrate a la pared. Se va a poner un poco ruidoso aquí.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo mientras arrastraba sus dientes por mi cuello y mordía mi hombro ligeramente antes de lamer la mancha con su lengua. Mi cabeza cayó hacia adelante, un suspiro desigual escapó de mis labios.

Manos fuertes serpentearon alrededor de mi cuerpo y ahuecaron ambos pechos. Dedos inteligentes juguetearon y tiraron de mis pezones fruncidos.

—Joder me encantan tus tetas. Vendré en ellas más tarde.

Sus groseras palabras desataron una oleada de deseo dentro de mí. No me debería gustar esto. No debería querer esto. No debería quererlo.

Pero nunca quise nada más.

—Y si alguna vez intentas ocultármelos de nuevo", los tomó a ambos en una gran mano, —voy a golpear tu trasero.

Abrí la boca para protestar y la cerré cuando una *bofetada* punzante aterrizó en el costado de mi nalga izquierda.

—¡Oye!

—Te dije que se iba a poner un poco ruidoso—, la voz profunda de Con retumbó en mi oído mientras su mano cubría mi tierna piel y apretó. —Pero no corriste—. Deslizó su mano alrededor de mi frente y me acunó entre mis piernas. —Y ahora esto es mío.

No estoy segura de qué tipo de reacción esperaba obtener de su declaración, pero probablemente no fui yo dejando caer mi mano de la pared para estirarme y agarrar su erección. —Entonces esto es mío—. Lo acaricié, jugando con las pequeñas bolas de su piercing, hasta que gimió.

- —Joder, sí, lo es.
- —¿Entonces qué estás esperando?

—Si esta es mi única noche contigo, no voy a apurar nada—. Apartó mi mano y la presionó contra la baldosa. —Ahora espera pacientemente como la buena chica que sé que puedes ser.

Apreté mi trasero contra su ingle, y otro golpe aterrizó en el mismo lugar que el primero.

—Niña traviesa—, murmuró sombríamente. —Supongo que es culpa mía. No le he prestado suficiente atención a tu coño esta noche—. Sus dedos se flexionaron y uno se deslizó entre mis labios inferiores, presionando contra mi clítoris.

Gemí y me retorcí contra su mano. Necesitaba más. Lo necesitaba dentro de mí. Si no llegaba pronto, iba a empezar a suplicar.

Su mano se movió, y un dedo largo y grueso presionó y se deslizó dentro de mí.

—Mierda. Sigo olvidando lo apretada que estás.

La combinación de él follándome con su dedo y la fricción de la palma de su mano en mi clítoris hizo que todas las fibras de mi cuerpo se tensasen.

Un segundo dedo se unió al primero y me estremecí al estirarme. Si me sentía así con solo dos dedos, ¿cómo iba a poder manejar la erección masiva que apenas podía caber en mi boca? Sus dedos se clavaron dentro de mí y mis músculos sufrieron un espasmo. Choqué contra su palma y un orgasmo inesperado estalló dentro de mí.

Ese gemido digno de una estrella porno que llenó la ducha no podía ser mío, ¿verdad?

—¿Quieres venir de nuevo por mí, bebé? ¿Antes de que te folle?

No estoy segura de cómo habría respondido una mujer cuerda, pero no podía esperar más.

Mi voz sonaba entrecortada, aún con jadeos y jadeos cuando dije: —Eso depende. ¿Cuántas veces vas a hacer que me corra cuando me folles?

La mandíbula de Con en mí nuca me raspó el hombro mientras gruñía en mi oído. —Hasta que me ruegues que pare, cariño—. Tiró de mi lóbulo de la oreja entre los dientes y los escalofríos me recorrieron en cascada. —Te haré venir hasta que me pidas que me detenga.

Los estremecimientos me atormentaron de nuevo. *Oh Dios mío. Creo que simplemente tuve un orgasmo espontáneamente.*

- —Por favor. No me hagas esperar.
- —He estado esperando dos malditos años. Mierda, más tiempo que eso. No más esperas.

Su mano cayó y odié que me sintiera tan desnuda sin que él me tocara. No tuve tiempo de considerar más el pensamiento porque me hizo girar y me levantó con un brazo debajo de mi trasero.

—Envuelve tus piernas a mi alrededor—, dijo Con.

Obedecí, y usó su otra mano para posicionarse en mi entrada. El solo hecho de sentir la cabeza roma de su polla contra el tejido súper sensible hizo que otro orgasmo cobrara vida dentro de mí.

Podría estar exagerando las cosas, pero estaba empezando a pensar que el hombre tenía un pene mágico.

Me reí.

- —¿De qué diablos te ríes, mujer?
- —Nada, lo juro.

No se movió ni un centímetro más. Arrastré mis ojos lejos del pene mágico antes mencionado.

- —Dime.
- —Si esperas demasiado, esta ducha se enfriará.

Sacudió la cabeza. —No cambies de tema. Quieres esta polla—, deslizó la corona por mi clítoris y me estremecí, —entonces será mejor que lo derrames.

No pude soportarlo. Maldita sea la humillación. —Creo que podrías tener un pene mágico.

Su cabeza se echó hacia atrás, y la sonrisa que se extendió por su rostro era... tan hermosa que si no hubiera estado a punto de echar un polvo por primera vez en dos años, podría haberme detenido para apreciar su belleza. Pero no lo hice. Entonces no pude.

- -Maldita sea, me gustas, princesa.
- —Bueno. Entonces, por favor, date prisa.

- —Lo que quiera la dama—. Y empujó.
- —Mierda. Santa mierda. Mierda. —Mi cuerpo se estiró y se ablandó, mi excitación facilitó su camino, pero no lo suficiente como para que no me sintiera increíble, maravillosa y totalmente *tomada*.
- —Jesús. Tan jodidamente apretado—. Cambió su agarre para que una gran mano se envolviera alrededor de cada una de mis caderas y sus dedos se clavaran en mis nalgas. —¿Estás bien?

Asentí, casi sin poder hablar. Me las arreglé para salir, —Bien. Muy muy bien.

- —¿Estás lista para que me mueva?
- —Sí. Sí. Por favor.
- —Esa es mi chica. Ahora veamos qué podemos hacer con esos orgasmos que te prometí.

Si alguna vez pudiera tener una experiencia fuera del cuerpo, creo que me gustaría ver a Con Leahy mientras me levantaba y me bajaba sobre su polla, follándome con movimientos seguros y rápidos. Su piercing debió ser un imán para mi punto G, porque con cada embestida, se arrastraba a lo largo de la tierra prometida hasta que mis músculos internos se hundían.

Su gemido llenó mis oídos. —Tranquilízate, mujer. Ya estoy tratando de aguantar para poder follarte como es debido antes de perder mi mierda.

Luché por relajar mis músculos, y él siguió con su *follada adecuada* cuando dije: —No es mi culpa... que tengas una... polla... mágica—. Tan pronto como la palabra 'polla' salió de mis labios, mi cabeza cayó hacia atrás y otro orgasmo me atravesó.

—¡Oh Dios mío!

Y aun así no se detuvo. Sus embestidas continuaron, golpeándome, enviándome por el borde dos veces más antes de que finalmente desacelerara y gimiera su propio clímax.

—Santa. Maldita. Mierda.

Como si fuera una señal, el agua perdió su calor y ambos nos sacudimos. Con me sacó del arroyo.

Con voz ronca, dijo: —Joder. Supongo que perdiste la oportunidad de darte una ducha de verdad. Lo siento, cariño. Debería cuidarte mejor.

Cerré los ojos con fuerza y mi corazón dio un vuelco.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que alguien quería cuidar de mí? No podía permitirme acostumbrarme.

Y así de rápido, la realidad se entrometió.

Con todavía estaba dentro de mí, pero eso no evitó que todo lo que había sucedido esta noche se derrumbara. La maravillosa bruma del orgasmo se disipó. Supongo que su pene no era *tan* mágico después de todo.

- -Bájame, por favor.
- —¿Qué? ¿Qué pasa?—La mirada de Con se agudizó.
- —Solo bájame. Por favor.

Salió de mí y la humedad brotó de entre mis piernas. Con me puso de pie y extendió la mano fuera de la ducha para agarrar un paño de un banco de bambú lleno de suaves toallas blancas. Pasándolo por debajo del spray, me lo ofreció. —Lo siento, hace frío ahora.

Dada la punzada entre mis piernas, el frío era bienvenido. —No te preocupes por eso.

Limpié y luego acepté la toalla que me ofreció. Envolviéndolo alrededor de mis hombros, me acurruqué en la ducha, temblando. Y no en el orgasmo alucinante en el que había estado unos minutos antes.

Sí. La realidad apestaba.

—Vamos a conseguirte una bata—. Con envolvió una toalla alrededor de su cintura, y mi atención se centró en la pila de algodón empapado de las bragas.

Me recordaron el vestido de cóctel de Alexander McQueen destruido que había tirado a la basura en la sala de emergencias. El que me había puesto mientras gateaba por un estacionamiento y veía cómo le disparaban a un niño tratando de protegerme. Y acababa de tener orgasmos alucinantes en una ducha mientras él estaba en la UCI.

Sí, el sexo había afirmado la vida. Tal vez incluso me cambie la vida, si así lo quisiera. Pero ahora mismo, no podía ver más allá del gigantesco muro de culpa que se estrelló entre Con y yo.

—¿Tienes ropa extra?

Asintió, lentamente, estudiándome.

—¿Estás bien?—preguntó.

Por un breve momento, consideré mentir, dando la respuesta que había dado tantas veces antes. Estoy *bien*. Pero en este momento, no pude reunir la voluntad para ofrecer esa línea BS. Porque ahora mismo no estaba *bien*.

—No. —La palabra salió con un suspiro entrecortado y entrecortado.

—Mierda. —Con inclinó mi barbilla hacia arriba. —¿Te lastimé?— Su cuerpo vibró con fuerza enroscada. —Sé que yo...

- —No. —Negué con la cabeza. —No eres tú. —Las lágrimas se acumularon en mis ojos y estaba demasiado cansada para contenerlas.
- —Whoa, cariño—. Atrapó una lágrima deslizante en su pulgar. Tienes que darme una pista aquí.

Sollocé de una manera decididamente poco femenina. —Trey. Simplemente... podría estar muriendo.

Con se puso rígido y miró hacia su teléfono. —No quiero decir que cada minuto que estuve dentro de ti, no estaba totalmente concentrado en ti... pero si ese teléfono hubiera sonado, habría estado buceando por él.

—Pero...

Con un movimiento de cabeza, Con extendió la mano, tomó otra toalla de la pila y la usó para frotar su pecho. —Sin peros. Si crees que Trey nos habría envidiado lo que acabamos de hacer, entonces no sabes mucho sobre niños como él.

Limpiando mis lágrimas, fruncí el ceño.

Con registró mi confusión. —No como estás pensando. ¿Cuántos amigos crees que ha descansado debido a los autos y otras cosas de pandillas al azar? Garantizado que es un número mayor de lo que piensas.

Todavía no lo estaba siguiendo.

Continuó: —Cuando creces sabiendo que la edad de dieciocho años y un diploma de escuela secundaria no son una certeza, tomas lo que puedes y aprecias la mierda mientras lo tienes. Porque es posible que no tengas otra oportunidad—. Haciendo un gesto entre nosotros dos, agregó: —¿Una segunda oportunidad como esta? Probablemente inaudito.

Tenía un sentido enfermizo y triste.

Aun así, no alivió por completo la culpa que estaba sintiendo. O la aterradora idea de que podría ser fácilmente yo en la UCI esta noche.

Con revisó su teléfono. —¿Vas a trabajar hoy? Porque si es así, es mejor que intentes dormir unas horas y luego tendrás que llegar a casa para cambiarte.

Pensé en lo que estaba en mi calendario para el día. Una reunión o dos sobre el proyecto de construcción. Revisión de la solicitud de subvención. Trabajando en el presupuesto del próximo año. Cualquier otro día habría encontrado esas cosas críticas. Pero ahora mismo, no eran nada que no pudiera esperar hasta mañana.

Negué con la cabeza. —No voy a trabajar, pero un par de horas de sueño sería bueno. Luego quiero regresar al hospital y sentarme con la Sra. Vincent.

—Bien. —Caminó hacia la puerta, pero se detuvo en el umbral y se volvió hacia mí. —¿Dónde quieres dormir?

La fatiga estaba confundiendo mi cerebro porque realmente no entendía la pregunta. —¿Qué quieres decir?

—¿Estás durmiendo conmigo? ¿O sola?

No estoy seguro de que me gustara que me estuviera dando una opción. Porque eso significaba que tenía que tomar una decisión.

Una voz susurró en mi cabeza, no importa lo que elijas. No puedes quedarte con él. Bien podría conseguir lo que pueda mientras pueda.

La lógica se parecía demasiado a la que había atribuido a la crianza de Trey. Pero tenía sentido.

Entonces le dije la verdad. —Contigo.

Capítulo 22 Con

Así que ahora la había tenido, y lo recordaba. Cuando se había congelado después de que salimos de la ducha, había sido la oportunidad perfecta para encontrarle algo de ropa, llamarla un taxi y dejarla en camino. Eso es lo que habría hecho si hubiera sido cualquier otra mujer.

Sí, me hubiera convertido en un idiota, pero al menos hubiera sido simple.

Porque acostarse aquí, sosteniendo a una Vanessa dormida, escuchándola respirar, era todo menos simple. Esta mierda se estaba volviendo francamente complicada. Porque no había forma de que estuviera listo para dejarla ir.

Cuando tenía dieciséis años, ella era la chica más perfecta e inalcanzable que jamás había visto. Y a pesar de mi puesto actual, ella seguía siendo igual de perfecta e inalcanzable.

Tal vez si ambos le diéramos la espalda a esta ciudad y comenzamos de nuevo en algún lugar nuevo... pero eso no estaba a punto de suceder.

Un suave gemido atravesó mis pensamientos y el silencio de la mañana.

El cuerpo de Vanessa se sacudió contra el brazo que había envuelto debajo de sus pechos. Aflojándolo, me incorporé para mirarla a la cara. Sus rasgos estaban tensos y retorcidos. Era una mirada que había visto demasiadas veces antes en los rostros de mis amigos. Demonios,

probablemente lo habían visto en mi cara más veces de las que me gustaría admitir. Pesadilla.

No tenía ninguna duda en mi mente sobre qué estaba soñando. No necesitaba revivir esa mierda. Apreté mi brazo alrededor de ella, dándole una ligera sacudida.

—Bebé despierta.

Esperaba que ella se quedara en el sueño al menos un momento o dos. Ciertamente no esperaba que se disparara directamente en la cama, tratando de apartar mi brazo y alejarse de mí.

—Whoa, cariño. Cálmate. Estás bien. Estás segura.

Sus pulmones se agitaron y me preocupé por un momento si hiperventilaría. —Shh. Shh. Está bien. Nadie puede hacerte daño aquí.

En lugar de seguir luchando, se volvió y hundió la cara en mi cuello. Envolví ambos brazos alrededor de ella y acaricié su salvaje melena. Lágrimas calientes se derramaron sobre mi pecho desnudo.

Durante varios minutos, simplemente la abracé. Me dejo sentir cómodo siendo su roca, su protección de todas las cosas malas del mundo.

El pensamiento fue aleccionador. Porque en el mundo de Vanessa Frost, también calificaba como algo malo.

La aparté de mi pecho y encontré sus vívidos ojos azules, brillando con los restos de sus lágrimas.

Aquí era donde un mejor hombre se aseguraría de que ella estuviera bien y luego la llevaría a casa y la dejaría seguir con su vida. Sin él.

Y todavía no era un mejor hombre.

Ella me miró, luciendo perdida y asustada. Anoche, había querido que el sexo se sintiera vivo. Ese no fue un concepto difícil de comprender. No podría decir cuántas veces salté de un helicóptero o volví a la base después de una misión en la que las balas habían volado demasiado cerca para mi comodidad y había encontrado el olvido enterrándome en el coño de una mujer dispuesta. Podría haberme derribado de rango si alguna vez nos hubieran descubierto, pero la necesidad era demasiado fuerte para negarla, independientemente de las consecuencias.

Y ahora mismo, los grandes ojos azules de Vanessa eran demasiado tentadores. Abrí la boca para decir algo, cualquier cosa, que me permitiera ganar otra hora con ella, pero ella se me adelantó. Excepto que ella no habló, solo se estiró, clavó sus dedos en mi cabello y tiró de mi cabeza hacia abajo.

Sus labios chocaron con los míos. Ella era una mujer con una misión y no la iba a detener. El beso se prolongó durante largos minutos, hasta que dejé que mis codos colapsaran y volvimos a caer en la cama, Vanessa se tumbó sobre mi pecho.

Desenredando sus manos de mi cabello y separando sus labios de los míos, se incorporó. Atrás quedaron los ojos brillantes, y también la expresión que esperaba ver.

En cambio, parecía horrorizada. El cambio rápido como un rayo de agresor a... lo que sea que esto fuera... prácticamente me dio un latigazo.

Se apartó de mí y se bajó de la cama.

—¿Qué demonios estoy haciendo?—preguntó a la habitación vacía, de espaldas a mí. Se pasó ambas manos por el pelo y repitió: —¿Qué diablos estoy haciendo?

Si bien sabía que la pregunta era retórica, no me impidió responder.

—Tomando algo que quieres.

Ella giró. Vestida con solo una de mis camisetas, sus largas piernas estaban casi desnudas. No pude evitar recordar cómo se habían entrelazado con los míos mientras dormíamos, y lo bien que se había sentido.

- —Lo que quiero no importa—. Ella escaneó la habitación, probablemente en busca de los pantalones de chándal que le ofrecí cuando finalmente llegamos a la cama temprano esta mañana.
 - —¿Por qué no debería importar?—pregunté.
- —Simplemente no lo hace—. Al ver los pantalones de chándal en el borde del escritorio alto, los agarró y metió una pierna y luego la otra en ellos. —Necesito llamar a un taxi. También tengo que llamar a mi padre.

Eso último me hizo pensar. —¿No lo llamaste anoche? ¿Antes de que llegaras al hospital?—Simplemente asumí que lo había hecho. Ni siquiera había pensado en preguntar.

- —No. Estaba un poco... preocupada.
- —Mierda. Va a armar un infierno. La policía. Tu carro...
- —Lo sé. Por eso tengo que ir. Se pondrá furioso porque no lo llamé anoche para asegurarse de que mi nombre no aparezca en el periódico.
- —Puede que no sea demasiado tarde—. Cogí mi teléfono de la mesa de noche y encontré el contacto de Hennessy. Sonó dos veces antes de que respondiera.
 - —¿Qué carajo quieres, Leahy? ¿Sabes qué hora es?
 - —¿Ya entregaste tu informe?
- —Sí, después de que dejaste bastante claro que ya no me necesitaban en el hospital.
 - —Mierda.

- —¿Cuál es tu trato?
- —¿Hay alguna forma de mantener su nombre fuera de la prensa?— Pregunté, sin necesidad de dar más detalles sobre a quién me refería.
- —Estoy seguro de que no cambiaré mi informe para mantener su nombre fuera de él. Entonces no estaría haciendo mi maldito trabajo. Y sé que no me estás pidiendo que haga eso.

Un hombre muerto no podía perder el sarcasmo en mi tono. —Por supuesto no. Nunca soñaría en pedirte que mires para otro lado.

—Pero dudo que alguien haya visto el informe todavía. Llamaré a mi teniente y le preguntaré qué puede hacer para mantenerlo en secreto. Dado el nombre de tu chica, imagino que esa solicitud llegará hasta el Superintendente, y él estará feliz de cumplir. Por lo menos que yo sepa, no es ningún tonto.

No discutí su comentario de 'tu chica', aunque sabía que debería hacerlo. —Gracias hombre.

- —Me debes.
- —Siempre lo parece.

Colgué. —Hennessy va a intentar que no aparezca tu nombre. No hay garantías, pero es lo mejor que puedo hacer.

Con ojos evaluativos, preguntó: —¿Por qué estás en términos tan cercanos con el policía?

No pude evitar reírme un poco. —¿Sorprendido de que realmente coopere con la policía?—Me acerqué a ella. —No es como si hubiera pasado toda mi vida en el lado equivocado de la ley. Demonios, era un buen soldado.

Lo sé. Recuerdo cuando te embarcaste después de la graduación.
 Tu papá estaba orgulloso, pero tu mamá estaba aterrorizada.

La mención de Joy y Andre me golpeó en el estómago como siempre. La sensación de malestar se disipó más rápido de lo normal cuando procesé el hecho de que ella recordaba algo así. —No puedo creer que hayas prestado atención a algo que tuviera que ver conmigo en ese entonces. Estaba por debajo de tu aviso.

Cruzando los brazos sobre su pecho, su rostro se sonrojó. —No sé por qué dices eso.

Me bajé a la cama y me senté con los brazos detrás de mí. —Porque es verdad.

Su pequeño bufido hizo que mi polla saltara en mis bóxers. Sus ojos se posaron en mi regazo y supe que no se lo había perdido. Una sonrisa se extendió por mi rostro. Estaba resultando ser más perfecta de lo que jamás hubiera imaginado.

Su atención se elevó y su expresión era seria. —¿Alguna vez se te ocurrió que podría haberte notado tanto como tú me notaste a mí?

Mi sonrisa se desvaneció.

No. Eso nunca se me había ocurrido. Nunca.

—¿Me estás cagando?

Ella puso los ojos en blanco. —No. No lo estoy. Pero no tengo tiempo para discutir esto ahora. Realmente necesito llegar a casa.

Aún atónito por la pequeña bomba que había lanzado, me levanté de la cama y agarré mis jeans del piso. Me los puse y moví la cabeza hacia la puerta.

—Entonces vamos. Pero continuaremos esta conversación más tarde .

Capítulo 23

Vanessa

No logré llegar a la casa sin que me vieran.

—¿Qué diablos llevas puesto? ¿Dónde diablos has estado? ¡Acabo de recibir una llamada del maldito superintendente de policía diciéndome que te robaron el auto anoche!

El rugido de mi padre resonó en los techos de cinco metros de la cocina. Y su arrebato explicó por qué estaba esperando en el rincón del desayuno. Nunca comía en esa mesa. Estaba al acecho porque yo siempre usaba esta puerta para entrar y salir del garaje.

Miré las sudaderas del gigante gris y la camiseta que decía ARMY⁹ en el pecho.

No era una mentirosa competente en mi mejor día, y las últimas veinticuatro horas ciertamente no calificaron como buenas. Decidí ir con parte de la verdad. Además, probablemente ya había escuchado algo de eso.

—Había un niño que trató de detener al ladrón de autos y le dispararon. Fui al hospital para que me examinaran y me senté con su madre la mayor parte de la noche. Mi vestido estaba arruinado y alguien fue lo suficientemente amable como para encontrarme algo de ropa.

Mi vaguedad fue recompensada porque se puso de pie y se paseó por la cocina. —¿Tu carro?

⁹ Academia de la Marina Mercante de Estados Unidos. Los graduados tienen la opción de enlistarse como oficiales de la Marina de Guerra o como Guardacostas de Estados Unidos.

- —La policía lo tiene. Como prueba.
- —¿Y estás bien?

Me estremecí cuando su pregunta sobre mi bienestar vino después de su pregunta sobre mi coche. Traté de ignorarlo mientras miraba el piso de mármol italiano.

- —Solo algunos cortes, raspaduras y magulladuras.
- —Supongo que debería haber sido la primera pregunta que te hice cuando entraste por la puerta. Me disculpo.

Derramé más lágrimas en la última docena de horas que en años, pero una vez más se me hincharon los ojos y se derramaron por mis mejillas.

Ante mi sollozo, mi padre estudió mi rostro. —Necesitas tener más cuidado. Ya perdí a tu madre. No estoy dispuesto a perderte a ti también.

Luego hizo algo que me sorprendió: me secó las lágrimas como nunca lo había hecho cuando era niña. O una adolescente. O una mujer. Honestamente, no tenía idea de qué diablos había provocado este lado sentimental de él.

Se apartó y se aclaró la garganta. —Llego tarde a una reunión. Y vas a llegar tarde al trabajo.

- —Llamo hoy. Regresaré al hospital para sentarme con la Sra. Vincent—. Ante su mirada confusa, agregué: —La madre del niño que se interpuso entre un ladrón de autos con una pistola y yo.
- —Eso parece innecesario. Pagaremos el tratamiento del niño. Eso debería ser suficiente.

Clavé mis talones. —Sí, estamos pagando por su tratamiento. Cada centavo. Y no, eso no es suficiente. Todavía podría *morir* por mi culpa.

Mi padre miró su reloj. —Bien. Haz lo que necesitas hacer. Tengo que irme. —Sin más discusión, se volvió y salió por la puerta que acababa de entrar.

Supuse que debería estar feliz de que no me hubiera interrogado más. Pero estaba demasiado cansada y exprimida para preocuparme.



Antes de salir de casa, puse una nota para mi padre en el escritorio de su oficina. Era el único lugar que tenía la garantía de visitar cuando llegara a casa. Parecía que incluso a las nueve de la mañana había sabido que no regresaría a la casa esta noche. Normalmente, no me molestaría en informarle, pero después de su extraño ataque de preocupación paternal, había decidido disipar cualquier preocupación potencial.

Así que el hecho de que mi Mercedes prestado ahora estuviera estacionado en el callejón detrás de Voodoo Ink no debería ser una gran sorpresa. Pero por alguna extraña razón lo fue. Mis manos sudorosas apretaron el volante mientras me preguntaba por qué estaba aquí. No *debería* estar aquí. Ni siquiera sabía si sería bienvenida.

Lo que sea que Con y yo estuviéramos haciendo, no estaba definido más allá de los límites que habíamos establecido al principio. Se suponía que debía darle una oportunidad. Eso no significaba que tuviera luz verde para aparecer en su lugar de trabajo e irrumpir. *Oh, espera, ya lo hice.*

Esto es un error. Debo ir a casa. Pero a estas alturas mi padre seguramente habría encontrado mi nota. Me sorprendió un poco que mi teléfono no se hubiera encendido con las llamadas de él exigiendo

saber dónde estaba. Pero supuse que me estaba dejando en paz. Cumpliendo con mis estipulaciones.

Debería estar feliz por eso. Pero algo en eso me molestó de todos modos. Una noche después de mi escape por poco de un robo de auto y él no estaba preocupado de que yo estuviera fuera de casa.

Lo sacudí. Tenía treinta años y mis pensamientos eran ridículos.

Hacia adelante.

Solté mi agarre del volante y aparté cualquier duda persistente. Estaba aquí. Y por mucho que no debería querer, quería ver a Con. No tenía nada que ver con un hecho y todo que ver con la necesidad de la fuerza y protección que me había ofrecido anoche.

Abriendo la puerta trasera de Voodoo, enderecé mis hombros y las líneas de mi vestido cruzado de jersey azul marino. Mis sandalias doradas de tacón bajo hicieron clic en el suelo de linóleo a cuadros en blanco y negro mientras me dirigía al mostrador. Me sentí extraño viniendo por el camino de atrás. Como si fuera especial de alguna manera, cuando en realidad probablemente estaba solo unos pasos por encima de un intruso.

Me pregunté si encontraría a la Charlie de Simon sentada allí, pero era la misma mujer que había visto antes. Delilah. Esta noche su vestido era negro con bigotes plateados estampados por todas partes.

Sus ojos se abrieron cuando me vio. Si hubiera entrado por la puerta principal, habría sido como un déjà vu.

Ella no esperó a que yo hablara.

- —Con, visitante.
- -Estoy ocupado-, llamó desde la dirección de su habitación.
- —Quizás quieras ponerte poco ocupado—, comenzó, pero levanté una mano.

-Está bien. Puedo esperar.

Pero el zumbido ya se había calmado y salió rodando hacia atrás por la puerta de su habitación. Esta vez, los ojos de Con se agrandaron.

Se puso de pie con un rápido, "Vuelvo enseguida", a quienquiera que estuviera en la habitación, y se acercó a mí.

Señaló con la cabeza hacia la sala de descanso y yo lo precedí al interior.

- —Lo siento. Debería haber llamado primero.
- —¿Qué estás haciendo aquí?

Bueno, esa no fue exactamente una bienvenida efusiva.

- —Yo... no lo sé, —contesté. Porque honestamente, no lo hacía.
- —Entonces, ¿por qué estás aquí entonces?—Su bienvenida no se estaba volviendo más cálida.
- —No lo sé—, dije de nuevo, antes de detenerme y comenzar de nuevo. —No. Eso no es cierto. Sé por qué estoy aquí, pero no estoy segura de lo que estoy haciendo aquí.

Con frunció el ceño y se cruzó de brazos. —Eso no tiene ningún sentido.

—Lo sé. —Mis palabras salieron más fuertes y una octava más altas de lo que había planeado. —Nada de esto tiene sentido. No debería estar aquí. Pero no hay ningún otro lugar donde quisiera estar.

Su ceño se desvaneció y su expresión se volvió ilegible. Esperaba una respuesta. No estaba segura de *qué* respuesta. Pero esperaba más que el silencio que obtuve.

Podría haber golpeado mi pie, pero eso hubiera sido demasiado humillante. En cambio, le pregunté: —¿No tienes nada que decir?—

Froté mi mano por mi cara. Quizás estaba sobreexcitado. Las últimas veinte horas habían sido demasiado. Tal vez iba a sucumbir a los vapores de las bellezas sureñas.

Ahora, ¿no sería vergonzoso?

—¿Eres buena esperando?—preguntó.

¿Eso es? ¿Eso es todo lo que va a decir?

—No esperaba exactamente qué dejaras todo.

—¿Condujiste hasta aquí?

—Sí, pero es uno préstamo. Nadie sabría que es mío.

—¿Otro Benz llamativo?

—¿Cuál es tu punto?

—¿Te importa si te lo roban?

—No particularmente. —Esa era la menor de mis preocupaciones esta noche.

—Entonces sube las escaleras. Creo que conoces el camino. Estaré levantado cuando llegue allí.

—Eso es. ¿Eso es todo lo que vas a decir?

Hizo un gesto con sus manos cubiertas de látex. —Tendré más que decir cuando llegue allí.

Solté un improperio y una sonrisa apareció en las facciones de Con.

—Tengo la sensación de que tendré un gato montés en mis manos si ya estás tan alterada.

No me digné responder. Giré sobre mis talones y agarré la manija de la primera puerta a la derecha y la abrí de un tirón. La risa de Con me siguió por las escaleras incluso después de que la cerré detrás de mí.

Hombres.

Capítulo 24

Con

Podría haber esperado un gato montés, pero lo que encontré cuando finalmente llegué a mi casa una hora y media más tarde fue más parecido a un gatito.

Acurrucada en el centro de mi cama, Vanessa estaba muerta para el mundo.

Negué con la cabeza ante el cambio de frase. Después de anoche, era una posibilidad demasiado real, una que se evitaba por poco, para considerarla.

El susurro de su respiración uniforme fue el único sonido del interior de mi apartamento. Afuera, los ruidos de la ciudad se desvanecieron, porque mi único enfoque estaba en ella. Subí las escaleras esperando follarla sin sentido, pero ahora todo lo que quería hacer era sentarme y verla dormir.

Y sí, sabía que eso era jodidamente espeluznante.

El resto de mi sesión, una en la que terminé un retrato de la esposa muerta de un hombre en su brazo, pensé en sus palabras.

Nada de esto tiene sentido. No debería estar aquí. Pero no hay ningún otro lugar en el que quisiera estar.

¿Qué diablos significaba eso para nosotros?

Cuando ella dio un paso atrás en mi vida, aproveché el momento. Yo alfombraría los malditos diem. Había ido tras la oportunidad que se me había escapado y había puesto fin al misterio. ¿Y ahora? No estaba seguro de adónde ir después.

Mi vida no permitía complicaciones. No iba a arrastrarla hacia la oscuridad donde había pasado los últimos años.

Una oscuridad que iba creciendo.

Porque ahora quería localizar al hijo de puta que apuntó con un arma a mi mujer y le disparó. ¿Qué podía añadir uno más a mi posible recuento de cadáveres? Hennessy podía leerme muy bien, porque cuando se detuvo aquí hoy para darme una actualización sobre Trey, me preguntó cuáles eran mis planes. La actualización, aunque agradecida, fue una que realmente no necesitaba porque ya había estado en el hospital y me compré una apenas dejé a Vanessa a un par de cuadras de casa. Seguí llamando al hospital a la hora indicada para ver si había algún cambio en su estado. ¿Y la pregunta de Hennessy sobre mis planes? Yo había pateado eso. Dijo las cosas correctas. Demonios, incluso podría haber dicho, dejaré que la ley se encargue de eso. Estoy seguro de que Hennessy sabía que estaba lleno de mierda.

Pero, ¿qué podía hacer realmente el hombre al respecto? Ni una maldita cosa.

De vuelta a la mujer dormida en mi cama. Traté de no leer demasiado en el hecho de que ella no estaba durmiendo en mi sofá. Por alguna razón, el hecho de que ella estuviera en mi cama me parecía mucho más personal. Tanto... solo más.

Ese es un pensamiento de chica. Me lo quité de encima y me quité la ropa. Una ducha rápida y me metería en la cama a su lado. Dos noches con ella en mis brazos era una mala idea. Era el tipo de cosas a las que podía acostumbrarme, y luego, una vez que entregara esa escritura, ella se iría y yo volvería a mi estilo de vida de una noche, golpearlo y dejarlo.

Sonaba tan poco apetitoso en comparación con esta cálida y hermosa mujer en mi cama.

¿Pero había realmente alguna alternativa? Siendo realistas, esto no iba a ninguna parte. Le pedí mi oportunidad. Y lo conseguí. No había pensado más allá de eso. No tenía un plan.

Pensé en la escritura que había pedido a mi abogado redactar el día después de la cena del Boys and Girls Club. Prácticamente estaba haciendo un agujero en el cajón de mi escritorio en la sala de descanso.

Un hombre mejor lo haría...

—¿Con?—Una voz somnolienta interrumpió mis pensamientos cuando Vanessa rodó hacia mí. —¿Por qué no me despertaste?

La pregunta era tan malditamente doméstica, como algo que una esposa le preguntaría a su esposo cuando él llegara a casa después de una noche de fiesta y ella no podía quedarse despierta hasta que él entrara. Cerré los ojos con fuerza por un momento. Solo una cosa más que me gustó demasiado.

—Creo que acabo de despertarte, nena.

Ella se acurrucó contra mi pecho, todavía medio dormida. —Hueles bien.

- —Eso es lo que pasa cuando te duchas.
- —Mmmm—. Presionó un beso entre mis pectorales, y su pequeña lengua inteligente se acercó para tocar mi pezón.
 - —Whoa, cariño. ¿Qué estás haciendo?

Con voz ronca por el sueño, dijo: —¿Cómo se ve?—Sus pequeños dientes afilados atraparon mi pezón y tiraron.

—Necesitas dormir.

Una pequeña mano se conectó con mi hombro, empujándome contra mi espalda. —No me digas lo que necesito. Demasiada gente me dice lo que necesito. Nadie me pregunta nunca qué quiero.

Entrelacé mis manos detrás de mi cabeza y asentí con la cabeza hacia mi cuerpo. —Entonces toma lo que quieras. Lo que necesitas. Solo un hombre estúpido te detendría.

Ella no me miró cuando preguntó: —¿Y no eres un hombre estúpido?

—Esta noche no, no lo soy. Mañana podría ser una historia diferente—. Y podría ser. Porque mañana tenía que tomar algunas decisiones. Averiguar exactamente hacia dónde iba esto y cuándo iba a terminarlo. Pero por esta noche, me complacería ser lo que ella necesitaba.

—Al menos eres honesto.

No es difícil.

Vanessa se quitó rápidamente el vestido, el sujetador y la ropa interior debajo. Atrapados en su piel cremosa y sin marcas, mis dedos dolían por alcanzar y cubrir sus pechos. Pero los dejé donde estaban, ansioso por ver cómo tomaba las riendas.

No tuve que esperar mucho. Arrastró los bóxers con los que había planeado dormir por mis piernas y los tiró al suelo. Sus manos fueron directamente a mi polla y mi gemido llenó la habitación.

Si antes hubiera pensado que sus manos eran inteligentes, ahora eran jodidamente geniales. Uno ahuecó mis bolas y el otro agarró mi eje.

Ella bajó la cabeza para que sus labios se cernieran directamente sobre mi polla. *Sólo una pulgada más, cariño*.

Un movimiento de su lengua a través de mi apadravya¹⁰ me sacó un gemido. —¿Esto dolió?—El susurro de su respiración a través de la cabeza de mi polla robó mis pensamientos.

- —¿Qué?
- —El piercing. ¿Dolió?
- —No tan mal como piensas. ¿Por qué?—No sabía por qué hice la pregunta. Solo debería querer que ella se mudara a la parte entusiasta y chupa pollas del entretenimiento, pero esto se trataba de ella. No yo.
- —Sólo me preguntaba. Porque... —Su lengua se movió de nuevo en el piercing.

Mierda. Luché por seguir la conversación. —¿Porque qué?

—Porque me alegro de que lo hicieras. Se siente muy, muy bien— . Ella se levantó y se reposicionó para sentarse a horcajadas sobre mí.

Aparentemente, la parte entusiasta y chupapollas del entretenimiento no iba a ser así. Pero cuando la aspereza caliente de su coño rozó mi eje, no me importó.

Usando mi polla y el piercing, se trabajó hasta el borde del orgasmo. Mis manos, incapaces de permanecer quietas al ver a esta mujer usándome como su juguete sexual personal, se acercaron para ahuecar sus tetas y tirar de sus pezones.

—¿Vas a correrte en mi polla, bebé?

Un gemido y un quejido fueron las únicas respuestas que obtuve.

- —Te ves tan jodidamente hermosa así, tomando lo que necesitas.
- —Necesito más. —Sus palabras tenían un borde de desesperación.
- —¿Qué, bebé?

10

¹⁰ Un apadravya es un piercing en los genitales masculinos que penetra verticalmente a través de la totalidad del glande del pene, usualmente colocado en el centro del glande, y atravesando la Uretra.

- —Por favor...
- —¿Por favor qué?
- —Fóllame.

Solté sus tetas y deslicé mis manos por sus costados hasta que llegué a sus caderas. Al levantarla, le dije: —Ponme dentro de ti si eso es lo que quieres.

Una mano se movió por mi torso, donde se había estado manteniendo en equilibrio, y agarró mi polla resbaladiza. Inclinándolo hacia arriba, Vanessa encajó la cabeza contra su entrada.

Me tomó todo lo que tenía para no golpear su cuerpo y empalarla con mi polla.

Con los dientes apretados le pregunté: —¿Cómo lo quieres? ¿Difícil o fácil?

Sus caderas se movieron, como si intentara llevarme dentro de ella, pero mi agarre le impidió conseguir lo que quería.

- —Por favor...
- —Difícil o fácil, princesa.

Sus ojos brillaron sobre los míos. —No hay nada fácil en ti, Con. No lo quiero fácil.

Eso era todo lo que necesitaba. Solté mi agarre y dejé que se hundiera en mi polla.

—Oh Dios mío. —Su fuerte exhalación me estimuló. Agarré sus caderas y la levanté de nuevo antes de bajarla y mover mis caderas para estimular su clítoris con mi hueso púbico. Su postura erguida se arrugó ante el placer y Vanessa cayó hacia adelante, agarrándose a sí misma sobre mis hombros. Solté una cadera y arrastré mi mano por su espalda para inmovilizarla contra mí, pecho contra pecho.

La sostuve allí por un momento antes de reanudar mi agarre en sus caderas y el contraataque que nos llevaría a ambos al borde.

- —Voy a...
- —No, no lo harás. Maldita sea, vas a esperarme, cariño.

Un gemido de frustración y el aleteo de sus músculos internos me dieron una pista del hecho de que si quería que ella esperara o no, esto no duraría mucho más.

- —Por favor...
- —Espera. —Aumenté mi ritmo y la ferocidad de mis golpes. Vanessa empujó hacia arriba, montándome como una campeona.

Los relámpagos reveladores me bajaron por la espalda. —Ahora, bebé. Ahora. —Probablemente era arrogante pensar que ella había venido por orden, así que decidí que fuera una certeza. Agarrando su cadera, mi pulgar se deslizó para acariciar y presionar su clítoris.

El grito que prácticamente hizo añicos mis tímpanos junto con el apretamiento de su coño me dio una pista del hecho de que se estaba disparando hacia el orgasmo. Así que lo dejé ir.

Capítulo 25 Vanessa

Me desperté sola. Con se había ido un tiempo, si las frías sábanas eran una indicación. Pasaron unos segundos antes de que mis sinapsis comenzaran a dispararse, pero tan pronto como lo hicieron, salté a la cama.

Mierda.

Era sábado y tenía que ir a un funeral. Solo estaba agradeciendo a Dios que fuera para un anciano y no para un adolescente. Pero de cualquier manera, celebrar una vida estaba en la agenda y no tuve tiempo para demorarme.

Espiando mi vestido y mi ropa interior en una pila semi-doblada en la silla, los alcancé y me vestí apresuradamente. Gracias a Dios, la camiseta no se quedó arrugada por mucho tiempo. Encontré mis zapatos y me los puse. Agarrando mi bolso, me lo eché al hombro y traté de no dejar que me molestara que Con se había ido sin despertarme. Un breve destello de pánico me golpeó mientras me preguntaba si su ausencia tenía algo que ver con Trey. Me tranquilicé pensando que si hubiera empeorado, Con me habría despertado.

Distraída, bajé las escaleras hacia un Voodoo vacío y salí por la puerta hacia el callejón trasero. Revisé la perilla para asegurarme de que estuviera bloqueada detrás de mí, descartando la posibilidad de que pudiera ceder a mi deseo de volver a subir las escaleras y arrastrarme a la cama de Con y esperarlo.

Pero si hubiera querido que me quedara, ¿no habría dejado algún tipo de nota? No vi ni rastro de su motocicleta cuando subí a mi coche prestado, que afortunadamente todavía estaba estacionado en el callejón.

Acababa de girar la llave en el encendido cuando un fuerte golpe en la ventana me asustó muchísimo.

A pesar de que mi mirada por la ventana reveló a un Con despeinado parado junto a mi auto, el sonido era demasiado similar al que hizo el ladrón de autos hace poco más de un día. Cerré los ojos con fuerza y traté de calmar mi respiración.

No había conseguido controlarme cuando mi puerta se abrió de golpe.

—¿Qué demonios estás haciendo?"

Levanté un dedo, el signo universal para dame un minuto antes de perder la cabeza.

Al parecer, Con no estaba de humor para darme un minuto.

—¿Te estás yendo? Ni una palabra. Ibas a irte. Supongo que no debería sorprenderme.

¿Qué demonios?

- —¿De qué estás hablando?—Le pregunté, presionando una mano en mi corazón todavía tronando.
 - —Ibas a irte.
 - —Tengo que llegar a...
- —Esto debería ser bueno, porque no puede ser trabajo, dado que es sábado. Esa es la excusa que usaste la última vez.
- —¿Ultima vez? ¿Qué...?—Y entonces su significado me golpeó. Sí, era un poco lenta en la asimilación esta mañana. Pero también

estaba totalmente confundida en cuanto a por qué estaba comparando esta mañana con esa.

—Supongo que debería haberlo esperado. Quiero decir, ¿qué demonios realmente pensé que iba a pasar? Conseguí lo que quería; tienes lo que querías. ¿Por qué te quedarías?—Con lanzó el porta café que sostenía al otro lado del callejón, y las tazas explotaron cuando chocaron con la pared de ladrillos. —Debería haberlo sabido.

Con la boca abierta, ni siquiera podía formar palabras. Sentí que acababa de caer en una especie de realidad alternativa. Este Con enojado era el que había conocido *antes*.

—¿Que estas esperando? Tienes lo que querías. Solo vete.

Podría haberme ido. La expresión retorcida, los ojos acusadores y los músculos abultados cubiertos de tinta pintaban un cuadro inquietante.

Pero no lo hice. Porque no estaba dispuesta a alejarme de este encuentro sin la menor idea de qué había causado su comportamiento. Ni siquiera si se me estaba acabando el tiempo.

Así que, en cambio, salí del coche. Con las manos en las caderas, me puse de pie y lo miré.

—¿De qué demonios estás divagando, Con? Tú eres quien me dejó sola en la cama y desapareció.

Con se metió las manos en el pelo y negó con la cabeza. —Sí, y es tan jodidamente conveniente que viajaste en avión tan pronto como pusiste tus manos en la escritura.

Ahora mi confusión estaba completa. —¿De qué estás hablando? Seriamente. ¿Has bebido ya esta mañana? Entiendo que son las cinco en punto en alguna parte, pero esto es un poco extremo... incluso para ti.

—La escritura. La que viniste rogando, y la única maldita razón por la que terminaste en mi cama.

Ahora eso me cabreó, y finalmente me di cuenta de por qué estaba lanzando su pequeño mantrum. —¿De verdad crees lo que estás diciendo ahora mismo?

- —Dímelo tú, princesa. ¿Por qué no debería creerlo?
- —No lo sé, Con. Supongo que anoche pensé que estaba en tu cama porque quería estar allí. Pero ahora mismo, no creo que haya nada que pueda decir para hacerte creer eso—. Miré mi reloj. No quería que nuestra conversación terminara así, pero Con no parecía estar de humor para una discusión razonable.
 - —Podrías decirme que no tomaste la escritura y huiste.
- —No creo que sea necesario. Estoy bastante segura de que puedes volver a subir a tu apartamento y descubrirlo por ti mismo. Porque si había una escritura, todavía está allí—. Entré en mi coche y cerré la puerta de un portazo, sin esperar su respuesta.

Antes de que pudiera abrocharme el cinturón de seguridad, Con volvió a abrir la puerta e invadió la cabina. —Oh, no, no lo harás, princesa. Cambié de idea. No puedes irte—. Sacó las llaves del encendido y las metió en su bolsillo antes de levantarme de mi asiento y arrojarme sobre su hombro.

- —Bájame. ¡Me voy!
- —No irás a ningún lado hasta que yo esté bien y esté listo para dejarte ir. Ya cometí ese error antes. Me tomó dos malditos años recuperarme de eso. No volver a hacerlo.
 - —¡Estás loco!
 - —Y tú eres la que me vuelve loco, así que supéralo.

Luché, golpeando su espalda, probablemente luciendo como una mujer de las cavernas enojada con el hombre que la arrastraba de regreso a su cueva.

Una pesada palma aterrizó en mi trasero, aturdiéndome momentáneamente hasta quedarme inmóvil.

¿En serio me acaba de pegar?

Mi sorpresa duró lo suficiente para que Con encontrara sus llaves, abriera la puerta trasera de Voodoo y la cerrara de golpe detrás de nosotros.

—¡Bájame!

—Todo en buen tiempo. Todo en buen tiempo. —Sus palabras salieron como gruñidos mientras mis puños continuaban aterrizando en su espalda. Si yo fuera una espectadora, me estaría riendo tontamente, porque teníamos que lucir ridículos. Nada de lo que hice detuvo a Con. Subió corriendo las escaleras y yo rebotaba en su hombro con cada paso. Momentos después estaba volteando, mi falda volaba hacia mis ojos y aterrizaba en la cama con un *ruido sordo*.

Salté de nuevo sobre mis pies y me dirigí hacia la puerta, o al menos lo intenté. El grueso antebrazo de Con me agarró por la cintura.

- —Ahora, ¿por qué iba a dejar que te escapases tan rápido si simplemente pasé por todos estos problemas para traerte de regreso aquí?
- —¿Porque no quieres otro encuentro entre mi rodilla y tus bolas?— Rompí.

Su risa hizo que mi temperamento se enfureciera aún más. — Vamos, princesa. Solo escúchame. Estoy a punto de disculparme y estoy bastante seguro de que no querrás perderte eso.

—Todo lo que has dicho es una locura esta mañana, así que no estoy segura de estar equipada para manejar lo que tengas que decir a continuación.

—Por favor.

Una palabra. Una palabra dicha en el tono más sincero que jamás había escuchado de Constantine Leahy apagó mi temperamento. Me detuve y él dejó caer su brazo. Mis ojos siguieron sus movimientos mientras cruzaba la habitación y tomaba algo de la mesa de la cocina. Un sobre blanco. Volvió para pararse frente a mí y me lo tendió.

Lo acepté y me quedé mirando la escritura de Con en el frente.

Van,

Porque no quiero preguntarme si esta es la única razón por la que estás aquí. Regresaré y luego hablaremos.

Con

- —Ohhh... —Todo quedó claro. —Pensaste...
- —Si. —Metió las manos en los bolsillos y me miró.
- —Me alegro de que no me dejaras irme entonces.
- —¿Porque es eso?

—Porque realmente necesitamos hablar. Acerca de esto... —Mi mano temblaba sosteniendo el sobre. —Y sobre lo que pensamos de manera realista que va a pasar a continuación.

Con se echó hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada. Y supongo que tal vez debería haber elegido mejor mis palabras. — Quiero decir...

El gruñido de Con me interrumpió. —Sí, supongo que tenemos que ser realistas. Porque sería un maldito cuento de hadas si esto fuera

algo más que un asunto de corta duración. Tienes que volver a tu mundo y yo tengo que dejar de salirme del mío—. Sacudió la cabeza.

Bueno, hubo un control de la realidad si alguna vez tuve uno. Pero sus palabras no cuadraron con sus acciones.

—Si estás tan listo para terminar... lo que sea que estemos haciendo... entonces ¿qué pasa con la impresión de hombre de las cavernas que acabas de lograr? Pensé que te alegraría verme las espaldas.

Apretó los puños y dio un paso hacia mí. —No dije que eso es lo que quería, princesa. Solo dije que así debe ser —. Incluso con mis tacones bajos, se elevaba sobre mí unos buenos quince centímetros. —No siempre obtenemos lo que queremos. Al menos yo no.

Miré sus profundos ojos azules. Este era el momento. Me estaba dando una salida. Podría alejarme, escritura en mano, y seguir con mi vida. Una vida sin Con.

Me imaginé volver a verlo en la calle como esa noche hace dos años. Excepto en mi imaginación, él tenía su brazo alrededor de otra mujer y la estaba conduciendo de regreso a este mismo apartamento. Los celos por esa mujer sin rostro, sin nombre e *inexistente* se acumularon en mi vientre como ácido de batería.

—No estoy lista. —Las palabras salieron antes de que pudiera siquiera considerar su impacto. Solo sabía, con una certeza que no nacía de nada más que el sentimiento en mi estómago, que no estaba lista para dejar ir lo que fuera.

Los ojos de Con brillaron.

—¿Perdóname?

Las palabras salieron con la misma facilidad la segunda vez. —No estoy lista para que esto termine—. Levanté la escritura en mi mano. —Incluso sin esto entre nosotros, no estoy lista para marcharme.

Se movió más cerca, el calor de su cuerpo quemando mi vestido. — ¿Sabes lo que estás diciendo?

Asentí con brusquedad. Si realmente sabía lo que estaba diciendo estaba en debate, pero la alternativa era totalmente inaceptable. — Creo que sí.

—Entonces Dios nos ayude a ambos. Porque esa fue tu única oportunidad de irte limpia. No sé si lo tengo en mí para darte otra.

Tragué. —Supongo que cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él—. Miré el reloj de la pared y suspiré. —Odio decir esto, pero realmente necesito irme. No puedo llegar tarde al servicio conmemorativo.

Una sonrisa depredadora se extendió por el rostro de Con, y en ese momento supe que lo seguiría incluso si me llevaba directamente al infierno. —No te irás hasta que te pruebe otra vez—. Me acechó hasta que me presionó contra la pared, y los recuerdos del guardarropa en la cena del Boys and Girls Club se infiltraron en mi mente. Supongo que fue apropiado, porque estábamos cerrando otro tipo de trato, y no había forma de saber cómo terminaría este.

- —¿Puedes ser rápido?—Pregunté, en parte bromeando, en parte no.
- —Supongo que lo averiguaremos.
- Sí. Voy a ir al infierno.

Capítulo 26 Vanessa

Llegué a casa a tiempo para alisarme el pelo en un moño respetable y ponerme una funda negra sin mangas. Era uno de mis menos favoritos, lo que puede parecer extraño porque era el único vestido que consideré usar hoy. Mi única explicación: una vez que te habías puesto algo en un funeral, era imposible ponértelo sin pensar en la muerte. Preferiría manchar algo que no me gustara mucho en lugar de uno de mis favoritos. El vestido que había usado para el funeral de mi madre cuando tenía catorce años todavía colgaba en mi armario. Había colgado allí durante dieciséis años, nunca más se volvió a usar después de ese día, y todavía no podía animarme a donarlo a la caridad. Parecía mal, como si estuviera enviando un pedazo de mi madre.

Me apresuré a maquillarme y salí corriendo por la puerta. Diez minutos más tarde estaba deslizándome en el banco junto a mi padre, una fila detrás de Archer. Una forma se deslizó a mi lado mientras nos levantábamos para el himno procesional.

Miré de reojo y me encogí.

Titan. Supongo que no debería haberme sorprendido de verlo aquí, pero no había ninguna razón terrenal por la que necesitaba estar sentado en el banco a mi lado.

Abrí la boca para susurrar algo en ese sentido, pero el coro se calló y el sacerdote comenzó a hablar. A menos que quisiera que toda la parroquia escuchara mi diatriba, tendría que esperar.

Por suerte, o algo así, mi padre nunca pareció darse cuenta del ocupante de nuestro banco que estaba sentado a una distancia posiblemente apropiada de mí. Estaba demasiado absorto en el servicio. Por eso estaba agradecida.

Una hora más tarde, cuando seis portadores del féretro se llevaban el ataúd, traté de seguir a mi padre fuera del banco, pero la multitud se lo tragó. Herzog había atraído una casa llena. Supongo que si estuviera sentado en el cielo mirando hacia abajo sobre esto, probablemente estaría satisfecho con la participación.

Traté de usar el número de personas a mi favor, pero Lucas se mantuvo pegado a mis talones e incluso me agarró por el codo para guiarme a través de la multitud y salir por la puerta lateral de la iglesia.

Una vez afuera en un callejón desierto, tiré de mi brazo fuera de su agarre.

- —Por favor, absténgase de maltratarme. Sé que parece una solicitud complicada, pero creo que puedes lograr cumplir.
 - —Incluso un fuego en la iglesia, ya veo.
 - —¿Y por qué estás en la iglesia?
- —Pensé que debería hacer lo correcto y presentar mis respetos a Herzog. Después de todo, él es el tesorero saliente y yo el entrante.
- —¿Qué?—Su pronunciamiento me tomó por sorpresa. —¿Tú? ¿Tesorero? ¿Desde cuándo?
- —Desde ayer, en la reunión especial de la junta convocada por Archer. No se invitó a ningún miembro del personal a la reunión, pero pensé que Archer se lo habría dicho.

Archer probablemente me lo habría dicho si hubiera estado en el trabajo ayer.

Titan se apoyó contra la barandilla. —Por cierto, ¿estás bien?— Miró el pavimento agrietado debajo de las puntas de sus alas negras y brillantes. —Debería haber insistido en que llegáramos y nos fuéramos juntos para esas cosas. No me arrepiento mucho en mi vida, pero lamento que terminaste en peligro por mi culpa.

Mis ojos se abrieron ante su declaración. —Entonces supongo que deberías retroceder para que yo no tenga que ir más.

Su sonrisa fue lenta y condescendiente. —Buen intento, princesa, pero no lo creo.

Me puse rígida. —No me llames así. No te atrevas a llamarme así.

—¿Tienes un nervio?

Me volví para dejar atrás el callejón y Lucas Titan. Necesitaba seguir la procesión hasta el cementerio.

Extendió la mano y me agarró por el codo. —No me gusta cuando te alejas de mí, Vanessa. No te sugiero que lo vuelvas a hacer.

Me quedé quieta y hablé en voz baja. —He pateado en las bolas a mejores hombres que tú, Titan. No crea que su amenaza me detendrá.

La risa brotó de sus labios y dejó caer mi brazo. No esperé una respuesta antes de salir del callejón.

Capítulo 27 Con

Bostecé y me moví en mi taburete para obtener el ángulo correcto para terminar el contorno que estaba haciendo en otro tatuaje de 'YOLO'¹¹. Casi le dije al niño que cerrara los ojos mientras yo tatuaba 'Dumb Fuck'¹² en su bíceps. Pero estoy bastante seguro de que nunca escucharé el final. Y yo pagaría la factura de la eliminación del tatuaje. Solo otro sábado por la noche en Voodoo.

Esta noche fue una de esas noches en las que definitivamente sentí que me estaba volviendo demasiado mayor para esta mierda.

Miré el reloj. Faltaban dos horas para que pudiera cerrar la tienda y decidir qué hacer con el resto de mi noche.

Ir a Tassel, hacer que me vean y trata de recopilar más información, o subir las escaleras y meterme en mi cama vacía. La parte de la cama vacía chupó el culo. Nunca me había molestado antes, porque a pesar de lo que parecía pensar Vanessa, no había tenido una chica diferente cada puta noche de la semana. Pero ahora... ahora que la había tenido allí, el vacío me molestaba muchísimo.

—Tengo que orinar. ¿Te importa si nos tomamos un descanso, hombre?—El chico debajo de mi pistola de tatuajes agarró su pene para enfatizar sus palabras.

¹¹ YOLO es un acrónimo de "you only live once" (Solo vives una vez), que implica que uno debe disfrutar la vida, aunque implique tomar riesgos.

¹² Jódete tonto.

Levanté la mano y limpié el exceso de tinta y sangre. Se hizo el esquema. Gracias, joder.

- —Seguro. El baño está a la vuelta de la esquina.
- —Frio. ¿Te importa si también tomo un cigarrillo?

Negué con la cabeza. —Ve a por ello. Toma tu tiempo. Puedes salir al callejón trasero o al frente.

Unos momentos después de que él se levantara de mi silla y abandonara la habitación, Delilah asomó la cabeza por la puerta.

—¿Necesitas que me quede, o tienes esto?

Miré el reloj. Ahora eran las doce y dos minutos. —Este terminará rápido. Teniendo en cuenta lo lento que ha sido toda la noche, no puedo imaginar que tengamos un montón de visitas sin cita previa. No hay razón para que los dos nos sentemos aquí.

Su flequillo grueso y contundente rebotó cuando apretó el puño. — Buen negocio. Me muero por ir a buscar un coño fresco. Llevo más de una semana en el tren de la abstinencia y me está empezando a poner de mal humor.

Se volvió para irse, pero mi estómago gruñó.

- —¿Quieres que te traiga algo de comida antes de irme?
- —No, no te preocupes por eso.

Ella esperó. —¿Estás seguro?

—Sí. Sal de aquí. Ve a buscar algo de acción—. Si no fuera como imaginarme a mi hermana, probablemente fantasearía con esa mierda. ¿Qué tipo no lo haría?

Mientras esperaba a que el chico de YOLO regresara de su humo, agarré mi teléfono y envié un mensaje de texto.

C: Quiero verte esta noche.

Su respuesta fue instantánea.

- V: Yo también quiero verte.
- C: Voodoo. Terminaré pronto y lo cerraré temprano. Trae comida.
 - V: ¿Me acabas de ordenar que te traiga comida?
 - C: Mujer, tu hombre tiene hambre. Aliméntalo.

Esperé con impaciencia su respuesta. Ni siquiera lo había pensado cuando escribí "tu hombre". Simplemente salió. En ese momento odié todo lo que nos ataba a los dos a este pueblo. Si pudiéramos simplemente alejarnos de todo, ir a otro lugar, ella no tendría que venir a buscarme a los callejones ni a los tejados.

Aunque tenía que admitir que me gustaban los tejados.

- V: Bien, pero estoy eligiendo.
- C: Bien, porque no me importa mientras traigas tu trasero aquí.
- V: En camino.

Deslicé mi teléfono sobre el mostrador y me dirigí a la ventana delantera. Cerré la puerta y apagué el letrero de abierto. Fue estúpido cerrar temprano un sábado por la noche porque indudablemente había cabreado al menos a un cliente potencial, pero esta noche había sido inusualmente lenta. Además, cabrearía a cientos de clientes si eso significara una noche más con Vanessa. Mal negocio, pero ¿qué podía hacer? A pesar de que parecía querer hacer que esto funcionara, ambos sabíamos que no podía durar para siempre. Y eso apestaba. Especialmente porque para siempre ni siquiera sonaba lo suficientemente largo en mi libro.

El chico YOLO regresó a la habitación y me volví a lavar las manos y me volví a poner los guantes para terminar su tatuaje. Según su identificación, vivía en una zona rica de la ciudad y había cumplido dieciocho años hace tres días. Buen dinero decía que su madre iba a arrastrarle el trasero hasta el lugar de eliminación de tatuajes cuando se enterara. No es mi problema.



Hubo un golpe en la puerta trasera cuando volví a cerrar el frente después de dejar salir al chico de YOLO.

Tiempo perfecto.

Crucé hasta el otro extremo de la tienda y la abrí.

No era Vanessa. Era Hennessy.

- —¿Qué deseas?
- —Tengo algunas noticias para ti—, respondió.
- —¿Puedes hacerlo rápido?

Levantó la barbilla. —¿Cita caliente?

- —No es de tu maldita incumbencia.
- —Bien. Pero no quiero hacer esto en el callejón.

Empujé la puerta para abrirla más y la cerré detrás de él. Hennessy se dirigió a la sala de descanso, poniéndose cómodo en el sofá cubierto de pelo de perro. Su traje estaría peludo cuando se pusiera de pie, pero no me importaba particularmente hacérselo saber. Esperé en la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho.

. •	1276	+100	ໂລລາ
<i>—خ</i> ,Q	ue	uei	ies :
0 -	_		

[—]Su chico, Señor, tomó un arma de peón a principios de esta semana.

—¿Y?—Lord tomaba docenas de armas de fuego y compraba incluso más. Pagamos mucho dinero y trabajamos duro para asegurarnos de que todos supieran que Chains era el lugar al que acudir para descargar su hardware si necesitaba efectivo. Y trabajamos con Hennessy para ejecutarlos todos a través de la base de datos de la policía. No era algo que hicieran la mayoría de las otras casas de empeño, pero era prácticamente la razón por la que yo era dueño de la mía. La pistola que mató a mis padres nunca había sido encontrada. Podría haber sido una posibilidad remota, pero seguía esperando que algún día apareciera en mi tienda.

La adrenalina corriendo por mis venas con sus siguientes palabras me dio la esperanza de que así fuera.

—Lord me envió un casquillo gastado y una bala para correr, como siempre lo hace. Un guardaespaldas de Smith and Wesson, .38 especial¹³—. Se enderezó y me miró a los ojos. —Es uno igual, Con.

Santa. Mierda.

—¿Dónde está? ¿Quién lo poseía? ¿Registro?

—No lo sé todavía. El número de serie se archivó, por lo que todavía estamos trabajando en esa parte. Pero pensé que querrías saber que nos estamos acercando un paso más. Saqué los archivos del caso y todas las pruebas del almacén. Te haré saber lo que se me ocurrió.

Quería respuestas. Ahora. Y recordé la pequeña información que Gina Mulvado había compartido. Sobre un tipo blanco que mueve los hilos. Probablemente debería haberle dicho eso a Hennessy, pero no estaba listo. No siempre valía la pena colocar todas tus cartas.

Así que, en cambio, le di las gracias por venir. Necesitaba sacarlo de aquí antes de que apareciera Vanessa. Ya había resuelto las cosas

¹³ Es un revolver versátil, preciso y muy fácil de disparar lo que lo hace la mejor opción entre los cazadores de armas de fuego, los tiradores competitivos y los entusiastas de los revólveres.

en el hospital, pero no me gustaba la idea de que él supiera más de lo que ya sabía.

- —Tan pronto como sepas algo, lo quiero—, agregué.
- —Mientras dejes que la ley se encargue de ello, te mantendré informado—, respondió.

No le di una respuesta verbal. Solo un asentimiento.

Se levantó del sofá y ya se quitó el pelo de perro de los pantalones. —¿Qué carajo?

—Uno de mis empleados, su perro cree que esa es su cama. Lo siento por eso. Te ofrecería un rodillo para pelusa, pero estoy recién salido.

Hennessy negó con la cabeza. —Eres un idiota, Leahy. ¿Tú lo sabes?

—Toma uno para conocer uno.

Me volví y salí al pasillo. Una clara señal de que estaba listo para que se fuera de mi tienda. Hennessy captó la indirecta.

- —Dejaré que sigas con tu noche, entonces.
- —Gracias por venir. Lo aprecio.

Llamaron a la puerta trasera justo cuando Hennessy alcanzaba la manija. La abrió. Escuché la fuerte inhalación de Vanessa antes de que pudiera ver su rostro. Supuse que era una imagen de horror.

—Sra. Frost, —dijo Hennessy. —Espero que te hayas recuperado de la otra noche.

Envolví la puerta con la palma y la abrí más. Vanessa se veía tan perfecta como siempre con un vestido azul pálido y sandalias. Un suéter blanco fino cubría sus hombros.

Traté de imaginarnos desde el punto de vista de Hennessy. En ningún planeta parecíamos estar juntos.

- —Detective Hennessy—, dijo Vanessa, aclarándose la garganta. Gracias por su preocupación. Como puede ver, estoy bien.
 - —Alegra oírlo. Los dejaré solos a los dos—, respondió.

Vanessa entró y Hennessy se había ido. Cerré la puerta y bebí a la mujer que tenía delante. Su cabello rubio estaba suelto y sus ojos azules estaban muy abiertos por la sorpresa.

—¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Hay algo mal?

La irritación estalló dentro de mí. —No, princesa. No estoy en problemas, si eso es lo que te preocupa.

Ella lo fulminó con la mirada. —Ya basta, Con. No me preocupa que estés en problemas. Estoy preocupado por alguien más. ¿Trey? ¿Tus otros chicos?

La irritación murió tan rápido como se elevó. Mis reacciones instintivas me iban a dar otro rodillazo en las bolas uno de estos días. Casi ahuequé mis testículos de manera protectora ante el pensamiento. —Nah. Algo más. No te preocupes por eso.

Sus ojos brillaron. —Amenacé con herir al último hombre que me dijo que no preocupara mi cabecita bonita por algo.

La irritación había vuelto. —¿Quién diablos te dijo eso?

Su expresión se aclaró, pasando de enojada a ilegible en el espacio de un segundo. —Nadie de quien tengas que preocuparte.

¿Qué diablos está escondiendo?

No tuve la oportunidad de seguir presionando porque ella levantó dos bolsas. —Te traje la cena. O lo que sea una comida después de la

medianoche. ¿Un bocadillo de medianoche? ¿Estamos comiendo arriba?

No estoy seguro de qué me empujó a responder: —¿Qué tal el techo?

La confusión arrugó sus rasgos. —¿El techo?

—Sí, tengo una mesa y sillas ahí arriba. Es... otro lugar al que voy a relajarme.

Haciendo un gesto con las bolsas, dijo: —Lidera el camino.

Capítulo 28

Vanessa

Me alegro de haber usado sandalias planas, porque escalar una escalera de incendios destartalada con tacones habría sido traicionero. No estaba segura de cuál era el trato de Con con los tejados, pero es mejor que creas que voy a obtener una respuesta antes de volver a bajar por esta trampa mortal.

Con me ayudó a cruzar el borde ya la superficie plana. El resplandor de la luna pálida y las luces de la ciudad revelaron un patio sobre una alfombra verde al aire libre. También había un par de sillas plegables que parecían bastante cómodas para descansar.

Con, que me había quitado las bolsas en el momento en que hizo un gesto hacia la salida de incendios, dejó la comida sobre la mesa. Sacando un encendedor de algún lugar, encendió una vela de cubo sobre la mesa y luego las antorchas tiki que bordeaban el techo.

Era en gran medida la versión de la azotea de una cueva de hombres.

—¿Vienes aquí a menudo?

Fue una pregunta estúpida, porque claramente lo hizo. Pero su respuesta me sorprendió.

—Sí, desde hace unos veinte años.

¿Veinte años?

—Eso te hubiera hecho, ¿qué? ¿Once?

Con asintió y empezó a sacar los contenedores de las bolsas. Parecía que le resultaba más fácil hablar cuando no me miraba.

—Este era el lugar al que venía cuando no podía manejar lo que estaba pasando en mi último hogar de crianza. A veces fue una caminata más larga que otras, pero en su mayor parte, siempre pude llegar aquí.

—¿Por qué este lugar?

Con abrió un recipiente y salió el olor celestial de lasaña. Levantó la cabeza de golpe y me miró fijamente.

—¿De Verdad? ¿Lasaña?

Asentí y aparté la mirada, sintiendo que mi elección de comida estaba dejando al descubierto mi alma un poco demasiado. Parecía una buena idea cuando me detuve en un pequeño restaurante italiano a solo unas cuadras de distancia, justo antes de que cerraran. Parecía una forma de demostrarle que confiaba en él, que me estaba disculpando por la forma en que habían comenzado las cosas.

—Pensé que lo probaríamos de nuevo.

Con se enderezó y cruzó los pocos metros que nos separaban. — Necesito que me dejes esto muy claro, Vanessa. No quiero malinterpretar lo que sea que intentas decir aquí. No quiero leerlo y darle mi propio giro.

Pensé detenidamente durante un minuto antes de hablar. — Supongo que lo que estoy tratando de decir es que quiero encontrar una manera de que esto funcione. La forma en que me haces sentir... no estoy lista para renunciar a eso. Y lo que siento por ti... bueno, digamos que nunca me he sentido así por nadie. Y me temo que si no te lo digo ahora, de alguna manera todo se escapará.

Sabía que tenía que ser sincero con él sobre Titan. Era un gran riesgo, pero había terminado de ocultarlo. —Hay algo que no te he dicho—. Miré hacia arriba y encontré sus ojos. —Y tienes que prometer no reaccionar de forma exagerada.

La expresión de Con se endureció. —¿Qué?

Me mordí el labio mientras trabajaba en encontrar las palabras adecuadas. —Sabes que solía ir a funciones con Simon, sobre todo porque era más fácil ir con una cita y mi padre dejó de lado la mierda de 'vamos a casar a Vanessa' cuando estaba con él.

- —Si. Estoy muy consciente.
- —Bueno, alguien más pensó que tenerme en su brazo era una buena manera de entrar en ciertos círculos a los que de otra manera no habría tenido fácil acceso.

La mandíbula de Con se apretó y sus ojos se oscurecieron. —No pares ahora, princesa. Estás llegando a la parte buena.

- —No es lo que piensas. No quería hacerlo, pero nos vio juntos... y decidió que, dado que sabía que no estaría de acuerdo en salir con él, usaría lo que sabía sobre nosotros para que lo hiciera de todos modos.
 - —¿Quién?—La palabra salió baja y amenazadora.
- —No puedes hacer *nada*, Con. Le contará a Archer sobre nosotros y lo retratará de la peor manera posible. Primero necesito una oportunidad para decírselo. Tienes que prometerme que me dejarás manejarlo. Ya estoy arruinando los términos del trato al decírtelo. Simplemente no quiero guardar más secretos...

Con interrumpió lo que se estaba convirtiendo en un balbuceo total. —Solo dime quién, Vanessa.

- —Lucas Titan.
- —Lo voy a matar—, espetó Con.

Y eso era exactamente lo que no quería escuchar.

Puse una mano en su brazo. —No vas a hacer nada. Voy a arreglar esto. Solo tengo que ir a un evento más con él, y está hecho.

—No vas a ir a ningún lado con Titan. Él puede irse a la mierda.

Mis emociones se dividieron equitativamente entre la frustración y algo que se parecía mucho a la gratitud por el comportamiento de Con. Aplasté esa segunda emoción.

- —Guarda la rutina posesiva. Te lo digo porque necesito que confíes en mí lo suficiente para manejarlo.
- —¿Y pensaste que la lasaña me ablandaría lo suficiente como para hacerme sentir bien con el hecho de que un rico hijo de puta está chantajeando a mi novia y me lo ha estado ocultando?—Con el pecho agitado, Con hizo una pausa. Creo que ambos estábamos interiorizando las palabras que acababa de decir. Me había fijado en uno en particular.

—¿Novia?

Los ojos de Con encontraron los míos. —Me acabas de decir que querías continuar con esto. ¿Qué más se supone que debo llamarte?

La sonrisa revoloteando alrededor de los bordes de mi boca se extendió por mi rostro.

- —Funciona para mí. —Apreté su brazo. —¿Ahora quieres comer antes de que se enfríe?
- —Este tema no está cerrado. Si crees que me retiraré y dejaré que Titan te amenace...
 - —Lo sé. Pero también debes confiar en mí. Tengo un plan.

Con gruñó: —No me gusta. Pero sí confío en ti.

—Bueno. Entonces comamos.



Me había olvidado de traer vino, pero después de que terminamos la lasaña, el pan de ajo y la ensalada, me alegré. Porque tuve otra idea. Y dado que el resto de mis ideas parecía desarrollarse sin explotar en mi cara por completo, esperaba que tal vez esta también saliera bien.

—¿Qué dirías si te dijera que quiero un tatuaje?

La sonrisa afectuosa de Con me reconfortó.

- —Yo diría que conozco a un chico.
- —En serio, ¿lo harías? ¿Esta noche?
- —¿Qué provocó esto?—Preguntó Con, arqueando una ceja.
- —Es algo que siempre he querido.
- —¿Una flor de lis?

Era lo que había pedido la primera vez que entré en Voodoo cuando Con había dictado la ley sobre las únicas formas en que me ahorraría su tiempo. —Me sorprende que lo recuerdes.

- —No creas que me he olvidado de nada todavía, princesa.
- —Entonces, ¿lo harías?

Con se acercó y cubrió mi mano con la suya. —Sí. Me sorprende que tengas que preguntar dos veces. Supuse que te darías cuenta de que haría cualquier cosa por ti. Incluso guardé mis ganas de hacer pedazos a Titan por pensar que podría salirse con la suya chantajeándote... y especialmente porque lo logró, gracias a mí—. Con negó con la cabeza. —Esa parte realmente me cabrea.

—No quiero hablar más de eso, y *ciertamente* no quiero que te sientas culpable. Yo hice esa elección. Probablemente haría lo mismo otra vez si me llevara a esta azotea.

—Eres otra cosa, nena. ¿Realmente quieres ese tatuaje ahora?

—Sí.

—Entonces limpiemos y bajemos.

Capítulo 29 Con

La mujer nunca dejaba de sorprenderme. Y las sorpresas me parecieron buenas y malas hasta ahora, aunque en su mayoría buenas.

La bomba que lanzó sobre Titan me hizo querer sacar mi vieja arma de mi cajón y cazar al hijo de puta. Pero estaba intentando algo nuevo: confianza. Si Vanessa decía que se iba a encargar de eso, iba a confiar en que lo haría. Había superado la mayoría de mis viejos problemas, y la lasaña que habíamos compartido indicaba que ella estaba superando algunos de los suyos.

Entonces, ¿así era como se sentía una relación adulta? Con cualquier otra mujer, podría haber extrañado la variedad de mi estilo de vida anterior, pero con Vanessa en mi cama, ni siquiera podía recordar una sola de esas mujeres. Ella era el premio final. Y haría todo lo posible por quererla.

La ayudé a bajar los últimos peldaños de la escalera de incendios, y la escalera chirrió y gimió mientras se retraía hasta su posición de reposo. A los once, tuve que subirme a un contenedor de basura cercano y saltar por él. Hasta el día de hoy no sabía qué tenía este edificio que me llamaba con tanta fuerza. Todo lo que sabía era que, una vez que tenía el dinero, lo compraba. Contraté a un tatuador muy talentoso, pero retirado, para que pasara un año enseñándome tanto el arte como el negocio. Siempre había sido capaz de dibujar, y había sido un aprendizaje terapéutico usar mis manos para crear en lugar de matar.

Tiré la basura y abrí la puerta, dejando que Vanessa me precediera en la tienda. Se dirigió directamente a mi habitación y encendí algunas luces necesarias. Hice una pausa, recordando el dibujo en el que había estado trabajando hace unos días. Fue una ceguera deliberada para mí dibujarlo y fingir que no sabía exactamente para quién lo estaba dibujando. Me metí en la sala de descanso y lo agarré de mi escritorio.

Era una flor de lis descansando en una corona.

Vanessa estaba esperando en mi silla cuando entré en la habitación. Y ella estaba desnuda. Culo. Desnudo.

Creo que mi corazón se detuvo. Pero cuando se reanudó, se alejó con un ruido sordo.

—Qué...

—Una vez me dijiste que la única forma en que una mujer tenía tiempo a solas contigo aquí era hacerse un tatuaje o ponerse de rodillas o de espaldas. Decidí ponerme la espalda primero y luego el tatuaje.

¿Quién diablos es esta mujer?

Dejé el dibujo en el mostrador. Solo un hombre estúpido rechazaría esa oferta, y hoy fui muy, muy inteligente.

- —Bueno, ¿no estás lleno de sorpresas esta noche?
- —Voy con mi instinto. Es algo nuevo para mí. Siéntete libre de detenerme en cualquier momento.

Eso sería un infierno no.

—No, no creo que lo haga.

Me incliné y le di un beso en la frente, la punta de la nariz, los labios, la barbilla. Su respiración agitada me hizo seguir hacia el sur. Un roce de mis labios por su garganta. Un mordisco en la clavícula.

Y finalmente mi lengua lamiendo la pendiente superior de su pecho. No pude mantener mis manos fuera del programa. Ahuequé sus tetas y levanté sus pezones hasta mi boca.

El suave gemido de Vanessa y el cuerpo tenso me animaron.

—Amo tus tetas. Amo estos pezones. No puedo pensar en ellos sin que mi polla se ponga dura como una roca. No puedo evitar querer mi boca sobre ellos todo el maldito tiempo. Algún día, quiero follarme estas hermosas tetas y correrme sobre ellas.

Sus ojos cerrados se abrieron. —No dejes que te detenga.

Negué con la cabeza. —No esta noche. Esta noche, acabas de entregarme una fantasía que he tenido desde la última vez que te sentaste en esta silla.

—¿De verdad? ¿Querías esto... entonces?

Me reí y salió oxidado. —¿Por qué suenas sorprendida?

- —Me odiabas.
- —Nunca te odié. Simplemente no quería quererte tan malditamente. Y ahora no me importa, porque eres mía.

Enterró una mano en mi cabello y acercó mi boca a la de ella. Su otra mano encontró su camino hacia mi cinturón mientras lo abría a tientas y trabajaba el botón y la cremallera. Cuando su mano suave se cerró alrededor de mi polla, gemí en su boca y me aparté. Aunque no quería que me soltara la polla, tenía que obligarla. De lo contrario, estaría demasiado ansioso cuando me metiera dentro de ella.

—Despacio, bebé. Primero tengo que prepararte—. Bajé mi boca de nuevo a sus pezones y dejé que mi mano pasara por su vientre hasta su pista de aterrizaje. —¿Estás mojada por mí, princesa?

Sus piernas se movieron levemente cuando se abrió para mí. — Descúbrelo por ti mismo.

Mis dedos se deslizaron más abajo, separándola, desesperados por encontrar su calor. Y *joder*. Ella estaba empapada. Mi polla se sacudió mientras gemía.

- —Tan jodidamente mojada.
- —Gracias a ti.

Caí de rodillas en el suelo, consciente de que se me caían los pantalones, pero sin importarme. Lo único que quería en ese momento era mi boca en su coño mientras ella se corría contra mi lengua.

Empujé un brazo de la silla hacia abajo, la giré y separé sus muslos más. —Qué...

Se quedó en silencio cuando mi lengua encontró su coño y hundí dos dedos dentro de ella. Cogiéndola sin descanso, bromeé y chupé su clítoris hasta que sentí el aleteo de sus músculos internos. Torcí los dedos y acaricié su punto G.

Ella detonó.

—¡Con!

Amaba escuchar mi nombre en sus labios casi tanto como amaba su sabor en mi lengua.

Ella lo era. La única. Estaba acabado.

Cuando aparté mi rostro y contemplé su mirada aturdida de placer, supe que quería verla todos los días por el resto de mi vida. Palmeé mi polla. No quería nada entre nosotros.

Levanté su barbilla y le pregunté: —¿Estás bien con volver a desnudarte? Porque puedo conseguir un condón.

—No. No lo hagas. Quiero esto. —Sus brazos me rodearon y me acercó más. —Solo tú. Nada más.

Así que acepté, colocando mi polla contra su entrada y cerrando de golpe.

Capítulo 30 Vanessa

—Es bonito. Yo... me encanta.

Me quedé mirando el tatuaje en mi cadera. Era hermoso y *me* encantó. Y no solo porque la flor de lis y la corona fueron intrincadamente dibujadas y asombrosas. Me encantó porque Con había sido quien lo había hecho. Las mujeres de todo el mundo levantarían las horquillas si supieran que lo considero una especie de marca. Nadie podría volver a mirar mi cuerpo desnudo y no ver la marca que Con había dejado en mí.

Pero la tinta negra en mi piel no era nada comparada con la marca que había dejado en mi corazón.

Demonios, era dueño de mi corazón.

Todavía no entendía del todo cómo habíamos llegado aquí, pero había terminado de cuestionarlo. Quería a Con, y no iba a dejarlo ir.

Mis preocupaciones sobre cómo Archer y mi padre tomarían la noticia se desvanecieron cuando Con me levantó de la silla —que había desinfectado después de nuestro uso poco ortodoxo de ella— y me llevó escaleras arriba hasta su cama.

—¿Tienes algún lugar para estar en la mañana?

Hojeé mentalmente mi calendario. —Brunch a las once con Elle. Tratamos de hacerlo todos los domingos.

—¿Siguen pegadas a la cadera como si estuvieran en la escuela?

- Sonreí. —No unidas a la cadera, per se. Pero sigue siendo mi mejor amiga. Trabajamos juntas.
- —Siempre me gustó. Parecía un poco más salvaje y loca que el resto de ustedes.
 - —¿Me estás diciendo que estabas enamorado de mi mejor amiga?

Con sonrió. —¿Celosa, princesa?

—¿Qué piensas?

Con se deslizó en la cama y me acercó a él, por lo que mi mejilla descansaba sobre su pecho. —No hay razón para estarlo. Siempre pensé que sería una buena amiga tenerla de tu lado. No puedo decir que dejé de pensar en ti el tiempo suficiente para pensar mucho más en ella.

--Oh

La mandíbula sin barba de Con bajó mientras presionaba un beso en mi frente. —Pasé mucho más tiempo sintiéndome celoso por ti y Duchesne. Lo odiaba por lo cerca que estaba.

Me moví y deseé que hubiera suficiente luz en la habitación para leer su expresión. —¿Aunque sabes que nunca hemos sido nada más que amigos?

- —No sabía eso entonces. No estoy seguro de haberlo creído.
- —¿Pero lo crees ahora?
- —Sí. Y no solo porque estás en mi cama y no en la suya. Además, he visto de primera mano lo colgado que está con Charlie.
- —Me preocupo por eso—. Y lo hacía. Simon estaba locamente loco, y todavía me preguntaba qué sabía realmente sobre la recepcionista de Con. Ella era casi una versión femenina de él. Todo tatuajes y misterio.

—No pidas prestado problemas. No tiene sentido. Son adultos y ellos mismos se abrirán camino a tientas.

Se me ocurrió otra pregunta. —¿Es por eso que siempre has odiado a Simon? ¿Por mí?

Podía sentir el corazón de Con golpeando contra mi palma. No respondió durante varios latidos.

—No es difícil odiar a alguien que tiene todo lo que siempre has querido. Dio la casualidad de que Duchesne era ese tipo para mí. Yo era un niño adoptivo, un caso de caridad, y él era el hijo de un jodido congresista. Tenía padres que pensaban que el sol brillaba por su trasero, y yo tenía una madre que se escapó y un padre que dejó demasiados moretones para cubrir cuando llegaron los servicios familiares.

Mi corazón se rompió por el chico que se había sentido tan poco querido y no deseado. Pero explicó mucho sobre Con.

—¿Pero qué hay de los Leahys?—pregunté. —Estoy bastante segura de que ellos también pensaron que el sol brillaba por tu trasero.

Podía escuchar el afecto en su voz cuando Con dijo: —Sí, supongo que sí—. Su tono era más serio cuando agregó: —Y mira lo que les consiguió.

Me soltó y rodó sobre su espalda, extendiendo los brazos por encima de la cabeza para agarrar las barras de hierro forjado de la cabecera.

—¿Con?

—Es exactamente por eso que debería decirte que te vayas. Te digo que te alejes de mí. Porque ahora la mierda que me gusta es aún más peligrosa. He pasado años en la cuneta levantando cada piedra cubierta de suciedad para encontrar justicia. Y cuando haces eso, atraes todo tipo de atención incorrecta. Si alguien piensa que me estoy

acercando demasiado, ni siquiera quiero considerar qué podrían hacer para detenerme. Golpéame donde me duele, donde estoy débil, y ese eres tú.

La atmósfera que rodeaba la cama se volvió fría. Nunca aspiré a ser la debilidad de alguien. No estaba seguro de cómo tomar eso.

—¿Entonces, qué es lo que estás diciendo?—pregunté. —Porque pensé que finalmente estábamos en la misma página—. *Pero tal vez me equivoque*, agregué en silencio.

—No estoy diciendo nada más que necesito que sepas que si colaboras conmigo públicamente, debes tener cuidado. Mucho más cuidadoso de lo que has tenido—. Se volvió y encendió la lámpara de la mesilla antes de volver a mirarme. —Y si no puedes manejar eso, tienes que decírmelo ahora mismo. Porque ya te dije que no te voy a dar otra salida fácil.

Puede que no entendiera los riesgos de los que estaba hablando, pero sabía una cosa con certeza: Con no permitiría que nadie me lastimara si fuera humanamente posible evitarlo. No estaba segura de cómo podría dejar más claro que no me iría sin importar lo que él pudiera ofrecer.

Me apreté más contra él. —Y ya te dije que quiero esto. Vamos a encontrar una forma de hacerlo funcionar. Ahora cállate y bésame.

La sonrisa de Con fue suave cuando apagó la luz y rodó para cubrir mis labios y mi cuerpo con el suyo.

Pasó mucho tiempo antes de que ninguno de los dos pudiera dormir.

Capítulo 31 Vanessa

Con no estaba particularmente animado por la mañana, lo que probablemente provenía de la gestión de negocios que permanecieron abiertos hasta bien pasada la medianoche. Lo que significaba que cuando murmuró algo a la mañana siguiente sobre hacer el 4 de julio en la azotea de Voodoo con algunos amigos, y tuve que decirle que no iba a poder estar allí porque tenía un compromiso previo, estaba menos que entusiasta. Quería invitarlo a la recaudación de fondos Fighting for Freedom, y probablemente hubiera sido el evento perfecto para llevarlo, considerando que estaba apoyando la causa de los veteranos, pero no estaba del todo lista para saltar al fondo cuando se trata de apariciones públicas. Quería relajarme en esto, no empujarlo en la cara de la gente y causar un revuelo.

Puede que haya parecido poco sincera, pero estaba pensando a largo plazo. Quería que Con fuera aceptado y finalmente sintiera que pertenecía. No quería que él sintiera que estaba afuera mirando hacia adentro. Porque si Archer todavía estuviera dispuesto a darme una oportunidad de dirigir la fundación, querría a Con a mi lado en todos los eventos a los que asistiera en el futuro. Solo tenía que elegir nuestros pasos con cuidado.

Lo único que había impedido que Con se saliera del límite fue el hecho de que Lucas Titan *no* estaría allí. Este no era un evento en su lista, lo cual fue algo sorprendente, pero ciertamente no lo estaba ofreciendo.

La semana siguiente estuvo repleta de trabajo para el proyecto de construcción. La demolición se realizó según lo programado y todo avanzaba sin problemas. Me las arreglé para ver a Con algunas veces, en su mayoría descansos rápidos para el almuerzo o una tarde robada en el gimnasio ayudando a hacer sándwiches de mantequilla de maní y mermelada. Traje todo tipo de extras y también los metí en las bolsas: barras de granola, bocadillos de frutas, tazas de pudín y todas las otras cosas divertidas que siempre quise ver cuando abrí mi bolsa de papel marrón para el almuerzo. Una tarde incluso hicimos ese viaje de compras para comprar trajes para los chicos. No podía esperar a ver el orgullo en sus rostros cuando entraran a su próximo torneo.

Trey se había recuperado lo suficiente como para dejar el hospital y yo había dispuesto que una enfermera visitara su casa durante varias horas al día para ayudar a su madre. Se había perdido su orientación en West Point, pero acordaron no aplazarlo si podía aprobar su examen físico antes de que comenzara el semestre. Dado que Trey era un luchador, estaba apostando por él.

La investigación de Hennessy sobre el robo de autos y el tiroteo fue exitosa. El responsable fue arrestado y acusado. Una de las experiencias menos agradables de mi vida fue participar en su identificación durante la formación. Con, y un Trey obstinado, pero aún débil, se habían parado a ambos lados de mí cuando dije el número en voz alta. Ese fue al menos un caso de justicia.

No podía imaginar cómo se sentiría Con pasar años sin saber quién había sido responsable de matar a sus padres, especialmente con la culpa que cargaba. Odiaba que lo carcomiera, pero no sabía cómo podía ayudar. Supuse que esto entraba en la categoría de ser una novia solidaria.

Archer había estado ausente toda la semana asistiendo a una conferencia nacional y no regresaría hasta el lunes. Me sorprendió que no me hubiera pedido que asistiera con él, pero asumí que era porque

el presupuesto solo permitía que una persona fuera. Siempre consciente de cómo la fundación gastaba sus fondos, no protesté ni me quejé. Pero sí significaba que todavía no había tenido la oportunidad de hablarle de Con y de mí.

Iba y venía, ¿se lo decía a Archer primero o a mi padre? Ninguna de las dos conversaciones iba a ser fácil, pero esperaba contárselo a Archer primero y contar con su apoyo haría menos intimidante contárselo a mi padre. Porque si Archer no tenía ningún problema con eso, esperaba que mi padre fuera influenciado para sentir lo mismo. Y sí, sabía que eso era mucha esperanza.



Subí la rampa hacia el Steamboat Orleans el 4 de julio, con los talones y el ánimo en alto. Se me ocurrió un plan. Finalmente. Le diría a Archer antes de salir del trabajo el lunes y le diría a mi padre cuando llegara a casa el lunes por la noche. Practiqué mi discurso una y otra vez, y estaba seguro de que Archer vería las cosas a mi manera.

Con había hecho mucho bien en la comunidad sin pedir ningún tipo de reconocimiento. Todos podríamos aprender algo de él sobre retribuir sin expectativas.

Archer lo entendería. Era un filántropo hasta la médula. Respetaría eso de Con. Realmente creí que Archer querría que yo fuera feliz. Esperaba que mi padre sintiera lo mismo. No quería separarme del único padre que me quedaba, pero sin duda era una posibilidad. Una posibilidad muy desalentadora.

La fiesta ya estaba en pleno apogeo cuando llegué, me di la mano e hice una pequeña charla. Trabajé con la multitud para evitar a mi padre, y de vez en cuando vislumbraba a Simon y Charlie. Se veía increíblemente preparada y casi... acostumbrada a este tipo de eventos.

Eso es interesante.

No tuve tiempo de pensar en ese pensamiento cuando una mano cálida presionó mi espalda baja.

Miré por encima del hombro... para encontrar a Lucas Titan.

- —¿Qué estás haciendo aquí?—Siseé.
- —Creo que fui invitado.
- —Esto no estaba en tu lista.
- —Porque ya me habían invitado, y asumí que estarías aquí de todos modos.

Su arrogante confianza me cabreó. —Bueno, ya que no accedí a verte aquí o actuar como tu *cita*—, escupí la palabra, —siéntete libre de encontrar otras personas con las que mezclarte.

Apretó la mandíbula y sus ojos verdes se oscurecieron. Un escalofrío de miedo me invadió ante su postura agresiva. —Pensé que ya habíamos tenido esta discusión *hasta la saciedad*, Vanessa. En el que te digo que tienes mucho más que perder en esta situación que yo.

Encontré mi columna vertebral y la reforcé con acero. —Voy a decirle a Archer. Cuando vuelva el lunes. Entonces tu apalancamiento se ha ido, Titan.

Su mandíbula se relajó en una sonrisa salvaje. —Oh, Vanessa. No intentes jugar juegos que no puedas ganar. Todo lo que se necesitaría es una llamada telefónica.

—Eres un idiota.

—Mejor juega bien—. Calmé la necesidad de abofetearlo inhalando una respiración lenta y profunda y soltándola. Le había prometido a Con que no iría a otro evento con Lucas. Le prometí que había terminado de interpretar este papel. Este juego. Esta farsa. Y ahora estaba rompiendo esa confianza. Cerré los ojos con fuerza por un momento. Solo necesitaba descarar esto.

—Necesito un trago—, dije, volviéndome hacia la barra. La mano de Lucas nunca dejó mi espalda mientras trabajábamos con la multitud hasta que llegamos a nuestro destino.

Cuando Lucas abrió la boca, presumiblemente para ordenar por mí, levanté una mano. —Tomaré un gin tonic, por favor.

Las cejas levantadas de Lucas cimentaron mi plan de ponerme lo suficientemente borracha para hacer esto soportable, pero no tan borracha como para convertirme en un espectáculo.

Pensé que era un plan viable.

Tres G & Ts adentro, y me sentía mucho mejor sobre el estado de mi vida. Lucas había desaparecido para hablar de negocios con alguien y yo necesitaba desesperadamente el baño de mujeres. Bajando con cuidado las escaleras hasta el piso inferior, encontré las instalaciones.

Después de comprobar dos veces que todavía me veía presentable, salí y volví a subir las escaleras, mirándome los pies para asegurarme de no perder un paso.

Llegué a la cima y me encontré directamente con mi padre.

—Me preguntaba cuándo tendría un momento de tu tiempo esta noche, querida. ¿Qué tal otra copa con tu viejo?—preguntó, llevándome hacia la barra.

Lo seguí diligentemente, pero me estaba cansando de que me llevaran alrededor de este bote como un maldito caballo. Primero Titan y ahora mi padre. —Un club soda con lima para mí, por favor—, le dije al camarero. Probablemente era hora de dejar el alcohol.

Mi padre pidió un whisky, a pesar de mis objeciones sobre su salud, y pagó nuestras bebidas. —Las barras de efectivo son tan de mal gusto.

—Pero ayudan a asegurarse de que el costo del evento se sufrague para que las donaciones se destinen a la causa que se supone que deben apoyar—. Pensé que las palabras salieron coherentes, pero mi padre me miró con sospecha.

—Has tenido algunos.

Me alegré doblemente de no haber pedido otro.

—Es el cuatro de julio. Supongo que estaba de humor para celebrar—, respondí.

Una mirada de complicidad se extendió por su rostro. —Y aquí estaba esperando que estuvieras celebrando a tu nuevo hombre.

Me quedé helada.

No podía saberlo. Miré mi gaseosa y bebí un sorbo, tratando de mantener la calma y pensar en algo que decir.

Pero mi padre continuó diciendo: —Aunque Lucas Titan no es el que hubiera elegido. Es un bastardo arrogante. No entiende cómo funcionan las cosas por aquí. Pero si él es tu elección, supongo que él y yo podemos ir a hablar con Jesús y resolver nuestras diferencias.

Mi cabeza se echó hacia atrás y el vaso casi se deslizó de mi mano. Lucas. Está hablando de Lucas. No Con. Debería haberme sentido feliz de que mi secreto no hubiera sido descubierto, pero con el impacto inicial de sus palabras había llegado una sensación de alivio, alivio de que finalmente pudiera dejar de ocultarlo.

Pero no. Y ahora tenía que cavar para salir de esto.

Aclaré mi garganta y busqué a tientas una respuesta. —No es lo que estás pensando. Lucas y yo no...

La expresión de mi padre se endureció y me condujo hacia un hueco entre la multitud y un rincón desocupado de la terraza. —Dije que no habría elegido a Titan, pero puedo encontrar la manera de aprobarlo. Si no es lo que parece, quizás deberías esforzarte un poco más para que sea lo que parece, Vanessa. No te estás haciendo más joven y tu madre se revolcaría en su tumba si supiera que todavía no te has calmado. Así que, a menos que vayas a robar a Simon Duchesne del brazo de esa puta tatuada con la que está aquí, será mejor que vayas a buscar a Lucas Titan y te pongas manos a la obra.

Apreté los dientes y luché por contener las palabras enojadas que burbujeaban dentro de mí. Ya había tenido *suficiente* esta noche. De alguna manera me las arreglé para recuperar la compostura y forzar una sonrisa. *Lunes*, pensé. *Lunes*.

—Tomaré su sugerencia en consideración, señor—. Le di la espalda a mi padre y me acerqué a la barra.

Tanto por no necesitar otra copa.

Creí oírle decir mi nombre, pero no me detuve. Cuarto G&T en la mano, crucé la cubierta, sonriendo con mi sonrisa falsa y riendo la risa más falsa que jamás haya salido de mis labios.

Me dirigí a la barandilla en el lado completamente opuesto del bote desde donde estaba mi padre. Seguí sin ver a Lucas, lo cual fue un alivio.

Sin embargo, vi a Simon y su Charlie. Mi padre podría haberla llamado una ramera tatuada, pero parecía que todos los ojos de los hombres estaban puestos en ella esta noche. Ella se veía *deslumbrante*. Y lo que es más, Simon parecía feliz.

Cuando me acerqué, Simon extendió un brazo para estabilizarme. No me había dado cuenta de que me tambaleaba sobre mis talones. Demasiado para fingir que estaba sobria.

Charlie extendió una mano y dijo: —Soy Charlie. Es un placer conocerte finalmente.

Me encantaron los colores arremolinados de la tinta que le subían por los brazos y pensé en el tatuaje de mi cadera. Mi secreto oculto.

—He escuchado mucho sobre ti, Charlie—. Y lo había hecho, del propio Simon y un poco de Con. —Estoy muy contenta de finalmente conocerte también—. Le estreché la mano y agregué: —Has encontrado un buen hombre. No dejes que se escape.

Tanto Simon como Charlie me miraron atentamente y me pregunté si estaba arrastrando las palabras. Me enderecé, tratando de parecer decididamente *no borracha*, pero me puse el talón en un hueco en las tablas de la terraza y tropecé. Mi bebida se derramó en el suelo, evitando por poco los zapatos de Charlie.

Ni Simon ni Charlie se perdieron mi tropiezo y la falta de bebida resultante.

Simon preguntó: —¿Qué está pasando? Pareces un poco...

Mi rostro ardía de mortificación. Yo era oficialmente *esa chica*. Bien podría poseerlo.

—¿Borracha? Entonces misión cumplida.

Simon y Charlie me llevaron a un rincón, presumiblemente para evitar que hiciera el ridículo aún más en público. Encantador.

—¿Qué diablos está pasando, Vanessa?—Preguntó Simon.

Levanté mi vaso y sorbí lo último de mi bebida. Joder. Lo tiré por encima de la barandilla y sonreí cuando golpeó el agua del

Mississippi. Y luego me di cuenta de que acababa de tirar basura. *Mierda*.

Miré hacia arriba para ver a Simon esperando una respuesta. Él era un buen hombre. Realmente necesitaba aferrarse a él.

—Nada de lo que tengas que preocuparte, Simon. —El movimiento sobre su hombro llamó mi atención. Lucas Titan. Rumbo a mi padre.

Tenía que salir de aquí. Y seguramente tampoco necesitaba que mi padre me viera con Simon. Solo Dios sabía qué conclusiones sacaría.

—Creo que ya he tenido suficientes festividades esta noche. Es hora de que me vaya. Especialmente si no quieres que mi padre piense que todavía eres un posible marido.

Mis palabras los tomaron desprevenidos a ambos, pero estaba más preocupado por bajar del barco.

Simon vino al rescate una vez más, porque era un buen tipo de verdad. —Entonces, consigamos un taxi. A menos que quieras que te acompañemos a casa.

No necesitaba arruinar su noche porque no podía controlar la mía.

—No, un taxi está bien—. Me volví hacia Charlie y le susurré: — Trátalo bien; él es uno de los buenos—. Pensé en amenazarla con hacerle daño si lo hacía a él, pero me contuve.

Simon me tomó del brazo y él y Charlie me llevaron por la rampa, cruzaron el muelle y, entre la multitud, hasta un taxi. Simon le dio al conductor mi dirección y le pagó. Saludé débilmente mientras el taxi se alejaba y comenzaba a avanzar entre el tráfico.

Sin embargo, una cosa era segura: no me iba a casa.

Le di al taxista una dirección diferente.

Capítulo 32 Con

No estaba seguro de lo que pasó anoche en ese maldito barco de vapor, pero las secuelas en dos de las mujeres más importantes de mi vida me hicieron desear haber estado allí para lanzar algunos golpes.

Vanessa había golpeado la puerta, y cuando la abrí, prácticamente se había caído en mis brazos. El olor a ginebra que emanaba de ella había sido intenso. Cuando traté de obtener respuestas, ella solo murmuró un galimatías. La mujer no pudo contener su licor.

Después de que vomitó su trasero en mi baño mientras yo le sostenía el pelo hacia atrás, la obligué a beber un vaso de agua. Ella ya había sido aprobada por el tiempo que me metió en mi cama.

Y luego apareció Lee. Se había dejado entrar, completamente tranquila y decidida. Sus peticiones habían sido sencillas y no había forma de que pudiera rechazarla. Saqué mi Tahoe del garaje del callejón detrás de Voodoo y regresamos a su casa. Ella había empacado una bolsa y nosotros habíamos cargado su perro callejero. La había visto alejarse y Huck, su perro gigante, se quedó durmiendo en su jaula en la sala de descanso.

Y luego apareció Simon. Era como una puta puerta giratoria. La única ventaja era que Vanessa se había quedado dormida durante todo el proceso. No estaba seguro de que estuviera lista para contarle a Duchesne sobre nosotros, y no iba a hacerlo por ella. Además, el hombre ya había tenido una noche increíble.

Una cosa estaba segura: Vanessa iba a responder a mis preguntas esta mañana.

Por eso estaba sentado en el borde de la cama, esperando como un idiota a que se despertara.

Eran casi las once y se iba a perder el brunch dominical con Elle. Aunque no esperaba que estuviera interesada en comer cuando despertara. Iba a tener una resaca que rivalizaría con todas las resacas.

Ella rodó y un gemido escapó de sus labios entreabiertos. Sus ojos se abrieron y alcancé el vaso de agua e ibuprofeno en la mesa de noche. Este no era mi primer rodeo.

Con la visión enfocada en mí, Vanessa se llevó una mano a la cara y se frotó. —¿Cuándo me atropelló un camión?

—No era tanto un camión como un camión lleno de ginebra—. Le ofrecí las pastillas y el agua. Ella los tomó y tragó obedientemente.

Ella se derrumbó sobre la almohada. —Oh Dios mío. Siento... esto apesta—. Ella rodó sobre su costado para enfrentarme. —¿Por qué bebí tanto?

Eso es lo que me he estado preguntando desde que apareciste anoche. Pensé por un momento en hablarle de Charlie y Simon y decidí que probablemente ahora no era el mejor momento. En su lugar, busqué su teléfono. —Tal vez quieras enviarle un mensaje de texto a Elle y hacerle saber que no vas a llegar al brunch—. Hice una pausa. —A menos que estés planeando ir. Ya son las diez cuarenta y cinco.

Ella gimió de nuevo. —No. Definitivamente no iré. Nunca volveré a comer ni a beber. Nunca. Nunca. Nunca.

Sonreí. Deseaba poder quitarle la resaca, pero ni siquiera yo tenía una cura milagrosa. —Cambiarás de opinión eventualmente—. Levanté su teléfono, mi pulgar le dio vida.

No pude evitar leer el mensaje de texto en la pantalla.

—¿Quién es Jodido Jefe?—pregunté. —Porque quiere saber qué diablos te pasó anoche.

Ella se sentó rápidamente ante esas palabras. Demasiado rápido, porque se agarró la cabeza con ambas manos.

—No deberías moverte tan rápido, nena—, le recordé.

Buscó ciegamente su teléfono y su reacción hizo que mi curiosidad se disparara.

- —¿Jodido Jefe?—Le pedí.
- —¿Podemos hablar de eso más tarde?—ella preguntó.

Ahora tenía muchas ganas de saber. Pero me compadecí de su condición. —Bien.

Le escribió un mensaje de texto a Elle, quien respondió de inmediato para decirle que también tenía una resaca terrible.

- —¿Estuvo Elle anoche?—Pregunté mientras Vanessa se acurrucaba bajo las sábanas.
- —No. Pero Simon y Charlie sí lo estaban. Ella parece muy agradable. Por lo que puedo recordar a través de mi borrachera.
 - —Tienes razón en eso. Lee es una buena mujer.
 - —Eres el único que la llama así, ¿no?
 - —Te lo dije, me gustan los apodos.
- —¿No lo sé?—Luego empezó a preguntar: —¿Cuánto tiempo estuvieron tú y ella?
- —Es historia antigua, nena—, le respondí antes de que pudiera terminar la pregunta.

Pero fue la apertura perfecta para informarle sobre lo que había sucedido anoche con Lee y Simon. Se lo expuse todo. —Mierda—fue su única respuesta.

—Sí.

Ambos nos sentamos en silencio durante unos minutos, pero no había mucho que pudiéramos hacer con respecto a la tormenta de mierda gigante que estaba a punto de llover sobre esos dos.

—¿Cuáles son tus planes para hoy?—pregunté.

Ella se encogió de hombros. —Dormir y decirme a mí misma repetidamente que nunca volveré a beber.

Me reí entre dientes, suavemente, para no lastimar más su cabeza. —¿Estás durmiendo en mi cama?

- —¿Te importa?
- —De ningún modo. Te traeré algo de almuerzo más tarde.

Me arrojó una almohada cuando me paré y me dirigí hacia la puerta.

—No hables de comida. Es simplemente cruel.

No pude borrar la sonrisa de mi rostro mientras bajaba las escaleras para trabajar en los libros y llevar a Huck a dar otro paseo. Me gustó esto. Mucho. ¿Estos momentos regulares que cualquier otra persona daría por sentado? Significaban todo. Incluso con una cabeza de cama salvaje y gruñona por la resaca, era la mujer más hermosa que había visto en mi vida.

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba enamorado de Vanessa Frost.

Capítulo 33 Vanessa

Tu fin de semana pasa rápidamente cuando pasas un día entero en la cama. Pero dado el estado de mi resaca, no había absolutamente ningún otro lugar en el que hubiera preferido estar, porque estaba en la cama de Con.

El lunes fue largo y lo pasé reuniendo coraje y reforzando mi confianza. Archer estaría de mi lado. No había otro resultado aceptable.

Esperé a que el edificio se vaciara antes de salir de mi oficina a la de Archer. Levanté una mano para llamar a la puerta cerrada, pero dos voces me detuvieron.

La de Archer, lo cual no fue sorprendente.

Y el de Lucas Titan.

Ese idiota. No había respondido al mensaje del Jodido Jefe, y también me había olvidado de decírselo a Con después de que dejó caer la pregunta. Le diría esta noche. Pero primero...

Me acerqué, tratando de captar sus palabras.

Pero las palabras que capté no fueron en absoluto las que esperaba escuchar.

—Finalmente arranqué los registros contables de las manos del director financiero el viernes. Quería asegurarme de que estábamos dentro del objetivo del presupuesto y, de no ser así, cuánto más tendríamos que recaudar para lograrlo. ¿Y sabes lo que encontré

cuando finalmente busqué en ellos ayer? Su CFO¹⁴ ya había reservado un legado de la Sra. Iris Mayes para el mes de junio.

Mi cerebro tropezó con la declaración de Lucas. ¿Iris Mayes? Esta mañana había leído que había muerto en un accidente automovilístico el 4 de julio. Había sido la presidenta de la Liga Juvenil y su muerte había sido una gran noticia para la sociedad. Su funeral no se llevó a cabo hasta el sábado porque su enorme familia tuvo que viajar de todas partes para regresar a Nueva Orleans.

De cualquier manera, no estaba siguiendo a dónde iba Lucas con esto.

—¿Cuál es tu punto?—Las palabras de Archer fueron cortantes, impacientes.

—Lo que quiero decir es que murió el 4 de julio, Archer. No en junio cuando se reservó la entrada.

Parpadeé. Eso no tenía ningún sentido. Debe haber sido un error contable.

La respuesta de Archer apoyó mi pensamiento. —Un error contable, eso es todo. Probablemente cayó en el mes equivocado. No es nada por lo que emocionarse.

Las palabras de Lucas se volvieron más agudas. —¿Nada por lo que emocionarse? ¿Sabía que su legado puso la base justo por encima de la marca para alcanzar nuestras metas de recaudación de fondos para este año fiscal? ¿Y cimentó nuestro lugar en su lista de las Cincuenta Bases Más Influyentes? Hice los cálculos, eso es algo en lo que soy bueno, y sin ese legado, todavía podríamos haber hecho nuestro presupuesto, pero había una buena posibilidad de que la Fundación Bennett hubiera sido eliminada de la lista.

¹⁴ Las siglas CFO son la abreviación de la expresión inglesa "Chief Financial Officer", que equivale al término castellano "director financiero".

- —Me olvido de ver tu punto, Titan.
- —Bueno, *Archer*, déjame ver si puedo dejarlo un poco más claro: volví al director financiero esta mañana con otra solicitud para tus registros contables históricos. Pasé el día investigando los últimos años y noté un patrón realmente extraño. Así que retrocedí más, unos diez años. ¿Y sabes lo que encontré? Una gran cantidad de muertes convenientemente cronometradas y legados que las acompañan en el cuarto trimestre del año fiscal. Comparé esos años con el umbral para alcanzar su preciosa lista. La evidencia es bastante condenatoria.
 - —¿Qué estás diciendo exactamente, Titan?
- —Estoy diciendo que creo que una vez es un golpe de suerte, dos veces es un golpe de suerte, pero seis veces es imposible. Y probablemente criminal.

Las palabras *imposible* y *criminal* rebotaron en mi cerebro. No había manera de que las acusaciones de Lucas pudieran tener algún mérito. De ninguna manera. No tiene sentido. Tenía que ser una coincidencia. ¿No es así? Mis esperanzas fueron aplastadas cuando Archer habló de nuevo.

- —¿Qué quieres, Titan? Cuánto olvidar todo lo que viste—. Las palabras fueron como un puño en el estómago. Una admisión de culpa, si es que alguna vez la había escuchado. Me tapé la boca para reprimir un grito ahogado y me tambaleé para apoyarme contra la pared.
 - —¿Qué te hace pensar que tengo un precio?—Preguntó Lucas.
 - —Todos lo hacen.
 - —Eres una pieza de trabajo, viejo.
- —No es nada que nadie más en mi posición no haría. Sacrifica uno por el bien de miles.

- —Creo que a eso lo llaman un complejo de Dios.
- —Llámalo como quieras, pero lo volvería a hacer. Todas esas personas ya habían optado por dejar una parte de sus propiedades a la fundación. No hice nada más que asegurarme de que el obsequio fuera recibido en el momento en que sería más beneficioso—, dijo Archer.

Las lágrimas brotaron de mis ojos, pero en mi sorpresa, no cayeron. Respiraba con dificultad, pero todavía sentía como si me hubieran robado completamente el oxígeno de los pulmones. Mi estómago se revolvió y la bilis subió a mi garganta.

Oh. Mi. Dios.

Iba a hiperventilar.

Luché por escuchar los ásperos sonidos de mi propia respiración.

—Entonces, —Archer continuó. —Di tu precio. Y si lo que quieres es a Vanessa, creo que podemos hacer que eso suceda. Después de todo, esa es la maldita razón por la que te dejé en el tablero para empezar. Tus motivos eran obvios. Tu ejecución ha sido... menos que impresionante. Esperaba que un hombre como tú pudiera disuadirla de querer dirigir este lugar y encontrar una existencia feliz en casa como tu esposa.

Mi corazón se retorció y se apretó. ¿Es por eso que Archer ha sido tan solidario al permitirlo en el tablero? ¿Para sacarme del camino? Lo que significaba... para empezar, nunca había querido que yo dirigiera la fundación.

Dejé que me di cuenta. No lo conozco en absoluto.

Había dispuesto que *asesinaran* a personas en beneficio de la fundación. Mi estómago se revolvió, mi almuerzo tardío se agitó y subió. Me volví para correr hacia el baño, pero las palabras de Lucas me congelaron a mitad de camino.

—No creo que Vanessa vaya a recibir instrucciones tuyas cuando estés tras las rejas. Y lo que es más, está enamorada de otra persona. Un hombre cuyos padres estoy bastante seguro de que habías matado. Ella nunca te perdonará por eso.

Me atraganté cuando el vómito subió. Salí corriendo del pasillo y doblé la esquina, cerré la puerta del baño y abrí un cubículo. Caí de rodillas y tiré hasta que no me quedó nada.

Ni siquiera escuché el sonido de la puerta del baño abriéndose ni reconocí la presencia de otra persona hasta que me quitaron el pelo de la nuca. Saqué la cabeza del inodoro y vi a Lucas Titan sosteniendo un pedazo de papel toalla.

—Tienes suerte de que Archer no te haya escuchado—, dijo.

El estómago aún se retorcía en nudos, las lágrimas corrían por mi rostro, tomé la toalla de papel con una mano temblorosa y traté de reprimir mis sollozos.



Me encontré instalada en el Aston Martin de Lucas y no sabía qué hacer. Que pensar. Qué sentir... más allá de la traición, la indignación y la incredulidad absoluta.

—¿Ahora qué? ¿Archer está haciendo las maletas? ¿Va a correr hacia la frontera?

Lucas negó con la cabeza mientras cambiaba de carril. —No. Me dijo que hiciera lo que sintiera que debía hacer, y que debería saber que si decía una palabra de lo que sabía, toda la base se derrumbaría y estaría lastimando a miles de personas.

—¿Estarías lastimando a miles de personas? Él es quien hizo esto—. El bastardo enfermo, agregué en silencio. En el espacio de unos momentos, había pasado de mentor a monstruo.

Lucas me miró. —Odio decirlo, pero tu tío está muy perturbado. Él necesita ayuda. Y necesita ser detenido. Así que lo que hagamos de aquí en adelante depende de usted.

—Esta es tu herencia, tu legado. Ergo, tu decisión.

La carga era pesada, pero encontraría la fuerza para soportarla. Probando a Titan, le pregunté: —¿Y si dijera que quería que lo mantuvieras en silencio?

Apretó la mandíbula. —Pensaría que eres una perra desalmada que merecía una celda junto a tu cariñoso tío. Pero yo no te pondría allí.

Eso funcionó. —Bueno. Solo quería asegurarme de que estamos en la misma página. Porque no hay forma de que pueda dejar esto en pie—. Respiré hondo y formulé la pregunta que estaba aterrorizada de confirmar. —¿Archer hizo matar a los padres de Con?

La atención de Titan permaneció en la carretera cuando respondió:
—Se ajusta al modus operandi y la línea de tiempo. Dejaron casi diez millones en un legado. Archer necesitaba un golpe particularmente grande ese año para permanecer en la lista. Y había otro donante que también fue asesinado durante un allanamiento de morada. Aproximadamente dos años antes que los padres de Con. Los casos eran casi idénticos. Ambos sin resolver. Evidencia similar—. Sus ojos se movieron hacia mí por un momento. —Así que sí, creo que lo hizo.

- —¿Cómo sabes todo eso? ¿La evidencia? ¿El otro caso?
- —Hoy pedí un favor de un amigo en común: el detective Hennessy.

¿Todos conocen a ese hombre?

—¿Qué le dijiste? ¿Él lo sabe?

Lucas negó con la cabeza. —Sabe que no debe hacer preguntas. Pero juntará las similitudes. Simplemente no tendrá los medios para averiguar quién era el hombre del dinero detrás del gatillo.

Todavía estaba procesando todo lo que había aprendido. Fue una locura absoluta. Incluso si Hennessy lo compuso, lo que Lucas había descubierto era tan loco, no había forma de que la lógica pudiera llevarte a esa respuesta. Era obra de un loco.

—Archer tiene que pagar por lo que hizo—. Y cuando él pagara, yo también. Porque Con se alejaría —no, *huiría*— de mí. Y la fundación no existiría más. Mis uñas justo cuando pensaba que podía tenerlo todo.

Cerré los ojos con fuerza. —Tengo que decírselo.

—Sí, lo haces—, estuvo de acuerdo Lucas.

De alguna manera, en este momento, la compañía y el apoyo de Titan no eran del todo desagradables. —No eres tan imbécil como pensaba que eras, ¿lo sabías?

Él sonrió. Sus manos agarraron el volante con más fuerza cuando dijo: —Pase lo que pase, mi oferta sigue siendo buena.

Fruncí el ceño mientras lo miraba. —¿Qué oferta?

—Este: si Con no puede superar esto... estaré aquí. Esperando.

Giré mi cabeza para mirar por la ventana, sorprendida de ver que estábamos parando frente a Voodoo.

Agarré la manija de la puerta, armándome de valor para lo que estaba a punto de hacer. Dudé por un momento, necesitando asegurarme de que Titan estaba claro en una cosa primero. —Si Con no puede superar esto... estoy bastante seguro de que estarás esperando toda la vida. Porque no creo que pueda superarlo.

- —¿Tu lo amas?
- —Eres inteligente, Titan. Estoy bastante segura de que puedes responder esa pregunta por ti mismo.

Mis nervios estaban saltando mientras empujaba la puerta de Voodoo. La tatuadora, Delilah, negó con la cabeza cuando me vio. — Él no está aquí.

- —¿Dónde está?
- —El gimnasio.

Se me cayó el corazón. ¿Cómo podría decírselo delante de sus muchachos? No podía. Pero tampoco podía posponer esto.

Titan todavía estaba estacionado en la acera, así que volví a subir al Aston y le di instrucciones para llegar al gimnasio.

—¿Estás segura de esto?—preguntó mientras se detenía en el estacionamiento trasero.

Vi la Harley de Con y decidí que no estaba absolutamente seguro de esto. La aprensión que palpitaba por mis venas estaba levantando mis nervios a nuevas alturas.

Salí del coche de todos modos.

Llamé a la puerta y esperé.

Reggie la abrió. —Sra. Frost, no sabía que te estábamos esperando.

—Visita improvisada—, dije, intentando sonreír. Reggie me lanzó una mirada extraña, lo que me llevó a creer que mi intento había fallado. Mantuvo abierta la puerta y entré.

Sabía el camino al gimnasio y no esperé a que Reggie liderara. Entré al espacio abierto y vi a Con con otro hombre. Estaban en el ring y parecían estar manifestando por los chicos. O tal vez había comenzado como una demostración y se convirtió en un combate de boxeo completo.

Esperé, mi corazón latía más fuerte con cada golpe que aterrizaba cualquiera de los dos, hasta que uno de los chicos golpeó una campana de boxeo de la vieja escuela con un mazo.

Con y el hombre se separaron. Tenían aproximadamente la misma altura, la misma constitución y el mismo color de pelo, aunque el otro hombre estaba muy corto. Y luego estaban los tatuajes. El parecido era... asombroso. Podrían haber sido hermanos. Me quedé helada. ¿Son hermanos? Con nunca había mencionado a un hermano, pero tampoco había dicho que *no tuviera* uno.

Pero si fueran hermanos, ¿por qué Joy y Andre Leahy habrían adoptado solo a Con?

Con me vio y sonrió.

Los nudos en mi estómago se retorcieron aún más, y mi culpa por lo que tenía que decirle se multiplicó.

—¿Qué estás haciendo aquí, nena? Deberías haber llamado primero.

Me estanqué, queriendo verlo sonreír por unos momentos más antes de arrancarle el corazón.

Se deslizó entre las cuerdas y saltó fuera del ring.

—Parece que te han clonado—. Asentí con la cabeza hacia el otro hombre, que se había vuelto para hablar con los chicos.

```
—Ese es Lord—, dijo.
```

—El gerente de Chains. También ayuda aquí a veces.

Con se quitó los guantes de boxeo y me levantó la barbilla. —Y creo que ya has descubierto qué más.

Mis ojos se abrieron ante su confirmación. No estaba seguro de cuántas sorpresas más podría manejar hoy.

- —¿Tienes un hermano?—Sí.—¿Y yo no sabía esto porque?
- —Realmente no le decimos a la gente. Pero te iba a presentar el 4. Era uno de los amigos que venía.
- —Oh. —Tropecé hacia atrás hasta que sentí el banco detrás de mí y me senté
- —Whoa, princesa. No te ves tan bien. Supongo que debería haberte dicho...
- —No es eso. Tengo que decirte algo. —Lord se acercó justo cuando terminé de hablar.
- —¿Así que esta es la famosa Vanessa Frost, en persona? Puedo ver por qué Con no me dejó conocerte hasta que te encerró. Tenía miedo de que dejaras su trasero por mí.

En cualquier otro momento, habría encontrado las palabras divertidas e incluso encantadoras, pero en ese momento no pude procesarlas. Con se había calmado.

—Lord, hazte cargo de los chicos. Necesito hablar con Vanessa.

El comportamiento bromista de Lord se evaporó. Era como un camaleón, adoptando la misma expresión de Con. No pude soportarlo.

—Lo que sea que necesites, hombre.

Con se inclinó y envolvió una mano alrededor de mi brazo, ayudándome a ponerme de pie. —Vamos a darte un poco de aire.

Lo seguí por el pasillo trasero y salí al estacionamiento, donde Lucas Titan estaba esperando, apoyado en su auto.

Paró a medio paso. —¿Qué carajo?—Me miró a mí y luego a Lucas. —¿Qué. Mierda?—gruñó de nuevo.

Lucas no se inmutó ante el tono de Con. Pero lo hice.

—Le di un paseo. No estaba realmente en condiciones de conducir, Leahy. Es posible que desees escucharla.

Quería ponerle un bozal a Lucas. Quería encontrar un rincón, acurrucarme en posición fetal y no pensar en todo lo que había aprendido hoy. Sentí que toda mi vida, mi cordura, se estaba desmoronando. Solo la fuerza de Con me sostuvo.

No supe cómo decírselo. Debería haber peleado con Lucas cuando me llevó a Voodoo. Nunca debería haberle dado instrucciones para llegar aquí. Primero debería haber ideado un plan. Debería haber encontrado las palabras adecuadas para explicarlo. Tal vez si me hubiera dado más tiempo, podría haber encontrado palabras que suavizarían el golpe.

Excepto que no había ninguno.

Así que lo expuse sin rodeos. —Creo que sé quién mató a tus padres.

Con dejó caer su agarre en mi brazo, e inmediatamente lo volvió a levantar y me giró para mirarlo.

Fue como mirar a un extraño. —¿Quién?—mordió. —¿Y cómo?

Hundí mis dientes en mi labio hasta que sentí el sabor cobrizo de la sangre. —No sé quién apretó el gatillo, pero estoy bastante segura de saber quién lo ordenó.

Me sacudió, como si tratara de sacarme la información más rápido.

—¿Quién, maldita sea?

Su pecho subía y bajaba, su ira crecía y estaba a punto de estallar como una tormenta.

—Archer—, susurré. —Creemos que fue Archer—. Hice un gesto a Lucas, tomando el camino de los cobardes. —Dile lo que encontraste.

Con dejó caer mi brazo como si estuviera enfermo y se volvió hacia Lucas. Mis rodillas cedieron y cuando Lucas se abalanzó para agarrarme, Con lo bloqueó, dejándome caer al pavimento.

La puerta trasera del almacén se abrió de golpe y Lord salió.

Con ladró: —Llévala adentro.

Lord me levantó en brazos y luché contra su agarre.

—Cálmate. No sé qué diablos está pasando, pero parece que Con está a punto de detonar. Estás mejor fuera del radio de explosión.

—No. Tengo que...

Lord dejó de intentar convencerme y su agarre se volvió inamovible. —No importa lo que quieras.

Lo último que vi antes de que la puerta se cerrara de golpe fue a Con paseando, con las manos en el pelo, mientras Lucas hablaba.



Cuando se abrió la puerta trasera y los pasos resonaron en el pasillo, esperaba ver a Con en la puerta de la cocina. Pero fue Lucas.

—¿Dónde está él?—Pregunté, poniéndome de pie rápidamente, mi silla se volcó detrás de mí.

—Se fue.

Miré a Lord, que estaba apoyado contra la pared y se pasaba la mano por la cara. —¿Dónde?

La atención de Lucas estaba puesta en mí cuando respondió: — Creo que es seguro decir que fue tras Archer. Ahí es donde iría si supiera quién fue el responsable de matar a mi familia.

Mi estómago se hundió hasta los dedos de los pies.

Lord se volvió y golpeó la pared. —¿Eso es lo que le acabas de decir? ¿Quién mató a Joy y Andre? *Mierda*.

¿Qué haría Con? ¿Qué había jurado esa noche en la casa del lago? ¿Justicia vigilante? ¿Ojo por ojo?

Jesús ayúdanos a todos.

—Tenemos que detenerlo—, susurré.

La mirada de Lord se posó en la mía y me di cuenta de que sus ojos eran de un azul más claro que los de Con. Y demostraron que estaba *cabreado*.

—Todo esto es culpa tuya—, me dijo. —Él nunca debería haberse involucrado contigo. Le dije que no valía la pena correr el riesgo.

Así que Lord parecía saber quién era Archer. Al menos eso era algo que no tenía que explicar. Pero tuve que explicar algo más: —No es Archer lo que me preocupa proteger. Es Con. Si... lo mata... entonces irá a prisión. No puedo permitir que eso suceda.

La ira de Lord se enfrió algunos grados. —Entonces lo detenemos. Iré a Chains. Ve a Archer.

—¿Chains?

- —Él va a conseguir el arma—, respondió Lord con total naturalidad.
 - —¿Qué arma?
- —Una que alguien empeñó. Se suponía que debía devolvérselo a Hennessy. La carcasa coincidía con la escena del crimen.
 - —Y si lo usa para matar a Archer...
 - —Entonces tienes razón; definitivamente va a la cárcel.

Quería hundirme de nuevo en la silla, pero en lugar de eso, caminé hacia Lucas. —Vámonos.

Capítulo 34 Con

Hice girar la cerradura de la caja fuerte hasta que hizo clic y tiré la manija. La puerta se abrió. Metiendo la mano en el interior, saqué el arma. El que alguien había usado para matar a Joy y Andre.

Mi teléfono sonó y lo ignoré. Era Lord o Vanessa, ninguno de los cuales quería hablar ahora. Estaba trazando mi plan para la noche.

Archer Bennett iba a confesarlo todo. Y luego decidiría qué hacer con él.

Una calma mortal se había apoderado de mí. Una calma asesina. Una que no había sentido desde mi última misión en Afganistán.

Cogí una caja de munición especial .38 del estante y deslicé una ronda en cada recámara del revólver. Solo necesitaría una bala, pero sería un soldado de mierda si saliera con un arma casi vacía.

Estaba de vuelta en mi motocicleta y rugiendo hacia los cimientos cuando sentí que mi teléfono vibraba una y otra vez. Un Mercedes destartalado de la década de 1970 todavía estaba estacionado en el pequeño estacionamiento. Solo tenía una suposición sobre de quién era el auto.

Capítulo 35

Vanessa

La motocicleta de Con ya estaba en el estacionamiento cuando el Aston Martin se detuvo junto a ella.

Oh Dios mío. ¿A qué diablos íbamos a entrar? No estaba seguro de querer saberlo. Si entramos y viéramos a Archer con un agujero de bala en cualquier parte de su cuerpo, nunca podría volver a mirar a Con de la misma manera. Nunca.

Lord y Lucas podrían pensar que las acciones de Con eran perfectamente comprensibles, pero eso no significaba que no cambiarían *todo*.

Archer estaba enfermo. Posiblemente una locura. Pero no podía dejar que Con lo matara. No porque Archer mereciera vivir, sino porque no estaba en manos de Con acabar con su vida.

No quería su sangre en las manos de Con. Y realmente no quería enfrentar el dilema moral de lo que se suponía que debías hacer cuando tu novio mató a tu tío abuelo porque tu tío abuelo arregló el asesinato de los padres de tu novio antes de que él fuera tu novio.

Pensé que la aprobación de Archer era todo lo que necesitaba para que Con y yo estuviéramos juntos, pero ahora Archer iba a ser la razón por la que Con y yo estábamos separados, pero por una razón completamente diferente.

Corrí al edificio, Lucas pisándome los talones.

—Tienes que quedarte atrás, Vanessa. Esto no va a ser...

El sonido de voces elevadas cortó sus palabras y corrí hacia ellos.

—¡Vanessa!—Gritó Lucas.

Me detuve de golpe cuando llegué al umbral de la oficina de Archer. Estaba de rodillas y Con estaba a su lado. El cañón del revólver negro y brillante en la mano de Con estaba presionado contra la sien de Archer.

Si hubiera esperado que Archer suplicara clemencia, habría apostado mal.

Estaba furioso.

Y cada insulto que salía de su boca empujaba a Con más al borde. Por un breve momento me pregunté si esto equivaldría al suicidio de un policía. Me pregunté si Archer *quería* que Con lo matara.

Si eso era cierto, era la salida del cobarde.

- —No lo hagas. No lo hagas. Por favor, Con. No lo hagas—. Al parecer, yo era el único en la habitación pidiendo clemencia.
- —No deberías estar aquí—. Las palabras de Con fueron tranquilas y uniformes, completamente en desacuerdo con el hecho de que estaba apuntando con una pistola a la cabeza de un hombre.

Él era alguien completamente diferente en este momento. Con el soldado. Con el vengador. Y yo no lo conocía en absoluto.

Tuve que intentar disuadirlo; nadie más lo intentaba. —Tú tampoco deberías estar aquí. Pero aquí estás. Así que yo estoy. Vámonos los dos ahora, y resolveremos esto. Llamaremos a tu amigo Hennessy y dejaremos que se encargue de él.

—Y le darás un beso de despedida a esta base si involucras a la policía—. Archer se rio maniáticamente. —No eres tan inteligente como pensaba que eras, Vanessa.

Con le hundió el cañón en la sien. —No hables con ella. Me harás enojar.

- —Se imagina que basura como tú estarías buscando algo muy por encima de ti. Nunca serás lo suficientemente bueno para ella.
 - —Cállate—, espetó Con, y una parte de su calma se desvaneció.
- —Leahy, suelta el arma—, dijo Lucas detrás de mí. —Se acabó. Llamé a Hennessy. Viene a llevarse a Archer.

Me sorprendió la declaración de Lucas, pero a Con no pareció importarle. —Entonces supongo que será mejor que apure esto.

La sangre se congeló en mis venas y mis rodillas cedieron cuando el dedo de Con apretó el gatillo.

Grité mientras caía al suelo.

Pero no hubo explosión de pólvora y plomo del cañón. Solo un clic metálico.

Con arrojó la pistola al suelo junto a Archer, donde un charco de líquido de olor acre estaba empapando la alfombra.

Orina.

Con ni siquiera me miró mientras salía de la habitación.

Capítulo 36 Con

Debería haberlo matado. Debería haber dejado las cámaras cargadas. Pero sabía que no podía hacerlo.

Me senté en una silla Adirondack debajo del pabellón de la casa del lago, escuchando las olas golpeando el muelle.

En cualquier momento esperaba que Hennessy apareciera con esposas. No vine aquí para esconderme. Vine aquí para llorar.

Independientemente de lo que me sucedió, creía que Joy y Andre ahora recibirían justicia. Los imbéciles ricos como Archer Bennett podrían salirse con la suya con el asesinato de forma regular, pero por lo que Lucas Titan me había dicho, Joy y Andre no eran los únicos a los que les había dado un golpe. No había forma de que continuara caminando por las calles como un hombre libre una vez que se conocieran sus crímenes.

Titan también había dicho que dejaría que Vanessa eligiera cómo le dirían a la policía lo que habían encontrado, pero al final del día, se aseguraría de que sucediera.

Así que por mucho que quisiera odiar a ese hijo de puta, Titan, el que supuse que era el Jodido Jefe de Vanessa, tenía que respetarlo.

Sin embargo, lo que sí odiaba, además de saber que Joy y Andre habían perdido la vida por *dinero*, era saber que Vanessa estaba perdiendo la oportunidad de realizar su sueño. No había forma de que la Fundación Bennett sobreviviera a esto. Y eso no era justo para ella.

El muelle crujió con el peso de una persona. Me recliné en mi silla y bebí un trago de whisky. No me resistiría. Yo cooperaría.

Pero la persona que se sentó a mi lado no era Hennessy. Fue Lord. Mi hermano. El que nunca le conté a nadie porque no quería que la gente lo supiera a menos que ellos mismos lo descubrieran. Era un hijo de puta raro, pero considerando la mierda por la que había pasado después de que nos separamos cuando éramos niños, no lo presioné. Esa era su historia para contar. Una vez que finalmente me abrí con Joy y Andre sobre Lord, empezaron a intentar localizarlo. Había sido un fugitivo, por lo que encontrarlo no fue fácil. El detective privado de Andre no lo vio hasta justo antes de que me graduara de la escuela secundaria. Lord había aparecido en el sistema porque se había alistado en el ejército. Entonces hice lo mismo.

- —Esperaba a la policía—, dije.
- —Lo supuse. Me tienes a mí en cambio. Pensé que querrías saber que tu chica está en el hospital.

Mi agarre en la botella de whisky se resbaló y la agarré justo antes de que golpeara la madera. —¿Qué carajo? ¿Se encuentra ella bien?— Exigí, luchando contra el impulso de salir corriendo de mi asiento e ir hacia ella.

—El anciano se derrumbó después de que saliste por la puerta. Llamé a una enfermera de urgencias con la que me había estado follando y ella me puso al corriente. Los técnicos de emergencias médicas trabajaron con él hasta el hospital, pero no lo logró. Probablemente un infarto.

Mis músculos tensos no se relajaron con su explicación. Mierda.

—Así que lo maté de todos modos—. Mi agarre en el vaso se apretó y me obligué a levantar el brazo y tomar otro trago. —Ahora estoy aún más sorprendido de que la policía no esté aquí para acogerme.

Lord se sentó en la silla a mi lado y sentó algo en la mesa entre nosotros.

El arma.

Mis ojos pasaron del revólver a Lord. —¿Qué demonios?

- —Tu chica me lo dio. Me dijo que lo tomara. Ella te cubrió. Dijo que todos estaban trabajando hasta tarde y ella lo encontró colapsado en el suelo.
- —¿Y Hennessy? Titan dijo que lo había llamado. Dijo que estaba en camino.
 - —Un farol.
- —Mierda. —Dejé caer mi vaso en la mesa junto a la pistola y bebí un trago de whisky directamente de la botella, dando la bienvenida a la quemadura mientras se deslizaba por mi garganta. —Llevándolo a su tumba, entonces.
- —Lo dudo. Tu chica no parece del tipo que deja que algo como esto mienta.
- —Creo que después de esta noche, es seguro decir que podría estar en desacuerdo con que la llamen mi chica—. Odiaba decir las palabras, pero sin duda eran ciertas.
 - —Te sorprenderías.
- —¿Después de que maté a su tío abuelo? Lo dudo. —Me quedé mirando el horizonte, llevándome la botella a los labios una vez más.
- —¿Así que te vas a alejar de ella? ¿Dejar que ese capullo de Titan la tenga?

El pensamiento me destripó.

Por una vez en mi vida debería ser el mejor hombre. Déjala ir. O al menos no perseguirla cuando se alejara.

Lord arrebató la botella de mi mano, interrumpiendo mis pensamientos, y tomó un largo trago.

Pasamos el resto de la noche así, solo moviéndonos para conseguir otro quinto. Bebimos en silencio, ambos perdidos en nuestros propios pensamientos, hasta que el sol salió sobre el lago.

Capítulo 37 Vanessa

Estaría sacando un vestido funerario del armario una vez más. Mis emociones estaban por todo el mapa. Todavía estaba tratando de reconciliar los hechos que Lucas había descubierto con el Archer que había conocido hasta ayer.

Por no hablar de intentar procesar lo que Con había hecho y *no había* hecho. Y las secuelas.

Si antes hubiera querido huir y esconderme del mundo, quería *desesperadamente* hacerlo hoy.

Pero no pude. Tuve que sentarme en mi oficina, con los nudillos blancos en los brazos de mi silla mientras la junta directiva tenía una reunión de emergencia. En esa reunión, Lucas expondría toda la información que había descubierto. Lo discutimos y yo estuve de acuerdo. Dependería de la junta decidir qué hacer con la fundación. A pesar de que era mi herencia, era solo un empleado sin voz. Demonios, ni siquiera pude asistir, no a menos que el nuevo presidente me invitara. Que no lo había hecho.

Entonces, en cambio, me senté y me pregunté qué estaba haciendo Con. Si se hubiera lavado las manos de mí. Si tuviera que lavarme las manos de él.

Estaba teniendo dificultades para mantener lo que había hecho en su contra.

La necesidad de venganza lo había estado impulsando durante tanto tiempo que no estaba seguro de que supiera cómo operar sin ella. Y el hecho de que su venganza se cruzara con las actividades nefastas de mi pariente... eso era algo que no podía ver que él pudiera superar.

Sinceramente, no sabía qué hacer.

De una cosa estaba segura: necesitaba escuchar lo que decidía la junta antes de poder enfrentarme a él. Necesitaba poder decirle que se tomarían medidas para hacer las cosas bien. O si no está bien, porque las cosas nunca podrían volver a estar bien, al menos... mejor. De alguna manera.

Apilé todas mis carpetas de proyectos y notas sobre la nueva sede y la incubadora sin fines de lucro en una caja. Ahora nunca sucedería. Pensé en la escritura en una de esas carpetas. Cómo me la había dado Con porque no quería preguntarse si esa era la razón por la que estaba con él. Qué enojado había estado cuando pensó que la había tomado y me alejé.

¿Qué debo hacer con ella ahora? ¿Romperla? ¿Devolvérsela? Se suponía que tenía que ir al secretario de la parroquia para que registrara la escritura e hiciera parte de la cadena legal del título de propiedad, pero seguía olvidándome de llevarla allí.

Quizás ese fue el destino.

Porque ahora parecía terriblemente incorrecto que Con lo hubiera donado cuando ya había perdido tanto a causa de la fundación.

Independientemente de lo que la junta decidiera hoy, lo devolvería. Al menos me daría una excusa endeble para ir a verlo.

Y Dios, ¿alguna vez quise verlo?

El comodín era si podía mirarme y no pensar en lo que les había pasado a sus padres.

Al menos Con ya no tenía que cargar con la culpa de pensar que él era el responsable de sus muertes. Era un rayo plateado empañado.

Un golpe sonó en la puerta de mi oficina.

Me tensé, mirando el reloj de mi pared. Solo había pasado una hora y media desde que comenzó la reunión. ¿Cómo se pueden hacer ya?

—Adelante—, llamé.

Elle asomó la cabeza y me relajé en mi asiento.

—Hola, bebé. ¿Cómo lo llevas?

Le indiqué que entrara y cerró la puerta detrás de ella antes de sentarse en una de mis sillas para invitados.

—Está bien, supongo. No tengo muchas opciones. ¿Ya vuelan los rumores?—Lucas me había dado el visto bueno para decírselo a Elle, suponiendo con precisión que no podría ocultárselo.

Ella sacudió su cabeza. —No. Ninguno que haya escuchado de todos modos. Todo el mundo está impactado por la muerte de Archer y muy triste. Ese bastardo. —Ella me miró. —Lo siento. Probablemente no debería decir eso a tu alrededor.

—Está bien. No es nada peor que lo que ya le he llamado en mi propia cabeza. Y ni siquiera lo escuchaste. No hubo absolutamente ningún remordimiento. Estaba tan seguro de que había hecho lo correcto. Él estaba enfermo. Pero eso no excusa sus acciones. Quiero decir, quiero creer que se había vuelto viejo y senil, pero había estado haciendo esto durante al menos una década, Elle. Eso es una locura. —La miré a los ojos mientras se encorvaba en su asiento.

—Lo sé. Y ahora todos nos vamos a quedar sin trabajo. Lo que apesta, porque me gusta estar subempleada. Ahora voy a tener que volver a ser una niña de fondos fiduciarios mientras busco otro trabajo para el que estoy sobrecalificado.

Me sorprendió que sus palabras pudieran arrancarme una sonrisa a medias.

—Entonces—, continuó. —Basta de Archer. ¿Qué vas a hacer con tu hombre?

Me encogí de hombros. —Todavia no estoy segura. Estoy esperando la decisión de la junta. Necesito todos los hechos antes de poder acudir a él.

Ella entrecerró su mirada en mí. —¿Estás segura de que no estás postergando las cosas?

Ya lo había considerado. —Estoy segura. —Me incliné y saqué una carpeta de la caja a mis pies. —Y le voy a devolver esto—. Lo abrí para revelar la escritura.

Elle se mordió el labio inferior antes de decir: —Sí. Puedo ver por qué querrías hacer eso. No es que lo necesitemos ahora. ¿Entonces qué?

- —¿Qué quieres decir?—pregunté.
- —¿Vas a tratar de recuperarlo? ¿O vas a dejar que se vaya?
- —Haces que parezca que tengo una opción real.
- —Siempre tienes una opción, Vanessa—. Las palabras eran muy similares a las que alguna vez me había dicho Con.

Nos sentamos en silencio mientras los consideraba. —No sé qué hacer—, admití.

Elle abrió la boca para decir algo más, pero otro golpe la detuvo.

—Adelante—, llamé.

Esta vez fue Lucas.

- —Vanessa. Sra. Snyder.
- —¿Qué decidieron?—Pregunté sin preámbulos.

Elle se levantó. —Los dejaré a ustedes dos solos entonces. —Para mí, agregó: —Avísame si necesitas algo.

—Lo haré. —Elle cerró la puerta al salir de mi oficina.

No pude soportar la anticipación. —¿Entonces? ¿Cuál es el veredicto?

Lucas no se sentó. Simplemente se cruzó de brazos y se apoyó contra la pared. —Hemos decidido entregar todo el asunto al Fiscal General.

Era lo que esperaba. Era la forma correcta de manejarlo. Cualquier cosa menos sería muy poco ético e ilegal. Después de todo, la división de caridad de la Oficina del Fiscal General era la máxima autoridad ante la cual la fundación debía rendir cuentas como organización sin fines de lucro en el estado de Louisiana. Consideré lo que eso significaba. Probablemente una exposición muy pública del escándalo y un desmantelamiento completo de toda la organización. Todos los fondos probablemente se distribuirían a otras organizaciones benéficas en el estado, y tal vez algunos incluso se devolverían a las familias de las víctimas. Lo que también tendría sentido.

—Esa es la elección que habría tomado.

—Cualquier cosa menos haría que toda la organización fuera tan culpable como Archer—. Lucas hizo una pausa. —Y el CFO. Admitió ser cómplice de los planes de Archer y ha estado viviendo por encima de su salario sin fines de lucro durante años. Dice que Archer usó su dinero personal para pagarle. Enfrentará cargos criminales. Herzog también lo sabía.

Me asaltó un pensamiento escalofriante. —Archer no mató a Herzog, ¿verdad? Eso fue por causas naturales, ¿cierto?

Lucas asintió. —Herzog también recibía sobornos regulares de Archer. Era poco probable que hubiera tenido un ataque de conciencia

en esta etapa del juego. Creo que es seguro decir que su muerte no tuvo relación.

—Bueno. Entonces supongo que es hora de que entregue esto—. Deslicé mi resignación por el escritorio. No había tenido que cambiar mucho más que la fecha de la última vez que lo imprimí.

Lucas lo recogió. —¿Y si la junta quiere que permanezcas durante la investigación?

- —¿Cómo podrían? Soy familia. No estaría bien. Tendría que haber un conflicto de intereses allí.
- —¿Entonces estás diciendo que no lo harías, incluso si te lo pidieran?

Mordí el interior de mi mejilla. Tenía tantas ganas de estar de acuerdo, de decir que me quedaría por cada minuto que me dejaran, pero sabía que sería mucho más difícil alejarme cuando llegara el momento de irse.

Y había otra gran razón por la que no podía quedarme.

—No puedo. Simplemente no puedo—, respondí.

Lucas miró fijamente el papel por unos momentos antes de cambiar el tema por uno que no quería discutir con él. —¿Qué vas a hacer con Leahy?

Yo no respondí.

- —Vamos, Vanessa. Creo que nos hemos conocido lo suficientemente bien como para que puedas hablarme al respecto.
 - -Preferiría que no.

Un músculo se contrajo en su mandíbula, pero alivió su irritación.

—Te das cuenta de que es posible que no te quiera después de esto.

Las palabras, palabras irreflexivas, me golpearon como púas en el corazón. Me senté más derecho. —Gracias, señor Titan, por esa pequeña revelación. No puedo creer que no hubiera considerado la posibilidad yo misma—. Mordí las palabras, enfatizándolas demasiado en mi sarcasmo.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —No estoy tratando de ser un idiota

- —Entonces estás fallando.
- —Yo sólo... —se calló, tomó aire y lo soltó. —Solo quiero que sepas que tienes opciones. Y una de esas opciones es dejar que Leahy se vaya y aun así no esté solo.

Lo miré fijamente. —¿Qué estás diciendo exactamente, Titan?

—Que independientemente del hecho de que pienses que soy un idiota, soy un idiota al que le gustas muchísimo. Te respeto. Creo que estaríamos bien juntos. ¿Quieres marcar la diferencia? ¿Quieres ejecutar una fundación? Voy a empezar una. Tengo mil millones extra para tirar en este momento. Solo di la palabra y será tuyo.

Todo lo que siempre quise. En bandeja de plata.

—¿Por el bajo precio de ganga de casarme con un hombre que no amo?

Soltó una risita sin humor. —¿He mencionado que una de las cosas que más me gustan de ti es tu honestidad? Todo este tiempo, lo único que has intentado ocultar fue lo que estaba pasando entre tú y Leahy. Nunca tuve que adivinar dónde estaba contigo. Eso no es algo que obtengo de la mayoría de la gente.

- —Sí, bueno, supongo que nunca me ha preocupado impresionarte.
- —Por eso creo que podríamos hacer que esto funcione.

Abrí la boca para negarme, pero Lucas levantó una mano. —No lo hagas. No respondas todavía. Piénsalo, Vanessa. No tiene fecha de

vencimiento. Como dije antes, si vas con él y descubres que no tienes la recepción que esperabas, mi oferta seguirá esperando.

Se puso de pie y se volvió para marcharse. Se detuvo en el umbral y me miró. —Sé que te irás. Así que, por favor, ten cuidado. A mucha gente le importa lo que te suceda.

No me gustó lo que estaba insinuando. —No me va a hacer daño—. De eso estaba absolutamente segura.

—Quizás no físicamente. Pero no te sorprendas cuando arremeta.

Asentí brevemente y Titan se fue.

Miré hacia mi escritorio y la escritura que estaba sobre él.

¿Puedo hacer esto?

Capítulo 38 Con

Presioné repetición tras repetición, el ardor en mi pecho y bíceps alimentando mi intensidad. Se suponía que debía estar en el trabajo, en Voodoo, pero no podía obligarme a entrar. Podría mutilar a alguien en mi estado actual.

Mis músculos temblaron mientras empujaba la barra hacia arriba y hacia el soporte sobre mi cabeza. Tuve suerte de que no iba a trabajar duro en la cárcel.

Hennessy había pasado. Me había informado de todo lo que sabía. Ni una palabra sobre mi presencia. Cuando me pidió el arma, le dije que todavía estaba en Chains, en la caja fuerte. Dado que Lord se lo había llevado cuando dejó la casa del lago, asumí que en realidad estaba allí.

Hablando de Chains, se lo entregué a Lord esta mañana. Ya no lo necesitaba. No quería tener nada que ver con eso. Tassel saldría a la venta mañana. Voodoo era el único que me quedaba. Porque había sido el primero y el único que realmente había disfrutado. Aunque también podría tomarme un descanso. Había hecho que Delilah cancelara todas mis citas durante las próximas dos semanas. Tendría que ver si alguien ocupaba mi lugar. El hermano de Delilah era un artista rudo en otro lugar de la ciudad. Había visto su trabajo sobre ella. Me pregunté si podría robárselo.

Me senté en el banco y flexioné las manos. Ocupaba mi cerebro pensando en toda esta pequeña mierda para no tener que pensar en las cosas importantes. Porque Jesucristo, jodido, ¿qué se suponía que debía pensar? ¿Sobre Archer? ¿Sobre Vanessa? Sobre el hecho de que debido a lo que Archer les había hecho a mis padres, su sueño, joder, *su vida*, probablemente hoy era irreconocible.

No había forma de que la base se mantuviera intacta. Hennessy estaba bastante seguro de eso. Al parecer, había habido una reunión elegante de la junta, y Lucas Titan no había perdido el tiempo para llenar a Hennessy.

Pensé en lo que Titan me había dicho fuera del gimnasio después de que Lord se llevó a Vanessa adentro.

"Hagas lo que hagas, recuerda que no es culpa suya. Ella no tuvo nada que ver con eso. Si no ves eso, entonces no la mereces. Y si haces algo estúpido, la perderás. Y lo que es más, me la vas a perder. Porque puedo darle lo que quiere. Puedo hacer realidad sus sueños. Puedo darle una maldita base para ejecutar. Y lo haré. Si te vas, será mejor que creas que lo haré realidad.

El capullo no tenía por qué decir lo obvio. Por supuesto que no era su maldita culpa.

Pero eso no me había impedido hacer algo estúpido.

Nunca olvidaré el sonido de su grito cuando apreté el gatillo.

Mierda.

Mi necesidad de asustar literalmente a un anciano había cambiado la forma en que ella me vería por el resto de su vida.

Titan tenía razón.

No la merecía.

Lo supe anoche sentado en el muelle con Lord.

Lo supe hoy.

Me froté el pelo con ambas manos.

Todavía era demasiado.

—Necesitas un corte de pelo—. Las palabras prácticamente fueron robadas de mi cerebro. Miré hacia arriba. Vanessa estaba al lado del ring, a solo diez metros de distancia. Ella se cubría la boca con una mano. —Lo siento. Supongo que esa no es una línea de apertura apropiada en esta situación.

Solté una carcajada. No había pensado que encontraría una razón para reírme pronto. Déjalo en manos de Vanessa.

—Creo que estamos más allá de lo apropiado, princesa—. El apodo se me escapó y la razón para llamarla nunca había sido más cierta. Estaba jodidamente regia parada allí. Hasta el día de hoy, la mujer más hermosa que he conocido. Ese era un hecho que no iba a cambiar.

Parte de esa mirada majestuosa se debía a que su postura era muy rígida. Odiaba que pareciera tan insegura de su bienvenida. Odiaba que lo que había hecho hubiera levantado este muro entre nosotros. Odiaba que ella tuviera todo el derecho a odiarme ahora mismo. Mi estómago se retorció con el pensamiento. Las palabras de Titan resonaron en mi cerebro. *Que se joda ese idiota*. Si hubiera una posibilidad en el infierno de que Vanessa pudiera superar lo que había hecho, no me alejaría. No era lo suficientemente bueno para ella antes, y no era lo suficientemente bueno para ella ahora. No tenía ganas de ser el mejor hombre, pero estaba jodidamente seguro que podía ser su hombre.

Abrí la boca para hablar, pero la cerré de nuevo. No era bueno con las palabras elegantes y no sabía cómo preguntar lo que necesitaba saber.

Sus tacones resonaron por el suelo mientras se acercaba. Casi lo suficientemente cerca para tocar. Mis manos se tensaron con la necesidad de arrastrarla contra mí y despeinar su cabello perfecto y

derribar la pared entre nosotros. Pero no la alcancé porque tenía una carpeta en la mano.

—Esto te pertenece.

Encontré mi voz. —¿Qué es?

—La escritura que me diste. Nunca se lo llevé al secretario parroquial para que oficializara la transferencia. No parecía correcto que la fundación te quitara más de lo que ya tiene.

Miré la carpeta pero no la toqué. Ese hecho había comenzado todo esto, y ella lo estaba devolviendo. *Mierda*. La decepción, rápida y aguda, se apoderó de mí.

Mis ojos se clavaron en los de ella. —¿Estás tratando de decir que terminaste conmigo, princesa?

Los dedos de Vanessa se hundieron en la carpeta y los bordes se doblaron, pero no respondió a mi pregunta. Continuó: —También vine a decirte que la fundación va a ser investigada por la Procuraduría General de la República, a pedido de la junta directiva. Es probable que se disuelva y todos los fondos se distribuyan a otras organizaciones. Existe la posibilidad de que incluso recuperes el dinero de tus padres, aunque realmente no puedo asegurarlo—. Ella hizo una pausa. —Todos sabrán lo que hizo Archer. Sé que no es la justicia que querías, pero es algo de todos modos.

—Me importa un carajo el dinero o incluso la fundación, excepto que lamento muchísimo que no tengas la oportunidad de ejecutarlo.

Parpadeó, echó la cabeza hacia atrás ante mi respuesta, pero no la dejé hablar. Cogí la carpeta de sus manos y la tiré al suelo.

—No respondiste a mi pregunta, Vanessa.

Sus dientes se hundieron en su labio inferior por un latido antes de responder. —Creo que la pregunta es si has terminado conmigo. Quiero decir... lo que hizo Archer...

Negué con la cabeza. —No tiene nada que ver contigo. Así que no aceptes eso. No tienes nada de qué disculparte. Yo, por otro lado... —Dejé que mis palabras se desvanecieran, no queriendo resaltar una vez más por qué era un maldito idiota total. Pero me armé de personal y terminé: —Lo maté. No importa que no le haya metido una bala. Fue obra mía.

Vanessa dio un paso adelante, cerrando el espacio entre nosotros. Poniendo una mano sobre mi pecho, dijo: —Has llevado la culpa por algo que no fue tu culpa durante demasiado tiempo. No vuelvas a cometer ese error aquí. Este no fue el primer ataque cardíaco que tuvo Archer. Ha tenido insuficiencia cardíaca congestiva durante casi una década. Después de que Titan lo enfrentó, supo que todo esto se derrumbaría. Él te provocó. Las cosas que dijo... creo que quería que aprietaras el gatillo para no tener que enfrentarse a lo que hizo. Si me preguntas, ya había renunciado a vivir y su cuerpo reaccionó en consecuencia—. Ella hizo una pausa. —No es una opinión médicamente sólida, de ninguna manera, pero así es como yo lo veo.

Sus brillantes ojos azules me miraron y en ellos vi la absolución.

Si ella tuviera la voluntad de ofrecerme perdón por lo que había hecho, entonces sería un hombre estúpido si no la agarrara —y a ella— con ambas manos y nunca miraría atrás. Y para que conste, hoy, al menos, no era un hombre estúpido.

Permanecimos en silencio durante varios segundos mientras reunía mis palabras. Puede que no sean elegantes, pero eran la verdad.

—No he amado a muchas personas en mi vida, porque siempre ha habido una constante: nunca he podido aferrarme a ninguna de ellas. Lord y yo fuimos destrozados cuando éramos niños pequeños. Joy y

Andre se fueron demasiado pronto. Entré en esto esperando que nunca podría aferrarte a ti. No quería amarte, porque no solo sería una certeza que te perdería, sino que cuando lo hiciera, me destrozaría. Pero era jodidamente imposible no enamorarse de ti—. Dudé sólo un momento, asimilando las lágrimas que brillaban en sus ojos, y enmarqué su rostro con mis manos. —Así que si estás esperando mi respuesta: no he terminado contigo. *Nunca* terminaré contigo. Si me hubieras odiado por lo que hice, habría encontrado una manera de hacerte cambiar de opinión. Porque tú eres *mía* y yo soy tuyo, y nunca te dejaré ir.

Sus lágrimas se derramaron y las atrapé con mis pulgares. —No llores, princesa. Sabes que esa mierda me mata.

La sonrisa que se extendió por su rostro me indicó el hecho de que eran lágrimas de felicidad.

—Es bueno que no hayas terminado conmigo, porque hubiera sido muy incómodo cuando me esposara a tu cama y te dijera que no iría a ninguna parte.

Mi pecho se estremeció de risa, dejé caer mis manos de su cara a su trasero y la acerqué a mí. Vanessa agarró mis hombros mientras yo bajaba mi boca a sus labios.

Capítulo 39 Vanessa

La oleada inicial de alivio que sentí ante las palabras de Con fue consumida por la ardiente necesidad que recorría mis venas. Me devoró con su beso, pero yo quería más. Necesitaba más. Aparté la cabeza.

—Te deseo. Aquí. Ahora. — Mis palabras fueron desesperadas, hambrientas.

Necesitaba sentir su reclamo hasta los huesos. Lo necesitaba dentro de mí para reforzar el hecho de que no iría a ninguna parte. Que lo que teníamos era real. Sólido. Siempre.

Los ojos de Con se oscurecieron a un azul profundo, y en ellos vi un hambre que coincidía con la mía. Rompió nuestra mirada, contemplando el interior del gimnasio con un nuevo propósito. Cuando su mirada se posó en el banco de pesas, sonreí para mis adentros. Se volvió, sin decir nada, mientras me llevaba hasta allí. Bajándome con cuidado hasta que me senté, Con se arrodilló frente a mí, me quitó los zapatos y me subió la falda. Arrastró mis bragas por mis piernas y estaba desnuda para él. Los ojos de Con se lanzaron a los míos de nuevo antes de tomarme entre mis piernas.

—Esto es mía. Y también lo es cualquier otra jodida parte de ti.

Me acerqué y enterré mis manos en su cabello. —Al igual que cada parte de ti me pertenece.

—Siempre. Siempre.

—Te amo, Con—. Bajé mi boca a la suya, deseando su sabor en mi lengua de nuevo.

Contra mis labios, susurró: —Te amo más, princesa.

Cuando nuestro beso finalmente se rompió, Con me recostó, se bajó los pantalones cortos y gruñó: —Mejor agárrate, bebé. Esto podría ponerse un poco ruidoso.

Sonreí, porque cuando se sentó a horcajadas en el banco y empujó dentro de mí, lo hizo.

Capítulo 40 Con

Cuando tuviste el tipo de reunión que tuve con la mujer de la que estabas locamente enamorado, no la cuestionabas cuando te decía que la 'siguieras'. Te subiste a tu motocicleta y seguiste a esa mujer a cualquier lugar que ella te llevara. Y cuando esos giros y vueltas te llevaron al corazón del Garden District y detrás de la cerca de la casa de su padre, te agarraste de las bolas metafóricas y te mantuviste alerta, sin importar el hecho de que una vez te desmayaste borracho contra esa cerca. Viejas inseguridades se abrieron paso hasta la superficie, pero las aplasté mientras bajaba el pie de apoyo y pasaba la pierna por encima de la motocicleta. Abrí la puerta de Vanessa y la ayudé a salir del auto.

—Princesa, ¿asaltamos el castillo por alguna razón?—Porque este era prácticamente el último lugar en el que quería estar ahora. O nunca.

Ella sonrió y respondió: —Más o menos. Creo que ya es hora de que le presente a mi padre a mi novio. O reintroducir, por así decirlo.

Un puño de incertidumbre se apoderó de mi estómago y lo apretó con fuerza mientras yo luchaba por una apariencia de indiferencia.

—¿De verdad crees que es una buena idea? Desde donde estoy parado, no es necesario.

Vanessa tomó mi mano y entrelazó mis dedos con los suyos. Sus ojos azules me miraron con amor y sinceridad. No había nada que yo no haría por ella cuando me miraba así. Demonios, realmente no importaba cómo me mirara, haría cualquier cosa por ella.

—Es muy necesario. ¿De qué otra manera podría convencerte de que me recojas en la puerta principal para una cita?

Mis cejas golpearon la línea del cabello. —Ahora me estás jodiendo.

Ella sacudió su cabeza. —No. Lo digo en serio. Es hora de sacar esto de las sombras y llevarlo a la luz donde ambos merecemos que esté—. Me apretó la mano antes de agregar: —Ya no oculto nada, especialmente lo que siento por ti.

Bueno, joder. Cuando lo dijo así, ¿qué podría decir?

Me incliné y le di un beso en la sien. Con los ojos cerrados con fuerza, susurré: —Me humillas. Y esa es solo una razón más por la que te amo.

Me aparté y caminamos tomados de la mano hasta el frente de la elegante mansión anterior a la guerra. Vanessa sacó las llaves de su bolso y nos dejó entrar. La voz retumbante de su padre resonó en la casa. —Vanessa, ¿eres tú? ¿Qué decidió la junta? Ese maldito Archer. Si no estuviera muerto, lo mataría yo mismo.

No pude evitar asentir distraídamente con la cabeza en señal de aprobación. Quizás el padre de Vanessa y yo no éramos tan diferentes como siempre había pensado. Pero cuando ella me condujo más adentro de la casa y cruzó el umbral hacia su estudio, esa pizca de confianza desapareció.

—¿Qué diablos está haciendo aquí?—Royce Frost estaba sentado detrás de un escritorio tan grande como un Chevy del 57. Probablemente cueste más de uno, si mi conocimiento limitado de las antigüedades fuera exacto.

[—]Papá, te acuerdas de Constantine Leahy.

La mirada de Frost se centró en nuestras manos unidas.

—Y repito, ¿qué diablos está haciendo aquí?

Tenía que darle crédito a Vanessa, ella no titubeó en lo más mínimo.

- —Querías saber si alguna vez me iba a conformar con un hombre, y quería presentarte al que me decidí.
 - —¿Es esto algún tipo de broma?

Me enderecé, negándome a encogerme bajo su mirada. —No señor. Y no hay broma sobre el hecho de que estoy enamorado de su hija y ella está enamorada de mí. Sé que no la merezco...

- —Maldita sea, no es así.
- —Papá, si yo fuera tú, observaría lo que dices ahora mismo. Hice mi elección, y si no puedes estar feliz por eso, entonces prefiero que no digas nada en absoluto—. Las palabras de Vanessa fueron tranquilas, pero firmes.

Frost me miró con todo el hielo que su nombre implicaba. —¿Estás dispuesto a causar una ruptura entre un padre y su única hija sólo para conseguir un pedazo de culo, muchacho?

Solté la mano de Vanessa y caminé hacia adelante, golpeando con ambas palmas la superficie del escritorio. —No hables así de ella, viejo. Me importa un carajo lo que digas de mí, pero la respetarás. No me importa la edad que tengas, yo mismo te enseñaré algunos malditos modales.

Esperaba que se levantara, lo que hizo. Puso ambas manos sobre el escritorio y se inclinó hacia adelante, reflejando mi postura.

- —¿Qué me dijiste, muchacho?
- —Me escuchaste, viejo.

Sus ojos azules eran una versión envejecida y más pálida de los de Vanessa, pero me pincharon de todos modos.

- —¿Vas a amenazar con golpear a todo hombre que le falte el respeto?
 - —Sin una maldita duda—, juré.

Esperaba que se inclinara por encima del escritorio y me plantara un puño en la cara, o tal vez buscara debajo del escritorio y sacara una escopeta, pero esta vez mis expectativas estaban equivocadas. En cambio, asintió, se enderezó y le tendió la mano.

—Es bueno volver a verlo, Sr. Leahy.

Miré su palma extendida, sorprendido de que me la estuviera ofreciendo.

- —¿Perdóneme?
- —Puede que no hayas sido mi elección, pero cualquier hombre que me amenazara con patearme el trasero en mi propia casa por faltarle el respeto a mi hija es un hombre al que puedo respetar, incluso si no me agrada particularmente.

Sus palabras me dejaron anonadado. Todavía los estaba procesando mientras temblamos.

—Sin embargo, será mejor que la trates bien. Si escucho un susurro de lo contrario, te cazaré como a un perro.

No iba a discutir con eso. —Muy bien, señor.

—Entonces es realmente bueno verte de nuevo, Constantine.

El apretón de manos pudo haber durado solo unos segundos, pero su impacto en mí fue monumental. Podría haber sido dado a regañadientes y provisional, pero Royce Frost me estaba mostrando su respeto. Como si fuera un igual. Mis hombros se enderezaron por

su propia voluntad y me erguí más alto. El chip que Vanessa me había acusado de llevar pareció encogerse.

Cuando me aparté del escritorio, Vanessa se movió a mi lado y metió su brazo en el mío.

—Maldita sea, —dijo Royce, estudiándome. —Voy a llevarme tres
cursos de asado a la parrilla para asegurarme de que realmente pase.
Escuché que eras un militar.

Asentí. — Así es. Ejército. Fuerzas especiales.

Levantó la barbilla. —Impresionante.

—Con se quedará a cenar.

- —Y ese será el final de la parrilla—, interrumpió Vanessa. —Lo harás sentir bienvenido o no volveremos a cenar pronto.
- —Tú vives aquí; creo que no volver a cenar sería difícil, Vanessa—, señaló su padre.
 - —No por mucho tiempo. Me voy a vivir con Con.

Sacudí la cabeza hacia un lado para mirarla. —¿Lo estás?

Vanessa me dio una sonrisa juguetona. —Sí. Estabas empezando a preguntarme.

- —¿Lo estaba?—Esto no era algo que debería haberme dejado caer delante de su padre. Si no quería matarme antes, ahora querría hacerlo con seguridad.
- —Parece que tenemos más de qué hablar durante la cena de lo que pensaba—dijo Royce arrastrando las palabras.



Salimos de la casa del padre de Vanessa cuatro horas después. No había habido derramamiento de sangre en la cena, y me sorprendió descubrir que realmente lo había disfrutado, aparte de la discusión sobre Archer y los estragos que había causado. Había terminado de pensar en ello, había terminado de desenterrar los fantasmas de mi pasado. Por primera vez en mi vida, tenía un futuro que no podía esperar para experimentar.

Cuando abrí la puerta del auto de Vanessa para que ella entrara, ella negó con la cabeza y dijo: —Nop. Viajo contigo.

Y lo hizo, saludando a su padre desde la parte trasera de mi motocicleta mientras nos íbamos. Creo que mis tuberías habían sacudido las ventanas del vecindario, pero no me importaba nada más que los brazos de Vanessa envueltos alrededor de mí.

Aparqué debajo de la casa del lago y la llevé al pabellón.

—Así que nos vamos a mudar juntos, ¿eh?

Los ojos de Vanessa bailaron. —Sí, lo estamos.

—¿Y si dijera que viviríamos por encima del vudú?

Ella puso su mano sobre mi pecho y me miró. —No creo que lo entiendas todavía, Con. Viviría en cualquier lugar contigo.

- —¿Cómo te sientes con el apartamento durante la semana y aquí los fines de semana?
 - —Te lo dije, donde sea que estés es donde quiero estar.

Presioné un beso en su frente. —Todavía no puedo creer que me hayas llevado a la casa de tu papá.

—Estaba muy atrasada.

Miré alrededor y contemplé las casas a ambos lados. Oscuro.

Cogí el dobladillo de mi camiseta y tiré de ella por encima de mi cabeza.

- —¿Qué estás haciendo?—Preguntó Vanessa. —No es que me queje de que estés sin camisa.
 - —Algo más que hace mucho tiempo.

Le di la vuelta y le desabroché el vestido. Ella no protestó, solo estiró la cabeza para verme desabrocharme los jeans y quitármelos.

—Vamos a hacer baños desnudos—, elaboré.

Vanessa sonrió y dejó que su vestido cayera al muelle.

—¿Asumo que eres un juego?—Pregunté, extendiendo mi mano.

Se llevó la mano a la espalda y desabrochó el sujetador antes de arrojarlo sobre la creciente pila de ropa. Su ropa interior siguió.

Ella tomó mi mano.

—Diablos, sí, soy un juego.

Corrimos hacia el final del muelle y saltamos por el borde hacia un futuro que ninguno de nosotros podría haber predicho.

No solo tuve mi segunda oportunidad, finalmente obtuve a la chica.

Epílogo

Vanessa

Mierda. Fui por la borda de nuevo. Solté una bocanada de aire hacia mi frente para apartar el cabello suelto de mi cara. No funcionó. Metí el cuchillo en la mermelada de fresa y usé el dorso de mi muñeca para alisarla.

Observé la superficie de acero inoxidable frente a mí. Bueno, podría decir que era inoxidable si no estuviera completamente cubierto con bolsas de papel de almuerzo llenas de sándwiches de mantequilla de maní y mermelada, puré de manzana, barras de granola, tazas de pudín, frutas y galletas caseras con chispas de chocolate.

El temporizador de la cocina desató una serie de pitidos.

Mierda. Me giré, pero sentí una presencia detrás de mí mientras alcanzaba los guantes de cocina.

—Siéntate, princesa. Déjame traerte esos.

Con presionó un beso en mi cuello y agarró los guantes de cocina de la encimera.

—Estoy embarazada, no indefensa, Con.

Pero incluso con mi protesta, me hice a un lado y me senté en una de las mesas gigantes del comedor. Con abrió el enorme horno, sacó dos bandejas para hornear galletas y las colocó encima de la estufa.

Él rio entre dientes. —Puedo decir que no estás indefensa. El centenar de bolsas en esa mesa de preparación me dio una pista de eso. Se suponía que debías hacer...

- —Lo sé. Lo sé. Y luego se suponía que debía venir a sentarme y mirar. Pero tengo...
- —Llevada. Lo sé, bebé. Siempre te dejas llevar—. Se quitó los guantes de cocina y los dejó sobre la encimera antes de ir a donde yo estaba sentada. Agachándose frente a mí, extendió la mano y me pasó el pulgar por la sien. —¿Cómo diablos te las arreglaste para ponerte mermelada en la cara y el cabello?

Me encogí de hombros. Casi podría conseguir mermelada en cualquier lugar. Era un talento mío. —No te quejaste cuando puse mermelada en tu...

Con aplastó sus labios contra los míos, silenciando mis siguientes palabras.

—Bien, bien. Suficiente con esa mierda, ustedes dos—. Me aparté del beso ante la voz familiar. Me levanté de un salto, golpeando a Con en su trasero.

Gruñó, pero no me detuvo mientras caminaba por la habitación. — ¡Trey!—Volví a mirar a Con, que se estaba poniendo de pie. —¡No me dijiste que estaba en casa!

Trey se acercó para abrazarme, pero levanté mis manos pegajosas.

—No quiero ensuciar tu uniforme. Se ve tan perfecto—. De todos modos me arrastró contra su pecho.

—Nada de eso, ahora, pequeña mamá. Lo recuperaré todo en poco tiempo. Y eso seguro que no me impedirá abrazarte.

Trey era devastador con su uniforme, la chaqueta gris azulada con todos esos botones de latón brillante y trenza negra. En su último año en West Point, rara vez regresaba a Nueva Orleans. Me encantaba que ni siquiera se hubiera molestado en cambiarse antes de venir a vernos.

—Simplemente viajas con ese uniforme para obtener beneficios en el avión—, se río Con.

—¿Y cómo es eso algo malo?—Trey preguntó. —Además, las mujeres se vuelven locas por un hombre de uniforme.

Trey finalmente me soltó y di un paso atrás para estudiarlo. Con se detuvo detrás de mí y envolvió un brazo alrededor de mi vientre.

Ambos le dijimos lo mismo: —Te ves bien.

Trey me sonrió. —Tú también. —Miró a Con. —Lo hiciste bien, hombre. Muy bien.

Apoyé una mano en mi vientre, encima del de Con, y el diamante de mi dedo anular brilló a la luz.

Era el anillo de Joy. El que Andre le había dado cuando se comprometió a amarla por el resto de su vida. El que le habían robado del dedo la noche en que los mataron. Alguien lo había empeñado en Chains aproximadamente un año después de la muerte de Archer y la disolución de la fundación. Lord lo había reconocido de la lista de artículos robados y se lo devolvió a Con.

Según Con, era una señal indiscutible de que había llegado el momento de convertirme en una mujer honesta. No había discutido con él, solo había dicho que sí. Al igual que no había discutido con él cuando alquiló el apartamento sobre Voodoo y nos mudó a la casa de Joy y Andre en Garden District poco después de que él se propuso. La casa había estado vacía durante años, porque Con había sentido que era el tipo de hogar que merecía una familia. Y ahora finalmente le estábamos dando una.

Trey sonrió cuando vio la multitud de sacos de papel marrón en la mesa de preparación. —¿Expandiste el programa más de lo que había escuchado?

Podía sentir a Con moviendo la cabeza detrás de mí. —No tan grande. Vanessa simplemente consigue...

—Llevada—, Trey terminó por él.

Sonreí, sin importarme que todos supieran acerca de mi inclinación por ir por la borda.

-Pero nos hemos expandido más-, dije. -Estamos haciendo artes marciales mixtas además del boxeo. Somos hasta cuarenta niños y doce niñas—. Estaba orgullosa de lo que estábamos haciendo aquí. Me hacía cargo de la parte administrativa del gimnasio y lo convertí en una verdadera organización sin fines de lucro, y solicité subvenciones de varias agencias. El gimnasio se había ampliado y ahora funciona en asociación oficial con el Boys and Girls Club. Organizamos campamentos de verano conjuntos para niños desfavorecidos y continuamos con programas después de la escuela y los fines de semana. Teníamos un equipo de tres, además de Con, Lord, Reggie y yo. También ampliamos el programa de cenas de sacos para atender a todos los niños del Boys and Girls Club y a sus hermanos en casa. Finalmente, durante los últimos cuatro años, habíamos ayudado a obtener becas para que más de veinticinco niños fueran a la universidad. Es posible que estos no hayan sido logros en la escala de lo que podría haber logrado al estar al mando de la Fundación LR Bennett, pero de todos modos fueron logros inmensamente satisfactorios. Sabía, sin duda alguna, que estábamos marcando la diferencia. Solo ver a Trey en su uniforme recalcaba ese punto.

- —Ve a cambiarte, hombre. Podemos usar tu ayuda en el gimnasio—, dijo Con y luego hizo una pausa, y agregó: —A menos que necesites ir a casa con tu mamá.
 - —No, ella está en el trabajo por unas horas más. Vine a ayudar.
 - —Buen negocio.

Trey le dedicó otra sonrisa brillante y salió de la habitación.

Con me dio la vuelta en sus brazos. —Malditas mujeres son todas iguales.

- —¿Qué?—Pregunté confundida.
- —Deslumbrada por un hombre de uniforme—, dijo.
- —Nunca llegué a verte en el tuyo—. Pasé mi mano por el pecho de Con. —¿Todavía encaja?

Con puso los ojos en blanco y se inclinó. —Por supuesto que todavía encaja. Pero la única forma en que lo uso es si podemos jugar al soldado conquistador, doncella inocente.

Esta vez, rodé mis ojos. Miré mi vientre. Sería una doncella inocente.

Los labios de Con rozaron los míos. —Solo sigue adelante, princesa. Esta noche.

—Es un trato. —Y como todos los tratos que había hecho con este hombre hermoso, tatuado y complicado a lo largo de los años, resultó ser mucho más de lo que esperaba, de la mejor manera posible.

Fin.